

A vueltas con los sueños



Sete Raim

Sinopsis

El océano, que es refugio para los amantes de la navegación y cómplice de aventureros, siempre maestro de los marinos y fustigador de los arrogantes, es el marco de este relato.

Muestra algunos retos de la navegación a vela, paisajes y culturas diferentes que, junto a la juventud de los protagonistas, la amistad y, aún más, la complicidad con aquellos que buscan un destino mejor, abiertos a cualquier alternativa, y que se desarrolla a lo largo de una travesía en su pequeño gran velero.

Tres jóvenes treintañeros, que han desistido de su vida convencional y acomodada en la gran ciudad para replantear su futuro, deciden compartir una aventura de navegación atlántica, con mucha ilusión y bastante menos planificación.

Con personalidades y experiencias diferentes, liberales, aventureros y afines a la adrenalina, se embarcarán en un viaje salpicado de anécdotas inesperadas, propias del encuentro con personajes que, lejos de ser turistas de navegación, viven el océano como su hogar, lo cual les da un carácter y valores diferentes.

Un pequeño velero, un océano a veces tierno otras muy exigente, retos que van surgiendo sin la opción de evitarlos, culturas diferentes y extrañas compañías, casi siempre relacionadas con la vida alrededor de la navegación no comercial y la convivencia en los puertos, generarán

situaciones, a veces entrañables, y otras complicadas, que irán superando y afianzando su amistad.

Una mezcla de complicidad, navegación a vela, submarinismo, aventura y sensualidad que va cambiando en función de las nuevas compañías y culturas en cada singladura.

Entre ficción y realidad, proporciona una visión de vivencias potenciales, para aquellos que deciden emprender un viaje, abiertos a cualquier experiencia que pueda aparecer.

---**--

RCPI 00765-01765911

El punto de partida	7
La decisión	8
El avance	15
Más rápido.....	23
Los últimos preparativos	26
El día de salida	85
Fin de primera etapa.....	116
Segunda etapa, Cabo Verde	180
Llegada a Mindelo.....	195
Hacia Barbados	205
Llegada al Caribe.....	219
Rumbo a Santa Lucía.....	237
Visita a Tobago Cays.....	259
Siguiente parada, Bequia.	275
Santa Lucia de nuevo	295
Hacia Fort de France	311
Salida de Martinica, rumbo a Guadalupe	336
Nuevo destino, Antigua.....	406

A por San Martín.....	442
A Bermudas, preparándonos para la vuelta.	497
Rumbo Norte, hacia Azores.....	536
Entrando en Faisal.....	548
Salida a nuestra etapa final	579

El punto de partida

Octubre, frío, pero no tanto, debido a ese efecto Dunning-Kruger, donde todos opinan y casi nadie sabe dónde está la verdad, me refiero al manoseado cambio climático. Estos días tenemos una media de veintidós grados. Para mi perfecto ya que me espera un intenso trabajo de puesta a punto.

Me voy a explicar, me llamo Raúl, 30 años, soy informático, y no se me da mal, habiendo superado ampliamente la barrera mileurista, pero siempre he odiado estar en lugares cerrados. Para mí, que además me encanta dormir hasta tarde, levantarme a las 7 de la mañana para, tras pasar una hora y media de atasco, encerrarme frente a mi computadora, en la oficina y junto a otros alienados, hasta las 7 de la tarde siempre me ha parecido desperdiciar la vida.

Algunos dirán que he tenido éxito en mi propósito de vida: estudié lo que me gustaba, conseguí rápidamente trabajo, me ascendieron, espero que por méritos propios. Mi salario es decente y no tengo problemas para pasar el mes, incluyendo algunos excesos. Incluso mi vida personal y amorosa había sido excelente....eso es, HABÍA, ya que mi ex me abandonó, junto a mi mejor amigo, hace un par de meses y todos mis planes y creencias cambiaron de repente.

Mi mundo se precipitó al vacío. Mi mejor amigo Paul y mi preciosa novia decidieron que estaban mejor sin mí, y se fueron a vivir juntos. Como buen informático meticuloso y analítico, me dediqué muchas horas a intentar descubrir el fallo que había dado lugar a este suceso, me considero bien parecido, o al menos eso dice mi madre y otras bienintencionadas amistades, exitoso profesionalmente, deportista, más en deportes náuticos, creativo, amigo de mis amigos, detallista con mi ex, pero algo debió fallar en esa evaluación ya que parece ser que tanto Paul como mi ella, llevaban bastante tiempo en el proceso de decisión y yo, sin enterarme de nada, lo que me coloca en el grupo de ingenuos confiados, aunque siempre he sido liberal y sigo creyendo que es la postura más apropiada, obviamente debería haber intuido algo, y aun mejor, ser informado de las tendencias y planes.

Creo que, en parte, mi frustración en lo laboral quedaba compensada por mi relación personal, pero tras ese aparatoso incidente me cuestioné cual era realmente la forma de vida que deseaba tener.

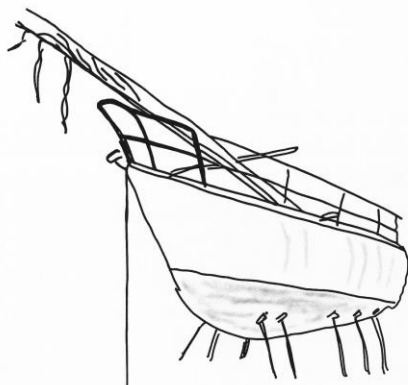
La decisión

Y cambié mi agenda, me alejé de mi entorno tanto personal como laboral, cancelé mi alquiler de vivienda y me fui al Sur, concretamente al Puerto de Santa Maria en Cádiz, y empecé

el nuevo proyecto, desaparecer durante un tiempo mientras descubro nuevos lugares y replanteo mi futuro.

Ahora, tras pasar un mes recorriendo la costa desde Almería a Cádiz, he comprado un pequeño velero de 11 metros que espero poder poner a punto para atravesar el Atlántico, sin prisas.

Dejar mi nuevo velero en condiciones será, espero, como el proceso de reflexión y ajuste que necesito en mi vida para poder reponer mi autoestima. También un largo viaje puede ayudarme en esa cura, lecturas, aire fresco, aventura y, por supuesto, disfrutar de ese mar que nunca me ha traicionado, aunque siempre exija lo máximo en su relación con él.



Ahora, 8 de la mañana, me hallo desayunando en el puerto, junto a los pescadores, con un día soleado y una temperatura envidiable. Un mono de trabajo y una bolsa llena de remedios para mi nuevo velero, brochas, pintura, papeles de lija, aceite para engrasar partes móviles, nueva cabuyería y muchas ganas de avanzar en ese proyecto.

-He Raúl, buen día. Recuperar este cadáver va a ser duro- Me dice desde la distancia Mario, el comodoro del puerto y que me ha adoptado como su pupilo novato, dándome consejos sobre los pasos necesarios para cada tema.

La visión del velero, que ahora se llama Gaviota, me genera sentimientos encontrados, en casos, de pena por su actual estado, y en otros de esperanza e ilusión. Pero es, desde luego, un reto para cualquiera de los que lo han visto en este puerto. En realidad lleva más de 5 años sin tocar el agua...¿flotará?.

Me han asignado, para no estorbar, un lugar en la esquina del varadero, donde Gaviota descansa sobre varios soportes de madera y una escalera que me ayuda a subir a su cubierta.

Empieza mi labor, lija en mano, y decidiendo porque lado es el más adecuado. A las 2 pm agotado, decido hacer un corte para comer algo.

En el Bar donde se reúnen los pescadores me uno a ellos para tener un rato de compañía y, de paso, seguir recibiendo la experiencia de estos para mi próxima travesía cuya primera etapa será Cádiz-Lanzarote. Muchos de ellos faenan frente a la costa de Marruecos y saben de fechas, mareas y vientos, para poder efectuar de forma adecuada ese viaje inicial.

Allí esta Mario junto a Manuel y su grumete ¿debería decir grumeta ahora? Gille, una navegante que recogió en Indonesia en uno de sus viajes y que, según Manuel, es mejor patrón que él, además de cocinera, amante y anfitriona. Ambos rondan los 70 años y se les ve muy

enamorados, ella cuidando de cada detalle para que su pareja esté cómoda, y él la corresponde ofreciéndole su sonrisa, respeto y algún beso de forma recurrente. Viven haciendo chapucillas en otros barcos y, de tanto en tanto, pilotando algún charter a las Islas Canarias. Si a eso le unes que llevan 3 años juntos, que él solo chapurrea unas pocas palabras en inglés y que ella sabe las mismas en ese idioma, nada de español y, claro, su lengua materna, es todo un ejemplo de cómo los seres humanos que se respetan y quieren pueden convivir incluso sin palabras.



-Hola- ¿Puedo sentarme con vosotros?

-Bienvenido, claro, veamos que nos cuentas del avance en el enfermo, comenta Mario.

-Será un placer, dice Manuel.

-Wellcome!, exclama Gille.

Hoy tenemos garbanzos de primero y atún de plato fuerte, además de un buen vino blanco local de dos euros botella. He engordado cinco kg desde que estoy en estos lares, que espero reducir ahora con mi esfuerzo en el Gaviota.

Manuel nos cuenta sobre el atún que ha pescado hoy, tras cinco horas de lucha. 100 kg es un buen premio para tanto trabajo, se levanta para mostrar el tamaño del bicho y ella, sonriente, asiente con su cabeza. El problema fue tanto de lucha para cansarlo como, más aún, de subirlo a su actual y pequeño barco de no más de seis metros.

Me sorprende la vitalidad de la pareja y ni me imagino a un informático enfrentarse a un reto como ese a los 70 años, probablemente lo veo sentado frente a un televisor, triste y absorbiendo la actualidad sentimental de otras personas de la “jet”. Eso refuerza mi decisión, al menos, de momento.

Yo les cuento el poco avance de esta mañana, pero reafirmo mi compromiso con no dejar al Gaviota hasta que esté brillante y listo para soportar lo que se avecine.

-Por cierto, Raúl, el mes que viene hay una regata en la Bahía y están buscando navegantes para la competición. Te puede interesar. -Comenta Mario.

-Vaya, que buena propuesta. No se mucho de regatas, pero llevo más de 10 años haciendo vela, desde windsurf hasta veleros de 12 metros, esto último con un Club de Navegantes. Estoy necesitado de conocimientos y deseando aprender de los expertos.

-Bueno, querrán entrevistarte, y luego ya decides que hacer si te aceptan. Mañana te digo algo más.

La comida transcurre cálida, hablando del tiempo extraño que aún nos acompaña y de la pesca del día. También sale en la conversación los accidentes provocados por las mimosas y elegantes orcas, que ahora se dedican a comerse los timones de los veleros que navegan cerca de la costa atlántica y que ha generado miedo por parte de los navegantes, y trabajo en los varaderos locales.

A las cuatro vuelvo a mi trabajo, ahora menos cansado, y más alegre tras tres vasos de vino y dos “asiáticos” (café tipo carajillo, pero más elaborado).

Miro la parte ya trabajada y es solo una décima parte del casco, así que me decepciona un poco, pero solo se trata de no rendirse, decía Woody Allen que “el 80% del éxito

consiste simplemente en insistir” y yo me he propuesto avanzar sin quebrarme en el trayecto.

Me pongo a ello y no lo dejo hasta que el sol deja de ayudarme, sobre las 6 pm.

Al terminar, una ducha en el puerto, y vuelvo a mi hostel donde voy acumulando libros e historias para la travesía del Atlántico. Libros de aventuras, de experiencias, de recomendaciones, desde donde voy tomando apuntes organizados.

El avance

Dos meses después, antes de Navidad, tengo el casco del Gaviota sin ápice de su pintura anterior. Aun no tiene una imagen elegante, pero se ha librado de parte de su envejecimiento con ese lifting y, haciendo un esfuerzo, puedo imaginar como irá avanzando hacia esa meta de convertirse en un barco nuevo y elegante que sea admirado por los marineros más expertos.

El puerto se ha engalanado para estas fiestas, y yo también le he colocado una estrella de oriente a la proa al Gaviota, para que empiece a ilusionarse con su futuro. Siempre me he encariñado con aquellas cosas que me acompañan en la vida, casi dándoles el poder entrañable de la complicidad en mis aventuras, recuerdo que una vez incluso hice un entierro reverente a unos zapatos que me habían soportado durante más de cinco años, durante mi época de mochilero.

Esto contrasta con mis pocas creencias, ni religión con su pensamiento mágico, ni políticos con sus carencias, ni casi la amistad ahora, pero sigo buscando aquellas respuestas y apegos que me den más confianza.....un velero, unos zapatos, la relación entre Manuel y Gille, la amabilidad de nuevos amigos....

Mi integración en el mundo de las regatas, con más de 20 salidas de entrenamiento y quedar penúltimos gracias a mi sagaz decisión de amollar la mayor cuando en realidad debía “cazarla”, es decir, ceñirla más, ha ayudado a mejorar mi confianza en que podría salir bien la travesía. De momento me han etiquetado como INAPROPIADO para cualquier tipo de regatas a nivel nacional, con la consecuente humillación de Mario que había respaldado mi selección.

Mario, más sabio que marino, me ha perdonado e incluso, ahora ya más cauto ante mis habilidades, me ha hecho partícipe en la preparación de la cena de Navidad donde nos reuniremos todos los marineros que no contamos con ambiente familiar en la zona.

Esta noche es la cena y están apuntados más de veinte comensales. Este año será comida mezcla de menú Español-Indonesio, donde Gille se ha esmerado con mezclas exóticas que espero sepan apreciar los rudos y sencillos marineros.

Abrigadito, ya que finalmente el invierno llegó de verdad, me dirijo al Bar social que nos aglutinará a todos.

Durante el último mes se ha unido a mi otro lobo solitario, se trata de Javier, arquitecto, navegante de toda la vida, pescador experto, y creyente en que nuestro destino está escrito y, a pesar de nuestras divergencias, o quizás gracias a ellas y a la tolerancia por ambas partes, nos hemos hecho buenos amigos. Javier sabe de motores y se ha dedicado a analizar que se debe hacer con el corazón del Gaviota donde parece que también falta mucho amor. No hay contrato entre ambos, solo apareció, y tras una breve charla, se prestó a ayudarme durante un tiempo. También él se despidió del despacho después de una bronca con su exjefe, y decidió darse un tiempo antes de volver a la “normalidad”.

Javier es enamorado, pero con poca suerte, en busca de su media naranja ...desde toda la vida. Y no será porque no se esfuerce, con la cajera del super, la secretaria de capitanía, la responsable de limpieza, una de las marineras del puerto y cualquier ser con falda que se acerque por el Gaviota y, la verdad, no me parece feo, más bien con cara dulce añorada y sus 40 años a cuestas, además de mucha labia, quizás demasiada, por lo que, en ocasiones, deben ser sus objetivos las que decidan que “deben irse” y, tras ello, se convierten en presas huidizas, sin que eso menoscabe el interés o esfuerzo de mi nuevo amigo.

-Feliz Navidad, llegas tarde -Me recibe Javier en la puerta del comedor.

Mesa adornada de manjares, que lucen muy coloristas, rodeando a un gran cerdo que se ha cocinado a la brasa. Manuel y Gille nos han guardado un par de sitios a su lado. Creo que Gille ha aumentado su vocabulario en inglés en unas pocas palabras más, e incluso aprendió alguna española que le ha hecho mucha gracia, y nos costó bastante explicarle todos los significados, “gracias”, “coño”, “cojonudo”, “gilipollas”, y otras con doble significado que le han motivado a incorporarlas en su selecto lenguaje internacional. Aun no los usa en el lugar y momento adecuado, pero avanzar, avanza. La semana pasada hubo un incidente internacional debido a una maniobra confusa de un capitán de yate francés, cuando ella le dijo “coño gilipollas adelante”, y es que parece que el francés sabía un poco de español también.

Tan pronto nos sentamos todos, Mario nos da la bienvenida y nos propone un brindis con los mejores deseos. Al terminar su breve comentario se levanta Manuel, copa en mano.

-Quiero daros una buena noticia que nos hace felices a Gille y a mí, y me encanta poder compartirlo con todos vosotros. GILLE Y YO NOS VAMOS A CASAR!!!

-“COÑO, YES”-Matiza Gille, que se levanta y besa a Manuel en la boca cogiéndole la cabeza entre sus manos.

Todos nos levantamos y brindamos por la buena nueva. Gille llora de emoción y Manuel la abraza tiernamente. Nunca es

tarde para la felicidad, no importa edad, lenguaje, sexo, cultura, na de ná, solo es necesario amor, humor e ilusión, el resto solo es parte del camino hacia nuestro destino que deberíamos aprovechar al máximo.

Abrazo y beso a la pareja, y como yo, uno a uno el resto de los comensales se acercan para felicitarles.

Durante la cena, que empezó tan bien, se van sucediendo las alabanzas a las exquisiteces preparadas por Gille y que ella va explicando con la ayuda de Manuel, con nombres irreconocibles para todos, que aplaudimos en cada caso...Mie Goreng (mas bien tallarines, que a mí me parecen tres delicias indonesias), Rijstaffel (brochetas de pollo, camarón o cerdo), Krupuk (Galletas de diferentes sabores como cangrejo o camarón, y frutas), y otros más, imposibles de recordar, todo adornado con diferentes flores que Manuel ha recolectado hábilmente de los invernaderos cercanos, todo un decorado que lo hace todo más apetecible.

Gille no puede sonreír más y en cada caso, tras la traducción intuitiva de Manuel, le besa de nuevo. Callada pero expresiva.

No llevamos la cuenta, pero a medio cerdo se han consumido una media de dos botellas de cava por persona, y empiezan los cantos.

No te veo como eres
Yo te veo, como soy
En el horizonte, tu verdor se aproxima
Mientras una brisa recorre la bahía

Y te acercas con la suavidad (ahh, ahh)
Del mar tranquilo bajo la luna (ahh, ahh)
Matas solo por casualidad (ahh, ahh)
Nos encontramos en la inmensidad (ahh, ahh)

Cuando amanece tu voz se desvanece
como si te alejaras, como si todo dejaras

Cuando sale el sol suave y violento
te pierdo por un momento
pero pronto te encuentro

Cuando anochece la luna crece
te veo aparecer, como te vi ayer.

Desafortunadamente solo tenemos tres comensales femeninos, así que no alugar para baile, aunque dado el porcentaje de alcohol consumido sería prácticamente imposible. Las canciones decrecen hacia ritmos más suaves y menos afinados.

Javier, ya perdió su timidez, que ya de por sí es poca, y se ha mudado al lado de Mirian, una marinera que ya forma parte de sus objetivos desde hace tiempo. En este caso Mirian no ha tenido la oportunidad de escapar ya que también estaba un poco perjudicada, y su reacción fue tardía. Javier le va explicando de nuevo las recetas de Gille, y ambos brindan, cada pocos minutos. Parece que hay esperanza hoy.

Mario se levanta de nuevo. Voy a hacer un anuncio importante. Hoy, los aquí reunidos, vamos a apoyar la aventura de Raúl, y hemos conseguido un juego de electrónica que incluye piloto automático, controlador de viento con su veleta, y emisora para el Gaviota, que seguro ayudará a nuestro amigo Raúl en su aventura oceánica y, ESPERAMOS, que la primera recalada a su vuelta sea en este puerto, y entre estos amigos.

Me sonrojo y mis ojos se nublan con unas lágrimas que no llegan a caer. Es un regalo inesperado y que demuestra el cariño de esos nuevos compañeros entrañables, que lo son sin intereses, ni pretensiones, solo demostrándome su apoyo a mis ilusiones e inconsciencia.

-Gracias amigos, no me lo esperaba, pero prometo llevaros en mi corazón, mientras este no deje de latir, y también que os iré mandando noticias de mis avances, si es que logro que el Gaviota flote.

Todos se ríen y Javier sale disparado para abrazarme.

-Raúl, he pensado mucho en ello y pese a mis reparos en este tipo de travesías, me gustaría formar parte de tu tripulación en la aventura, si es que me aceptas en ella. Dice Javier en voz alta.

Javier sufrió un casi-ahogo en su última travesía, donde uno de sus compañeros falleció debido a una fuerte tormenta, solo el pequeño milagro de la radiobaliza de emergencia logró que él fuera rescatado cuando ya había pedido la entrada en el cielo. Por esta razón me parece muy entrañable y valiente la propuesta que hace ahora.

-Por supuesto, serás mi consejero, amigo y cómplice más valioso. GRACIAS A TODOS.

Todos aplauden a rabiar, supongo que el nivel de alcohol también ayuda algo, aunque no dudo de su sinceridad.

No sé cómo llegue a mi hostel, pero me despierta un rayo de sol que se cuela por una ranura de la contraventana, son las doce, y estoy todavía en la cama, vestido y con signos de haber luchado con varios enemigos, si valoro la forma en que está abrochada mi camisa, el sabor de boca a diablos, y las marcas de carmín en mi cara, que deben ser de Gille en su efusiva muestra de cariño “tu cojonudo, amigo”.

Este día pasa leeeentammennnte. A las 4 termino de ducharme y salgo a buscar a Javier para aclarar lo que yo entendí ayer, y agradecerle de nuevo su oferta.

Lo encuentro en un bar de la Calle Larga, junto a otros marineros, donde él alaga a Marta, la camarera, que estoicamente acepta sonriente sus palabras, pero que acaba yéndose, justo cuando los compañeros de mesa se echan a reír.

-Buenas tardes chicos. ¿recuperados?

-No creas, costó mucho llevarte al hostal. Y esto que al final decidimos que no te poníamos el pijama, “más que nada porque no nos hacíamos a la idea de cómo hacerlo”.

Comenta Javier

Me siento con ellos y me explican el final de fiesta, alguno cree que queda todavía algún invitado en el comedor. En el entusiasmo del momento, incluso algunos de los presentes se comprometieron a ayudar en el Gaviota ya que, según dicen los expertos, la travesía de bajada hacia el Caribe es idónea hasta finales de enero o mediados de Febrero, de lo contrario, debería esperar un año más.

Más rápido

El día después de Navidad, mientras estoy frente al Gaviota intentando ver cómo abordar próximo paso, la pintura, y con Javier montando piezas del motor, aparecen 6 robustos marineros amigos listos para acelerar la puesta a punto de mi velero, ahora nuestro ya que Javier es parte del equipo.

Nos organizamos para distribuir tareas, electrónica, pintura, revisión de engranajes y jarcias, puesta a punto de velas y localizar alguna más de fortuna (recambio), etc.



El día de Reyes, Gaviota tiene una nueva imagen, luce brillante y he preparado un acto de botadura que tendrá lugar a las 12 del mediodía. Va a ser un acontecimiento ya que alguno de los periódicos locales lo ha publicado como EVENTO ESPECIAL. A las 11 de la mañana más de 50 mirones, además de los marineros del puerto. están a la espera de este hito.

Javier y yo hemos intentado dar un nombre nuevo al barco acorde con la aventura y nueva vida del mismo, sin llegar a ponernos de acuerdo, así que no hay nombre del mismo en ningún lugar.

El barco está sustentado sobre el travelift, justo a unos centímetros del agua, y todos expectantes.

-“AYO AYO AYO”-grita Gille desde uno de los lados del foso donde finalmente aterrizará el velero.

-¿Que ha dicho?-Le pregunto a Manuel

-Es “Vamos” en su idioma, está impaciente por verlo flotar. -
Responde Manuel

-¿Te parece?-Le pregunto a Javier

-Me parece.

-Pues desde este momento, nuestro velero se llamará AYO.
Gracias Gille.

Gille salta excitada y riéndose de la ocurrencia, todos aplauden.

Empujo la botella de cava que se halla atada a un cabo que va al púlpito del AYO, la cual se rompe contra la proa, al tiempo que AYO toca de nuevo, suavemente, su medio natural, el maravilloso mar.

Los próximos segundos tienen dos públicos muy diferentes, los alegres nuevos visitantes y los expectantes amigos marinos, junto a Javier y yo, que observamos con grata sorpresa que el velero se mantiene estable y sin escora, como si hubiera estado esperando cinco años para volver a la vida, orgulloso de su aspecto renovado, diría que erigiéndose como parte del equipo que deberá llevar a cabo la aventura propuesta.

Javier y yo nos abrazamos y sonreímos a los más expertos levantando el pulgar en signo de “PERFECTO”.

Los últimos preparativos

Yo, ajeno a los temas administrativos, me olvidé de que AYO no está registrado de forma oportuna y, por tanto, es muy probable que si pasa alguna autoridad nos lo bloqueen dado que no tiene permisos oficiales.

Si bien Javier y yo tenemos el permiso de navegación básico, el PER, no es tampoco válido para la navegación que esperamos hacer. Todos daban por sentado, que si

poseíamos la licencia adecuada, y que estábamos haciendo las acciones oportunas para el registro del barco.

Tras percatarnos de lo importante de esta situación, empezamos a analizar cómo podemos solucionarlo, para que esto no nos impida cambiar los planes y fechas ya definidas.

Reunidos con Mario y algunos capitanes de yate del puerto, intentamos buscar soluciones a estas anomalías. Jacinto, uno de los veteranos capitanes del puerto nos recomienda registrar el AYO con bandera polaca, con esto podremos reducir las limitaciones para navegar en las zonas que deseamos, y al mismo tiempo, las necesidades de material obligatorio que se solicitan en España. Reduciendo el coste sin afectar a la seguridad. Desde ese momento, Jacinto nos va a asesorar para ponernos al día de forma rápida.

Pero queda el otro problema, aunque el AYO pueda navegar con otra bandera, nosotros no podremos ir más allá de las 12 millas de la costa debido a nuestro título. O sea, si nos pillán más alejados, y en las aguas territoriales españolas, nos pueden detener y multar.

-Si queréis obtener el título de Capitán ir pensando en un año, mínimo, de plazo para obtenerlo. -Comenta Jacinto.

-¿Entonces? ¿Se terminó la aventura? - Comenta Javier, con cara triste.

-Bueno, estáis en un entorno que exige de esas titulaciones, y si el barco está homologado con esa bandera, solo necesitaríais pasar de las 60 millas, donde ya no estáis expuestos a la vigilancia marítima española, aunque no podréis estar cubiertos por seguros, y navegareis con un cierto nivel de no-legalidad. Dice Mario.

-Y ¿Cómo llegamos a esa distancia? Además, nuestra primera parada es en Canarias, donde volvemos a estar en España, y bajo las normas locales. ¿Entonces? -Expongo yo, como resumen del problema.

-Mmmmmm, ¿Y si localizamos un capitán que os ayude en este tramo?, expone Jacinto.

Bien, decidimos empezar a estudiar para suplir esas necesidades a medio plazo y, de momento vamos a practicar con el AYO en la zona costera, además de buscar un cómplice para esa primera etapa a Canarias.

De momento, que emoción, hoy dormiremos “flotando” dentro de nuestro velerito e invitamos a nuestros “ángeles locales” a celebrarlo sobre cubierta, viendo una maravillosa puesta de sol.

A las 7 de la tarde hay más de 15 personas a bordo, y el AYO sigue demostrando que supera prueba tras prueba. Se unen a la fiesta algunos de los navegantes de barcos vecinos, por supuesto Mario, Manuel, Gille, y marineros que se

involucraron en la puesta a punto. Pizzas, cava, música. A las 0 horas y con muchas copas de más ya hemos recibido muchas recomendaciones para la travesía, aunque ha sido imposible documentarlas. Poco a poco cada uno se va a su nido, nosotros a descansar.

A las 8 am, y con una resaca importante, decidimos darle su oportunidad al AYO, nos preparamos para navegar. El motor responde bien y a la salida del puerto ponemos las velas que, con 14 nudos de viento, hacen que surquemos las pocas olas que hay a más de 7 nudos que, para el AYO es un muy buen rendimiento.

-¡PERFECTO! Javier está eufórico.

Recogemos velas y volvemos a puerto, donde nos esperan algunos medios locales que ya se han enterado de las actividades de estos días. Nos hacen alguna entrevista para que expongamos los retos a los que nos enfrentamos. Javier les atiende entusiasmado mientras yo termino de recoger nuestro velero.

-¿Cuánto tiempo estaréis navegando? ¿Cuál es el plan inicial? ¿Tenéis ayudas económicas? ¿Cómo documentaréis la aventura?, y muchas más preguntas, algunas de ellas aún sin respuesta, y también algunas que generan inquietud pero que no nos amedrentan.

Hacemos una lista de actividades a desarrollar de forma inmediata, incluyendo incluso algunas para las incertidumbres de la entrevista:

-Javier debe aprender a bucear, ya que probablemente deberemos hacerlo en algún momento de cara al mantenimiento o averías del AYO.

-Una lista de víveres necesarios para, al menos, esta primera etapa. Quizás un patrocinador, que nos ayudaría a mejorar nuestra economía.

-Adquirir algunas habilidades para navegación SIN INSTRUMENTOS, eso es, usando navegación por las estrellas o por la altura del sol, con sextante, brújula (varias) y cartas náuticas, aunque llevaremos también medios modernos, GPS, Cartas digitales, Plotter e incluso esperamos tener un Radar.

-Ah, y sobre todo, que Capitán podemos encontrar para que nos ayude en la primera etapa.

De inmediato hacemos un análisis de posibles patrocinadores: Marcas de bebidas, periódicos, revistas náuticas y de aventuras y, por qué no, redes de supermercados, cadenas de Tv. Prepararemos una carta ofreciendo las contrapartidas..., un par de locos en la aventura oceánica, síguelos.

También ponemos un anuncio en el tablón de anuncios del puerto:

“EL AYO NECESITA UN CAPITAN”

Queremos partir hacia Canarias en las próximas semanas.

Si te apetece compartir esta travesía formarás parte de nuestra primera etapa, no hay retribución, pero si 0 gastos, aventura y mucha ilusión-

Cádiz-Lanzarote



Enviar titulación, un pequeño curriculum, y experiencias a
AYO@aventuraatlantica.....

Nuestra sorpresa es que el día siguiente ya tenemos 9 candidatos, de los cuales seleccionamos algunos a considerar.

RAMUI. 81 años, veterano marino de origen sueco, con experiencia en travesías por el norte de Europa y Mediterráneo, con ganas de atravesar el Atlántico. Ahora vive en San Lucar, en casa de su pareja local.

SANTOS. Brasileño de 34 años que en realidad es un vagabundo del mar desde que dejó su país natal. Soltero, ha estado enrolado en diferentes veleros desde Brasil hasta Filipinas y luego vuelta a través del Canal de Panamá. Toca la guitarra, bucea, y es experto en navegar con problemas, es decir, que dice le ha pasado de TODO en barcos medio desguazados. Vive en un barco del puerto donde ejerce de segundo en un yate de unos 60 pies.

SAMANTHA. 50 años, inglesa, separada, navegante solitaria por más de seis años. Conoce la travesía del Atlántico ya que la ha realizado 5 veces. Se le hundió su velero en una borrasca en Portugal y, desde entonces ha pasado 5 años sin navegar y tiene mono para volver a vivir experiencias marinas.

PACO. De tierra adentro, Salamanca, con 45 años, divorciado, estudioso de la navegación, Capitán de Yate y que hizo hace un año la travesía desde Lanzarote a Santa Lucía, Caribe, con otros 4 amigos. Sabe cocinar y es enfermero de un hospital

local, pero aburrido de vivir en una rutina que cada vez le ahoga más.

El resto de los candidatos no nos parecen interesantes, ya sea por falta de experiencia o porque no expresan mucho entusiasmo por la propuesta.

Fijamos citas para terminar de evaluar a los seleccionados.

A las 9 de la mañana, nos encontramos en el Bar del puerto con RAMUI, 1,70 mts. de estatura, unos 120 kg, un poco cojo, imagen de pirata, barba, gorra roja y una chaqueta de lana con una larga vida que ha dejado marcas sobre la misma.

-Hola amigos, que buena aventura os habéis montado. Sería un placer poder hacer esta primera etapa con vosotros, aunque me gustaría hacer alguna más -Dice Ramui, mientras se acerca.

-Quiero volver a notar esa sal en mi rostro, y el viento en las velas, ya estoy un poco cansado de comer gambitas y pasear por estos bonitos pueblos soñando con volver a navegar.

-Cuéntanos más. ¿Cuánto tiempo llevas sin navegar? ¿Qué tipo de barcos has manejado?, pregunta Javier.

-Llevo 10 años varado en San Lucar, viviendo con una mujer que me enamoró, pero que ahora me mantiene anclado y engordando, uff. Manejé barcos de charter de más de 20

metros durante años, visitando fiordos en Suecia y Noruega, luego me convertí en dueño de un velero de 15 metros, que usé para viajes por Italia y Grecia, hasta que me enamoré de mi actual pareja y terminé aquí, después de vender mi velero.

-Si me dais comida y buen ron, podéis contar conmigo.

Hablamos durante más de 2 horas sobre sus aventuras, y nos damos cuenta que las ha repetido al menos tres veces durante este periodo de tiempo. Nos despedimos de él con la promesa de llamarle con nuestra decisión.

Por la tarde, y frente a una cerveza, nos vemos con Samantha, o lo que queda de ella, demasiado delgada para dar una imagen de saludable, en un chandal que habría comprado cuando tenía algo más de peso, animada y un poco dispersa.

-He hecho más de 1000 viajes, muchos en solitario, desde Grecia a Brasil, y desde Brasil al Caribe y Europa. Me casé 4 veces, demasiado intenso para mí, aunque mis viajes me ayudaban a sobrevivir a ese estrés. Ahora estoy sola y me he cansado de estar en tierra.

-Ahora me dedico a enseñar inglés, pero ya va siendo hora de salir al mar. Conozco el Atlántico muy bien y he sobrevivido largas temporadas sin ver tierra, solo con la pesca, y el agua de lluvia mezclada con agua de mar.

-Será un placer ayudaros en esa aventurilla, eso es un juego de niños si lo hacemos en las fechas que estáis pensando.

Durante la conversación, Samantha se fumó un paquete entero de Marlboro, y se hidrató con unas 10 pintas de cerveza, al parecer eso le ayudaba con el estrés de estar en tierra.

La verdad es que nos preocuparía contar con ella, parece que tiene pocas defensas para pensar en un viaje que requiere fortaleza suficiente para afrontarlo, aunque experiencia si tiene.

El resto del día elegimos 20 posibles patrocinadores, hacemos un juego de fotografías del AYO y redactamos una lista de “entregables” para que las empresas puedan rentabilizar la contribución, eso sí, resaltando en cada caso los beneficios para el patrocinador:

Revistas y TV : Redacción de las experiencias semanales, fotos y entrevistas....

Supermercados: A cambio de víveres y algo más, notas sobre vivencias, recetas en alta mar, fotos con la imagen de la marca en ropa y velas....

Bebidas: Por supuesto la imagen de marca donde deseen, y buenos tragos con esa marca viendo puestas de sol sorprendentes. o incluso durante una tempestad para demostrar que son parte de la aventura....

Con mucha fe, las llevaremos al día siguiente a correos a la espera de que alguien lo vea como una contribución interesante, y que ponga un toque de aventura en sus vidas y comunicados.

Esta noche, frente a unas copas, comentamos con Jacinto y Mario las entrevistas realizadas. Todos coinciden en que Samantha no es la candidata y, en cuanto al lobo de mar Ramui, tampoco le auguran que pueda ser el capitán perfecto para más allá de Canarias, aunque para esa primera singladura podría valer.

Al terminar de cenar vamos al tablón de anuncios a ver si sigue allí el nuestro, y nos sorprende ver que hay una nota pegada a el “Soy navegante aventurera, rumbo a nuevas experiencias, cocino, hago guardias sin problema y buena conversadora. Tel XXXXXXXX”

Ninguna referencia a títulos o experiencias, aunque no parece que tenga mucha, de lo contrario habría podido mandar una solicitud. Guardamos la nota y nos vamos a dormir nuevamente a nuestro nido.

El sol nos despierta ya que no tenemos cortinas en los portillos, a las 7 am. Es una sensación nueva y agradable, el vaivén suave del barco cuando pasa alguna embarcación por nuestra proa. Desde la proa anuncio a Javier que “TENGO HAMBRE”.

-Vamos!! Además, debemos ir a correos, y a las 10 tenemos cita con Paco, y las 13 con Santos, así que debemos prepararnos para ello. Contesta Javier desde su camarote.

Salimos a cubierta y nos sorprende ver a una chica joven sentada en el pantalán frente al AYO, chándal, mochila con manta, trenzas, pecosa, de unos 20 años y poca estatura, fumándose un porrito mientras nos observa curiosa.

-Buen día amigos, bonito barco, pequeño, pero parece mariner.

-Hola, pues si en ambos casos. Muy mimado y listo para lo que haga falta. Contesta Javier.

-Perdón, me llamo Alicia, Ali para los amigos, soy la responsable de esa nota que habéis encontrado en vuestro anuncio.

-Ajá, bien, escueta y poco precisa, pero si, la guardamos para analizarla y poder saber algo más de ti.

Alicia, saca una bolsa de cruasanes de su mochila, y nos ofrece compartirlos si la invitamos a un café. Nos miramos y haciendo un ademán de “porqué no” le indicamos que suba a bordo.

Nos ponemos a preparar el café mientras nuestra invitada abre la mesa de la bañera y coloca el desayuno, incluso con unas servilletas de apoyo.

-¿De dónde eres?¿A qué te dedicas?¿Planes?¿Experiencia?, le lanza Javier mientras sube el café y la leche a cubierta.

-Eso es que, no es NO, de entrada. Está bien, os explico, contesta Alicia.

-Soy italiana, estudiante de arte hasta el año pasado que rompí con mi novio, por cierto, imbécil y un poco corto, para convertirme en influencer, ahora con 50.000 seguidores. He decidido no hacer planes, y conocer un poco de mundo antes de integrarme en esa sociedad de urbanitas rutinarios. De momento llevo 5 meses conociendo Francia, Inglaterra y ahora España, donde, por cierto, he llegado por mar, con un velero que me trajo desde Southampton, en el sur de Inglaterra.

-Y porqué deberíamos contar contigo en esta aventurilla nuestra? Pregunto.

-Mmmmm...infinidad de razones. Cocino de puta madre, y además soy alegre, toco la guitarra, hablo italiano, francés, español e inglés, he navegado desde que tenía cinco años con mis padres y, después, competido en regatas, incluso en cruceros. Hacer un viaje a dos, sin el toque femenino debe ser muy aburrido, y vais a encontrar pocas candidatas tan bien dispuestas y preparadas para ir a, “ningún sitio”, y a “todas partes”.

A Javier, el corazón ya le ha dado un vuelco, se ha puesto colorado y quedado boquiabierto pensando en que esta chica no se le puede escapar, “especialmente porque la huida sería al Océano”.

-Pues mira, de momento no habíamos pensado en tres pasajeros, pero ahora estamos buscando un capitán para esta primera etapa, luego, si solucionamos este problemilla (le contamos nuestra necesidad para esta primera etapa) podemos analizar tu propuesta.

-OOOOOKKKKKK.....pero veo que esto será un proceso rápido, ya que tenéis urgencia para salir y encontrar los vientos favorables para la bajada al Caribe. ¿Os puedo pedir un favor, sin compromiso?

-Pues no sé, dime de que se trata, contesta Javier.

-No tengo donde dormir, llegué ayer y el velero que me trajo se fue esta mañana hacia Lanzarote, pero viendo vuestro anuncio me pareció muy interesante, y tras veros en el Bar, decidí arriesgarme en la propuesta. De todas formas, sé que encontraré algún velero que me lleve, si os equivocáis en la decisión. Si me dejáis dormir un par de días en vuestro velero, mientras os lo pensáis, os lo agradecería. Por supuesto corro con mis gastos 100%, y colaboro con la limpieza y prácticas de navegación, si queréis, solo necesito un lugar pequeño bajo cubierta.

Nos miramos ambos y accedemos a la propuesta. Son las 9 y tenemos la entrevista a las 10.

-Bien, pues ya que eres parte del equipo en estos días ¿Podrías llevar estas cartas a correos? Si te apetece nos vemos a la hora de la comida y seguimos hablando.

-Muy bien capitán, contesta Alicia, sin problemas. ¿Algo más para no aburrirme?

-No, gracias, puedes tomar posesión del camarote de estribor, aunque hay cosas almacenadas creo que podrás hacerte un hueco cómodo. Hasta luego.

Javier y yo vamos hacia el Bar, donde pedimos otro café mientras comentamos el encuentro. Para Javier, como no, es un GRAN VALOR añadido, sensibilidad, cocina, bonita, idiomas.....etc. etc. aunque claro, son más gastos, y una menor intimidad ya que el mundo de navegantes masculinos es menos organizado y detallista de lo que se podría esperar de una navegación mixta. No se yo si eso traerá más problemas que alegrías, dos hombres y una mujer..mmmmmm.

No llegamos a ninguna conclusión y demoramos la decisión final.

-Buenos días ¿Los tripulantes del AYO?. Oímos a nuestras espaldas.

Paco está de pie detrás nuestro, cartas náuticas bajo el brazo, sombrero de paja, gafas oscuras, bien vestido que contrasta con nuestra indumentaria medio andrajosa, pero limpia, de marineros oceánicos despreocupados.

-Buenos días Paco, bienvenido a nuestra oficina, siéntate por favor, y cuéntanos un poco más, dice Javier.

-Estoy de vacaciones en Cádiz y me pasé por aquí, soy un enamorado del mar, viendo vuestro anuncio. Llevo varios meses pensando dar un giro a mi vida, y aún no lo tengo muy claro, pero puedo pedir una excedencia y hacer ese primer trayecto con vosotros, así tengo tiempo y el lugar perfecto para analizar mi futuro.

-Tengo experiencia y soy Capitán de Yate, nunca he navegado como Capitán, pero si hecho muchas horas de velero por Galicia y el Caribe, además de la travesía. Esta travesía inicial es atractiva para mí y entiendo que solo me necesitáis, de momento, para esta parte. El año que atravesé el Atlántico pude ver que en Canarias hay mucha oferta de marineros para esa travesía, así que allí tendréis pocos problemas para encontrar otras muchas alternativas si es que decidís integrar a nuevos miembros en la aventura....quién sabe, incluso yo si nos cuadra a ambas partes.

Reflexivo, coherente, tranquilo, nada mal para lo que necesitamos. Pasamos el resto de la mañana hablando de la travesía. Él comparte su carta náutica con nosotros, donde

tiene marcada la ruta que ellos hicieron desde Canarias a Cabo Verde y Santa Lucía, recomendaciones de rumbo, lista de víveres (actualizada con la experiencia) para hasta cuatro personas, una recomendación para un terminal satelital barato durante la travesía donde se pueden consultar partes meteorológicos, pedir ayuda y mandar sms a amigos o parientes. A las 12:30 dado que tenemos otra entrevista se despide, pero nos regala la carta y notas, y dice quedarse a la espera de nuestras noticias.

No da tiempo ni a una cerveza cuando aparece por la puerta Santos. Inconfundible a pesar de que no lo conocemos, moreno, pantalón corto deshilachado camisa estampada tropical, sonrisa que apenas le cabe en la boca, orejas grandes que quedan disimuladas con su gran mata de pelo rubio rizado, la imagen de todo un conquistador con éxito entre las mujeres, despreocupado pero muy alegre. En tres zancadas se colca sentado delante nuestro con la silla al revés.

-Y bien, chicos, ¿Como van los preparativos? Os estuve viendo durante la preparación del velero. Vaya curro, ¿no? He reformado dos, y es agotador, pero se te quitan todos los males cuando los ves flotar de nuevo. Tiene buena pinta.

-Gracias Santos. Sí, estamos muy ilusionados con esta nueva etapa de nuestra vida y, aunque sin tanta experiencia como tú, esperamos disfrutarla a tope, le contesto.

-Cuéntanos.

Observo a Javier que pone cara de sorprendido ante la teatral aparición del candidato.

-Pues lo que os comenté en mi email, tengo experiencia, ganas, con destino a Brasil de nuevo y esta sería mi primera etapa. El océano es siempre imprevisible, y hay muchas situaciones que deben resolverse con creatividad. Yo siempre he navegado con barcos poco equipados y aquí estoy, tras haber resuelto esos problemillas con éxito. Ahora estoy de segundo en un gran yate, pero aburrido de hacer de todo con gente estirada. Os aseguro llegar donde queráis si seguís mis indicaciones, y pasarlo bien en la travesía, llevo marihuana y hago unos cocteles que han ganado concursos. Me oriento muy bien con las estrellas y el sol, incluso podría llegar sin instrumentos a cualquier lugar, solo con una carta y un compás.

Nos cuenta alguna de sus travesías, todas ellas repletas de incidentes resueltos, viajante con pocos recursos y mucha creatividad, pesca, reparación de velas y vías de agua, roturas de mástil, pérdida de timón.....noto a Javier que suda solo de pensar en estas situaciones.

Pero Santos está exultante de satisfacción por los retos superados, las amistades encontradas en sus viajes, y sus largas paradas, en lugares remotos donde reparaba sus múltiples problemas.

Le despedimos diciéndole que le diremos algo en vivo ya que su yate esta apenas a 100 mts del nuestro.

Son las 3 pm y vemos que Alicia está tomando una cerveza en la barra del bar. Al ver que Santos se va se acerca cerveza en mano.

-“Vaya Gigolo habéis contactado”. Ayer me estuvo tirando los tejos hasta las 2 de la mañana. Navegar no se si navega, pero seguro que tiene muchas candidatas para hacerlo. ¿Tenéis hambre?

-Clarooo, aquí tienen un menú bueno y casero, ¿te apetece?, contesta Javier con premura.

-Yo estaba pensando en otra cosa, soy italiana y he pensado en los mejores espaguetis que hayáis probado nunca en el AYO. Encontré allí lo suficiente para hacerlos inolvidables. Eh, cuidado, tengo todo preparado para tenerlo listo en 20 minutos, nunca me habría atrevido a usar esos productos sin vuestro permiso, pero al verlos pensé que os podría apetecer, y tengo mono de cocinar.

-Vaya sorpresa, pues mira, va a ser que sí. Déjame que coja una botella de vino blanco para acompañar y nos vamos. Va a ser nuestra primera comida en el AYO estando a flote.

Vamos los tres hacia el barco, se ve bonito, estilizado, creo que mejora con el contacto del mar, es como si se nutriera y

creciera en tamaño. Bueno, también ayuda que teníamos unos superveleros a cada lado, y hoy está sin vecinos.

Saltamos a la bañera y entramos al interior. Uahuuuuu, está todo ordenado, limpio, su camarote muy bien colocado para que pueda ella estar sin problemas. Parece también más grande en el interior, y más luminoso.

Alicia toma el control.

-A ver, ¿Javier puedes poner la mesa en la bañera? Raúl ¿Me ayudas con una ensalada de tomate? Los he comprado antes junto a correos, y los prepararé a la italiana, con un poco de hierbas aromáticas y mozzarella, pero si los cortas, el resto es cosa de un minuto. Dejar la botella en el frigo ya que tardaré 20 minutos.

Cada uno se hace cargo de su función, mientras Alicia se dedica a los espaguetis y una salsa made-in-alicia como dice ella, con un combinado de quesos y especias que no ha querido compartir.

Mientras Alicia sigue su ritmo, Javier y yo nos quedamos en cubierta callados, hasta que Javier rompe el hielo.

-Oye, bien dispuesta, agradable, navega y organiza.....podría ser un buen complemento ¿no?

-Javier, hace solo un rato que la conocemos, y está en fase de “venta”, eso no quiere decir que sea así. De momento

disfrutemos de los espaguetis, y decidiremos cuando sea el momento. Me preocupa poner un grumete femenino, nos va a condicionar algunas cosas...nudismo, organización, limpieza, etc.....y ya he tenido muy malas experiencias que todavía me duran.

-Vale, vale, solo digo que, de momento, nada mal.

Aparece Alicia con una olla, salsa adicional aparte, poniéndola sobre la mesa. Yo bajo a buscar el vino y subir la ensalada que luce también muy interesante y sugerente, mientras ellos ponen los espaguetis en los platos.

-Riquísimos. Comenta Javier.

-En mis viajes he trabajado de cocinera en algunos lugares, básicamente comida más típica italiana, pizzas, risottos, pasta, pescado...también he hecho pan en el barco, es fácil y muy socorrido en las travesías.

Tras una espléndida comilona, Alicia hizo casi un Kg de espaguetis por lo cual hemos tenido dos platos para cada uno, y dos botellas de vino, estamos como lagartos al sol, sonrientes contando anécdotas, y sin ganas de movernos con esos 24º que nos ha regalado el sol hoy.

Sube el viento y Alicia propone salir a ver la puesta de sol al mar. Nos miramos con pereza, pero no parece mala idea. Todos nos ponemos a recoger la mesa y dejamos todo en la

cocina. Decidimos que luego lavaremos y organizamos el AYO para esta breve navegación.

Alicia se mueve bien por cubierta, quita las fundas de la botavara, mientras Javier prepara las amarras y yo pongo el motor en marcha. En 15 minutos estamos saliendo del puerto sol a nuestro estribor, todavía alto y calentando.

Tenemos 20 nudos fuera del puerto y olas de 2 metros largas y plácidas. Las velas las ha subido Alicia desde el mástil, mientras Javier recogía la driza desde la bañera. Paramos motor y el AYO parece disfrutar con ese viento escorando más de lo que habíamos pensado que podía hacer.

Vamos a 7,5 nudos de velocidad, escorados, incluso alguna ola entra por la borda, pero suavemente. Estamos los tres apoyados en estribor. Colocamos las piernas por la borda mientras el piloto automático demuestra su eficiencia. Por un momento nos imaginamos navegando así hasta cualquier destino, sol, olas suaves, viento divertido. Soñar siempre es gratis.

El sol se va poniendo y el viento ha bajado de intensidad, ahora con 12 nudos de viento nos orientamos al Este en un largo que hace que el AYO pierda su escora y haga una navegación más relajada y en dirección a las mismas olas.

Javier sube una botella de ron, con tres vasos llenos de hielo. Por unos minutos, mientras el sol se pone, permanecemos

callados y absorbiendo por igual, la belleza de la puesta de sol y ese ron que acompaña a la perfección. Estamos a una hora del puerto y la vamos a hacer de noche pero.....vaya, dos de las luces de posición, la de proa de babor, y la de popa, no funcionan. Eso es peligroso ya que no nos podrán identificar de forma correcta, y podríamos confundir a otros barcos.

Alicia baja a buscar su mochila y saca de ella una linterna que coloca en popa.

-¿Tenéis otra linterna?

-Javier sale con otra linterna que ella envuelve en un preservativo rojo transparente, atándolo a la proa a babor del AYO.

-¡Solucionado! Al menos hasta llegar a puerto.

Ambos quedamos gratamente sorprendidos por la eficiencia de la solución. Que seguro se nos habría ocurrido a nosotros ¿o no?, nos falta el preservativo, pero aceptando que Alicia es muy rápida de reflejos.

En unos minutos vemos la entrada al puerto, quitamos las velas mientras el motor nos acerca de forma directa al mismo ya que el viento casi está de proa a esta hora.

Al aproximarnos al amarre observamos una figura que está esperándonos, amarras en mano. Es Paco que se había

pasado por nuestro amarre y, al no vernos, se ha esperado a la llegada.

-Vaya ya empezaba a preocuparme. “Creía habíais decidido empezar la aventura sin despediros de mí”.

Amarramos el AYO y le presentamos a Alicia. Tras un amarre perfecto apagamos las linternas de apoyo, apuntamos esa reparación en las “cosas que hacer” e invitamos a Paco a tomar una cerveza en el Bar.

En el Bar encontramos a nuestros benefactores-amigos-hermanos de aventura, Mario, Jacinto, Gille y su amado Manuel con sendas cervezas y, como siempre comentando el día a día y alguna experiencia marinera, frente a la eterna sonrisa de Gille. Están celebrando que en una semana van a casarse Manuel y Gille, bueno, más bien una boda étnica y legal, ya que será rápido en el juzgado local, pero con protocolo indonesio frente al mar, en una playa cercana, y de la mano del comodoro del Club, es decir, de Mario.

Por supuesto nos apuntamos al evento, y quedamos para el día indicado a las 6 pm con el encargo de llevar la bebida para unas 10 personas. Una pequeña boda llena de grandes emociones.....que poco importante es la edad si se VIVE con amor y pasión.

También aprovechamos para pedir a Mario que nos ayude con el material de buceo que necesitamos para que Javier se

inicie en su faceta de buceo, a lo cual no opone resistencia, y dice dónde podemos recogerlo, previo aviso, para chequear el estado del mismo.

Durante esa tertulia vemos que Paco tiene también recursos frescos para identificar rumbos vía estrellas o sol, ya que comparte con Manuel algunas situaciones que tuvieron que solventarse con esos conocimientos, eso es un punto más a su favor. Javier, sentado junto a Alicia está como un pavo real, sonriente y amable ante cualquier detalle que pueda impresionar a la nueva chica de sus sueños. Alicia por su parte, intenta establecer algún tipo de comunicación con Gille que, a juzgar por la intensidad de comunicación gestual, parece que tiene su fruto.

A las 11 de la noche damos por finalizada la reunión y cada uno toma su ruta a casa, solo Javier parece un poco afectado por sus 7 cervezas y nos coje a Alicia y a mí, uno en cada brazo, haciendo menciones continuas a la preciosa luna y los amigos de verdad que uno se encuentra en el camino, a lo cual sonreímos con vehemencia.

Saltamos a la bañera del AYO con tan mala fortuna que Javier tropieza y se cae al agua entre el pantalán y el velero. Afortunadamente no hay golpes y todo queda en un chapuzón, eso sí, con agua a 15 grados. Recogemos a Javier que ahora está menos elocuente y medio congelado.

Se desnuda en cubierta mientras Alicia sube un saco de dormir encontrándole en bolas y con tiritera. Debe estar muy mal ya que ni se sonroja mientras ambos le enrollamos a modo de perrito caliente. Bajo y preparo un café con leche caliente entretanto Alicia intenta encontrar la parte cómica de la situación.

Tras relajarse y quitarse un poco el frío vuelve a ser Javier y sin casi efecto cervecero ya. Alicia ha limpiado los enseres de la comida y sale a popa con un porrito para compartir que tras varios pases hace que todos nos olvidemos del incidente. Javier se enternece y nos da un beso en la mejilla a cada uno.

-Que buenos amigos sois, me siento ¡TAN BIEN!

Son las 12 y nos retiramos a cada camarote con buen sabor de boca de un día intenso de sensaciones.

Los siguientes tres días sirven para hacer algunos ajustes al AYO entre ellos asegurar las luces nocturnas y sus recambios, aunque no vamos a olvidar que, artículos como los preservativos, las medias, las botellas y cualquier otro, pueden tener usos interesantes en caso de emergencias.

También, cada mañana, tras el desayuno, que ahora con Alicia está mejor organizado, salimos a navegar, si hay viento suficiente, e intercambiamos puestos de responsabilidad para que todos tengamos la experiencia necesaria en

diferentes ocasiones. Pero no son navegaciones de placer, “más bien entrenamiento olímpico”, ya que Alicia, recordando sus tiempos de regatas nos va dando consejos para ceñidas, virajes y trasluchadas. Al final creo que realmente formamos un equipo bastante sincronizado.

Incluso, después de un par de días, invitamos a Paco, el cual se sorprende de nuestra destreza que permite efectuar recorridos, en cualquier viento, con seguridad para tripulación o barco. También es cierto que, si las previsiones son de más de 23 nudos, evitamos salir a practicar, lo cual deja mucho margen de riesgo a partir de vientos más intensos, pero no queremos romper nada del AYO antes de la partida.

También Paco parece que se adapta bien al equipo, ejerce más de compañero que de capitán ya que tampoco le hemos dicho que este puesto es suyo, y en las prácticas actúa como uno más rotando en las diferentes posiciones.

-Buenos días ¡Dormilones!

Alicia saluda desde lo alto de la bañera con, de nuevo, cruasanes en la bolsa que ya reconocemos y una carta en la otra mano, sacudiéndola como si de un regalo se tratase.

-¡Buenos días! Que pasa con tanto bullicio. ¿Buenas noticias? Grito yo desde proa.

-Deberéis subir con un buen café, si queréis saberlo.

Lenntamentte vamos saliendo mientras que el aroma de café invade todo el barco, y da la sensación de una mañana entrañable y casera al pequeño habitáculo.

La mesa puesta en la bañera con Javier y Alicia, uno en cada lado, haciendo guardia a la carta que está expuesta sin mostrar remitente.

-Ahí está el pago, espero que la noticia esté a la altura de este excelente café.

Solemnemente Alicia da la vuelta a la carta y en su frontal se puede ver el logo de Manatu, una nueva marca de cervezas impulsada por uno de los líderes cerveceros de nuestro país.

-Bueno, de momento es una muy buena noticia, no sé si debemos abrirla y que nos deprimamos por la contestación o

Tomo la carta, la huelo, la vuelvo a mirar y, finalmente, se la entrego a Alicia para que haga los honores, la abre despacio, despliega el folio y empieza a leerla, para sí misma, sin comentar contenido.....unos segundos que parecen eternos, ni una señal en su cara del tipo de respuesta recibida. Cierra el folio y lo vuelve a colocar en el sobre.

-Una pena, aunque ha sido un buen intento.

-Era más que esperado que una micro-aventura diseñada por un par de locos sería de poco interés, comento yo a modo de reflexión.

-Bueno, la verdad es que poco tiene que aportar una cervecera, aunque creo que apuestan por que no lleguéis a ninguna parte sobrios, ya que os ofrecen cerveza gratis, tanta como podáis beber durante la duración de la travesía, y que la pondrán en el puerto donde se les indique. Además de unos 3000 euros mensuales, como derechos de imagen, mientras dure la aventura y, si termináis el recorrido, 20.000 euros para que hagáis una presentación durante el evento anual que realiza la empresa.

Nos quedamos paralizados con cara de idiotas, sin saber muy bien si es una broma o cierto. Tomo la carta y la abro de nuevo leyendo este compromiso que, para nosotros, es increíble pero muy emocionante. Nunca tuve mucha fe en los patrocinadores.

Nos invitan a contactar con el responsable de patrocinios en Andalucía, que está en Sevilla, pero la oferta es seria, y se limita a decirnos que debemos firmar para que sea efectivo el trato. Nos abrazamos y Javier salta por la borda, ahora intencionadamente, para celebrarlo. El agua sigue estando a 15 grados, aunque hoy, con sol, son más llevaderos.

Alicia tras reírse a carcajadas también se tira al agua, y la sigo yo. En pocos segundos se acercan varios marineros y

curiosos, unos por si necesitamos ayuda, los otros...guiris, sorprendidos por los chalados que hacen estas cosas.

Salimos del agua a los pocos minutos, ya adaptados a ese fresquito y tras una pelea de niños dentro del agua, con todos los espectadores riéndose de la situación. En la popa nos quitamos el agua salada con la ducha. Alicia es la primera en desprenderse de la ropa, salvo su tanga, y entra en el barco para traer unas toallas. Javier se ha quedado petrificado y mudo con la visión, todos los espectadores siguen divertidos por la situación.

Los mirones se van y nos quedamos entoallados, tomándonos los cruasanes y el café que todavía están calientes, releendo la carta y sonriendo en cada lectura.

Esta misma mañana hago una llamada al responsable de Manatu, y quedo con él para verlo el día siguiente. Hoy vamos a celebrarlo con unas cervezas, de Manatu, por supuesto, y un buen guiso de pescado compartido con cualquiera que quiera celebrarlo.

Pasamos el día con la sonrisa en la boca, navegamos un rato, ya como expertos de regatas, y tras la comida hacemos los preparativos para empezar el buceo a mi vuelta de Sevilla.

El viaje a Sevilla se desarrolla con los nervios a flor de piel, mi primer patrocinador y de importancia, tanto por el apoyo económico como por la imagen que puede generar frente a

otros que se lo estén pensando. Me he puesto mis mejores galas, aunque estás dejan entrever mi espíritu aventurero (¿O será desastre total?) y un tanto alejado de la moda y elegancia actual, supongo que es parte de lo que les ha gustado, un par de desencantados de la sociedad, que buscan sus sueños arriesgándose en un viaje de cerca de 10.000 millas, con un cascajo que han reconstruido. Una aventura que pocos se pueden permitir, si no cuentan con alguna ayuda externa o medios propios, y esto último lo haría mucho menos atractivo para los patrocinadores.

Pero para su imagen puede ser interesante como apoyo a la marca, “te apoyamos al perseguir tus sueños”, “la bebida de los aventureros”, “de artesano a artesano, te apoyamos” etc....eslóganes que he venido pensando por si los necesito en la entrevista.

La cita ha sido mucho más fácil y cálida de lo previsto, José, el responsable de la marca, que se ha desplazado desde Madrid para esta reunión, me ha recibido junto a Carlos, uno de sus colaboradores en la divulgación de las acciones de la marca a través de medios de comunicación. Se habían leído nuestra propuesta y, simplemente han añadido aquellos términos bajo los cuales estarían dispuestos a apoyarnos, determinando que tipo de aporte podrían ofrecer que, en definitiva, estaban incluidos en su misiva.

Firmamos el contrato y me dan un primer cheque de 3000 euros y una gran bolsa con merchandising de Manatu, camisetas, toallas, gorras, alguna bandera para los obenques.

Hacemos un plan de las acciones inmediatas que incluye la visita de Carlos, y un breve reportaje sobre la historia hasta este momento, así como un avance de la ruta y retos a los que vamos a enfrentarnos. Me invitan a comer y luego vuelvo a tomar el tren de vuelta a Cádiz, ya más relajado y muy optimista.

En la estación de llegada, en el Puerto de Santa María me están esperando Javier y Alicia que han pedido prestado un Méhari a Manuel, donde rápidamente cargamos la gran bolsa que me acompaña. Les informo de la reunión y les muestro nuestro PRIMER cheque de apoyo. Nos abrazamos y decidimos darnos un homenaje, cena y botella de cava, antes de volver a nuestro gran protagonista, el AYO. Nuestra próxima prueba será conseguir un buen reportaje con el responsable de Manatu, y que éste incite a otras marcas a apoyarnos, esto sucederá la semana próxima, tras la boda del año.

La siguiente mañana nos disponemos a la primera práctica de buceo para Javier y Alicia, ya que ella ha decidido ayudar y participar en este aprendizaje. Con tres bolsas de equipo de buceo, 3 tanques de 15 litros de aire, y un lugar elegido a cerca de una hora a motor con el AYO, salimos a las 11 de la

mañana. Hace sol, casi sin olas, y poco viento, promete ser un día de adrenalina. Yo voy a ser el instructor, aunque no estoy titulado, pero si tengo bastante experiencia. Mi objetivo es que puedan desenvolverse con comodidad a un máximo de entre 10 y 15 metros de profundidad, suficiente para reparaciones en el casco o desatascar algún ancla bloqueada en el fondo, lo que se dice romper el hielo con este otro medio del que estoy enamorado, el submarino.

También he contactado con una escuela de buceo local y concertado un minicurso para poder disponer de licencias básicas en muy poco tiempo, antes de partir.

Anclamos cerca de la costa, en fondo arenoso, pero a unos 50 mts. de una pequeña isla cerca de Sancti Petri, mar cristalino pero muy fresco, unos 15 grados, aunque con el traje de buceo de 8 mm, no debería ser un problema para disfrutar de la experiencia.

Abrimos las bolsas y vemos con preocupación el material que Mario nos preparó. La verdad es que, sabiendo que procedía de los buzos de mantenimiento del puerto, debería haberlo previsto, muy viejos, con parches, y algunas roturas que se producen al bucear entre cadenas de barcos y muertos que las soportan, e incluso algunos descosidos por donde, seguro, entrará esa agua fresquita. Los guantes y escafpines (calcetines de neopreno) estaban en mejor

estado, y los tanques de aire, un poco oxidados, contrastaban con reguladores de aire casi nuevos.

En fin, no era un comienzo muy glamuroso, pero habiendo acertado con las tallas, la cosa iba por buen camino respecto al objetivo. Alicia una talla S de hombre que, al tener poco pecho no le molestará, una M para Javier, y una XL para mí, éste último en un estado deplorable. Las gafas de buceo y aletas también aceptables. Tras un rato explicando la función de cada elemento les comento el plan para esta primera experiencia.

-Bucearemos entre 4 y 8 mts. de profundidad, cerca de la isla que nos libraré de las pocas olas existentes. Primero deberéis adaptaros a la respiración, así que bajaremos despacio hasta los 4 mts., y nos sentaremos en el fondo hasta que estemos relajados. Para asegurar que nos mantenemos en el fondo voy a lastraros con más peso del normal, pero, con esa válvula presionada, el chaleco os puede llevar a flote en unos segundos. A esa profundidad no hay peligro y, por tanto, no voy a explicaros hoy mucho más sobre riesgos de presión. Quiero que disfrutéis de la ingravidez, que os sintáis cómodos con la respiración, que debe ser continua, profunda y lenta, y disfrutéis del entorno, los peces, algas, etc. Una vez estéis adaptados, daremos la vuelta a la isla, yo iré primero y Javier el último, a un par de metros máximo de distancia entre cada uno. Al final, volveremos al punto de partida y haremos un ejercicio quitándonos las gafas de buceo, y

volviéndolas a poner vaciando el agua que entrará en ellas, siguiendo mis indicaciones. Si conseguís hacerlo con tranquilidad estaremos preparados para el superbocata que hemos preparado a bordo y analizar lo que ha sucedido.

-Y cualquier problema que percibáis, o si os agobiáis simplemente me hacéis una señal moviendo la mano y, al que le pase, sube a flote y vuelve al AYO. ¿entendido?

Ambos son buenos nadadores y han hecho mucho snorkel. Asienten expectantes mirando con preocupación a la indumentaria que está expuesta en la bañera.

Nos ponemos los equipos y nos reímos de nuestro aspecto, más de Halloween que de un deporte elegante y apasionante. Nos hacemos una foto para la posteridad y les ayudo a colocarse los tanques y regulador, explicando cómo funciona y para qué sirve cada elemento.

Lanzo un par de defensas atadas con un largo cabo flotante por popa y les indico que una de ellas será el punto de reunión para empezar el descenso. Por su experiencia, conocen la maniobra de compensación de presión, que les eliminará el dolor derivado del cambio de profundidad, así que no espero problemas en esta entrada.

Hinchamos los chalecos y saltamos al agua, yo primero y después ellos. Flotamos y parecen tranquilos.

-Pensaba que iba a tener más frío, pero no está mal, lástima que este gran agujero esté tan cerca de la inglete, comenta Javier.

Alicia levanta el pulgar para indicar que todo está bien, y los tres nadamos despacio hasta la boya de destino. Al llegar allí les digo que escupan en el cristal de las gafas para evitar que se empañen y, tras ello, empiezo a dejar salir el aire del chaleco indicando que me imiten, una mano en el chaleco del compañero permite que el descenso se haga lento y simultáneamente. Observo que respiran sin nerviosismo.

En poco segundos estamos sentados sobre la arena del fondo, con una visibilidad excepcional de más de 20 metros, y algunos sargos se acercan curiosos por la inesperada visita. Desde mi bolsillo del chaleco saco un poco de pan y lo desmigo en el agua lo cual genera más interés para los peces e inmediatamente tenemos más de veinte pequeños alrededor nuestro.

Javier y Alicia tienen los ojos muy abiertos, y creo que incluso se refleja una sonrisa en ellos. Por un momento se han olvidado donde están y disfrutan del espectáculo. Hacemos algunos ejercicios, quitarse el regulador, soltar el aire almacenado, volver a ponérselo y respirar de nuevo. Pulsar momentáneamente el regulador de aire del chaleco, mientras comprueban que les hace perder contacto con el suelo y volver a sacar el aire para sentarse de nuevo.

Ambos logran estabilidad y respiran tranquilos, así que empezamos el recorrido. Al principio debemos controlar algunas variaciones de altura, Javier se arrastra por el fondo levantando la arena y Alicia, al contrario, parece que empieza a subir. Nos detenemos y explico, con signos, la operación para recuperar esa estabilidad. Tras un par de ejercicios parece que ya vamos mejor para la aventurilla, lo hacemos lentamente pasando junto a la roca y observando ese nuevo mundo de cerca, disfrutando de esa ausencia de gravedad. Recuerdo que cuando empecé a bucear, en ocasiones me dedicaba toda la inmersión a disfrutar solo de esa sensación de libertad, era mágico para mí.

Javier y Alicia se animan entre ellos haciéndose señales ante cada detalle que descubren y seguimos durante 15 minutos, hasta el punto inicial de partida, donde nos sentamos de nuevo.

Ahora les explico cómo resolver la entrada de agua accidental en las gafas, donde Javier ya ha acumulado más de un dedo, y le afecta a los ojos que cierra y abre de forma continua. Son buenos alumnos y en pocos minutos ya se las quitan y ponen sin problemas. Les indico que hemos terminado por hoy y que vamos a subir, cuando Alicia dice que queda mucho aire, y que por qué no damos otra vuelta, Javier se une inmediatamente a la propuesta y les digo que vayan ellos primero, y yo les seguiré. Les observo y veo que no habrá problemas con esos compis, aunque habrá que

hacer muchas más teoría y prácticas para que puedan hacer trabajos con seguridad, pero, de momento, ya han sucumbido al veneno de la pasión por el buceo.

A los 40 minutos subimos de nuevo al AYO y ambos no paran de hablar de las sensaciones.

-¿Visteis el Pulpo y la morena? Comenta Alicia.

-Siiii, pero lo más increíble es poder ser un poco peces, flotar y moverse relajadamente por el fondo. Puedo imaginarme estar haciéndolo en el Caribe, con tiburones, ballenas, delfines, tortugas. Ser uno más de ese club. ¡Vaya pasada!, responde Javier.

Nos tomamos el bocata tras deshacernos de la indumentaria andrajosa, y disfrutamos un rato del sol, que se aprecia más tras un baño con esas temperaturas. Alicia, en top-les, se queda en proa mientras se termina de secar, y Javier, cauto, se mantiene en popa con la mandíbula abierta.

El resto del día siguen hablando de la experiencia y hacemos un plan para avanzar con más conocimientos hasta que estén seguros en ese nuevo deporte que, para mí, es uno de los más bellos, aunque exija, como todos los de riesgo, de mucha disciplina para evitar accidentes.

Tras dos semanas y unas 6 inmersiones espero estén perfectamente adiestrados para cubrir nuestras posibles necesidades durante la travesía.

Pasado mañana será la boda de Manuel y Gille, y vamos a buscar algún presente para ellos, hacemos un listado de posibilidades y, finalmente decidimos que nuestro humilde regalo será dos entradas para el Circo del Sol que estará en Sevilla en febrero y, como no, una noche en un hotel cerca del circo. Ahora, con el ingreso inesperado de Manatu nos lo podemos permitir.

El día siguiente nos despierta Mario a las 9 de la mañana, moviendo la popa desde las amarras del pantalán.

-He chavales, ¡Arribaaaaa! Hay novedades, espero que buenas.

-Buenos días Mario, bienvenido al Calipso y “los nuevos maestros del buceo”, responde Javier desde su camarote.

-Tenéis dos nuevas cartas que han llegado en capitanía. Espero sean con buenas nuevas.

Alicia y yo salimos como una bala al oír la noticia.

-Vamos, vamos Mario, salta aquí y únete en la sorpresa, a ver que dicen.

Mario sube a bordo, mientras Alicia ya ha puesto la cafetera en marcha. La verdad es que, desde que está ella, todo funciona mucho más ordenado, ya no digamos la limpieza, donde ella ejerce de coordinadora, asignando tareas que obedecemos sin rechistar. No salimos del barco sin que todo

esté en su sitio, los baños y cocina limpios, las camas hechas..... Al principio nos pareció exagerado, pero reconozco que ahora se ha convertido en una rutina, que hace un poco más habitable y entrañable el interior. Javier, por su cuenta, se dedica, un rato cada día, a dejar los inox de cubierta como si fueran nuevos, lentamente, pero se va viendo un brillo especial en ellos.

Aguantamos nerviosos hasta que Alicia sube con el café y las tazas para hacer el momento un poco más entrañable. Ponemos el café en las tazas y brindamos con ellas. Ya casi brindamos por cualquier cosa, celebramos cada pequeño avance como si se tratara de un gran logro que nos acerca al objetivo.

-Vamos a ello. Veamos remitentes, ejerzo como anfitrión.

Revista “Aventuras en velero” de un grupo editorial con más de 6 publicaciones y “Coca Cola”, son las identificaciones.

-Carai, no sabía que podríamos conseguir tantos interesados, si seguimos así podemos darnos más tiempo para la aventura “¿La vuelta al mundo?”. Comenta Javier.

Abro la primera carta y veo que están interesados en tener un artículo semanal del avance del viaje. En este caso no nos ofrecen contribución económica, pero si apoyo técnico. Disponen de muchos productos que las empresas ceden para pruebas en la revista, los enumero.

- GPS de fortuna
- Sistema de comunicación satelital con acceso a partes meteorológicos
- Dos teléfonos de alta gama, con cartas náuticas incluidas.
- Computadora con cartas náuticas actualizadas.
- Una radiobaliza oceánica.
- Una placa solar de tamaño medio que está pensada para la carga de pequeños dispositivos (Teléfonos, cámaras etc.)
- Costes de comunicación y telefonía a cargo de la revista.

Eso sí, de no cumplir los envíos, deberíamos devolver el material y dejarían de abonar los costes que, al estar el sistema de comunicación registrado a su nombre, nos dejaría de ser útil en todos sus aspectos.

-Chicos, esto equivale a un coste aproximado de 5000 euros, pero también de unos 500 a 1000 euros más mensuales derivados de las comunicaciones, y os hace falta para tener la seguridad en medio del océano, nos dice Mario.

-Claro, interesante, pero eso implica redactar artículos, fotos, enviarlos. ¿No será mucho tiempo de dedicación? Además, nunca he sido muy bueno en redacción, expongo.

-Mario nos mira muy serio. -¿Pero? ¿Pensabais no documentar esta aventura? Eso sería muy triste. Por otra parte, tanto Manatu, como cualquier otro patrocinador os pedirá información sobre el avance.

-Además, vais a tener tiempo suficiente para dedicarlo a estas tareas, fotografiar, documentar, analizar partes meteorológicos etc. Si todo va bien, y no hay una meteo complicada, casi os aburriréis, y esta actividad será entretenida. Quizás luego podáis incluso publicar un libro.

-Yo, si me aceptáis en la travesía, me comprometo a hacer este trabajo. Como os dije, he estudiado arte y manejo redes sociales de forma fluida, creo que redacto bastante bien. Incluso podríamos crear un blog, y unas cuentas en Instagram y Facebook, para divulgar el viaje. Esto mantendría viva nuestra aventura, y seguro tendremos más ayuda si es que la necesitamos en algún momento. Comenta Alicia con cara de niña buena y sumisa.

Por unos segundos nos quedamos mudos en cubierta.

-Javier abre los brazos en señal de “¿Qué hacemos?”

Mario me mira y me guiña el ojo como diciendo. ¡VENGA!

-Alicia, va a ser un viaje duro, muchos días en el mar, probablemente con momentos de mal tiempo y riesgo. Tu eres una chica ordenada, y no sé si esto será posible en medio del océano donde las condiciones no serán como en el puerto. No tenemos fechas concretas, y nuestro rumbo solo es un plan que puede variar en función de las experiencias. Si te embarcas en la aventura no podrías dejarnos tirados ya que tendremos compromisos con los promotores. ¿Estás segura que quieres venir con este par de locos?

-¡GRACIASSSSS! Siiiiiiiiiii, acepto. Sois un par de locos inconscientes, pero me encanta estar con vosotros y no tengo nada mejor que hacer. Será un verdadero placer.

-Lo primero que debemos hacer es, no comprometer exclusividad de las historias con ningún patrocinador, de esa forma podemos, con pocos cambios, alimentar a los diferentes intereses. Si me dejáis, yo seré la voz del AYO frente a los diferentes proveedores, siempre consensuando los mensajes y documentos, de esa forma podréis dedicaros 100% a las tareas de navegación.

-Bueno pues, ya somos tres, veamos la segunda carta, dice Javier, mientras la empieza a abrir.

Tras unos segundos, Javier comenta. -Nos ofrecen bebidas y una donación inicial de 5000 euros a cambio de los derechos

exclusivos de imagen, por supuesto un resumen mensual escrito, y con fotos, muy escueto, pero clarito.

-Para nada, ya somos un activo interesante, así que no nos vendemos por esa mierda. Además, no creo que Manatu esté de acuerdo en compartir la imagen en el sector de bebidas. ¿Qué opináis?, comenta Alicia.

Mario asiente -Creo que tiene razón, aún tenéis algunos patrocinadores potenciales que no han contestado y eso que ofrecen es una miseria, “menos mal que Manatu llegó primero”.

-Pues nada, en tus manos dejamos la contestación Alicia, aceptemos la revista “sin exclusividad”, y pide a la revista que nos manden esa tecnología urgente para empezar a estudiarla y ponerla a punto.

-Mario, ¿Qué opinas de Paco? Parece buen navegante, aunque no tiene mucha experiencia, está técnicamente preparado. Estamos hablando de la primera etapa, luego creo que podremos hacerlo nosotros solitos ya que Javier, e incluso Alicia, están muy preparados.

-Me parece buen tipo y es enfermero. Ah....y dice saber cocinar en el océano, “con Alicia casi estáis con menú italiano”. Supongo que es un buen compañero y suple la necesidad del título que os falta.

-Vale, Javier, llama a Paco e invítale a comer. Le pondremos al día y vemos que nos dice. No sabemos si sigue pensando lo mismo y tiene disponibilidad.

Paco acepta entusiasmado, por el momento pedirá una extensión de vacaciones para poder llegar a Canarias con nosotros, aunque nos deja caer a modo de “reflexión”, que sería incluso mejor pedir una excedencia y acompañarnos hasta el final. Durante la comida intentamos llegar a un acuerdo en el modo en el que nos organizaremos en el barco ya que hay tres camarotes.

Navegando no vemos mayor problema ya que siempre hay alguien de guardia, y los tres camarotes pueden usarse por cualquiera de nosotros, pero en puerto habrá que compartir alguna estancia y, parece obvio que Alicia debería estar sola, de momento, además de que medio camarote de ella ahora está lleno de equipajes y recambios. Finalmente, Javier y Paco se ponen de acuerdo para compartir uno de los camarotes.

-Siempre y cuando no ronques mucho, ni me abrases por las noches. Comenta Javier.

Paco dice que, de momento, seguirá estando en su hotel, hasta que partamos rumbo a Canarias (Lanzarote), y quedamos emplazados para el día siguiente y, por supuesto, en la boda de nuestros amigos.

El día siguiente Alicia ya ha redactado la contestación a los nuevos patrocinadores y organizado la visita del experto de Manatu, Javier ha comprado, vía internet, los regalos para los novios y yo, con Paco, hemos revisado el barco por completo, probado electrónica actual, inventariado recambios, revisado lista de víveres que deberíamos incluir en la primera etapa. Tras ver previsiones de tiempo decidimos que nuestra salida debería ser en cinco días, aprovechando un poniente suave que ayudaría en la primera fase. Decidimos que Marina Rubicón es un puerto idóneo en Lanzarote, donde podremos encontrar cualquier apoyo que sea necesario, y desde donde salen muchas embarcaciones con destino al Caribe que quizás puedan unirse en la travesía. Son unas 600 millas que deberíamos poder hacer entre 5 a 7 días si los vientos nos acompañan, aunque igual deberemos prever que puede haber días sin viento y necesitemos el motor para avanzar.

Comida y bebida para 4 personas, 3 días a motor, recambios de vela y motor, cabuyería adicional, gasoil de apoyo extra al tanque del AYO, botiquín, aparejos de pesca, ropa pensada para las latitudes de destino, al menos hasta Caribe. Con esa primera previsión ponemos fechas y responsabilidades de cada tema.

Hace fresquito, pero a las cuatro y media de la tarde estamos todos listos y “elegantes”, o algo parecido, para asistir al enlace. Nos reunimos con Mario y dos marineros más en el

bar. Manuel Y Gille ya están en la playa donde se celebrará el enlace. Gille quería organizarlo todo antes de nuestra llegada.

Gille nos ha organizado a todos, Mario ejerce de comodoro y certificará, informalmente, la boda. Los demás marineros llevan 10 botellas de cava, dos cajas de fruta, pan y embutidos. Nosotros somos los encargados de la bebida, el resto es una sorpresa para todos. Nos encajamos en dos Land Rover del puerto, y salimos rumbo a una pequeña playa al Sur de Cádiz, con un punto de encuentro que nos han mandado a Google Maps.

En 30 minutos estamos frente a la playa, donde vemos una hoguera, unas mantas en el suelo, una mesa pequeña y muchas flores por todas partes. Manuel y Gille, junto a dos guardias civiles más, están sentados mirando al oeste donde el sol va bajando para ofrecernos otra puesta que parece que va a ser espectacular. Nunca podría haber sido un marco más idóneo para esta ocasión. Manuel luce una chaqueta nueva, gorra de marino y está alegre, con su botella de ron en la mano. Gille con collar de flores, viste un vestido largo y se abriga con una bufanda de colores muy llamativos.

En un primer momento nos preocupa la presencia de la guardia civil, pero Manuel se adelanta para decirnos que son muy amigos suyos, que colaboran con el equipo de salvamento marítimo, y que siempre les han echado una

mano si es necesario. En esta ocasión, además, supongo era necesario para contar con la aprobación para hacer una hoguera a pocos metros del agua, que han concedido sin pestañear.

-Hola, ¿Desde cuándo estáis aquí?, que bonito atardecer, y que bonita pareja, comenta Alicia.

Sobre una mesa hay un equipo de música donde suenan ritmos más propios del mundo de Gille, suaves y melancólicos, pero que no entendemos.

-Pues desde las 11 de la mañana estamos aquí, porque Gille ha cocinado un cerdo entero para la ocasión, comenta Manuel.

-¿Cerdo?, ¿y ya os lo habéis comido?, dice Javier al no ver ningún recipiente sobre las mesas.

-“nooooo”, está debajo de la hoguera, envuelto en hojas, y ya lleva siete horas cocinándose, se supone que está listo para celebrarlo, responde Manuel.

Una furgoneta de Manatu aparece junto a nuestros coches, y de ella salen dos muchachos que en pocos minutos han colocado junto a la hoguera 6 cajas de 24 botella de diferentes tipos de cerveza, MUY FRIA, y unas neveras llenas de hielo con capacidad de 20 cervezas cada una. Es la primera entrega acordada con nuestro patrocinador, que solo estaba esperando hora y lugar para efectuarla.

Gille hace una señal a los marineros para que le ayuden a desenterrar al cerdo que, tras unos 10 minutos, descansa humeante sobre la mesa.

-Pues venga, celebremos el enlace. Manuel ha cogido la mano de Gill, y la besa tiernamente en la frente.

El sol está a 15 minutos de ponerse, el cielo empieza a tomar un rojo anaranjado intenso que solo puede competir en belleza con la sonrisa de los conyugues. Rodeamos a la pareja, y Mario toma la palabra.

-Hoy es un día muy especial para todos, no solo por esta unión, también por lo que representa en este mundo tan necesitado de amor y amistad. Nunca conocí una historia tan tierna, de tanto compromiso y dedicación, ni el idioma, ni las costumbres, ni las distancias, han impedido que estas dos increíbles almas hayan coincidido, y se hayan fusionado para compartir su vida con una dedicación propia de los ángeles. Me siento muy honrado y agradecido que me hayáis dejado dar fe de esta unión, y me permitáis compartirla.

-Gille, ante este grupo de buenos amigos, ¿Aceptas como esposo y compañero de viaje a Manuel, este viejo cascarrabias que te adora?

Gille, con ojos llorosos, mira a Manuel, sin haber entendido nada, y le da un beso suave en la boca, colocándole su collar

de flores. Mira a Mario, y levanta el dedo pulgar asintiendo con la cabeza.

-Manuel, nunca habrías soñado con encontrar, tan lejos y de esta forma, a una mujer que te quiere y te entiende de forma intensa, aun sin saber lo que dices, pero que es capaz de saber lo que piensas antes de que lo hagas. Si no la aceptas por esposa te vamos a ahogar ahora mismo. ¿Qué dices?

Manuel, se arrodilla delante de Gille, le toma la mano, y saca de su bolsillo un anillo muy sencillo de madera que el mismo ha venido puliendo en los últimos meses, colocándolo en el dedo de Gille, y acto seguido, besa la mano dando el SI QUIERO. Gille se arrodilla frente a él, y se funden en un abrazo.

Todos aplaudimos y oímos la primera botella de cava que se ha abierto detrás nuestro. Javier llega con dos copas, y entrega una a cada uno de los esposos, que brindan por la unión.

Gille retoma el control y da ordenes con sus manos para que uno de los marineros empiece a cortar el cerdo. Las frutas y el pan están sobre la mesa, y los trozos de cerdo empiezan a colocarse en unos platos de plástico que cada uno va tomando de la mesa. Nos sentamos todos alrededor de la hoguera donde, entre comentario y comentario empezamos

a degustar el extraordinario manjar que nos han preparado, acompañándolo con cervezas y cava.

A las 10 hemos cambiado la música, y ahora escuchamos algoailable que todos comparten, Gille y Alicia han empezado y ahora les seguimos todos. De una caja, uno de los guardias civiles saca unas bengalas náuticas de emergencia, obsoletas, pero que funcionan, y las lanza para que iluminen durante unos segundos la escena, todo muy marinero, y un poco ilegal, aunque se usan también para formación, pero acorde con este importante momento.

Javier, sentado, observa a Alicia y se le pone cara de besugo enamorado. Alicia cambia de pareja y anima a todos a moverse. Lástima de agua fría, de lo contrario me imagino a todos metidos entre las olas.

Acabamos con todo, cava, cervezas, cerdo y pasteles de acompañamiento, y a medianoche, ya no tenemos frío, pero si cierta pérdida de equilibrio, los brindis se repiten y las muestras de cariño pasan desde los novios hasta el resto de los participantes. Javier se ha dormido apoyado en mis rodillas, y Gille está abrazada a su estrenado marido. Alicia, infatigable, sigue animando al baile y hasta los de la benemérita siguen el ritmo, alumbrados a esa hora, por los faros de varios vehículos. Finalmente, ante la falta de combustible, se da por finalizada la fiesta y, tras limpiar la

playa con la aceptación, final por parte de las fuerzas del orden allí presentes, volvemos a nuestro puerto.

Al llegar al AYO tenemos que hacer algún malabarismo para poder colocar a Javier en su camarote en condiciones aceptables, es decir, tras ayudarlo a ir al baño, desnudarlo y abrigarlo convenientemente.

Al día siguiente, amanecemos sobre las 12, bastante perjudicados y alguno, Javier, habiendo pasado muy mala noche.

-¿Cómo llegué yo hasta mi camarote?, pregunta Javier un poco avergonzado.

-Te trajimos entre Raúl y yo, te desnudé yo, pero te llevé al baño Javier, somos un equipo eficiente.

Esto, lejos de relajar a Javier le deja más avergonzado, y sin mediar palabra sale del AYO rumbo a los servicios del puerto. Alicia y yo, entre sonrisas, decidimos desayunar en el bar del puerto donde solo nos quedan un par de días para luego partir, por fin, hacia nuestro primer destino.

Los chicos han pasado el curso de buceo con buena nota, de hecho, Javier y Alicia planificaron e hicieron de guía en las últimas inversiones hasta más de 15 metros. El buzo del puerto nos ha regalado un tanque de buceo con chaleco, eso sí, sin traje, así que mejor que no nos pase nada hasta alcanzar aguas más cálidas. La escuela de buceo, por otra

parte, ha concedido la licencia de buceo básica, una vez que aprobaron la parte teórica y vieron como se desenvolvían en uno de los buceos.

Con la lista de cosas-que-hacer en la mano, nos repartimos las tareas. Paco cambiará su residencia hoy hacia el AYO, y se hará cargo de la parte del Botiquín, y de poner a punto los materiales y electrónica que ya está instalada en el barco con, de nuevo, ayuda de la marinería local, también de agenciarse seis garrafas de gasoil que vamos a colocar en cubierta, para asegurar que no tendremos problemas en caso de que sea necesario (rotura de velas, calmas, viento no adecuado, etc.), y determinando el día y hora exactos de nuestra salida.

Alicia atenderá al especialista de Manatu, mientras Javier y yo vamos a encargar los víveres necesarios hasta Lanzarote. Desafortunadamente, ante las expectativas generadas por los primeros patrocinadores, no hemos recibido ninguna más de las propuestas enviadas, pero si un descuento del 20% en el supermercado local, a cambio de que el día de salida puedan colocar una gran pancarta, con su nombre, y donde nos desearán feliz travesía.

Nos ponemos a ello con la ilusión de que todo nuestro esfuerzo va a verse recompensado con esa pronta salida.

Al medio día nos reunimos de nuevo en el bar para la comida, allí vemos a Alicia muy animada con Carlos, el especialista de Manatu y otro joven yupi, brindando con cervezas, Manatu, por supuesto. Les invitamos a nuestra mesa y allí mismo Carlos y Jorge, que es de “Aventuras en velero”, hacen un primer reportaje sobre los tripulantes.

-Alicia nos presenta a sus invitados. Jorge no tenía claro llegar hoy, pero finalmente hemos coincidido y creado un plan de comunicación entre los tres. Os quiero dar, además, la noticia importante, Carlos nos acaba de regalar unas velas de fortuna que deberán estar aquí mañana y que colocaremos a nuestra salida. Ambos se van a quedar hasta que nos vayamos.

Solo nos falta besar a Carlos, eso completa nuestras necesidades clave para esta travesía.

-Bueno pues, aquí estamos todos los que formamos parte de este proyecto, los de tierra y los del océano, así que vamos a celebrarlo. Si os parece, mañana podemos hacer una última salida con nuestros invitados, y acabar de probar todos los nuevos elementos instalados en el barco, que espero estén al 100% ya que no hay ya tiempo de incidencias. Comento.

Al día siguiente, tras el desayuno comunitario, hoy invitación de Jorge, salimos los 6, casi a modo de examen final, para una última prueba. Viento con rachas de 30 nudos, y olas de

3 metros, no nos amedrentan ya que, seguro, vamos a tener muchos días con peores condiciones.

-Venga Jorge, Carlos, vais a poder comprobar en que estáis invirtiendo, y hacer esta primera publicación con todos los detalles, anima Alicia a los invitados.

-¿Quizás no haga falta que vayamos todos no? ¿No parece el día más apropiado? Es que no se nadar, dice Jorge, a la vista de las nubes amenazantes del horizonte.

-He, “Aventuras en velero”, no puedo creer que teniendo está oportunidad no la aproveches. Para nosotros es importante compartir este importante momento con vosotros, en vivo y en directo, seguro que vais a disfrutar. Recuerda que tenemos 10.000 millas que recorrer, hoy apenas haremos 10 para probar los últimos detalles, anima Alicia.

Finalmente, Jorge y Carlos, pertrechados con sus respectivos salvavidas logran sentarse, expectantes, en la bañera del AYO.

-Vamos chicos, Alicia, al mástil con la mayor, Javier a las amarras de popa, Raúl a proa. Preparados para soltar, dice Paco, ahora sí, ejerciendo de Capitán.

Todo sincronizado, motor avante y perfecta salida del pantalán. Tenemos el viento de proa, así que, en contra de las reglas del puerto, donde hoy no ha salido “NADIE” en

vista de las previsiones, Paco ordena izar la mayor que luce ahora con el GRAN LOGO de Manatu, junto a una banderola de “Aventuras en velero”, que flamea en el obenque de estribor.

Carlos aplaude al ver su logo, y empieza su reportaje del día, Jorge, de momento, hace lo posible para parecer que ha superado el pánico inicial.

-Todos listos para sacar la Génova tan pronto salgamos de la bocana, son las ordenes de Paco y que Javier está listo para ejecutarlas.

Viramos a babor y ceñimos con fuerza atravesando las primeras olas, aun con algo de ayuda del motor, qué a los pocos segundos, Paco detiene para gozar del silencio, solo acompañados del silbido del viento, y el ruido de las olas al golpear el casco por estribor.

El AYO escora, y una ola pasa por encima de proa en cubierta, Jorge coge de un brazo a Carlos, y del otro a Alicia.

El AYO avanza firme y sin problemas, viramos rápidamente y de forma perfecta, gracias a las enseñanzas y experiencia de Alicia, y las muchas prácticas realizadas. Los momentos, en ausencia de rachas, el viento baja a 12 nudos, nuestros invitados se sienten aliviados e incluso Jorge muestra una leve sonrisa. Ya le ha pedido a Carlos si le puede pasar las fotos al final de esta prueba de fuego para él.

Después de un par de horas de navegación dura, y donde las olas han sido protagonistas en varias ocasiones, Paco decide que volvemos a puerto, eso sí, todos bastante mojados, y Jorge bajo cubierta, tras haberse mareado muy dramáticamente.

A la entrada del puerto, ya sin velas y a motor, Jorge aparece en cubierta agradecido de que ya no escoremos, y esperanzado al ver que apenas quedan 5 minutos para salir del suplicio al que le hemos invitado.

-Pues mirar, me parece que documentar esta travesía va a ser muy emocionante, pero prometerme que, “nunca más”, me vais a subir a ningún barco que no sea para un crucero de grandes dimensiones. Os lo agradezco de todas formas, comenta Jorge.

Al acercarnos por popa al pantalán y, antes de atracar, ya Jorge ha saltado imprudentemente al muelle y si, ahora, hace las fotos de la maniobra de amarre. Carlos está encantado con la experiencia, e incluso nos ha pedido si puede hacer alguna salida más con nosotros, pero ya cuando estemos por el Caribe, en día soleado, con poco viento y agua templada.

Superada la prueba sin incidentes lo celebramos en nuestro bar portuario quedando para el día siguiente para despedirnos en nuestra salida final.

A las 8 de la tarde, ya de noche, una furgoneta del Supermercado aparece en popa con los víveres encargados.

-Carai, va a ser que deberemos quedarnos alguno para poder estibar todo esto en este pequeño barco, son casi 2 metros cúbicos y no veo cómo entrará, comenta Javier a la vista de las dimensiones.

En menos de 15 minutos tenemos todo en la bañera y bordas del AYO, y hacemos un plan de almacenaje. El AYO tiene multitud de pequeños espacios, incluso debajo del suelo, en la sentina, pero no suficientes para todo lo entregado. Solo en agua son 70 litros, y en cervezas, que ya están estibadas, 120 latas para esta primera etapa. A las 10 está todo DENTRO, el camarote de Alicia y el mío, son ahora almacenes con un pequeño espacio para echarse, todo bien atado para evitar desplazamientos, debajo de la mesa del comedor ya no se pueden poner los pies, incluso en los tambuchos de popa hay almacenada parte de la carga.

Analizamos la situación final y ya estamos pensando que alternativas adicionales tenemos para las siguientes etapas que serán más largas y, por tanto, más exigentes en materia de comida y bebida.

A las 11 y tras un bocata en el bar, junto a algunos marineros, y la nueva parejita feliz, Manuel y Gille, nos felicitamos por lo logrado, y la puesta a punto de todo. Nuestra alegría y un poco de inconciencia, disminuyen cuando Mario se acerca

indicándonos que una borrasca se acerca por el oeste, aunque, previsiblemente, deberíamos dejarla atrás si en tres días hacemos una media de 6 nudos/hora. Tampoco ayuda saber que a unas 15 millas del puerto ha habido ataques de orcas a un velero que ha tenido que ser remolcado hasta el puerto.

-Mario, ¿Podría hablar con el capitán del velero atacado? Me gustaría conocer un poco de su experiencia y, si acaso, de sus recomendaciones. Comenta Paco.

-Por supuesto, vamos a verlos en un rato, están en vuestro mismo pantalán, y recuperándose del susto, pero solo han tenido averías en la pala del timón, lo que ha impedido navegar por sus medios hasta el puerto.

Paco aparece en el AYO a las 12 de la noche tras una larga charla con los navegantes del velero inglés.

-Si analizamos la situación, en los últimos 30 días han pasado por el estrecho más de 80 veleros y solo ha existido un ataque, éste. Las orcas han estado alrededor de su barco durante 30 minutos, ellos han parado el motor, y bajado las velas a la espera de que no atacaran, pero finalmente y solo en 5 minutos, han destrozado la pala del timón y se han ido, suponen, qué por aburrimiento. Comenta Paco.

-Igualmente, he estado leyendo sobre recomendaciones, y parece que el ruido o la radiofrecuencia puede ahuyentarlas,

aunque no están permitidas estas prácticas. No obstante, creo que sería bueno prevenir llevando algún sistema para que podamos salir airosos si se encariñan con el AYO. Vamos a llevar tubo metálico, que me va a regalar Mario, con el fin de golpearlo y emitir un ruido molesto debajo del agua si vemos peligro, es inútil pensar en huir de ellas si de verdad desean acercarse a nosotros, pero podemos hacerlo mucho más molesto y quizás desistan. ¿Qué os parece?

Todos asentimos, no sin algo de preocupación adicional, y nos vamos a encajar en los pocos huecos que han quedado para dormir un poco. Mañana la salida la hemos planificado para las doce, que es cuando el viento empezará a subir en buena dirección para nuestro rumbo.

El día de salida

A las 9 de la mañana me despierto y veo que estoy solo en el barco, todos han salido ya para el desayuno, y otras tareas de última hora. Tras vestirme salgo del barco y veo en el bar a un gran grupo de amigos que están debatiendo detalles de última hora, olas, viento, borrasca cercana, orcas, etc. Entre ellos distingo a la pareja de guardias civiles que conocimos en la boda, Carlos y Jorge y, claro, Paco que maneja los tiempos y temas de debate. No veo a Alicia y Javier que supongo están haciendo últimas compras o recados personales.

Ya tenemos la pancarta del supermercado instalada en el pantalán, a nuestra popa.

Me acerco lentamente y varios marineros, junto a Mario y Manuel, me dan la bienvenida.

-Se acabaron las prácticas amigo, es el momento esperado “por todos”, y muy emocionante. ¿Un poco de vértigo? Me pregunta Mario.

-No quiero pensar en eso, estoy muy ilusionado, tenemos un equipo bueno, el AYO está equipado, y en unos días estaremos en un clima tropical, lo cual es TODO deseable. Solo me entristece dejar a todos los amigos que hemos hecho en este tiempo. Solo por esta experiencia volvería a hacerlo. ¿Vértigo? ¡SI!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!, pero se me pasará cuando salgamos.

Tomamos unas cervezas brindando de nuevo, y el ambiente se relaja. Al darme la vuelta veo el espectáculo, se ha llenado el pantalán de gente, los navegantes del barco atacado por las orcas, UNA BANDA DE MUSICA con 6 músicos, UN COLEGIO con más de 20 adolescentes, tres vehículos de la Policía local, y cuatro fotógrafos que parecen de los medios de Cádiz, eso además de decenas de mirones que probablemente no saben que va a suceder, aunque algo pasará, seguro.

Alicia y Javier aparecen detrás de la muchedumbre con globos de diferentes colores, y saltando alegres. Los acompañan tres hombres y una mujer. Mario me indica que es el alcalde de Cádiz y su sequito.

A las once y media están ya todos a bordo menos yo, los globos en popa preparados para ser soltados a nuestra salida. Carlos y Jorge risueños casi sintiéndose del equipo y hablando con los nuevos reporteros que se han apuntado a la salida. Mario conmigo, junto al alcalde, que se interesa AHORA, por la travesía y los retos a los que nos enfrentamos, sonriendo ante las cámaras de los fotógrafos.

-¡HEEEEEEEEE! Aparece Gille desde el inicio del pantalán con varios collares de flores y una bolsa.

Saltan todos al pantalán y la abrazan, “CHUERTE cabrones”, es la expresión que pretende animarnos. Coloca un collar a cada uno de nosotros, y nos entrega la bolsa que lleva, según ella, bocadillos para los primeros días, todos ellos llenos de buenos manjares y bendiciones (traducción aproximada de Manuel), además, Manuel ha incluido diez libros de navegación, para que no nos aburramos. Esto es perfecto, ya que esperamos tener muchos ratos libres para lectura y películas que llevamos en el PC.

Besos, abrazos por doquier, y todos subimos al AYO.

12:00 y decidimos empezar la maniobra de partida, la banda empieza a tocar, Javier, Alicia, Manuel, Gille llorán, los adolescentes saltan de alegría alzando las manos. -¡BUEN VIAJE! Los globos se elevan dando el tono festivo final.

El AYO parte rodeado de cariño e ilusión, y por tres barcos a motor y dos veleros que estaban esperando frente a nuestra proa, el viento del Oeste nos espera en la bocana, mientras todos saludan casi de forma exagerada.

A pocos metros de la bocana, nuestro capitán ordena izar la Mayor, y el logo de Manatu se despliega con gran vistosidad, si se de esta despedida, pido mucho más de patrocinio.

Javier despliega la Génova, y el AYO surca las primeras olas de forma serena y estable. La música se pierde entre el ruido de las olas y, poco a poco, perdemos de vista a la familia que nos ha adoptado estos meses.

Nos quedan 600 millas por delante, y un rato de nervios mientras esquivamos las orcas potenciales, así que hay que organizarnos para que seamos efectivos en este pequeño espacio, pero con posibles riesgos. Paco propone que hagamos un plan estructurando de responsabilidades.

- Si me permitís, sugiero que hagamos una distribución de tareas, Alicia parece que ya estará muy atareada con la documentación que tiene que preparar, tanto para los promotores, como en Instagram y Facebook, la cocina la

vamos a ir rotando, uno por día, hay que mantener un control de todo lo almacenado, y ver los consumos, llevar un registro de navegación y, si queremos pescar, también manejar esta tarea, y hacer guardias que nos permitan descansar a todos.

-Yo puedo hacerme cargo de la pesca, y del control de víveres, ya que se dónde está todo almacenado. Dice Javier.

-Alicia asiente, Si, yo voy a tener bastante lío con fotos y reportajes, espero que me ayudéis también con ideas y revisiones.

-A mí me gustaría ser un poco comodín, pero me encantaría poder ayudarte en la parte de diseño de rumbos y planificación, ya que luego estaremos solos para las siguientes etapas. Sugiero.

-Por supuesto, todos ayudamos en todo, y tomamos lo que hemos dicho bajo el control de Javier y Alicia. Si os parece, creamos un sistema de guardias de 3 horas por persona, rotatorio, donde, en ese tiempo, el que esté de guardia debe ser responsable de la navegación 100% independientemente de quién este al timón, él será el capitán y, por tanto, revisar todos los indicadores, rumbo, meteo, etc. También, al salir de guardia, llenará el libro de bitácora con el punto donde estamos (coordenadas), rumbo actual, condiciones de clima, incidencias, y comentarios relevantes de las tres horas pasadas, y también marcando en la carta física que tenemos,

el punto donde nos encontramos al final de su guardia, de esta forma, ayudamos a Alicia para su documentación y, en caso de tener problemas con la electrónica, podríamos navegar por estima, teniendo esos datos.

-Voy a preparar una rutina de ejercicios para que nos mantengamos en forma en el AYO, cosas fáciles incluso para los torpes, pero que complementen las necesidades para salir andando tras la travesía ¿Alguien se apunta? Dice Alicia.

Levantamos la mano todos a la espera de que sorpresa nos puede dar esa rutina, aunque nos irá bien. Lecturas, películas, gimnasia, guardias, pesca, cocina, ser capitán.....parece que no nos aburriremos mucho.

-Bien muchachos, tenemos unas cuantas horas con riesgo de que nos visiten las amigas orcas. Yo hago la primera guardia empezando ahora, y alguno de vosotros se queda conmigo para ir echando un vistazo mientras todavía tengamos luz diurna. Dice Paco.

-OK, yo bajo a organizarme para mi primer envío, y ver que estructura le doy. Alicia desaparece bajo cubierta.

-Yo me quedo contigo y no pongo la caña de pescar, no sea que huelan estas orcas el cebo y nos hagan una visita. Comenta Javier.

-Pues yo prepararé el cuaderno de bitácora, y lo pondré junto a la carta, marcando el punto de salida. Desaparezco bajo cubierta.

A las tres hacemos cambio de guardia habiendo recorrido 15 millas, Javier toma la responsabilidad de capitán, y Paco nos enseña cómo ha rellenado la carta y el cuaderno.

Navegación tranquila, viento constante, olas largas y suaves propias del Atlántico, y buena temperatura para estas fechas, aunque para ir con algo de abrigo si estás en cubierta. No orcas de momento.

Ahora, menos Alicia, estamos todos en cubierta, como no, con unas cervecitas y recordando la espectacular despedida, ya con un poco de nostalgia de esos amigos que hemos dejado atrás.

-Es increíble como la vida puede cambiar en poco tiempo, hace unos meses éramos otras personas, con otros amigos, con un destino que no ilusionaba y ahora, me siento como renacido, ilusionado. No sé muy bien donde llegaremos ni como, pero eso es emocionante. Algunos piensan que todos tenemos un destino escrito, pero todo lo provocamos nosotros con nuestras decisiones, pienso yo.

Paco y Javier sonríen y, vuelven a brindar con esa lata patrocinada. Vemos nubes muy lejanas que probablemente

afecten a nuestra primera puesta de sol, pero no esperamos problemas con ellas.

A las siete, ya conmigo en el timón, vemos que el sol va a ofrecernos su primera despedida en el océano, y llamamos a Alicia, que aparece en cubierta con dos gyn-tonic y una bolsa de patatas fritas.

-Javier, please, sube los otros dos que están en la mesa. Vamos a disfrutar del espectáculo. ¿Qué haríais sin mí?.

Sentados, con música ZEN acunada por olas y viento, disfrutamos callados del momento mágico. Alicia hace muchas fotos, la puesta de sol, la tripulación, la puesta de sol a través de una de las copas, entre las velas del AYO, desde la botavara, desde la proa. Las nubes han tenido también parte del protagonismo, dejaron una ventana por donde el sol luce brillante hasta la puesta total.

-Nadie debería irse a la cama, NUNCA, sin estos momentos especiales que celebran un maravilloso día, y en tan buena compañía, es la reflexión de Javier, que mira tiernamente a Alicia.

Aun con algo de luz, Javier, nuestro controlador de víveres, nos sube los super-bocatas de Gille.

Ponemos las luces de navegación, cambiamos la música por algo más animado, y disfrutamos de media baguete con

pollo indonesio, brotes de soja y salsa irreconocible pero rica, acompañado, como no, de nuestra Manatu.

Al terminar el bocata le toca el turno de capitán a Alicia que ya ha visto como se documentan las diferentes guardias.

-A partir de ahora, todas las guardias nocturnas deben hacerse con salvavidas puesto, y el arnés listo para poder anclarse, si las cosas se ponen duras, dice Paco.

Alicia se coloca el salvavidas y arnés, revisa rumbo y se sienta con su cerveza.

-Creo que el viento está cambiando a Noroeste, y quizás deberíamos amollar un poco más las velas. ¿Qué opinas Paco?

-Para todos, sois buenos marineros y con bastante experiencia en navegación, si no hay riesgo, que cada uno, en su turno, haga lo que mejor crea, siempre que eso no implique desviaciones importantes de ruta, para lo cual debería existir un consenso. Y si hay riesgo en la maniobra, debe llamar a otro de nosotros, como mínimo, para que le eche una mano, y NUNCA hacerlo solo. Cero riesgos, aquí no hay otra ayuda que la que nosotros nos demos. ¿Entendido?

Alicia suelta ambas velas para que tomen el viento de forma adecuada, ahora por la aleta casi.

Paco y yo bajamos al interior, cada uno en un camarote, leyendo plácidamente, y Javier se queda hablando con Alicia. Ya nadie se acuerda de las orcas, aunque ahora tampoco las veríamos, así que las hemos eliminado de nuestras preocupaciones, que ahora son nulas.

Cuando me despierto, con la alarma de mi reloj, a las 5:45 am, me encuentro a Javier viendo una película en cubierta, con poco viento, y el barco navegando a 5 nudos de velocidad. Ha variado de nuevo el viento, y casi nos viene de popa, como las olas. Navegamos a un largo que es la manera más cómoda para dormir, y la que todos los NO NAVEGANTES creen que es la forma en que siempre van esos veleros que se anuncian, con sus propietarios relajados, mientras el sol se hace cómplice del momento, ya sea poniéndose o saliendo.

Empieza a clarear el día y en breve saldrá el sol, Javier decide quedarse conmigo un rato hasta que esto ocurra, mientras me cuenta su guardia.

-Es todo tan perfecto que todavía no me lo creo, las estrellas han sido un espectáculo único, e incluso he visto alguna fugaz. El AYO se ve seguro y plácido navegando, creo que nos agradece lo que hemos hecho por él, y seguro que nos protegerá de lo que pueda pasar.

Lentamente el sol ilumina el horizonte, con fuerza e incluso calor, que no se siente en la cara, pero sí en el alma. Javier

sube unas cervezas y lo disfrutamos haciendo de nuevo varias fotos.

-Bueno, pues me voy a la cama, que disfrutes la guardia.

A las 8 am aparecen delfines a mi estribor que rápidamente se ponen en la proa, anclo el arnés en la línea de vida y me acerco a proa para disfrutarlos mientras los grabo y fotografío. Algunos superan, en sus saltos, la altura del AYO. Son más de 10, y en ocasiones saltan a pares. Me han parecido siempre unos animales entrañables, aún más cuando profundizas en sus costumbres y habilidades, buscando una pareja y cuidando a sus crías de forma muy delicada, cazando en grupo, jugando y socializando con los humanos, donde he tenido la oportunidad de compartir unos minutos de algún buceo y con lenguaje propio que les permite, incluso, reconocer a otros miembros del grupo a lo largo de su vida, con capacidades de aprendizaje espectaculares.

Quedo extasiado unos minutos hasta que dan por finalizado su espectáculo por hoy. Vuelvo a la bañera y bajo a buscar algo para desayunar, en el mismo momento en que aparece Alicia con cara de sueño.

-¿Un cafecito?.

-Claro, muchas gracias. ¿Estamos parados?

-“casi”, vamos a 5 nudos, pero el AYO está en modo descanso, para sus inquilinos. Acabo de despedir a los delfines de las 8, ha sido una pasada.

-CABRON, habrías tenido que despertarme, me encantan, es decir, nos encantamos. A veces imito sus sonidos, y creo que me entienden ya que se pasan mucho tiempo conmigo cuando coincidimos.

-Prometido, el próximo día te despierto y los compartimos.

-He soñado que un pulpo gigante nos atacaba, “y se llevaba esas putas cervezas que me dejan casi sin sitio en mi camarote”. Tenemos cruasanes comprados ayer ¿Te apetece?

Subimos a cubierta con el desayuno. Ahora vemos en la distancia a un carguero. Subo la emisora y me identifico por el canal 16. No llevamos AIS que es un sistema que nos permitiría identificar al buque, pero espero que puedan oírnos,

-“Aquí AYO un velero navegando a su babor cerca de 5 millas delante de usted ¿”Me escuchan?” (en inglés)

-A los pocos segundos nos contestan muy amables. “Aquí MATEUS, carguero rumbo a Las Palmas, Buenos días AYO”

-Buenos días MATEUS, que buen día tenemos, me alegro de que tengamos un rato de compañía.

-Buenos días, de momento, esperamos tener una fiesta menos agradable en 24 horas, nosotros es probable que la evitemos, pero para un velero puede ser difícil no disfrutarlo, cuídense.

-Muchas gracias, lo tendremos en cuenta, buena travesía.

Nos miramos incrédulos. ¿Cómo puede ser que pasemos de este placentero viaje a una fiesta inesperada tan pronto?

Alicia levanta los hombros mientras sigue con su cruasán.

-¿Me puedes ayudar para que me dé un baño? Me pide Alicia.

-Claro, ¿Qué quieres que haga?

-Simplemente amollamos más las velas para que pierda velocidad y yo salgo en la popa, atada a un cabo, y me pego un baño rápido...y de paso hago “lo que tengo que hacer”, pero prefiero esto que gastar agua de ducha, ya que el agua no nos sobraría.

-“ Muy bien, pero solo si luego lo hago yo también”.

-Hay acuerdo, vamos.

Alicia va a buscar jabón y una toalla, se desnuda totalmente frente a mí, ata un cabo a su cintura, y baja por la escalera que ha deslizado por la popa, menos mal que no está Javier, “ya que habría tenido que socorrerle en su desmayo, al tiempo que vigilar el baño”.

Me siento vista a proa, y espero a que me indique que ha terminado.

-¡PERFECTO! Esto es empezar un día BIEN, sol, ducha fresca, buen desayuno, con el océano como fondo.

Hago lo mismo, sin que Alicia se inmute en absoluto, ni mientras lo hago, ni durante el baño, donde compartimos los comentarios de Javier sobre su guardia. Al final hemos usado apenas 5 o 6 litros de agua dulce desde la ducha, solo para quitarnos la sal.

A las 9:30 me despido de Alicia, no sin antes ajustar de nuevo las velas, y dejándola a cargo de nuestro destino.

Me despierto de nuevo a las 12. Todos están en cubierta, Paco y Javier hablando sobre la experiencia oceánica de Paco, Alicia en proa tomando el sol, en bolas, con un porrito y un libro.

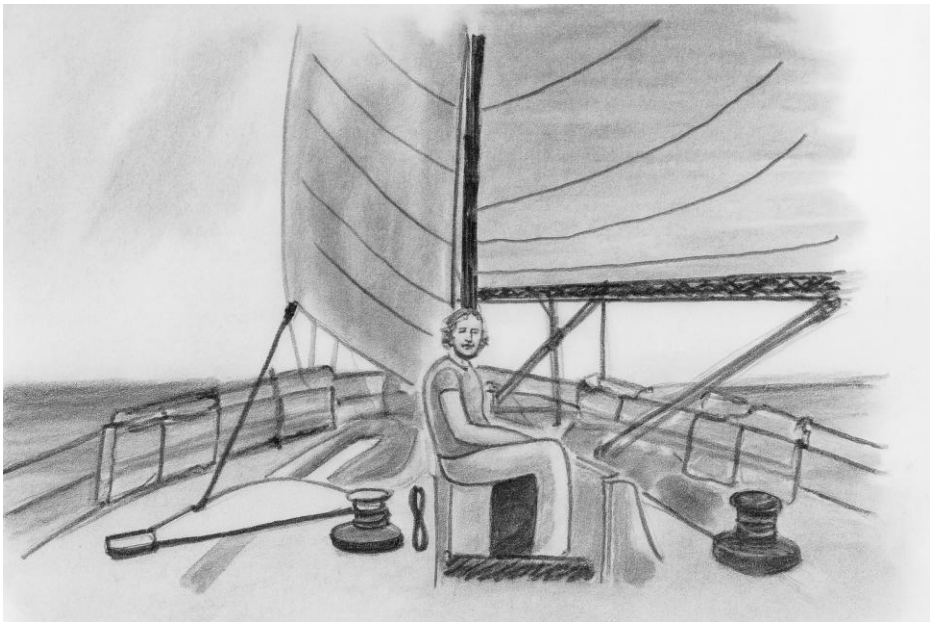
Javier ha lanzado un hilo de pesca por popa, y lo ha atado al balcón con un cascabel y una goma para que nos avise si algo pica.

-Buen día socios. ¿Todo OK?

-Si señor un paseo, aunque esa nube amenaza con llegar hasta nosotros. Ya nos ha contado Alicia el parte del carguero con el que habéis hablado, y parece que tanto él como Mario, tenían razón.

-De momento, vamos a cambiar las velas y ponernos de popa total, en orejas de burro, es decir una vela a estribor y otra a babor, con este poco viento y ausencia de olas nos hará movernos más rápido. Comenta Paco.

-¿Orejas de burro?, en mi país somos más delicados y a esta estructura de velas la llamamos “alas de mariposa”, que ,me parece más acorde con la experiencia de navegar. Replica Alicia,



Nos ponemos a ello, mientras Alicia, ya en top-les, dice que ella se encarga hoy de la comida y baja al interior del barco. Sube a los pocos minutos con tres cervezas y un pequeño acompañamiento.

-Para que la espera sea más agradable. Pongo algo de música para este momento, y sigo con mi menú.

A raíz de tanta amabilidad, y belleza, surge la conversación sobre nuestras experiencias en pareja. Alicia parece una alucinación comparada con el matrimonio truncado de Paco, que casualmente lo fue por el mismo motivo que mi rotura de noviazgo.

-Éramos novios desde la Universidad, estábamos en el mismo hospital, y se interesó más por un cirujano al que le gustaba la aventura. Decía que yo moriría en el mismo lugar que había nacido, y que no tenía sangre para vivir intensamente. La amaba mucho, ahora tiene 2 hijos, ha engordado 20 kg, y se dedica a organizar actividades para bodas. Cuando sepa lo que estoy haciendo seguro que algo de envidia le daré.

Cuento yo mi historia y parece que esto nos une más, ya que me abraza con fuerza como para que me sienta bien tras ese trance.

Javier se posiciona. Por eso no me he casado yo, la rutina mata a las parejas y la pasión. Corta las iniciativas personales, ya que dependes de otra persona que no siempre estará de acuerdo, luego vienen los hijos, y volver a empezar, trabajo, cuidarles, educarles. Ya cuando crees que terminaste tu labor, se intentan largar de casa, pero no muy lejos para seguir contando con tu ayuda y, en estos tiempos,

les cuesta independizarse del todo. Y cuando lo hacen, endosan los nietos a los abuelos que siguen jodidos con esa responsabilidad. “Ah, y si se divorcian, es posible que los abuelos hereden nietos y recobren el hijo o hija que había perdido, y que volverá a su habitación de adolescente”.

-Joder que mal rollo esto de tener pareja ¿No?, sale Alicia que ha podido captar las explicaciones de Javier. Ya está la pasta hecha. 90% de los problemas de pareja es de los hombres, pasáis de ser divertidos, protectores y aventureros a monótonos, aburridos y, a la larga con próstata, impotentes... ¿sigo?

Conozco a parejas que han tenido vida plena, las personas cambian, y cambiar juntos puede ser una pasada, mirar a Manuel y Gille...”o quizás esos van bien porque no tienen broncas ya que no se entienden”.

Javier añade. Quizás sí, pero hoy aun es más complicado, ya que se ha asumido que hay muchas formas de relación aceptadas, poliamor, parejas de hecho, parejas a secas etc. y muchos tipos de género, los anticuados heteros, y los nuevos binarios, no binarios, transexuales, bisexuales, asexuales, y no sé cuantos más. En la vida puedes tener más de una pareja, en función de tu evolución, y ser feliz con todas ellas.

-Y tú, Javier, ¿Cuántas parejas has tenido? Pregunta Alicia.

Y ahí termina el debate, con cara de circunstancias por parte de Javier.

La pasta de Alicia es exquisita, y ha hecho una cantidad para alimentar casi a todos los marinos del carguero que vimos por la mañana, va a estar presente en la cena y quizás también para el desayuno de mañana. El AYO, solito, va navegando hacia su destino mientras, al terminar la comida, y todavía bajo cubierta Alicia nos enseña el artículo que ha preparado sobre nuestra salida.

Nos sobresaltamos por un bandazo al que sigue un gran golpe de la botavara al pasar de una banda a otra, probablemente debido a una ola. Salimos todos a cubierta y vemos que el viento ha aumentado a 18 nudos, y ahora hay algunas olas que hacen que el barco sea más inestable, aunque el viento no ha cambiado de dirección y sigue en nuestra popa.

Volvemos a colocar la mayor en su banda original, y colocamos unas resistencias en cada vela que se llama retenidas, para que no puedan moverse de su banda. Las nubes se están acercando, y si parece que nos van a visitar en breve.

Ahora navegamos a 7 nudos, ha refrescado, y el mar está empezando a tener carácter. Javier y Paco se han ido para hacer una siesta, Paco en mi camarote, para que estuvieran más cómodos. Alicia sigue en cubierta bajo el antirroces, y

y con su libro, el “Cazador de barcos”, una lectura divertida y obligada para aventureros.

-Tu Raúl, ¿Opinas como Javier? ¿Las parejas ya no son las de antes, para toda la vida?

-La verdad, parece idílico, pero sí creo que, con la independencia creciente, y muy deseable, de las mujeres, debe ser ahora más complicado, con más necesidades de esa complicidad equilibrada, aunque deberíamos estar abiertos a poder, como sucede en el mundo laboral, cambiar si esto es necesario o deseado por ambas partes. No sé, estoy aún muy dolido con mi experiencia, y un poco desilusionado por haber pensado que éramos felices, cuando no tuve la sensibilidad de darme cuenta qué, todo era falso. Ya no me meto en eso del poliamor, o las diferentes modas de género, “que me confunden y me generan estrés solo de pensarlo”.

-Yo dejé a mi novio, por celoso, sin motivos, y que quería controlar cada segundo de mi vida. Luego he descubierto mi sexualidad, ahora sé que soy bi, es decir, “puedo tener sexo con hombre, mujer, incluso creo que, con todos los otros géneros, binarios o no”. Pero diferencio sexo a complicidad perfecta, he tenido varias parejas, temporales, pero todos han terminado por aburrirme, aunque tengo muchos amigos entrañables y quiero seguir encontrándolos donde vaya. El día que encuentre mi media naranja, supongo que estableceremos nuestras reglas, y espero que nos llenen a

ambos, pero necesito más un COMPLICE de vida, aunque eso no incluya sexo como punto de anclaje principal ni exclusivo.

Una racha de 27 nudos corta la reflexión de Alicia. Le lanzo un salvavidas a ella, y me coloco el mío.

-Preparémonos para poner algún rizo, veamos como avanza esto.

Paco y Javier salen a cubierta y observan el tono grisáceo del cielo.

-Bueno, esta es la otra cara de nuestro querido océano, que carácter tiene este chico, dice Paco con una leve sonrisa.

Ya todos con salvavidas empezamos la maniobra, Javier y Paco sueltan las retenidas, mientras Alicia se coloca en el mástil, viro el barco para dejarlo a la capa, y hacer así mejor la maniobra con un viento que sigue subiendo de intensidad. En un par de minutos hemos puesto dos rizos y volvemos a estar navegando empopados,

Ahora, aun con mucha menos vela, hemos aumentado la velocidad hasta 8 nudos. Nos quedamos todos en la bañera observando el cambio rápido de tiempo, el viento oscila entre 15 y 28 nudos.

Decidimos comer en la bañera, como no, espaguetis, a los que ahora Alicia le he añadido algunas aceitunas para darle una

nueva imagen diferente a los de ayer, eso sí, la cerveza sigue siendo la bebida oficial.

Unas grandes gotas de lluvia anuncian que es el principio de una navegación diferente. Las siguientes horas son una prueba de resistencia y habilidad, el AYO sube las olas de más de 6 metros que le sobrepasan desde la popa. Paco decide que lancemos tres largos cabos por la popa para frenar un poco este avance y, al mismo tiempo, ayuden a mantener la trayectoria evitando que el barco se cruce a una ola. También ponemos el motor en marcha, de momento al ralenti, por si hiciera falta su uso en una de las derivas.

A las 9 de la noche estamos un poco agobiados, y cansados, el viento sigue duro y ahora la lluvia arrecia, pero la buena noticia es que se mantiene estable en su fuerza y el AYO sigue un buen rumbo. Paco y Javier se van a intentar dormir un poco, y yo me quedo con Alicia para que tenga compañía en esta situación.

La noche ha sido complicada y en un par de ocasiones, de fuertes rachas y poca visibilidad, el AYO ha dado una vuelta de 360 grados, aunque con ayuda del motor se ha colocado rápidamente en su rumbo correcto, eso sí, con una habilidad importante del que estaba manejando el timón en ese momento, evitando quedarse del través en las olas y sin enredarse con los cabos que llevamos en popa.



Al mediodía del nuevo día parece que estamos saliendo del centro de la tormenta y el viento baja, también las olas, incluso se atisba unos rayos de sol que intermitentemente

nos auguran mejores momentos. No cenamos ayer, ni hemos desayunado esta mañana y nos mantenemos a base de fruta, agua y cervezas, solo un café ha roto esta dieta a las 9 de la mañana, gracias a Paco.

Hemos dedicado parte de la mañana a reordenar todos los paquetes que se habían desplazado dentro del barco, ahora están apilados de forma anárquica, pero permiten que nos movamos con cierta soltura por el interior. Javier deberá reinventar su lista con la nueva situación.

Javier ha recuperado lo que queda de su hilo de pesca, donde no hay cebo y apenas tiene un largo de 3 metros. Nadie se ha preocupado hasta ahora de este hilo que, por otra parte, hasta habría podido causarnos algún problema en la hélice. Ahora hemos detenido el motor ya que el peligro se ha reducido mucho.

Nos relajamos un poco ya que hemos analizado un parte recogido desde el teléfono satelital, y nos muestra unas condiciones mucho más estables, y sin cambios hasta Lanzarote. Javier ha decidido abrir un par de botes de garbanzos para hacer una ensalada fría con verduras, atún y huevos duros, que Alicia había preparado cuando el tiempo estaba más calmado. No nos suena a ningún manjar, pero nos alimentará con algo de proteínas y es fácil de hacer con el movimiento actual.

Al día siguiente ya hemos recuperado la paz y el sol, Alicia y yo nos hemos vuelto a bañar en el cambio de guardia y, por probar, Javier también ha decidido hacerlo con éxito. A las tres de la tarde, con un café y una tertulia alrededor del susto de esa primera tormenta, tenemos una nueva sorpresa que empieza al sonar el cascabel de pesca.

-TODOS PREPARADOS! Ha picado algo y hoy comeremos pescado fresco. Nos anima Javier mientras empieza a tirar del hilo.

-Por favor. Alicia, trae un cuchillo y la bolsa de rafia donde están las naranjas, Raúl échame una mano ordenando el hilo que voy recogiendo, Paco reduce la velocidad para que no se rompa el hilo por la tensión.

El AYO baja a tres nudos cuando Paco caza la Mayor para que pierda viento y suelta la Génova. Todos expectantes y Javier sigue recogiendo hilo despacio, incluso en algún momento soltándolo para destensar la presión que ejerce la resistencia del pez.

Después de 5 minutos empezamos a ver saltar a la pieza a unos 40 metros del barco, es GRANDE, y no es un atún, parece un Dorado. Al ver el tamaño, Javier decide detenerse por un rato y esperar que se canse. Ya todos estamos listos, bolsa, cuchillo y unos guantes que alguien deberá ponerse para coger un pez pesado y resbaladizo, si es que llega hasta la popa del barco.

Bajamos la escalera de popa y me eligen a mi para la delicada operación, con un arnés fijado en popa me posiciono para bajar por ella hasta mi cintura, con guantes, bolsa y cuchillo a mano.

Efectivamente es un Dorado de unos 70 cm, quizás con un peso alrededor de 30 kg, o sea, nada fácil de manipular desde un barco en movimiento.

Javier ha logrado acercarlo a la popa y ahora el pez se resiste a 50 cms del AYO. Está agotado, y cada vez más nos deja más momentos en que no se mueve, y que ofrecen una oportunidad para abordarlo. Todos dan ideas y órdenes, pero yo tengo una mano ocupada en el tope de la escalera y la otra me parece insuficiente.

Finalmente, Paco me dice que suelte la escalera y él se hace cargo de aguantarme desde el arnés a la altura de la presa. Dejo el cuchillo para que lo pongan en la bañera, y pido a Alicia que se acerque hasta la escalera, y que esté preparada para ayudarme con la bolsa una vez haya podido meter en ella al menos la mitad del bicho. La operación debe realizarse sincronizadamente, Javier tira y lo intenta levantar un poco fuera del agua, yo coloco la bolsa por detrás del pez, y doy uno de los lados de la bolsa a Alicia, entre los dos, tiramos de la bolsa, mientras Paco me mantiene volando con un pie en la escalera de popa.

TODOS A UNA Y.....perdemos la bolsa de rafia al enojarse el Dorado cuando intento agarrarlo, yo me hundo en el agua, y el Dorado desaparece de nuestra vista.

-Hay que joderse, yo pesco y los ayudantes pierden la pieza, dice Javier muy enfadado. Y ni siquiera hay fotos de la captura.

Nos reímos todos, y ya puestos, me quedo un rato en el agua rebajando mis pulsaciones.

-Con todos de nuevo en la bañera y el AYO navegando de nuevo a 7 nudos, decidimos hacer un plan más organizado para la próxima vez, de forma que no se nos escape la presa y que sea de menos riesgo. Paco recuerda que hay un bichero que puede usarse a modo de lanza, si lo unimos al cuchillo, para alcanzar al pez y reducirlo antes de intentar subirlo, solo en el caso de que sea, como este era, de un tamaño considerable. Una vez reducido, con los guantes, podemos arrastrarlo sin problemas hacia el barco.

Javier ha lanzado de nuevo un anzuelo por popa, y sigue regañándonos mientras lo hace.

Ahora, con esta tranquilidad, volvemos a celebrar la puesta de sol y, ahora si podemos disfrutar todos juntos de otra visita, en este caso de calderones, una especie similar a los delfines, pero de mayor tamaño, que hoy no saltan tanto, pero que rodean al AYO por más de 20 minutos, pasando por

debajo en ambas direcciones. Alicia hace un reportaje completo de la velada.

-No sabéis, con la movida de estos días, la cantidad de material que tengo para los reportajes. Comenta Alicia, y si Javier no vuelve a perder la pesca, también añadiré algo de sus habilidades.

Alicia nos cuenta que ha recibido un archivo con las portadas de nuestra salida desde Cádiz, aunque no es de mucho interés ya que hablan básicamente del alcalde y su presencia en el evento.

-También he creado una cuenta en Instagram y otro en Facebook, y ya tenemos 200 seguidores, lo cual no está mal. Carlos y Jorge también han publicado, en sus webs, nuestra salida de Cádiz y están muy contentos. Carlos está a la espera de que le digamos dónde, y cuántas cajas queremos recibir para el próximo tramo, jeje

La noche sirve para que todos volvamos a una rutina agradable y descansemos de nuevo. De momento no hemos hecho la tabla de gimnasia que Alicia ha preparado, pero no nos ha faltado nada de ejercicio, y seguimos con la amenaza de que, por la mañana, vamos a comenzar con ella.

Cuando amanece estamos a diez horas de nuestro destino final, es decir, llegaremos antes de anoecer si seguimos a este ritmo. Alicia llama, vía satelital, al puerto de Marina

Rubicón, para asegurar que tenemos espacio a nuestra llegada. En esa marina dispondremos de todo lo necesario para abordar la siguiente etapa.

Hoy cocinará Paco y nos va a preparar un excelente menú con menestra y unos entrecots tamaño maxi, hemos hecho análisis de los consumos hasta la fecha y vemos que nos ha sobrado el 40% de agua, el 10% de cerveza, y nos queda comida, a excepción de la fruta y bollería de desayuno, para navegar 10 días más, como mínimo. Otra observación interesante es que apenas hemos usado ropa diferente durante la travesía, algo de abrigo y para la lluvia en los días peores, y a partir del cuarto día, pantalón corto y camiseta, casi todos con la misma muda, a excepción de Alicia que ha tenido diferentes looks en función de la hora del día, pijama por la mañana, bikini o top-les durante el día, y algo más abrigadita por la noche, eso sí, cada día diferente combinación. Ese análisis servirá para hacer el acopio adecuado de equipaje y víveres a partir de Lanzarote, y así optimizar espacios.

Al medio día, Alicia, sugiere empezar con su tabla de gimnasia, cuando estamos relajados con nuestras cervezas y una navegación a 6 nudos muy agradable. Aparece con unas gomas elásticas, un folio indicando repeticiones y mostrando cada ejercicio, donde se usan muchos elementos de cubierta, la proa para flexiones y sentadillas, las gomas elásticas ancladas en los obenques, uso del ancla de fortuna

para triceps y bíceps en la bañera, etc. La miramos escépticos y Javier sugiere que en lugar de empezar hoy podríamos hacer un baño todos juntos, y aprovechar la temperatura agradable que tenemos en esos momentos, pero solo, con la condición de que seamos TODOS, INCLUIDO PACO, de lo contrario, los que no acepten, deberán hacer la tabla definida.

-OK, acepto, dice Paco, pero entonces lo hacemos con el barco parado, alguna defensa en popa para usarla como referencia, y por turnos de dos en dos, para evitar que se pueda ir el AYO solo.

Inmediatamente pone el barco a la capa, y el barco se detiene por completo, solo con una leve deriva que lo convierte en un flotador casi estático.

Estoy pensando en Javier y me gustará ver su reacción ante lo que puede suceder con el modo en que Alicia disfruta de su baño, así que sin complejos me quito toda la ropa y salto al agua. Alicia, que está en bikini, tampoco quiere que se le moje, así que también se lo quita y salta detrás mío.

-Bueno, Javier, ahora nos puedes pasar la defensa y bajar la escalera....por favor, digo desde el agua.

-Paco se ha cabreado- Esto no es en lo que quedamos, la escalera y defensa eran antes de saltar, en el océano no se

puede arriesgar NADA. Me parece muy mal esta irresponsabilidad.

Pedimos perdón, mientras Javier todavía no ha reaccionado, y sigue perplejo mirándonos a ambos en el agua.

Paco coloca la escalera y Javier intenta decidir cuál es la mejor defensa, y a cuál cabo nos la atará, dando paseos por la bañera, y analizando detenidamente las 6 defensas iguales que están colocadas en el balcón de popa.

El barco se mueve muy poco y no hay problema en alcanzarlo en pocas brazadas, aunque ambos nos mantenemos en la defensa lanzada dejándonos llevar lentamente. La verdad es que Alicia es bonita y atlética, en contraste con la barriguita que tiene Javier o comparada conmigo que nunca he hecho mucho deporte, no me extraña que pueda tener los pretendientes que ella desee, siempre he pensado que eso de “ligar” es un término que acuñamos los hombres pero que nos han dejado adoptarlo las mujeres, que son LAS UNICAS, que deciden “con quién y cuando, se puede hacer qué”.

Después de un cuarto de hora decidimos dejar al resto de la tripulación que tenga su turno. Paco y Javier se preparan, ambos con traje de baño y Paco mostrando un cuerpo musculado y estético, aunque muy blanquito, ya que en ningún caso se ha quitado la camiseta durante el viaje. Subimos tranquilamente al barco y nos colocamos al sol en la

bañera, dejando que el calorcito nos vaya secando, mientras ellos se lanzan al agua.

Javier se ha anclado en la defensa y ni siquiera mira al AYO, mientras Paco da la vuelta al barco nadando a buena velocidad. Alicia y yo nos ponemos la poca ropa que teníamos antes de bañarnos, Tras unos minutos ellos suben al barco, y nosotros recogemos los elementos de seguridad recuperando el rumbo de referencia.

Paco hace de cocinero y, con los entrecots en su punto, damos cuenta de la excelente comida. Javier sigue mudo y mirando a su aparejo de pesca.

A las 4 de la tarde vemos con nitidez las costas de Lanzarote y brindamos de nuevo por este primer tramo realizado, y más, por haber sobrevivido sin percances a la aventurilla de la tormenta. Paco reflexiona sobre las nulas averías del AYO durante esos días, a pesar de las duras condiciones que hemos soportado, lo cual es un muy buen augurio para el resto del viaje.

Un par de horas después estamos con cobertura en nuestros teléfonos, momento que aprovechamos para leer nuestros mensajes. Decenas de ellos relacionados con nuestros amigos de Cádiz, mostrando algunos artículos sobre nuestra salida, preocupados por la tormenta que nos acompañó, y pidiendo que demos señales de vida. Alicia nos pasa una selección de fotos, incluidas las de la comida de hoy

brindando todos juntos, y las compartimos con ellos, con otra que muestra las costas de Lanzarote ya muy cerca.

Y a las 6:30 pm, estamos entrando al puerto donde nos indican el lugar de amarre en función de nuestra eslora, y tras pedirnos tiempo esperado de permanencia, que desconocemos de momento. Los marineros nos ayudan a amarrar, y nos sorprende que el comodoro está con ellos dándonos la bienvenida. Mario, al cual conoce, le llamó para anunciarle nuestra llegada y darle un poco de información de lo mucho que nos querían en el puerto de salida, se pone a nuestra disposición para lo que podamos necesitar.

Fin de primera etapa.

Nuestro amarre coincide con vecinos que van también al Caribe, dos embarcaciones de 15 y 22 mts., muy equipadas, y otra de 8 con un navegante solitario, según nos comentó el comodoro, y con la cual ninguno de nosotros se atrevería a salir ni del puerto, pero algo tiene de bueno ese capitán que lo ha traído desde Suecia. Decidimos que hablaremos con cada uno de ellos para intercambiar ideas, rutas y lo que sea útil.

De momento, jubilosos, nos decidimos a darnos una buena ducha y salir a celebrarlo. El puerto está lleno de opciones, tanto de restaurantes como de bares y música para disfrutarlo.

A las 9 estamos todos aseados y vestidos de gala, incluso nos hemos afeitado todos menos Javier, nada que ver con los andrajosos despreocupados de la travesía que nos ha traído aquí, Alicia ha sido la última en salir del AYO, con un modelo de pasarela, escote hasta cintura por delante, y espalda al aire, por detrás, falda abierta lateral, tacones altos ¿De dónde los habrá sacado?

-Joder, que pibón iba en este barquito, comenta Paco.
¿Alguien la conoce?

Alicia se ríe mientras da unas vueltas sobre sí misma. -
Queridos, me he vestido para que presumáis de equipo y, porque he visto que os poníais pantalones largos, eso si es un gran cambio para mis ojos.

Lo primero será elegir el restaurante que, dada nuestra economía, no va a ser lujoso, pero no por ello no vamos a disfrutarlo tras estos días de menús minimalistas. Al salir del amarre podemos ver al capitán del pequeño velero ruinoso, pero cargado de bultos en toda la cubierta (velas de recambios, una dinghy desinflada con sus remos, un mástil de madera atado a la borda, que suponemos que es de recambio, mantas tapadas con plásticos, muchos cabos adjudados, piloto automático de viento en la popa, eso es, poco o nada de electrónica, pero un almacén flotante.

El nombre del velerito es Stjärnfall, escrito a mano en ambas bordas de la popa.

-Good afternoon neighbor- Paco se adelanta con un saludo.

El capitán está sentado en su pequeña bañera, fumando en pipa, y leyendo un libro a la luz de una pequeña lámpara. Junto a él, todavía hay restos de una pizza que seguramente fue su cena.

-Hola amigos, bienvenidos a Lanzarote ¿De dónde vienen?
(En inglés)

-Desde España y rumbo a Cabo Verde como siguiente parada. ¿Ud.?

-Mi última recalada fue en Lisboa, pero salí hace dos meses desde Suecia. Ahora llevo aquí quince días, “no sé si quedarme definitivamente con este clima”, aunque mi siguiente destino será Martinica en el Caribe. De momento haciendo algunos trabajos, soy ebanista, para conseguir mejorar mi economía y dar el salto. Si necesitáis algo será un placer colaborar con vosotros. Mi nombre es Liam.

-Gracias Liam, tenemos poca madera en nuestro velero, pero seguiremos en contacto, acabamos de llegar y estamos muertos de hambre. Si lo desea puede unirse.

-Vaya, acabo de comerme una superpizza, si sigue la oferta me uniría mañana, gracias.

-Espere. Raúl, ¿Podemos adelantarle unas cervezas a Liam?

-CLAROoooo. Espera que traiga alguna.

En un par de minutos Liam tiene junto a él una caja de 24 cervezas, eso si, no muy fresquitas, aunque parece que no le importa nada, y lo agradece con una gran sonrisa y un fuerte apretón de manos a cada uno de nosotros.

Nos despedimos y seguimos nuestro análisis de alternativas para la cena. A los pocos metros encontramos un restaurante con especialidades orientales, que nos convence, tanto por exótico como por precio.

Nos sentamos en la terraza exterior donde disfrutamos de un desfile de modelos de diferentes estilos. Parejas muy elegantes, casi de boda, chicas con transparencias, mientras otros viandantes van de hippies, también hay muchos puestos de artesanos y otros figurantes que ofrecen su pequeño espectáculo (malabaristas, disfrazados estáticos, tatuadores etc.), que junto a los camareros Drag Queen del bar vecino, hacen muy divertida la situación. La música de los diferentes establecimientos se mezcla y apenas puedes reconocerla, pero nosotros estamos enfrascados con nuestros platos, y un par de botellas de vino blanco malvasía, que nos sabe a gloria tras tanta cerveza.

La mesa se ha llenado de platos multicolores, tallarines, arroz, tofú, verduras, todo ello aderezado con salsas de todo tipo, carne, pollo, pescado, y esa combinación que es muy oriental de “familia feliz”, además de sushi y sashimi, que acompañamos con el excelente vino, muy fresco. Alicia a

pedido que traigan la salsa más picante que tengan y la prueba, tras la advertencia del camarero sobre ella. PELIGROSA, según él.

-Alicia la prueba- Mmmmmmm, solo para entusiastas, pero me parece muy equilibrada y deliciosa, me recuerda a este wahabí que han puesto junto al sushi, pero con más sabor.

Yo no entro en el juego, pero Paco se apunta rápidamente.

-Me encanta el picante, aunque siempre uso Tabasco, soy adicto y no me afecta al estómago. Estas mezclas caseras acostumbran a ser indigestas con problemas de entrada...”y de salida”. Bueno, esta es flojita ¿no?

-Vaya, pues a mí me parece bastante fuerte.

Prueban ambos las dos salsas de forma directa, una cucharada de wahabí y otra del más peligroso, y ambos ni pestañean, aunque tras la cucharita se toman un vaso grande de vino sin apenas respirar.

Javier se anima para dar su opinión- No estoy muy acostumbrado, pero me habéis picado y ya he probado el wahabí que me parece “la hostia”, dejarme ver este nuevo.

Toma una cucharita, y la llena con la salsa roja, poniéndola en su boca directamente. Inmediatamente, cambia su sonrisa por una mueca de pánico cerrando los ojos y, sin mediar palabra, con la mano en la boca, sale disparado de la

mesa. Nos quedamos mudos pero expectantes a ver que sucede.

A los dos minutos, aparece Javier de nuevo, sudado, rojo, con la camisa mojada y desabrochada.

-Chavales, esto os va a perforar el estómago, no es para seres humanos.

En los siguientes diez minutos, él solito se ha bebido una botella de malvasía, y ya se le empieza a notar en la forma que mira a Alicia y Paco de forma alternativa, ambos discutiendo sobre los diferentes niveles de picante. Alicia nos cuenta que, en Italia, hay tiendas exclusivas solo para vender salsas picantes, de diferentes sabores y niveles de picor, un negocio creciente, y que los turistas compran como recuerdo.

Terminamos la cena y, animados por el Drag Queen, que ha contemplado la secuencia del picante desde el bar de música vecino, nos animamos a cambiar de ambiente. Ahora sí, dentro del local hay buena música, y un ambiente mezclado de estilos que, con los efectos de luz, dos gyn-tonic por cabeza y mucho baile de amateurs muy motivados, crea un ambiente muy divertido. Hay un mix de estilos muy dispares, que casi se asemeja a carnaval, otro Drag Queen baila subido a un podio, y un grupo de amigos celebran algún cumpleaños con botellas de cava que abren con el aplauso de todos. Javier que ahora está espabilado, pero disperso,

mirando a todos los lados intenta mantener una conversación con un andrógono de pelo rubio-rojo, con camisa caribeña, abierta hasta la cintura y con el pecho depilado, yo intento mantener una conversación en italiano con un par de muchachas, que más que bailar se dedican a hacer un reportaje del lugar, y agradecen que les invite a unos tragos, Paco y Alicia bailan, beben y, desaparecen a ratos para fumarse un porrito en la terraza.

A las doce y media veo a Javier que baila con el andrógono, y yo he logrado convencer a una de las chicas para que salgamos a un lugar donde podamos hablar. Paco y Alicia están ilocalizables. Un rato después, a la vista de que no somos compatibles, PARA NADA, con esa bella italiana que, además dice debe irse porque tiene hora límite de llegada al hotel, decido irme a dormir.

Saliendo del paseo principal, los pantalanos donde se halla el AYO están ya vacíos, y solo el vecino de 22 metros mantiene la cubierta con alguno de sus ocupantes y un camarero dispuesto a servirles lo que les ocurra, cuando se les ocurra.

Voy a saltar al AYO, cuando un gemido me detiene.

Parece que Alicia y Paco han decidido culminar la noche con algunos mimos, así que vuelvo a un bar cercano donde encuentro al comodoro con una mujer de unos 30 años muy atractiva y morena, él vestido hasta con la gorra

correspondiente que le da un porte de persona importante y al cual le saludan muchos al pasar.

-He Raúl, que haces solo. Siéntate con nosotros un rato. ¿Qué te apetece?

-Gracias, casi estoy de vuelta ya, pero acepto una tónica SOLA, “mi límite de alcohol ha sido superado ya”.

-Te presento, Charlot, una muy buena amiga, también navegante pero que ya lleva un par de meses en el puerto. Sus compañeros no pueden volver a navegar hasta el mes que viene, así que hemos aprovechado para conocer la isla. Estamos pensando si vendemos su barco y se queda definitivamente ¿Verdad?

-Ella, hace una mueca coqueta y pellizca la cara de Luis, el comodoro.

-Pues no está mal como plan de vida, ambiente, clima, mar, buen vino, comida divertida, y siempre podrá navegar contigo.

Charlot se anima y se interesa por nuestra travesía. Fotógrafa de profesión ha hecho un reportaje increíble de la isla, con tomas muy creativas, y que insiste en mostrármelas desde su teléfono, dándome detalles técnicos sobre cada una de ellas, mientras Luis termina la explicación, indicando donde se ha tomado la imagen y las cosas interesantes que rodean a la misma.

Yo, que no se mucho de fotos creativas pero se valorar la belleza de las mismas, apunto diferentes adjetivos para valorar su trabajo, “magnífica”, “vaya contraluz, excepcional”, “esta debe ser muy complicada de tomar”, “imposible mejorarla”

Ya son las dos de la madrugada, y empiezo a estar cansado de tanta foto, y un poco mareado, ya que las tónicas han pasado a gyn-tonic hace ya mucho rato.

-Charlot, Luis, creo que debo retirarme y ver cómo está mi tripulación, no sea que deba ir a rescatar a alguno por estos bares. Buenas noches y gracias por la velada. Charlot, felicidades por tu gusto y profesionalidad. Me inspiraré en tus imágenes para visitar la isla.

Vuelvo al AYO y, ahora sí, parece que todo está en calma. Salto a la bañera y bajo hacia mi camarote. En el camino observo que Alicia y Paco están dormidos en el camarote que comparten Javier y Paco. Javier no parece que haya terminado su fiesta, pero ya es mayor y espero que no se pierda, así que me duermo en pocos segundos.

A las diez de la mañana me despierto y al levantarme veo que solo queda Javier en el barco, durmiendo en el camarote de Alicia, así que salgo del barco, con mi neceser y toalla, rumbo al baño.

A la salida del baño veo a Alicia y Paco que están tomando un café en el bar cercano.

-Buenos días chicos. ¿Cómo fue ayer? ¿A qué hora habéis amanecido? ¿Algún plan?

-Vaya, cuanta pregunta. Ayer muy bien todo, nos fuimos pronto a la cama, y hoy hemos dado un paseo a las 9 de la mañana para ver si se puede hacer alguna excursión...no plan todavía. Contesta Paco, con Alicia asintiendo.

-Muy bien, yo estuve con el comodoro y su novia hasta las dos, y me dieron algunas ideas de lugares preciosos que podemos visitar. La isla es pequeña, y en pocas horas podemos atravesarla, pero hay que detenerse en los puntos clave para disfrutarlos. Desayuno algo y cuando aparezca Javier podemos organizarnos ¿a menos que queráis ir solos en ese plan?

-¿Solos? Noooo, esto es un equipo. Veamos que nos propones con esa información recibida, “si es que te acuerdas de ella”. Contesta Alicia.

Una buena tortilla de patatas, con cebolla claro, unas tostadas, y un excelente café, me devuelven a la vida. 25 grados y sol, todo un lujo. Alicia y Paco quedan encargados de alquilar un pequeño coche para dos días, y yo vuelvo al barco para ver si Javier sigue vivo.

Javier sigue durmiendo y ya son las once y media, me visto y le despierto despacio para no alterarle. Abre los ojos con ciertos problemas por la cantidad de luz que entra de golpe en ellos, me mira...

-Raúl, que alegría verte y que dolor de cabeza, por Dios, dame algo para calmarlo.

-Ayer, no sé a qué hora llegué, pero fue después del cierre del bar en que estábamos. Conocí a un individuo, creo que se llamaba Nacho, muy divertido. Era de Chamberí y trabaja en un restaurante como chef, pero ayer libraba, así que después del Bar fuimos a comer algo a su casa que está a solo una calle del puerto. Cocina delicioso, pero empezó...uffff, a ponerse cariñoso, y se había confundido conmigo, era bisexual, según él, y creía que yo también lo era. Me asaltó con un beso EN LA BOCA, y metiéndome mano, tuve que salir corriendo de su casa porque estaba muy enfadado al haberle rechazado. Que mal rollo.

Le doy un vaso con una aspirina para que pueda bajarle el dolor, y me pide que le deje un rato más hasta que se calme. Quedamos en el bar junto al baño en treinta minutos.

A la una estamos los cuatro tomando sendas botellas de agua en una mesa, y comentando los posibles planes del día. Visita a una bodega donde dan un menú típico de la isla, y por la tarde un mercadillo en el centro de la isla. La noche, cada uno libre y sin compromisos, pero ya se verá. También

quedamos en que deberemos hablar del futuro inmediato, pero no queremos precipitarnos y decidimos que esto lo haremos en un par de días, de momento, relax, aunque si decidimos que la salida será en un máximo de 5 días.

El resto del día es tranquilo y divertido, buena comida, y un mercadillo local que, aunque muy turístico, estaba amenizado con una banda de rock. Alicia tardó 3 horas en hacer un mapa mental detallado de cada puesto, Javier le acompañó, y Paco y yo tomando varios cafés disfrutando de la música. Ni una palabra de su noche apasionada y yo, discreto, sin mostrar ningún interés, aunque intrigado por lo que puede significar de cara al futuro del equipo.

A las 10 de la noche volvemos a estar en el AYO, Liam nos saluda, y hace una señal con la mano para que nos acerquemos.

-Chicos, me gustaría enseñaros algo a ver si os puede interesar- Entra en su camarote, solo tiene uno. Y sale de nuevo con una bolsa grande que abre delante nuestro.

-He visto que no tenéis radar y, para la travesía puede ser muy útil. Como veis yo no llevo electrónica, ni la necesito, pero compré este a un barco que lo cambió antes de salir para la travesía, y os lo puedo vender, el plotter no es muy nuevo, la antena es más actual, pero funciona todo perfectamente. Lo vi antes de desmontarlo. Hacerme una oferta y no solo os lo vendo, también lo instalo.

-Vaya, que sorpresa, déjanos pensar en ello, no sé si nos cabe en la mesa de cartas y debemos hablarlo. Hemos llegado aquí sin esta tecnología, y no se ahora mismo si es tan importante. ¿Nos dejas hasta mañana para decidir? Le contesto

-Muy bien, lo reservo hasta mañana. Gracias por las cervezas siempre son bienvenidas en el Stjärnfall.

Nos sentamos en la bañera con una cerveza y comentamos esa oferta. Para Paco si es una buena compra si la deja a buen precio. Cree que no lo ha comprado, sino que se lo han regalado, y le va a ser muy difícil venderlo ya que casi todos los barcos llevan ya esta tecnología o AIS y, por otra parte, los que no lo llevan han decidido ir sin ella. Solo sería útil para alguien que tenga estropeada la antena o el plotter, y lo debería vender a trozos.

-Si lo vende por 500 € todo, y nos lo instala, es muy buena compra. Eso puede ayudarnos a localizar posibles barcos cercanos, especialmente de noche, da tranquilidad, quizás no hay mucho problema en medio del Océano, pero si cuando haya más tráfico, comenta Paco.

Alicia se va a dormir a su camarote original, para sorpresa mía y de Javier, que me hace una señal con sus hombros. Javier es el siguiente que se acuesta. Paco y yo nos quedamos un rato más disfrutando de la noche cálida.

-Paco, sabes que te necesitábamos para esta parte de la aventura, y ha sido un placer y de gran ayuda contar contigo, pero no sé cuál es tu plan ahora. ¿Te gustaría seguir con nosotros?

-No lo sé, debo hablar con el Hospital y decidirlo. Vosotros no tenéis fechas concretas para nada y me parece ideal, es un estilo de vida, pero he pensado mucho estos días y no sé si estoy preparado para dejarlo todo y desaparecer. Hablaré con ellos mañana y decidiré.

Seguimos comentando un poco la cena y bar de ayer, mi rato con el comodoro y novia, con mucha diferencia de edad, pero con un Luis muy tierno hacia ella, y también le comento la experiencia de Javier que nos hace reír un poco.

-El alcohol nos desinhibe y confunde mucho. Tiene riesgo, pero a veces nos hace descubrir facetas nuestras, que sobrios ni imaginaríamos. Comenta Paco.

Ya es media noche y ambos nos vamos a la cama.

Hoy es sábado, luce el sol y el puerto está lleno de vitalidad. Desayunamos en el barco con unos churros que Luis, el comodoro, nos ha dejado en la popa junto a una tarjeta de “Buenos días”.

-Que detallazo, “tendremos que invitarle a cervezas”, comenta Javier, que ha sido el que ha descubierto el regalo.

-Por cierto, Alicia, dile a Manatu que nos mande una nueva provisión, ahora para al menos 15 o 20 días, y recuérdales que sería de agradecer también un nuevo cheque.

-Alicia asiente y comenta. -Ya lo hice jefe, les he mandado un artículo muy bueno con fotos espeluznantes de los momentos más críticos de la tormenta, y están como locos de contentos. Lo del cheque se lo digo ahora, no creo que haya problemas. Me han dicho que no estaría mal tener una videoconferencia para animar a sus jefes y ver si puede ayudarnos más.

-Muy bien. Voy a hablar con nuestro vecino a ver qué precio le puedo sacar por el radar. ¿Tenéis algún plan?

-A Alicia y a mí, dice Paco, nos gustaría ir a ver los volcanes y las salinas. Además, hay un restaurante en la costa oeste del que nos han hablado muy bien. ¿Os apuntáis?

-Yo querría dar una vuelta por la ciudad y quizás tomar un baño en la playa, aun estoy recuperándome de la otra noche, comenta Javier.

-Pues yo me quedo en el barco, me apetece relax, lectura y pensar en un plan de salida, así que, cada uno a lo suyo. Divertiros.

Tras el desayuno, me acerco a ver a Lían que está revisando las jarcias de su barquito.

-Buen día Lían. ¿Una cerveza?

-Siempre hay un rato para esto. Sube, te muestro mi humilde morada.

Subo a su bañera y me invita a ver su camarote, sin entrar ya que es muy reducido. Una cama que ocupa la mitad de la estancia, en la otra un fregadero con una cocina de gas y una radio VHF, con un aparato de música con CD, que desentona con el resto del barco, muy nueva y moderna, con altavoces que parecen de muy buena calidad.

Lían me cuenta que era director de orquesta en Oslo, casado y con dos hijos, pero su esposa murió en un accidente automovilístico junto a uno de sus hijos, él perdió las ganas de vivir y se alcoholizó. Tras dos años internado, y con su hijo viviendo junto a los abuelos, decidió que necesitaba salir de su entorno, y se echó al mar con la intención de navegar hasta que recobrara las ganas de vivir o, simplemente, naufragar. Al principio creía que no sobreviviría a ninguna travesía, menos en esos mares nórdicos que son duros y fríos, pero poco a poco está recobrando las ganas de vivir, y ha renacido su pasión por la música. El aparato de música lo ha comprado en Lanzarote junto a un montón de CD de música clásica. Incluso hizo ya varias llamadas a su hijo para decirle que lo añora, y que volverá para estar con él, aunque quiere darse aun unos meses para acabar de sentirse con ganas de volver a su mundo anterior.

-Veamos, no estamos seguros de que el radar sea necesario, pero si es cierto que podría servirnos cuando lleguemos al Caribe, aunque dependerá del precio. Nosotros, como ves, no somos el yate de nuestro estribor, solo un grupo de locos en aventura sin destino y un cascarón que hemos recobrado del desguace.

-Esto no va a ser un problema, yo no lo voy a usar así que, si pensáis que os puede ser útil, os lo instalo y me dais lo que creáis aceptable.

-¿Qué te parece 600 euros?

-Hecho!, si me dejas ver la instalación puedo hacerme una idea del tiempo necesario y elementos adicionales que preciso para la instalación. Yo ayudé a desmontarlo y tengo todos los esquemas muy frescos.

Vamos juntos al AYO y el resto de mi tripulación ya se ha ido. Lían entra en el interior y se maravilla del espacio disponible, comparado con el Stjärnfall. En pocos minutos ha desmontado el cuadro de electrónica y visualizado como integrará el nuevo radar.

-Si me dejas, puedo empezar ahora mismo. Instalo hoy la antena, y cuando me haga con el cable que me falta, acabo la parte interior.

-Claro, te ayudaré y así aprendo por si luego hay algún problema. Soy bastante malo en electrónica. ¿Otra cerveza?

Pasamos el resto de la mañana en esa tarea, comemos juntos en el bar anexo, y por la tarde ya tenemos instalado el radar en lo alto del mástil.

Desde la bañera, con otra cerveza, observamos que ha quedado perfecta la instalación, incluso le da un aspecto más seguro y marinero al AYO.

-Buenas tardes marineros, veo que los aventureros se unen. Es Charlot desde el pantalán. ¿Me dais permiso para haceros una foto? Lo vuestro me parece mucho más auténtico y emocionante que el viaje de placer de esos yupis del yate de al lado. No me importaría acompañaros, soy de mucha adrenalina, “aunque no se si tanta como para ir con Lían”.

Miro a Lían como pidiendo su opinión para la foto.

-Claro señorita, no llevo cámara de fotos, “pero le diré dónde puede mandarme los ingresos por derechos de imagen”.
Contesta Lían.

-Por favor, Charlot, tomate una cerveza con nosotros, sube a nuestro yate y disfruta de los lujos que tenemos, ahora con radar incluido.

A las 8, ya de noche, llega Javier y se une a la tertulia. Lían se ha tomado ya su décima cerveza, y nos ha dado un curso de como tomar marihuana con pipa. Los tres estamos muy alegres conversando sobre las anécdotas de Lían en sus viajes, navegando con nieve antes de llegar a Bélgica,

quedándose sin nada en cubierta durante un temporal en el norte de España, sobreviviendo con un mínimo de comida, y solo con algo de pesca durante 5 días, que se quedó al paio y sin gasolina en su pequeño motor fueraborda. Aunque, como dice él, nunca sintió miedo porque ya casi estaba muerto por dentro. Ahora va a ser más cauto, quiere volver a ver a su hijo.

Javier está relajado y muy colorado, se quedó dormido en la playa, sin protector solar. Charlot le aplica una crema que lleva en su bolso para reducir los efectos colaterales, Javier lo consiente, sumiso y sonriente.

A las once de la noche llegan también Alicia y Paco. Nos explican su excursión, aunque a esas alturas de la noche, y con el estado en que estamos el resto, no se les presta mucha atención.

Charlot, que está sentada a mi lado en la, demasiado pequeña bañera, para tanto público, me roza la mano y me sugiere susurrando, que tomemos la última copa en un local que ella conoce de muy buena música en vivo.

-¿Por qué no? La noche es joven. Incluso podemos tomar algo de comer por el camino, le digo acercándome a su oído.

-Vamos a dar un paseo, no me esperéis despiertos, por favor. Comento al resto.

-Yo también me voy, mañana quiero seguir la instalación y también debo poner el Stjärnfall a punto, creo que saldré pasado mañana hacia el Caribe. Con mi economía más saneada ahora puedo permitírmelo, dice Lían.

Dejamos al resto en el AYO y salimos hacia la pizzeria cercana con Charlot, no sin antes ayudar a Lían a saltar a su morada, ya que no estábamos seguros de su equilibrio a esas alturas.

A las doce ya estamos en un local cerca del puerto, que ni siquiera está anunciado en la puerta. Un viejo almacén, bien insonorizado, con un ambiente muy cargado y música en directo. La banda que hay hoy es un mix de música de los 70, con algunos temas actuales. Apenas se puede hablar, y casi no se puede ver, debido al humo existente, no parece que se hayan enterado de las restricciones sobre fumar en interiores, aunque la mitad de ellos asumimos que son de marihuana. Moteros, roqueros, mochileros, nada de las ropas de moda que podemos ver deambulando por el puerto.

Estamos sentados en una esquina lejana al escenario, aunque se hace difícil mantener una conversación. Charlot me pregunta por nuestro destino y yo intento contarle algo de los planes, cuando ella se acerca para, al parecer, oírme mejor, y me encuentro con un beso intenso en la boca.

Nos fundimos en una secuencia de caricias y besos que parece sin fin, apoyados contra el cutre-sofá en el que estamos sentados.

-Me encantaría mostrarte mi velero. Ahora es solo mío, y un poco más espacioso que el tuyo, además, tengo más bebidas que solo cerveza, y preparo unos cocteles que me han hecho famosa en el Atlántico ¿Nunca has oído hablar de los cocteles de Charlot?

-“Pues vamos, ya me estaba quedando sin voz aquí dentro”.

En menos de quince minutos estamos en un camarote que es igual que los tres del AYO juntos. Hemos subido a su velero, y desde la cubierta al camarote, ya nos hemos medio desnudado, dejando un reguero de prendas por el camino.

-Espera, te prometí un coctel y no quiero que esto sea tan precipitado, déjame tomar aliento.

Me deja en el camarote y sale al comedor. Inmediatamente suena un blues suave y en tan solo un minuto entra de nuevo, ahora, con dos copas de bebida de color violeta con una rodaja de naranja que, unido a su diminuto tanga rojo, forma una combinación demasiado sensual para dedicarse a conversaciones.

-Un “Parfait amour”. Creo que es adecuado para esta ocasión ¿Te parece?

Me levanto de la cama y tomo las dos copas, depositándolas delicadamente en un estante lateral, mientras mis labios quedan unidos a los suyos. La tomo por la cintura y la dejo caer suavemente sobre la cama arrodillándome delante de ella, mientras el tanga va cediendo entre mis manos.

Son las ocho de la mañana y me despierto con una necesidad urgente. Tras relajarme vuelvo a la cama donde ese cuerpo espectacular sigue durmiendo. No tengo ni idea de cuando terminó nuestra apasionada fusión, pero creo recordar que el barco escoraba a ambos lados, y espero que tenga un buen sistema de insonorización que impidiera despertar a todo el puerto.

Preparo un café mientras empiezo a racionalizar la situación, Charlot, comodoro, puerto, planes entre ellos.....uffff. Salgo un momento a cubierta para ver si hay espectadores y no, afortunadamente, parece todo tranquilo. El AYO está en un pantalán a unos 200 mts, “así que no estamos tan cerca como para que se hayan oído los gemidos”.

Bajo de nuevo a la cabina y no me atrevo a despertar a Charlot, así que me tomo el café y dejo la cafetera llena con una nota para ella. “Buenos días preciosa, no sé cómo explicar lo de ayer, pero fue una experiencia increíble. Si llego a saber que estabas aquí y que esto sucedería, volvería a pasar cuantas tormentas hicieran falta.”

Quince minutos después estoy en el AYO con unas pastas que he comprado en uno de los bares cercanos.

-¡HOLAAAAA A BORDO! Buenos días, el desayuno está en cubierta.

Están todos despiertos, con el café hecho y las mochilas llenas.

-¿Otra excursión?

-No, hemos reservado un paquete de buceo para los cuatro en un lugar con pecios y mucha vida. Ayer durante el recorrido coincidimos con uno de los buceadores de una escuela de buceo, y dijo que nos informaría si podía organizarla para nosotros. A las 8 nos ha despertado con la noticia de que está todo listo, comenta Paco.

-Por cierto, te veo un poco ojeroso, “espero que no haya sido muy dura la noche”.

-Pues si ha sido durísima, pero he sobrevivido, y esas ojeras son de felicidad, no de cansancio. Me vais a perdonar, pero no puedo venir con vosotros, Lían debe terminar la instalación y no quiero dejarlo solo en el AYO y, si lo hace pronto, intentaré recuperarme con una buena siesta.

-Muy bien, oye, a ver qué haces, esta es solo una escala, y debemos seguir el viaje, que no te líen, al menos no tanto que afecte a nuestra aventurilla, apunta Alicia.

Tomamos el café con las pastas y, ahora sí, atendemos a las experiencias que tuvieron el día anterior. Prometo intentar conocer un poco más la isla cuando Lían termine.

A las diez y media, mientras me tomo el tercer café, veo a Lían con una bolsa grande que se acerca desde el puerto. Lo veo eufórico, recién afeitado, con una camisa limpia blanca y un pantalón corto, parece ropa nueva.

-Hola socio, todo en orden. Tengo el material y ya he encargado los víveres de mi siguiente etapa. Hoy voy a terminarlo, así podré pagarlo mañana cuando los traigan.

-Claro, me he quedado para echarte una mano, no quiero que pierdas el día de salida por mi culpa, pero también te digo que vamos a pillarte por el camino, “aunque solo sea para abastecerte de cervezas”.

Al medio día parece que el nuevo radar funciona sin problemas, mientras me está demostrando el uso de este, oímos al comodoro.

-¿Alguien a bordo?

Reconozco la voz de Luis, y se me eriza la piel. Es Lían el que contesta.

-Hola comodoro, como va este día. Ya hemos terminado con la instalación, y estos chicos ahora están mucho mejor preparados para la travesía, ¿Quiere verlo?

Me recupero del susto al ver que Luis sonrío desde el pantalán.

-Luis, pasa y tomate una cerveza.

-Lo siento, “no puedo tomar en horas de guardia”, solo pasaba a saludaros, y como Lían se va mañana por la tarde, quería proponeros que cenáramos juntos esta noche. He invitado también al armador del velero de 50 pies, y al capitán del yatazo vecino. Creo que será bueno conocer las ideas de todos para que Lían, que va en bolas, es decir, sin electrónica, pueda tener todas las opiniones. ¿Cuento con vosotros?

-Seguro que sí, allí estaremos.

Veo a Charlot que se acerca sonriente.

-Hola Luis, hola chicos. Qué día más hermoso ¿No? ¿Dónde estaremos? Le da un beso en la mejilla a Luis.

Luis le cuenta el plan y, por supuesto, se apunta sin dudarlo. Ambos se van, cogidos de la mano, hacia capitanía del puerto.

Me quedo un poco sorprendido de la escena, pero me relaja pensar en la naturalidad con que se ha desarrollado. Todavía no se si es bueno o malo, pero si me alegra saber que, de momento, todo esta...como debe estar.

Abono el trabajo a Lían y me voy a la siesta. Me despierto a las 6, cuando llega mi tripulación con gritos desde la bañera.

-No sabes lo que te has perdido, espectacular, hemos buceado a 20 metros, con visibilidad nítida de más de 40 metros. Meros, sargos, dos morenas, un congrio, dos pulpos. Somos pro, “el guía nos ha preguntado por nuestros títulos de buceo”. Le hemos dicho que somos Dive Master. Javier está entusiasmado.

Alicia y Paco, de la mano, sonríen la explicación de Javier.

Les enseño el radar, y les explico el posible uso nocturno, del cual se alegran.

-Será muy reconfortante conocer las opiniones de esos marineros, además quiero saber cómo se lo va a montar Lían. Dice Alicia. -Ese si es un aventurero y con recursos personales, lástima no hayamos podido aprender más de sus técnicas de orientación. Pero seguro que seguimos disfrutando de sus experiencias durante la cena.

A las 8, Lían está en el pantalán reclamando nuestra presencia.

-Vamos muchachos, un buen marinero nunca llega tarde a una reunión.

Todos estamos ya listos, llevamos algunas botellas de vino, y saltamos a su lado agarrándolo por los hombros entre Javier y yo.

-Es un honor compartir la cena contigo, veamos que nos cuentan estos expertos de los superyates, aunque navegar con esa tecnología debe ser mucho más fácil que con la tuya. Debo decir que te admiro, y te deseo que sigas el resto de tu viaje con la misma, o mejor, suerte que hasta ahora. Ojalá nos veamos en un siguiente puerto.

-Bien pues, os esperaré allí, si no tardáis mucho.

Vamos al restaurante de la cita, y vemos que ya están en la mesa Luis y Charlot, con 4 personas más. Charlot está bellísima, con una sencilla camiseta ceñida donde se nota que no lleva nada debajo, Luis y dos de los comensales están con uniforme, los otros dos, un moreno que parece latino, y una pelirroja de ojos azules, con camisas azul marino, que llevan grabado “North Star”, el nombre del velero de 50 pies.

La conversación discurre en inglés, con algunas palabras en espanglish, y otras en francés.

Luis nos introduce a todos los presentes, haciendo una breve historia y planes de cada uno, con énfasis en Lían, que saldrá mañana y sin electrónica.

Los dos grandes veleros saldrán en 3 días. Han estudiado las condiciones meteorológicas y son las idóneas, recomienda a

Lían hacer lo mismo, dado que se esperan fuertes vientos de Fuerza 6-7 para los siguientes dos días, aunque no le convencen.

En su travesía tienen previsto una parada en Cabo Verde, donde se puede repostar agua y fuel, si es necesario, además de comer ricos guisos de pescado y una receta que ha permanecido en esa antigua colonia portuguesa, el “bacalo o brass”. Tampoco eso seduce a Lían que mantiene su idea de hacer la travesía directa hasta Santa Lucía, dado que la parada en Cabo Verde le desviaría de la ruta más corta.

Jerry, el capitán del velero de 22 metros ha traído impresos partes de viento para los siguientes cinco días. Los dos grandes veleros tienen BLU, una emisora de onda corta que les permitirá estar en contacto durante la travesía. Nosotros nos apuntamos en salir con ellos, y nos mantendremos en contacto a través de VHF, al menos durante el tiempo que tengamos cobertura entre los barcos.

Luis ejerce de anfitrión coordinando, y sintetizando las recomendaciones a las cuales añade sus conocimientos derivados de sus viajes, y de los otros barcos que han hecho la misma travesía. Charlot sonrío y le anima, mientras, por debajo de la mesa y con sus pies descalzos, me acaricia sobre mis sandalias. Eso me pone muy nervioso ya que Javier se ha dado cuenta de que “algo pasa” entre los dos. En un

momento dado arquea sus cejas como diciendo “vaya marrón”.

A las 11 de la noche ha concluido la cena, hemos vaciado nuestras botellas de vino, y tres más. El coste de la cena ha sido abonado por los superyates, parece que han pensado que sería una buena contribución a la causa, eso sí, no nos hemos resistido NADA.

Al despedirnos, Charlot que ha sido la última en salir, me ha dejado una nota en el bolsillo de mi pantalón mientras me daba un beso en la mejilla. Luego cada uno a su velero, y Luis con Charlot. Paco le pide a Javier si le puede dejar el camarote para que esta noche estén Alicia y el juntos, a lo que Javier accede sin poner ningún pero.

A los pocos minutos de la llegada al barco oigo los ronquidos de Javier y, poco después se acompañan con los gemidos retenidos de Alicia, que se suceden varias veces durante la noche. Javier no se despierta, pero a mí, no solo me despiertan, también lo hace el balanceo del AYO, y algún que otro ruido contra el mamparo del camarote. Por fin, a las 4 de la madrugada todo se calma y puedo dormir el resto de la noche.

Amanece nublado, pero con buena temperatura, miro desde el camarote, y puedo apreciar que Javier y Paco ya no están, parece que salieron, o a desayunar o a comprar algo para hacerlo todos juntos. Oigo a Alicia que trastea en la pequeña

cocina, solo con su parte inferior del bañador. Salgo algo dormido con el olor muy agradable de café.

-Buen día Alicia ¿Descansada de tanto trajín?

-Mucho, me encuentro muy a gusto con lo que vivo con vosotros, la pena es que Paco parece que ha decidido dejarnos cuando salgamos para la siguiente etapa.

-Vaya, no me ha dicho nada todavía.

-Si, fue ayer noche que lo estuvimos hablando. Se encuentra bien, pero cree que no puede dejar su puesto actual en el hospital, desea hacer un curso de especialización e involucrarse más en su profesión, Ahora Salamanca y ha superado lo de su ex, parece que conoce a una chica allí, dice que se la recuerdo, y que quiere intentar crear una pareja estable. Ya ha comprobado que no es aventurero de verdad.

-¿Y tú? Pensaba que había algo entre vosotros.

-Es entrañable, inteligente y divertido, me gusta y seguiría con él si nos acompañara, pero ni siquiera me pasa por la cabeza ir a Salamanca para sentar mi culo en un despacho con la rutina del día a día. Al menos todavía no. Tampoco lo veo como una pareja para siempre, así que aprovecharemos lo que nos queda juntos y luego “chiao”.

-Vaya, pues lo siento, pero me alegro de que sigas con nosotros, seremos menos, y tu experiencia es imprescindible en los momentos críticos, que espero sean pocos.

-¿Dónde están los chicos?

-Han dicho que van a comprar unas langostas a un puerto pesquero cercano. Ayer uno de los invitados en la cena, comentó a Javier que, si iban temprano, podrían hacerse con algunos buenos ejemplares recién pescados. También pensaban pedir a Luis que nos dejara usar una cocina de capitanía para poder prepararla. Paco sabe cómo hacerlas, ya que en el Caribe las comieron casi cada día, hasta que empezaron a aborrecerlas. Creen que será una buena despedida para Lían, luego él, ya tendrá que lidiar con su dieta de latas de conserva, y la pesca, para el resto del viaje.

-Muy bien, nos vestimos y te invito a desayunar ¿Hace?

-Hace.

A punto de salir del AYO, cuando aparece en el puerto una camioneta de Manatu que rápidamente se acerca hasta nosotros.

-Buen día ¿Alicia?

-Yo misma, buen día, que puntualidad señores, perfecto. Por favor, descárguenlas aquí fuera, y las iremos trasladando cuando sepamos donde colocarlas.

-También me han dado esta bolsa para Uds.

Alicia abre la bolsa y vemos 8 camisetas rojas, bordadas con el nombre del AYO, y el de cada uno de nosotros en el frontal y, por detrás, la frase de “Manatu crew”. Además, parece que son de la talla exacta. Lían que oye ruidos y aparece en cubierta de su velerito. Desde nuestra posición oímos como suena una melodía clásica procedente del Stjárnfall.

-Buen día Lían, aquí llega parte de nuestra carga para la travesía, si te cabe, puedes llevarte un par de cajas. Creo que no serán suficientes para toda la travesía, pero de tanto en tanto, te recordarán la civilización.

-Pues mira, antes de que te arrepientas las voy a coger, hare sitio, “aunque tenga que dormir en cubierta”.

-No me arrepiento, únete a nosotros para tu último desayuno en tierra.

Dejamos la carga en el muelle de momento, y procedemos a desayunar sin perderlas de vista. Lían nos cuenta que vuelve a estar muy ilusionado. Sus objetivos han pasado de “en el océano hasta que muera”, a “termino mi primer objetivo de navegación, y me olvido del océano” y este primer objetivo estaba fijado para Santa Lucía en el Caribe. Nos dice que, con lo que ha pasado hasta ahora, está seguro que lo hará sin problemas e incluso puede esperarnos allí, si nos apetece, para celebrar su vuelta la civilización.

Casi ya terminado el desayuno, Lían debe salir corriendo hacia su barco, porque ve llegar al transporte del supermercado con el pedido que había hecho el día anterior.

Alicia y yo nos quedamos relajados con el tercer café de la mañana.

-Por cierto, Raúl, me tienes que contar algo de tu “otra vida”, lo tienes muy en secreto, pero creo que lo he adivinado.

.¿Qué? ¿Yo? No es nada, solo alguna fiesta privada sin importancia.

-YA!, Ayer al despedirnos vi a Charlot que te colocaba algo en el bolsillo, y no creo que fuera accidentalmente ¿Verdad?

Saco lentamente la servilleta que aún tengo en el bolsillo, se me había olvidado, y se la muestro.

Alicia lo lee, “Aunque no estuvo nada mal, me gustaría mejorarlo, Mon Amour. Mañana 10 pm”. -Joder Raúl, a ver si el que no va a venir a la travesía eres tú, como se entere Luis.

-Fue una encerrona que me atrapó, aunque no me resistí demasiado, y Charlot es una bomba sensual. Pensé que había sido solo un capricho momentáneo de ella, al verla ayer tan cariñosa con Luis, pero sí, ahora estoy un poco acojonado y, al mismo tiempo, me parece una traición a Luis. No sé qué hacer.

-Adultos, sin compromiso, al menos que sepamos, apasionados, con capacidad de decidir y, “solo se vive una vez”. Si a ella no le afecta a ti tampoco debería, aunque entiendo tu preocupación por esa deslealtad con Luis que se ha portado de puta madre con nosotros.

-Eso, aunque ella dice que es solo un buen amigo hasta que llegue su tripulación, difiere mucho con los sentimientos que percibo desde Luis.

-“Y si lo hablas con Luis”.

-En eso estaba pensando, quizás deberíamos ir los dos esta noche, y hace hacer realidad los sueños húmedos de Charlot. Todo se aclararía y quizás a Luis también le gustara un trio.

-No creo que sea buena idea, así que tu verás que haces. Si fuera yo, iría sin dudarlo, estaremos aquí dos días más, y hay que disfrutar cada segundo. Todos somos adultos. Luis es muy mayor para ella, no creo que sinceramente piense que podrían ser pareja, aunque luce mucho tener esa belleza a su lado durante los paseos dentro del puerto.

Aparecen Javier y Paco, con una gran bolsa “de rafia”, casi me alegro más por la bolsa que por las langostas que están dentro, nos será muy útil si pescamos algo. La entreabren, y podemos ver cuatro langostas vivas, de buen tamaño, capaces de satisfacer a ocho personas, si se complementa con una buena ensalada.

-Solo tenían cuatro hoy, pero son grandes, Paco sugiere hacerlas a la brasa con una gran ensalada rusa, que ya han encargado en el Bar de ayer. Dice Javier mientras agarra una por sus pinzas que, convenientemente, han atado con una fuerte goma para que no se dañen.

- Pues nada chicos, nos repartimos el trabajo. Javier y yo procedemos a estibar las cervezas, y vosotros empezar a planificar la logística de la comida. ¿Invitamos a Lían?

-Pues claro, este buen hombre se va a enfrentar, por cabezota, a unas condiciones de navegación no recomendables, pero por lo menos lo hará con una buena despedida. Es un homenaje a los osados descerebrados, y éste lo es mucho más que nosotros.

Lían está terminando de almacenar sus víveres bajo cubierta, y ya ha colocado también las 48 cervezas que le hemos regalado.

Paco se acerca y mientras le pasa uno de los paquetes que todavía está en el muelle le dice -Lían, di que sí porque solo lo voy a decir una vez, ¿Te apetece un poco de langosta recién pescada como comida de despedida?

Lían emite una carcajada, como ha cambiado este hombre desde el primer día que le vimos, de taciturno a alegre y vivaz. -No os perdonaría que no me invitarais, pero solo si me permitís aportar un par de GRANDES latas de caviar que

tenía reservadas para una buena ocasión. Creo que esta es perfecta, nunca pensé en toparme con un grupo tan entrañable Me habéis hecho cambiar de opinión y devuelto a la vida.

-Pues hecho, organizo la comida en la cocina y mesas detrás de capitanía, os quiero a todos allí a las dos en punto, sentencia Paco, mientras se va con el pesado saco y Alicia, hacía el lugar elegido.

Javier y yo empezamos a cargar las cajas de cerveza desde el muelle, tras haber decidido su distribución en el AYO, teniendo en cuenta que deben estar más accesibles que los otros alimentos y bebidas que vamos a necesitar.

-Javier, ¿Sabes que Paco nos deja?

-Si, me lo ha dicho esta mañana. Ha sido una sorpresa. Creía que iba a seguir dado su relación con Alicia, pero parece que ambos están muy seguros de que cada uno debe seguir un camino distinto. Por mi parte bien, para tener más espacio, pero creo que teníamos un buen equipo, y siempre da seguridad contar con esa experiencia. Y, por otra parte, sigo teniendo esperanzas de que Alicia se fije un poco más en mí....si es que tú me lo permites, claro.

-“Yo no tomo decisiones por Alicia”, pero si con esto me quieres decir si opto por cortejarla, no te preocupes, no es mi perfil, pero reconozco que es preciosa, divertida y muy

lanzada para cualquier cosa que desee conseguir. Prepárate en caso de que vaya a por ti, “no te veo con fuerzas para resistir sus exigencias”.

-Carai, pues algún día debería ligar y ya, si no lo hago ahora que no tengo competencia y ella no puede huir en el Océano ¿Cuándo?

-Mejor empiezas a planificar la estrategia, no es una chica fácil, aunque al ser liberal puede ser que te dé una oportunidad, ANIMO.

A la una estamos degustando una de las nuevas cervezas, junto a Lían, en nuestra bañera. Veo a Charlot junto a la pelirroja de ayer noche, ambas vestidas de uniforme, mismo jersey, de “North Star” azul, y pantalón corto blanco. Se acercan a nuestra popa y nos saludan.

-Hola chicos. Lían ¿Todo a punto para el gran salto?

-Pues sí, alcohol suficiente, cebos para pesca, algo de comida, la que cabe en mi pequeño velero, y muchas ganas de partir. Si alguna de vosotras se anima, incluso puedo buscar un hueco para que esté confortable. Será una travesía emocionante.

-Gracias, casi que me apunto más con Ingrid -mira a su compañera- aire acondicionado, y camarotes amplios, además de mucha tripulación con lo cual ...tomar el sol, buenos tragos y ver delfines, aunque de momento espero

que llegue mi tripulación. Nos veremos en Santa Lucia si todavía está por allí.

-Voy a comer en el North Star, una magnifica paella con carabineros y buen vino local. ¿No os han invitado? pobrecitooooossss.

-Querida, te equivocaste de fiesta, en la nuestra han venido unas magníficas langostas, que se están cocinando en este momento, así que, nada de envidias, jeje. Comento.

-Vaya, marisco, esto es muy afrodisiaco, disfrutarlas, y ya veremos el resultado. Hasta luego, ya os contaré.

Se alejan hacia el North Star, cuando Javier comenta- “vaya par de bombones”, como dice Lían, que bueno sería un viaje a dos en esa travesía que nos viene, hasta le cambiaría el lugar a Lían. No he entendido eso de “ya veremos resultado”.

-Ya sabes, “mujeres”, complicadas de entender, y enigmáticas en sus sentencias.

Lían ríe -Los puertos son lugares con un alto nivel de promiscuidad, gente de diferentes procedencias, que coinciden por unos días en el mismo lugar, y quizás nunca más se vean. Son oportunidades que algunos no desaprovechan para nuevas experiencias.

Ponemos tres botellas de vino blanco, diez cervezas, y las latas de caviar de Lían en una bolsa. Saltamos a tierra en

busca de nuestra apetitosa comida, que debe estar ya casi lista.

Encontramos a Alicia y Paco sentados, fumándose un cigarrillo y hablando tranquilamente, en una mesa ya puesta para los cinco comensales, ensaladilla rusa para muchos, tres barras de pan y una barbacoa de leña con brasas en su punto. Las langostas, todavía vivas, en unos cubos con agua salada, y con dos cubos más llenos de hielo esperando las bebidas que traemos con nosotros.

-Bueno, pero que es esto, si no hay nada listo todavía. ¿Qué ha pasado?, dice Javier.

-¿Cómo que no?, contesta Paco. -Sentaros y veréis el ritual completo. Las langostas deben hacerse inmediatamente tras cortarlas, en caso contrario pierden, no solo sabor, también textura.

Paco toma un machete de grandes dimensiones y coloca a uno de los ejemplares sobre una base de madera, de un solo golpe parte en dos a la misma que todavía se mueve cuando la coloca sobre la barbacoa. Alicia vuelve la cara para no ver la escena, le parece cruel, aunque asume que Paco conoce el procedimiento y, probablemente es lo que sucede en cualquier restaurante que desee ofrecer una exquisitez de este tipo.

Un chorrito de buen aceite de oliva, unos ajitos recién cortados, un poco de perejil y una pizca de sal, es suficiente para que cada una de ellas vaya tomando el color dorado muy apetecible. A los pocos minutos estamos todos degustando la mejor comida que hemos tenido en muchos días.

Luis se acerca a la mesa y nos felicita por el menú, le invitamos a sentarse, pero rechaza la invitación ya que, también él, ha sido invitado al North Star. Le pedimos que haga una foto de este momento, y que lo muestra a Charlot e Ingrid para que puedan comparar ambas comidas. No entiende muy bien esta petición, pero la hace prometiendo que la mostrará.

A las cinco de la tarde hemos dado por concluido el banquete. Lían ha decidido que debe zarpar antes del anochecer, y estar alejado del puerto cuando caiga la noche, así que todos le acompañamos hasta el Stjärnfall.

Lían salta a la bañera y empieza a preparar todos los detalles para la partida, cuando aparecen por nuestra derecha los tripulantes del North Star, con Luis, Charlot y el capitán del megayate que cenó con nosotros ayer.

-EHFFF! Esperar, aquí nadie zarpa sin la bendición del comodoro.

Lían saluda sonriendo. -Pensaba que estaban haciendo la siesta.

-¿Y perdernos esta despedida tan entrañable? Añade Charlot.

Me acerco a la bolsa de Manatu que han traído esta mañana y tomo una de mis camisetas, lanzándola a Lían. -No es un regalo, solo un préstamo que me debes devolver la siguiente vez que nos veamos.

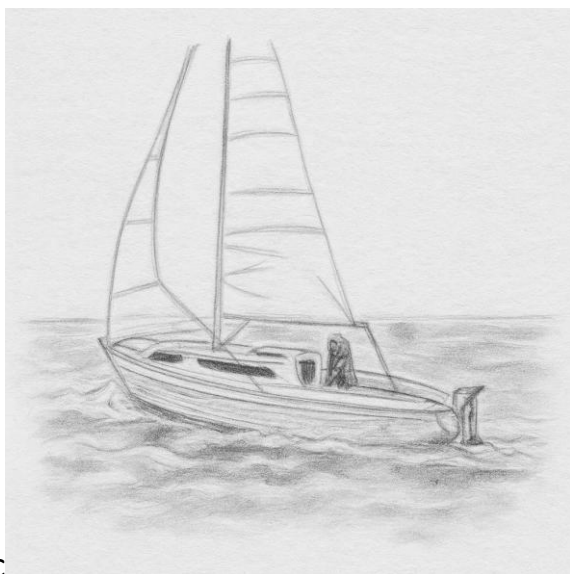
Lían detiene sus preparativos, se pone la camiseta, y de un salto está en el muelle abrazando a todos los presentes. Por un momento creo percibir que está a punto de llorar, pero lo reprime y se recupera de tamaña debilidad para un lobo de mar. Besa a las chicas y vuelve a su posición de capitán.

-Ayudarme, soltar las amarras por favor. ¿A ver si me pilláis? Os espero en Santa Lucia, ah y si tenéis algún problema, me podréis localizar por el canal 16, “vendré raudo a echaros una mano”.

El Stjärnfall se aparta suavemente del muelle, empujado por su pequeño fueraborda y las velas listas para ser izadas tan pronto pase la bocana del puerto. Nadie se mueve hasta que vemos que las velas empiezan a empujarlo, de forma rápida, y con más de 24 nudos de viento. El sol se pone en el horizonte, y Alicia aprovecha para immortalizar otro momento más, las pequeñas velas en el horizonte frente a

un sol rojizo que le acompaña en esa despedida, y en el muelle la imagen de fraternidad entre los amigos allí presentes.

Por un momento pasamos de la sonrisa de la despedida a una mueca reflexiva pensando en lo que le espera. No dudo que todos le deseamos sinceramente que logre su objetivo sin problemas, y creo que nadie de los allí presentes tendría las agallas para embarcarse en esta aventura en solitario, con tan pocos recursos, aunque lo que le queda de viaje es de mucho menos riesgo que lo que Lían ha atravesado para llegar aquí.



CC

-Los siguientes somos nosotros ¿no? Digo, mirando a los componentes de los otros Yates.

-En dos días, a las 10 de la mañana si os apuntáis, se supone, si las predicciones se cumplen. Mañana por la tarde habrá pasado esta borrasca que, por cierto, se endurece esta noche hasta los 35 nudos. Espero que, siendo vientos alisios, con orientación Sur, y olas en el mismo sentido, no sea muy duro para Lían. Dice el capitán del North Star.

-Si todo va bien deberíamos alcanzar al Stjärnfall en menos de una semana y le saludaremos de nuevo. Añado yo.

La trayectoria del Stjärnfall, aunque no pase por Cabo Verde, será muy similar a la nuestra en ese momento, y tampoco me molestaría desviarme un poco para asegurarme que todo le va bien en ese pequeño cascarón.

Recogemos todos los trastos de la comida, agradeciendo a Luis la cesión temporal de las instalaciones, y volvemos al AYO después de un café donde Paco ya me comunica oficialmente que nos deja. Como no me sorprende, simplemente le digo que siento que no podamos compartir un poco más esta aventura, ha sido una excelente compañía, y hemos aprendido mucho de él.

A las ocho y media de la noche estamos relajados con unas cervezas, y haciendo planes para la cena, una pizza ligera que

hoy compartiremos solo la tripulación del AYO. Javier sugiere que podemos volver al bar de Drag Queens del primer día.

-Aja ¿Hechas de menos a tu amigo íntimo? Expone Alicia guiñando un ojo.

-“Ese día me pilló bastante perjudicado, y sin reflejos”, hoy no creo que pique. Recuerdo que, aparte de ese tipo, en ese local había muy buena música, y excelente ambiente. Veamos que nos depara la noche.

A las nueve salimos hacia la pizzería, y nos sentamos de cara al paseo por donde, de nuevo, podemos observar el espectáculo variopinto de los transeúntes. Alicia me hace una señal mirando a su reloj, con una sonrisa pícara.

A las diez hemos terminado las pizzas, y nos dirigimos hacia el bar elegido, en el camino digo que me voy a tener que despedir por una cita previa en mi agenda que había olvidado.

-¿Cómo? Y eso, ¿Te has acordado ahora? Eres una caja de sorpresas estos días, en algún momento espero nos cuentes esa doble vida, pero cuídate que solo faltan 48 horas para la partida, “no te vayas muy lejos”. Comenta Paco.

-Prometido, estoy haciendo un proyecto de investigación internacional, un tanto inquietante, pero muy interesante, que debería terminar pronto, y que requiere de mi atención en algunos momentos. Suerte a todos para esta noche. Dejar

los teléfonos activos por si requiero ayuda en algún momento.

-Inquietante. Dice Javier mirándome con sorpresa. -En fin, cuídate, “a ver si mi amigo se confunde también contigo”.

Me despido y pongo rumbo al barco de Charlot, que está solo a cinco minutos del lugar actual.

La pasarela del yate está colocada, y solo una tenue luz que procede del interior, muestra que hay vida potencial bajo cubierta.

Al subir a bordo oigo una melodía cálida que procede del interior, donde si hay luces tenues en diferentes estancias, desde el camarote de proa al comedor, con unas lámparas de tonos anaranjados. La puerta del camarote, entreabierta, aunque no deja ver el interior, y observo con sorpresa TRES copas de “Parfait amour” sobre la mesa del comedor.

Bajo, despacio y cauteloso, por la escalera que me lleva hacia el interior. Ni un ruido que indique ocupantes en el interior, así que avanzo hasta el camarote abriendo lentamente la misma.

Quedo paralizado por unos segundos, sin saber si debo quedarme o salir corriendo. En la cama están Charlot e Ingrid, ambas con camisones transparentes que dejan entrever TODO. Tiene otro coctel casi vacío en sus manos y me sonríen pícaras.

-Cinco minutos tarde, eso no es propio de marineros responsables. Ya íbamos a empezar sin ti, aunque no sería lo mismo. Ya conoces a Ingrid.

-Buenas noches, me perdonarás por haberme incluido en la velada, pero estábamos tan enfrascadas en la conversación, que se nos ha hecho tarde. Charlot me comentó su cita y me ha invitado, aunque depende de ti que me quede, o bien me vaya. Nada más lejos de mi intención que frustrar expectativas, si molesto, me voy YA. Se explica Ingrid.

-Si, bueno, no sé, yo nunca, pero...bien, supongo que bien. Si vosotras estáis cómodas, por mí no hay problemas, o eso creo.

-Ambas se ríen, olvídate de problemas, ahora los solucionamos en equipo. De momento, acércanos las copas que hay en el comedor, y vuelve a entrar acorde con el protocolo de vestimenta de este camarote.

Salgo, y rápidamente voy a la popa del barco para levantar la pasarela y evitar más invitados sorpresa en este evento, solo faltaría Luis para completar la escena. A continuación, cierro la puerta de bajada al interior y apago la luz del comedor. Ahora solo queda la luz procedente del camarote, y empiezo a quitarme la ropa.

-¿Te ayudamos? Es la voz de Ingrid desde el interior.

-Solo un momento, es que se ha atascado la cremallera del pantalón, por la presión, y ya empiezo a controlarla de nuevo.

Desde el interior oigo las risas, y tomo las tres copas con dificultad, pero controlando que nada caiga. Empujo la puerta lentamente. Ahora ya no hay camisones, sólo dos tangas minimalistas, que más que esconder nada, lo muestran todo con mayor sensualidad.

Como ya conozco la estructura del camarote, vuelvo a dejar las copas en la estantería que ya me es familiar.

Charlot se ha colocado detrás de mí, y me abraza tomando el “timón” bajo su control. Cierra los ojos, yo te ayudo. Los abrirás cuando yo te diga. ¿Entendido? Te prohíbo que te muevas hasta nueva orden, solo obedece y déjate llevar.

Asiento con mi cabeza, y en pocos segundos estoy tendido sobre la cama con muchas manos que acarician de forma poco predecible, ni intensidad, ni dirección. Unos labios se posan sobre los míos, aunque diría yo que no son los de Charlot, mientras otros toman el control de otras áreas erógenas, igual de importantes.

A los pocos minutos, una de ellas ha apagado las luces, y ahora no tengo claro quién es quién, aunque ambas son delgadas, ágiles y voluptuosas. Ya me han dado libertad y trato de ir descubriendo, por piezas, cada parte del cuerpo, y

a quién pertenece, y me dejo guiar por los diferentes gemidos que me ayudan mucho a esta identificación.

Son las tres de la mañana cuando enciendo una de las lámparas laterales, exhausto pero feliz. Cada una de ellas en uno de los lados, abrazándome. Me levanto para ir al baño e hidratarme un poco y, cuando vuelvo, veo a esas dos diosas que han empezado de nuevo, esta vez sin mí.

Apago la luz de nuevo y me uno a la melé y, de inmediato, Ingrid prende de nuevo la luz para ver ahora cada detalle de la escena. Por fin, a las cinco de la mañana, caemos rendidos y abrazados, hasta que al mediodía Ingrid ha recordado que hoy tenían reunión con el equipo en el North Star, se viste a velocidad de vértigo, nos besa, intensa y lentamente, a cada uno, y sale disparada del camarote.

-¿Un café? ¿O seguimos? le digo a Charlot en voz baja a su oído, mientras la mantengo apretada en cucharilla.

-Je t'aime ma chère, tu es un amant parfait. Contesta también en voz baja.

-¿Esto es que quieres café o que todavía no?

Charlot se ríe. -Estoy completamente feliz. Has hecho realidad, de forma elegante, educada, pasional, y divertida, una de mis mayores fantasías sexuales. Creo que no habría encontrado dos personas más perfectas para esta experiencia. Ingrid es dulce como tú, y tú eres un maestro en

lo que se refiere a los tiempos de cada caricia. Creo que podría repetir ahora mismo, pero un buen café me apetece mucho también, especialmente si lo tomas conmigo en la cama, sin prisas.

-Mi novio real está en París hasta el mes que viene. Es guapo y tiene una posición importante en un Banco de la ciudad, pero siendo amable y aventurero, cualidades que me encantan, nunca podrá llegar a satisfacerme como tú lo has hecho.

-Esto es debido a la novedad Charlot, muy posiblemente la rutina me convertiría en un doble de tu novio, aunque ahora mismo no me imagino a ningún hombre que no se vuelva loco por este cuerpo, aun no sabiendo la bomba sensual que esconde.

-Soy abogada en París, diría qué, exitosa, pero poco a poco me he dado cuenta qué no es lo que me gusta, por esto lo de la fotografía. Mi novio de buena familia, lo es desde que tenía yo 17 años. Nuestra vida es acomodada, con todos los caprichos cumplidos, pero ya no hay emoción, aventura, pasión, más bien rutina, eso sí, de máxima calidad y gran coste, caprichos cada vez más caros, y cada vez menos ilusionantes. Por esto me embarqué en esta travesía, para volver a descubrir la emoción, el riesgo que no puedo controlar, no sé, algo que me devolviera esa vitalidad y alegría que se ha ido diluyendo en mi entorno seguro y

predictivo. Por eso no he vuelto a París, quedándome aquí durante unos meses, sola y socializando con nuevos amigos, a ser posible, muy diferentes a mi entorno actual. Que se enrolara también él, en este barco, destruyó parte de mi plan.

-Hasta ahora, mientras he estado sola a cargo del barco, he conocido a varias personas, de diferentes nacionalidades y edades, aunque tampoco me han cambiado nada. Superficiales, egocéntricos, más que aventureros son medio paranoicos sin escrúpulos para conseguir lo que quieren y, una vez lo consiguen, buscan el siguiente trofeo pregonando lo que, supuestamente ha sido una victoria, cuando la mayor parte es lamentable desde el punto de vista intelectual, y también físico.

-Por esto me acerqué a Luis, es una buena persona, respetuosa y respetada, sus amigos lo son de verdad, como se merece un ser que es ético y comprometido con todos los que lo necesitan. También es cálido y cariñoso, podemos estar muchas horas paseando y hablar de todo, aunque claro, tiene cierto sesgo hacia el mar y sus grandes desafíos. Alguna vez me ha manifestado lo feliz que sería teniéndome a su lado de forma indefinida, pero es consciente que no puede ser, sabe que yo necesito sentirme libre, y seguir viendo ese mundo que hasta ahora me ha sido prohibido, o más bien, ha sido inaccesible desde mi rutina y confort.

Llevaba un mes sin salir con nadie que no fueran estos paseos y atardeceres junto a Luis.

-Pero aparecisteis vosotros como un huracán de vitalidad, amigos que comparten, que ayudan, como lo habéis hecho con Lían, que te hacen reflexionar sobre la amistad y la complicidad, sin opresión y sin obligaciones, más allá del respeto por los demás. Y tú, que el primer día me pareciste tierno, humilde, respetuoso conmigo, y con Luis, indiferente a los que otros podrían haber intentado, un claro cortejo, como los faisanes en celo, mostrando los méritos que creen tener. Creo que me enamoré de ti ese día, quizás no tanto, pero si creció en mi un deseo por compartir todo lo que pudiera contigo.

-Te observé hasta saber que Alicia no formaba parte de tu intimidad, es muy linda y alegre, una competidora muy fuerte, si es que decidiera implicarse en una relación. Solo entonces me sentí con ánimos de intentarlo, y doy fe que ha sido una de las mejores decisiones de los últimos tiempos, aun sin haber llegado a conocerte mucho. Siento esa magia que une a las personas, que sirve de guía para reconstruir tus valores y compartirlos.

-Bueno, vaya rollo. Si además sumo la parte sexual, es una bomba que me ha explotado como si estuviera viviendo un sueño en el que cada minuto cuenta, y que se desvanecerá

cuando te vayas, aunque espero siempre siga erizándome el pelo cuando lo recuerde. Gracias.

-Jooooderrr, Charlot, me alegra haberte conocido, he sufrido mucho desde que me separé de mi novia, tenía el corazón roto, y no me ilusionaba volver a tener una relación, ni siquiera sexual, por eso me embarqué en esta aventura. Tú me sorprendiste en la disco y, “tras el primer susto”, me pareció que todo fluía de forma natural, sin ataduras, ni obligaciones, simplemente fluía, y fluía muy bien. Alegre, sensual, divertida, sencilla y poderosamente auténtica, pero también atrevida y decidida cuando desees algo. Me encantas. No he tenido aventuras antes, soy un poco pardillo en este ámbito, ahora sé que quizás haya sido porque nunca conocí a una persona como tú. O quizás sea porque en estos puertos, como decía Lían, cada navegante pierde el lastre de sus rutinas, y se deja llevar por los sentimientos, sin que haya fronteras o prejuicios que afecten a las acciones que tienen verdadero sentido, es el aquí y ahora.

-Me gustaría que me enseñaras la isla, compartirla contigo, vivir de nuevo esos momentos mágicos que has sido capaz de recoger en tus fotos, sin prisa, de la mano y solo interrumpidos por los besos que te quiero seguir dando mientras pueda.

Charlot se acurruca bajo mis brazos, y nos quedamos dormidos lentamente. A las cuatro de la tarde me despierto

abrigado con una manta. Estoy solo en el yate. Me visto y salgo del mismo hacia el AYO, esperando que aun siga allí.

-Buenas tardes. “Me raptaron, pero he logrado zafarme y regresar con vosotros”.

Alicia y Paco levantan la cabeza, sonrientes. Javier sale del interior y me mira intentando reconocer algo de lo que no les cuento.

-¿Cómo te fue Javier? Alguien especial de tu sexo opuesto esta vez.

-Bueno, casi casi, fue una noche intensa, conocí a un grupo de chicas de ventipico. Están de paso en un crucero, desde Barcelona, y terminamos bañándonos en la playa a las siete de la mañana, mientras disfrutábamos de la salida de sol. Ah, y todos desnudos. No estuvo mal como primer paso para vencer mi vergüenza al nudismo. He quedado con una de ellas para esta noche.

-Muy bien. Yo he decidido que voy a conocer un poco la isla, así que mañana me lo tomo libre, y os dejo a cargo del AYO. También de la compra de las provisiones, que deberían estar aquí por la tarde, para poder zarpar el día siguiente a las diez.

-A sus órdenes capitán. No te preocupes, hacemos la lista ahora y cuando llegues estará todo listo para la partida,

tranquilo. Alicia toma el control, y sé que puedo confiar en ella plenamente.

Tomo unas piezas de fruta y voy a la ducha, al salir veo a Luis que está ayudando a un nuevo velero en su amarre.

-Buenas tardes Luis, ¿Mucho tráfico?

-Pues no creas, estamos al límite del buen tiempo para las travesías hacia el Caribe, es por eso que seguramente seáis de las últimas embarcaciones en hacerlo. Ahora la mayoría de las actividades son para los residentes, y estas son mucho menos interesantes que los locos que parten al Sur.

Le sugiero tomar una cerveza y acepta la invitación. Nos sentamos donde es habitual y me cuenta las últimas novedades en llegadas y salidas. Le agobian los cruceros con miles de pasajeros, inundan el puerto, y no aportan mucho interés, acomodados, clásicos y aburridos, de cámara fácil.

-Luis, pasado mañana nos vamos y todavía no conozco Lanzarote. Quería saber si Charlot podría hacerme de guía para visitar todos estos sitios que habéis compartido.

-Raúl, Charlot y yo solo somos amigos, especiales, pero solo amigos. No creo que tenga problemas en acompañarte, incluso os podéis llevar mi auto. Por su sensibilidad es una de las mejores guías que puedes encontrar, y le irá bien despegarse de mí un rato, necesita más libertad y vitalidad de la que yo le puedo ofrecer. Nos tenemos mucho cariño,

pero hasta ahí llegamos. La vas a poder encontrar en el club de vela ligera donde está aprendiendo a llevar un 470. Es como una niña que, aun con su edad, está intentando redescubrir como disfrutar la vida por ella misma, aprende vela ligera y ayuda con los niños en el campamento que tenemos en el Club. Parece muy feliz ahora, diferente de cuando llegó con sus compañeros pijos, donde todo era muy superficial.

-Gracias Luis, veré si está disponible, no me puedo ir sin conocer un poco más de tu isla y sus gentes. La ventaja de viajar es que a veces recibes un premio muy especial al conocer a personas como tú, que con su personalidad te demuestran que la amistad es algo que no se sabe valorar suficientemente.

Me acerco al Club de Vela, y veo a Charlot regresando, escorada debido al viento que ahora mismo hace en el puerto. Domina bien ese nervioso barquito de vela ligera, y se acerca a uno de los laterales del Club. Me identifica, suelta el cabo de la mayor para saludarme, y se cae al agua, pero está tan solo a 20 metros del pantalán y llega a él sustentando la embarcación con la mano y braceando. La ayudo a subir.

-“No se puede distraer uno”, ni siquiera en este velerito. Muy bien llevado hasta que te despistaste, no era mi intención.

-Ya venía despistada de antes, me he caído tres veces hoy, solo pensaba en ti, y no me concentraba, incluso me han dado una broca por arremeter contra una boya a la entrada del puerto.

-He estado hablando con Luis, nos deja su auto si tu me acompañas a conocer Lanzarote. ¿No sé cómo te va mañana, pero yo he pedido libre?

-Mmmmmm, déjame ver mi agenda y te diré algo tan pronto sea posible. Toooontoooooooo.

Quedamos a las ocho de la noche para cenar con el resto de mi tripulación, y vamos a una playa cercana donde hay un pequeño chiringuito, junto al puerto donde compraron las langostas. Solo cuatro mesas, algo de música, y un menú simple de comida local. Compartimos algunas experiencias de la navegación hasta este puerto, y también las razones por las cuales hemos embarcado cada uno. Todos coincidimos en que las experiencias, nos han llevado a descubrir partes de nosotros que estaban ocultas, o nos frenaban en el desarrollo de nuevas ilusiones, y que se crean vínculos que serían difíciles de obtener en otros deportes menos intensos, por espacio y riesgo compartido.

Después de unos tragos, y ya solos en el chiringuito, terminamos bañándonos a la luz de la luna.

A las once Javier nos hace ver que ya es tarde, y que deberíamos volver al puerto. Él tiene una cita que dice, no es muy importante, pero que, si es posible, desearía hacerla. Todos comprendemos la urgencia y decidimos volver.

Al llegar al puerto, dejamos a Javier en el bar. Alicia y Paco se quedan en el AYO, y Charlot y yo nos decidimos por seguir investigando cocteles en su yate.

Una noche sin sorpresas especiales, pero llena de pasión más controlada, y descubriendo nuevas sensibilidades. Charlot no tiene tabús, es muy divertida, creativa y cariñosa, e intento corresponder de la misma manera. Hay una pequeña y agradable competición por seguir investigando quien puede hacer erizar más la piel.

Me despierto a las ocho de la mañana, y veo que Charlot ya ha preparado una mochila con toallas, bebidas, y un mapa detallado de lo que desea mostrarme. Pantalón corto de nuevo, camiseta sin mangas y una gran sonrisa. Por un momento casi le digo que me enseñe de nuevo las fotos en el barco, y nos quedamos retozando, pero creo que merece la pena compartir mucho más con ella, así que, como un resorte, en dos minutos estoy listo en la bañera, y con la mochila puesta. Ella aplaude el récord de velocidad en mi salida.

Nos acercamos a la capitanía, y Luis ya nos tiene preparado su maravilloso Opel Corsa, incluso lo ha llenado de gasolina para evitar demoras por nuestra parte.

Charlot le besa en la mejilla y yo le doy un abrazo, salimos raudos hacia nuestro primer destino.

El día sucede viendo sitios poco habituales para los turistas, una diminuta playa escondida para un primer baño, un pueblo pequeño y tradicional donde nos sentamos para un aperitivo, trecking por la ladera de un volcán, donde encontramos reptiles entre unas parras hundidas en pequeños fosos de tierra volcánica que ayudan a retener el agua del rocío, y las protegen del viento, comida en una casa rural, casi familiares de Luis, visita a una bodega poco conocida donde nos regalan una amplia cata de vinos exquisitos, la puesta de sol desde un acantilado donde baten las olas y nos mojan los pies en cada ida y venida.

Llegamos al puerto de nuevo a las ocho de la noche, ahora ya somos colegas del alma, nos hemos puesto al día de nuestra vida, deseos, ilusiones, pero lo más importante, hemos disfrutado de cada detalle con el que hemos tropezado. Creo que nunca había hablado tanto, y ella opina lo mismo de ella.

Devolvemos el Corsa que se ha portado 10 todo el día, y nos acercamos al AYO. Ahí están mis chicos y chica. Nos dan la bienvenida y nos acercan una cerveza, como no,

invitándonos a compartirla en la bañera. Quieren saber que hemos visitado, y como nos ha ido.

Han colocado una red en la bañera, unida entre el bimini y el antirrocciones, la han usado para almacenar la fruta, patatas y cebollas. Esto nos da un aspecto más de gitanos marinos, pero libera espacio en el interior, y posiblemente permitirá que se mantengan en mejor estado los productos que pongamos allí, menos humedad y más accesibilidad. Buena idea.

-En resumen, ha sido un día “perfecto”, nada especial, pero vimos lugares y momentos difíciles de superar. No voy a decir más. Charlot se ríe de mi escueto resumen.

Paco sonrío y sentencia. “Lo entendemos perfectamente” sobran detalles.

A Javier lo veo contento, esperando que le pregunte por su noche.

-Javier, ¿Qué pasó con tu cita?

-Increíble, una noche loca. Baile, paseo por el puerto y, al final, baño en el Club de Vela, saltando las vallas de protección, nos besamos y hemos quedado en vernos cuando volvamos a España, esta mañana han zarpado hacia Tenerife. Creo que me he enamorado.

-¡Felicidades! Todos aplaudimos, y Paco le da unas palmaditas en la espalda. Eso de tener mariposas en el estómago, mola ¿Verdad?

Alicia me dice que ha mandado a nuestros patrocinadores un resumen de nuestra estancia en Lanzarote, haciéndolo más entrañable con la historia de Lían, y algo de la visita a la isla que hizo con Paco. Los patrocinadores están encantados. También ha incluido más entradas en Facebook e Instagram. Todos hemos contactado, vía Whatsapp, con nuestros entrañables amigos Gaditanos, siempre incluyendo fotos divertidas y corazones.

Es nuestra última noche, y no podemos dejar de celebrarla juntos. Decidimos volver al restaurante oriental e invitar a Luis para que se una a nosotros. Charlot hace una llamada y confirma su asistencia. A las diez estamos sentados en una mesa con varias botellas de vino, y disfrutando de una entrañable velada recordando los momentos vividos en el puerto, también a Lían, personaje muy especial y que todos esperamos volver a contactar en algún momento.

Paco y Alicia haciéndose arrumacos, Luis contando anécdotas, y Charlot provocándome por debajo de la mesa. Javier ha recuperado la sonrisa tras el éxito de la noche anterior. Luis nos dice que ha hablado con capitania de Mindelo, en Cabo Verde, donde conoce al comodoro local. Nos ha conseguido ya un amarre en la parte más cercana a la

ciudad, y a un restaurante que está muy recomendado por todos los que hacen escala allí. Un plato recomendado, la morena, una especie que no se consume en España, pero en la que ellos son especialistas.

Nos hace prometer que, en caso de pasar de nuevo por Lanzarote, no dudaremos en tomar una cerveza con él, y en qué le vamos a mandar noticias cada vez que lleguemos a un nuevo puerto.

-Me encantará poder seguiros, y también saber de Lían. Hay visitas que dejan una marca en el alma, y os he grabado allí directamente.

Dos mesas a la derecha tenemos a la tripulación del North Star celebrando también la despedida, levantamos la copa para brindar a distancia, y ellos hacen lo mismo.

-Por una travesía excelente y una vida plena. Javier se ha animado, y se levanta gritando el brindis hacia los del North Star.

Ingrid lanza un beso desde su mesa, guiñándonos un ojo. Javier, mira a la mesa y dice. --Os habéis dado cuenta, esa chica me ha guiñado el ojo. Joder, tan cerca y no me entero de nada. ¿Creéis que debería invitarla luego?

-Yo, de ti, esperaré a que ella dé el primer paso. Los chicos fáciles no nos interesan. Hay que saber conquistar. Dice Charlot.

-Carai, Charlot, deberías venir con nosotros, necesito un asesor personal en esos temas, por eso nunca consigo ligar. A ver si luego se da la oportunidad. Gracias.

Terminamos, sentadas juntas las dos tripulaciones, ahora con cava y un pastel con una vela celebrando nuestra estancia en la isla. Comparten algo más sobre el rumbo, y la predicción del tiempo. Es muy probable que ellos naveguen a una media que supere los 9 nudos, cuando nosotros lo haremos a un máximo de 7. Con 830 millas hasta destino, si todo va bien nos llevará 5 días, ellos llegarían un día antes si no nos esperan, pero el superyate vecino es probable que nos saque 2 días de ventaja. Deberíamos poder contactar con Lían cuando estemos cerca de Cabo Verde. Javier se ha sentado frente a Ingrid, esperando una señal inequívoca para lanzarse con su impresionante atractivo, aunque Ingrid parece ignorarle, y solo tiene ojos para Charlot.

Quedamos en mantenernos en contacto, vía VHF, cada dos horas, mientras tengamos cobertura, y decidimos que el AYO saldrá una hora antes para así tener un rato más de contacto.

A medianoche, decidimos volver a nuestros barcos para estar frescos mañana, bueno, frescos, frescos, no tanto, Charlot y yo volvemos a su yate para pasar nuestra última noche, y Alicia y Paco, cogidos de la mano, dan un paseo antes de volver al AYO.

A las siete y media de la mañana, con apenas dos horas de descanso, Charlot y yo nos levantamos y salimos hacia el AYO. Allí están Luis y Paco, en el pantalán, Paco con su bolsa de viaje preparada, y Alicia abrazada a él por la cintura. Javier está poniendo a punto la mayor, y dejando la cubierta libre para navegar. Nos da tiempo para el último café, deberemos esperar a las 9 para recargar el gasoil que consumimos durante la tempestad. Todavía tenemos los seis bidones de 20 litros llenos en cubierta, y como no hay expectativas de ausencia de viento, no deberíamos tener problema hasta nuestro siguiente destino.

Nos vamos al bar donde los pescadores toman su café por la mañana, el único abierto a esas horas, e intentamos mantener la alegría mientras hablamos del viaje de Paco y de la agenda de Charlot, que estará esperando a su tripulación. Tanto Charlot como Paco insisten en que quieren tener noticias desde cada puerto, y nos hacemos la promesa de volvernos a ver cuándo sea posible.

A las ocho y media el AYO está listo para partir, y la gasolinera está a tan solo diez minutos del amarre, aunque estar allí los primeros nos garantiza que podamos salir a vela a las 9 en punto, así que nos damos los últimos besos y abrazos, con alguna lágrima por parte de Paco y Alicia, y cara de circunstancias, haciéndonos los fuertes, por parte de Charlot y mía.

Paco y Luis desatan las amarras de popa, y nos las lanzan a bordo. Javier suelta las de proa, y el AYO avanza suave hacia su nuevo destino con un punto de motor. Me vuelvo hacia Luis y cruzo los brazos sobre mi pecho a modo de abrazo, gritando un GRACIAS. Miro a Charlot y nos lanzamos un beso con la mano, ella me señala con la mano para recordarme que debo seguir en contacto, y su signo siguiente es para simular un corte de cuello si no lo hago, nos reímos, y ya estamos a una distancia que impide comunicarnos hablando, los vamos perdiendo en esa parte del puerto.

Alicia permanece inmóvil en la popa, con los pies colgando de la misma, y Paco hace el signo del corazón con sus dedos.

Una breve parada en la gasolinera, y somos los primeros en ser atendidos, solo 30 litros de gasoil, es nuestra última espera antes de salir por la bocana.

Javier, desde el mástil, ayuda a izar la Mayor, y Alicia despliega la Génova, ambas velas toman el viento con fuerza, ahora nos empuja un viento de 17 nudos de través, y el AYO navega de nuevo, rápido y en silencio.

Javier pone música a todo volumen, y nos invita a deleitarnos con una manzana, intentando romper ese momento triste de la despedida. Los móviles nos dan la última señal, tanto Paco como Charlot nos expresan sus deseos. “Nunca lograrás salir de mi corazón” por parte de

Charlot, “Buena suerte amor, eres increíble...EN TODOS LOS ASPECTOS” desde Paco.

Segunda etapa, Cabo Verde

-North Star, North Star llamando AYO ¿Me recibís cambio?, es la voz de Ingrid, y son las 11 de la mañana.

-Hola Ingrid, todo bien por aquí ¿Ya de camino?

Llevamos dos horas de navegación, el viento a amainado y ahora lo recibimos por popa a 12 nudos, pero hemos hecho ya 15 millas, lo que nos da una excelente media. Olas suaves y las velas con retenida en ambas bordas.

-Si, llevamos una hora navegando con buen viento, a ocho nudos. Parece que vamos a tener una buena travesía si esto sigue así. Un nuevo abrazo de parte de los que se han quedado en Lanzarote.

-Gracias Ingrid, es una delicia navegar con este tiempo y estas largas olas. Seguimos en contacto.

Javier ha puesto su aparejo de pesca atado de nuevo en el balcón de popa, y aún nos sobrevuela alguna gaviota, esperamos que eso sea buena señal, que indique la existencia de algún pez que anime la mañana.

Sentada en la bañera, Alicia está escribiendo su resumen de la salida, y Javier ha ido a proa donde toma el sol

tranquilamente, y en pelotas, parece que la experiencia de esos días a calado en esa libertad que da el nudismo.

Cada dos horas nos comunicamos con el North Star, y a las 6 de la tarde están solo a una hora de distancia del AYO.

Hoy hemos comido una GRAN tortilla de patatas que he preparado yo, acompañada de una ensalada de aguacates que, junto a una botella de vino, nos ha parecido un manjar. El resto del día ha pasado con calma, sin avistamientos aparte del North Star, que vemos en el radar detrás nuestro. Javier y Alicia han hecho una larga siesta, y el AYO ha navegado sin apenas movimiento y tripulado por el piloto automático.

Alicia aparece a las 7 con unos gyn-tonic, y los tres nos vamos a proa para disfrutar de nuevo con la puesta de sol y que, en el océano, parece más impresionante que en tierra firme.

-Que calma, la verdad es que ha sido intensa la parada en Lanzarote, ahora lo encuentro a faltar. Es una mezcla de sensaciones. Por primera vez no me sentía atrapada por una relación, pero claro, han sido muy pocos días. Alicia reflexiona en voz alta.

-Ambos habéis tenido una experiencia muy especial, bueno, incluso yo, Creo que es un viaje de emociones. Estoy muy contento de haber decidido venir, comenta Javier.

-La verdad es que sois muy buen equipo, diferentes todos, pero quizás esto es lo que hace que la relación sea más interesante y enriquecedora. Hasta ahora sin problemas, ni quejas por parte de ninguno de nosotros. Un placer, de verdad.

Decidimos como serán los turnos a partir de ahora, con tres a bordo parece razonable hacerlos de cuatro horas, así cada uno puede descansar ocho, aunque es complicado aguantar tanto tiempo con este movimiento. Empezaré yo cuando decidamos que es hora de irse a la cama.

La luna es llena hoy, y se refleja en el mar, iluminando nuestro recorrido. El viento ha vuelto a bajar y ahora tenemos doce nudos, hacemos una velocidad de 5 nudos. Ahora estoy de guardia, desde las diez de la noche, comiéndome una manzana mientras me entretengo intentando identificar cada una de las constelaciones que hoy quedan un poco difuminadas por la excepcional luz emitida por esa magnífica luna. Hemos decidido que, por la noche no habrá contactos por radio, ya que eso podría despertar a los que descansan, pero sigo viendo a nuestros perseguidores por el radar, han bajado la velocidad, pero ahora están a menos de 5 millas de nosotros.

A las dos, aparece Javier con un café recién hecho, la temperatura es ideal, va con pantalón corto y nuestra camiseta oficial.

-Buenas noches Raúl. Qué barbaridad de luz, que maravilla, no he notado nada el balanceo. Creo que es el día de mejor navegación desde que salimos de Cádiz ¿Un café?

-Ni se te ocurra, me voy a la cama YA. Con esta suavidad, casi me estaba ya durmiendo. No hay novedad, el North Star, solo a cinco millas y acercándose, pronto lo verás por popa. Supongo que por la mañana podremos saludarlos físicamente. Hay una leve corriente que nos mueve hacia el este, pero el piloto la corrige sin problemas. Buena Guardia.

A las ocho me despierto y veo a Alicia en la bañera haciendo señales con las manos. El North Star está a nuestro estribor, parece que van a la misma velocidad, aunque supongo que han decidido bajarla para estar un rato cerca de nosotros. Me uno a Alicia y les saludo. Es Ingrid y el capitán los que saludan desde su popa.

-Hola Chicos ¿Noche casi mágica verdad? Espero que esto siga así hasta Cabo Verde, les saludo por radio.

-Pues sí, estuvimos hasta las dos de la madrugada, toda la tripulación, con sesión de cine en el comedor. Ahora aun durmiendo todos, menos el capitán y yo. Seguiremos en contacto, ahora ponemos el turbo de nuevo. Un fuerte abrazo y hasta luego.

Cuatro horas más tarde ya les hemos perdido de vista, pero siguen en nuestro radar.

La travesía sigue suave y sin incidentes, hasta las cinco de la tarde, cuando el cascabel vuelve a sobresaltarnos. Javier se apresura a tomar el control del aparejo, mientras Alicia reduce la velocidad del AYO amollando las velas. Salto a proa y quito las retenidas para poder maniobrar con más libertad.

La pieza parece grande, y Javier maneja los tiempos para que vaya cansándose. Ahora Alicia ha parado el barco poniéndose a la capa, y estamos solo pendientes del trofeo. He atado el cuchillo al bichero y Alicia ya tiene la bolsa de rafia preparada, aunque lo que hemos pescado sigue a una distancia considerable, y resistiéndose.

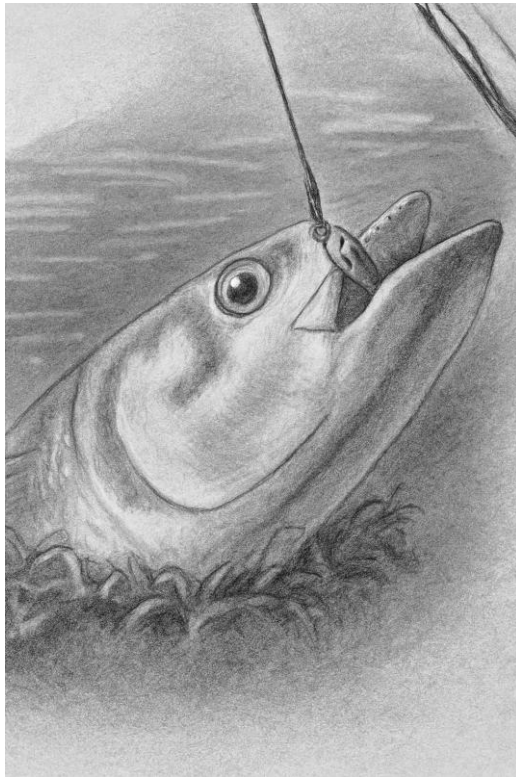
A las cinco empezamos a ver que cede un poco y podemos ver movimiento en la distancia. Javier sigue luchando con él. Alicia y yo nos hemos lanzado al agua tras lanzar una boya de apoyo.

-Cabrones, yo aquí trabajando y vosotros disfrutando de un baño. Por favor, Raúl, reemplázame, tengo los brazos entumecidos.

-Subo al barco para seguir en la tarea y Javier, quitándose la ropa, salta al agua.

A las seis tenemos al ATUN a 10 metros del AYO, ahora tiene ratos de calma, parece agotado, pero no nos fiamos de ese comportamiento. Es más grande que el Dorado, quizás demasiado grande para nosotros, pero estamos dispuestos a

asumir el riesgo. Javier ha vuelto a tomar el control. Alicia y yo listos para el episodio final.



Cuando lo tenemos a un metro, decido clavarle el cuchillo que, a la segunda punzada parece que ha terminado con la resistencia. Ahora queda subirlo a bordo. Con un cabo libre hago un lazo que espero ayude a esta última maniobra y entre Alicia, con su saco y yo con el lazo, logramos ponerlo en la bañera. Es tremendo y ahora tenemos la bañera llena de sangre.

-Bien Javier, es tu presa, yo me largo abajo para no verlo, pero ahora es tu problema proceder al despiece.

Antes de empezar a trabajar sobre el atún decidimos volver a poner al AYO en su rumbo. Y Mientras lo hacemos, nos comunicamos con el NORTH STAR, para comunicarles nuestro éxito. Un éxito siempre parece mayor si lo compartes.

Nos dicen que les guardemos algún lomo, si es que podemos conservarlo en la nevera.

Antes de la puesta de sol, Javier ha descuartizado al pobre pez, y tenemos 4 piezas grandes de magnífico atún, listas para cocinar o comer simplemente crudo, o macerado con limón. Los restos los hemos lanzado por la borda, y hemos limpiado la bañera de forma que Alicia puede volver a la misma sin la sensación que le preocupaba. Los lomos están en el frigo ahora, aunque hemos tenido que sacar de él botellas de vino y agua que, ahora se tendrán que tomar a la temperatura ambiente, solo las cervezas se han librado de su expulsión.

Mientras Javier limpiaba, he preparado un tartar de atún con finos filetes, aceite y soja, Junto a unas patatas fritas de bolsa, y un poco de pan, que todavía está tierno, nos damos un festín. Alicia no ha perdido detalle, bueno solo alguno, del proceso y dispone ya de todas las fotos para sus reportajes.

Hoy disfrutamos de la puesta de sol desde la bañera, con unas cervezas muy frías. Ahora ponemos el motor en marcha cada seis horas, solo para recargar baterías y mantener el frigorífico en marcha. Las baterías son nuevas, y se están portando muy bien.

La noche es igual de placentera, y a las ocho de la mañana nos despierta Alicia.

-¡ARRIBAAAA! Tenemos a un grupo de ballenas que han decidido acompañarnos. No os he despertado antes porque creía que se irían rápidamente, pero, llevan 30 minutos a nuestro lado, creo que nos han adoptado porque ahora la más próxima está a diez metros.

Javier y yo salimos rápidos para poder ver el espectáculo. Son unas quince ballenas que nos escoltan a ambos lados, mostrando continuamente sus lomos y chorros de agua al respirar. Hay cinco crías que viajan al lado de las madres. Por más de dos horas nos acompañan, y nosotros las observamos sentados en una de las bordas de proa, con una taza de café que Javier ha preparado.

Cuando se van, Javier vuelve a su cama y yo, que con el café estoy muy despierto, decido quedarme con Alicia. Ella ve ahora las salidas de sol, y hago un trato para cambiar la guardia algún día, y poder también hacerlo, es posiblemente, junto a la puesta, uno de los momentos especiales para mí.

Seguimos comiendo atún, hoy lo ha hecho Alicia “Vuelta y vuelta”, con arroz blanco de acompañamiento. Hacemos una comida caliente al día, el resto son bocatas o aperitivos, y mucha fruta.

Ya con toda la confianza que da esa convivencia nudista que ahora tenemos, no usamos el baño interior para nada, es más higiénico y fácil usar la popa para tales menesteres. Simplemente nos atamos a un arnés, y mientras alguien está atento por si sucede algo, el implicado disfruta de un rato de intimidad, incluido baño.

El cuarto día de navegación ya no tenemos al North Star en el radar, ni podemos comunicarnos con ellos, pero si vemos un punto al cual nos vamos aproximando, a las diez de la mañana lo tenemos a 15 millas, unas tres horas desde nuestra posición y acercándose. Por su posición y evolución, parece que es algo que está detenido.

A la una del mediodía observamos el punto en el horizonte, situado a nuestro estribor. Como no tenemos prisa, decidimos poner rumbo hacia el.

Alicia intenta comunicarse en varias ocasiones, con el barco potencial, a través del canal 16, sin éxito.

A las dos observamos con temor que parece el Stjärnfall que está a la deriva, no tiene mástil, ni vemos a Lían en cubierta. Cuando estamos a unos 50 metros gritamos desde el AYO, y

un minuto después vemos a Lían salir a cubierta, lleva el brazo derecho en cabestrillo.

Los tres respiramos con alivio, está vivo, aunque tenga algún problema. Suavemente nos acercamos con el motor y sin velas, a su babor, Javier pone unas defensas en nuestro estribor.

-Lían, ¿Qué pasó?¿Cómo estás?, Alicia pregunta mientras le lanza un cabo para que ambas embarcaciones se mantengan unidas.

-El mar se puso bravo después de 36 horas de viento fuerte, pero aceptable, luego fueron vientos de más de 40 nudos, con olas de 7 metros. Un mar muy rápido que hizo que me cruzara a una ola, y di una vuelta entera. Afortunadamente el barco se adrizó enseguida, pero rompí el mástil y cuando intentaba atar lo que quedaba de él a la borda, una ola se lo llevó rompiéndome el brazo.

-Carai, que mal, y ¿Desde ese momento estás a la deriva?

-No podía hacer nada, y la gasolina que llevo, con este motorcito fueraborda de 2,5 es solo para entradas y salidas de puerto, no sirve para nada. Ayer noche vi luces de navegación, creo que, de un velero, pero estaba muy lejos, y no pude hacer señales ni nada, todo está mojado, las baterías tampoco funcionan. Sabía que alguien pasaría y tenía comida y bebida para aguantar unos cuantos días a la

espera de ayuda. No sabéis como me alegro de que seáis vosotros.

-Vamos sube, intentemos atar el Stjärnfall a nuestra popa y miremos esa herida. Javier por favor sube tu al barco, y atemos un cabo de 50 metros en su proa, luego sujétalo en ambos lados de nuestra popa, Alicia échale un vistazo a ese brazo.

A los veinte minutos, estamos navegando a motor, arrastrando al Stjärnfall, y ponemos las velas de nuevo. Navegamos así durante más de dos horas. Lían, tras un par de cafés y cambiarse de ropa, parece más relajado, aunque no habla y solo mira hacia su barco.

El viento arrecia y sube a 18 nudos, con olas crecientes. El Stjärnfall se ha abalanzado un par de veces sobre nosotros empujado por algunas olas, y Alicia ha logrado esquivarlo, aunque hemos recibido un golpe en nuestra popa que solo ha sufrido daños estéticos.

-Lían estamos a un día y medio del destino, no creo que podamos arrastrar el Stjärnfall hasta allí si sigue subiendo la intensidad del viento, a riesgo de que no lleguemos ninguno. ¿Qué opinas?

Lían, asiente con la cabeza -Estoy de acuerdo, es ponernos en riesgo todos. Me gustaría recuperar algo del barco, pero no quiero que nadie se ponga en peligro.

Alicia sugiere que ella puede subir si logramos acercarnos, pero deberá ser, yendo a motor e intentando colocar al Stjärnfall a sotavento de nuestra popa. Es una maniobra arriesgada. Consultamos el parte meteo para las próximas horas, y vemos que decrecerá bastante la intensidad del viento sobre las 9 de la noche, así que decidimos esperar.

Preparo una tortilla con jamón para Lían, que sigue cabizbajo, y nosotros cenamos fruta. Nadie se ha movido de la bañera intentando animarle.

-Es una pena que no hayas llegado a Santa Lucía, pero míralo de otra manera, estamos juntos, estás a salvo, dentro de poco estarás en Cabo Verde, y desde allí podrás volar a Suecia. Dice Javier. -Más aun, si lo deseas, puedes llegar a Santa Lucía con la mejor tripulación oceánica, nosotros.

-Además, estuvimos comentando que nos gustaría saber navegar sin instrumentos y quizás tu nos puedes enseñar. Ningún maestro y compañero mejor, añade Alicia.

Lían no nos mira y sigue con su tortilla, que va comiendo lentamente. -Gracias amigos, veremos.

A las diez de la noche el viento ha decaído a 9 nudos, y las olas se han suavizado. Hemos tenido un par de sustos más, pero en ambos casos nos hemos librado sin grandes problemas. Quitamos las velas y ponemos motor acercando lentamente el Stjärnfall a nuestra popa. Alicia decide que

cuando esté a 5 metros por sotavento intentará llegar al mismo con un cabo atado a la cintura. Prefiere hacerlo así y una vez dentro preparar todo lo que hay que llevarse y colocarlo sobre la barca auxiliar del Stjärnfall, desde donde puede mandarlo al AYO.

Lían nos va diciendo lo que quiere recuperar: Una bolsa con algunos libros y apuntes musicales que ha compuesto durante el viaje; una pequeña maleta de piel donde guarda algo de dinero y el pasaporte, junto a varios USB con fotos del viaje, un teléfono y su agenda; algo de ropa, el sextante y las tablas de apoyo para calcular la posición.

Empezamos la maniobra y ponemos el Stjärnfall cerca sin que nos haga peligrar por una colisión, Alicia se ata un cabo flotante a la cintura, y yo la voy dejando ir hasta que está en la popa de nuestro vecino. Sube a la playa de su popa sin problemas, y procede a hinchar la pequeña balsa auxiliar que está atada en cubierta dejándola atada en una de sus bordas.

Durante unos minutos vemos destellar las luces de su linterna frontal dentro del Stjärnfall, mientras busca lo que nos ha pedido Lían. Unos minutos después, Alicia va a proa y, desde allí, lanza un largo cabo que Javier recoge en la popa del AYO. Alicia ata el cabo a la pequeña balsa donde coloca lo recogido, y también sube ella, pidiendo a Javier que tire suavemente para acercarla.

En pocos minutos tenemos a Alicia en la bañera, y a Lían revisando lo recogido. Una vez verificado alejamos al Stjärnfall al lugar en que estaba antes de la maniobra, y decidimos que lo mantendremos allí, mientras no nos ponga en riesgo.

Al amanecer vuelve a intensificarse el viento hasta los 22 nudos, el Stjärnfall se mueve de forma peligrosa y en algunos momentos se acerca demasiado. Javier se ha prestado a manejarlo y poder cambiar de rumbo cuando eso suceda, aunque no hemos aceptado su sugerencia, ya que el parte del tiempo prevé mucho más viento. Es el propio Lían que decide que lo abandonemos a su suerte.

-Raúl, te agradezco mucho los esfuerzos por conservar el Stjärnfall, pero creo que esto es una señal y ahora valoro mucho más poder volver con mi hijo que terminar una aventura que ya no tiene sentido. Os acompañaré hasta Cabo Verde, y volveré a mi país. Voy a terminar la composición que he empezado y la voy a llamar “AYO SOUL”, te la mandaré donde me digas, y estaréis invitados a oírla en directo cada vez que se interprete, me habéis devuelto la esperanza, y luego, la vida, os debo todo mi futuro. Gracias.

-No nos debes nada Lían, la amistad se trata de eso. No hemos hecho nada que no hiciéramos por alguien que estuviera en esta situación, pero es que siendo tú, además,

ha sido un placer, y una gran alegría haberte encontrado y llevarte a puerto sano y salvo.

-Cada uno tiene su escala de valores, mantengo mis decisiones, así que suelta al Stjärnfall, y pongamos rumbo a Cabo Verde. ¡Vamos!

Al mediodía estamos todos en la bañera con una copa de cava, y un cuchillo en la mano de Lían.

Lían dice sus últimas palabras antes de cortar el cabo. -Adiós compañero, me has acompañado mientras estaba mal, salvado de mil peligros, has compartido mi intimidad, y sido mi fuente de inspiración, acercándome hasta nuevos y entrañables amigos, y contigo he recuperado la fe y la ilusión, todo esto aun estando mutilados los dos, en estos últimos días. Te guardaré en mi alma para siempre. No se si llegarás a algún puerto por ti solo, si así fuera, te deseo lo mejor, y si no, descansa en este Océano, tan inmenso, tan rudo a veces, y tan cálido otras, seguro que te cuidará en su regazo, como me has cuidado tu a mí.

Todos bridamos y Lían corta el cabo, el Stjärnfall y su balsa, van alejándose de nosotros mientras los observamos sentados, tristes pero agradecidos de que nos hayan devuelto a nuestro amigo.

La puesta de sol de ese día fue especial, Lían ha recuperado la sonrisa, y lo celebramos con varias cervezas, mientras hacemos ya planes para ir a oír la nueva sinfonía.

A la salida de sol estamos todos despiertos, la imagen de Cabo Verde empezó a detectarse en el radar a medianoche, así que todos estamos emocionados por esa aproximación. A Lían lo hemos incorporado a las guardias, aún con el brazo roto y a petición de él, ha prometido que, antes de llegar a puerto nos habrá enseñado a identificar la posición con su sextante, el cual ya ha incluido en nuestra herencia cuando él nos deje.

El día lo pasamos en cubierta haciendo cálculos. Lían no nos puede enseñar todas las opciones, pero si deberemos ser capaces de reconocer nuestra posición al menos una vez al día, cuando el sol este en su cenit.

Llegada a Mindelo

A las nueve de la noche nos encontramos en la bocana de Mindelo en la isla de San Vicente. A través del canal nueve hemos contactado con el puerto y, desde allí, como respeto a la petición de Mario, han dispuesto el amarre, y unos marineros que están esperándonos, no importa a la hora que lleguemos.

A las diez de la noche el AYO está asegurado en un lugar privilegiado y Abilio, el comodoro, nos da la bienvenida.

-¿Raúl?-levanto la mano- Soy Abilio, un placer conocerte. Mario, mi compañero y amigo de travesías durante muchos años me habló de vosotros. Será un placer teneros entre nosotros el tiempo que deseéis quedaros en nuestra maravillosa isla.

-Muchas gracias Abilio, ha sido un alivio llegar aquí a salvo, pero en lo mejor que me puede ayudar ahora es en decirnos donde podemos tomar una buena cena, llevamos días comiendo con recetas básicas en nuestro cascarón, y queremos celebrarlo. Nos encantaría que la compartiera con nosotros esta noche.

-Bien, me encanta comer, o sea que acepto. Vamos pues, os he amarrado aquí porque estáis a solo 200 metros del restaurante más original de San Vicente, pero yo elegiré el menú, sois mis invitados.

Tardamos solo diez minutos en ponernos las mejores galas y salir del AYO. La noche es cálida y estamos hambrientos. Abilio ha ordenado preparar una mesa desde donde se puede ver el AYO. Empezamos la cena con un excelente vino local y, sorpresa, nos sirven unas raciones de morena rebozadas, un exquisito manjar que nunca habría creído pudiera comerse.

Tras la comilona de bienvenida, Abilio nos invita a unas copas en un local cercano donde podemos disfrutar de la kisamba, una música tradicional angoleña que nos acompaña hasta la

una de la madrugada, ya cuando nuestros sentidos empiezan a fallar debido a los excesos de la noche, y cuando parece que debemos irnos por los excesos de sentimientos que se han despertado. Lían abrazándome con su brazo sano, besándome y casi llorando, "eres mi hermano a partir de ahora", Javier que no para de bailar con una caboverdiana, y ya casi es un maestro de kisamba, y Alicia que se ha pasado la noche interesándose por la isla a través de Abilio, hasta que esté es ya incapaz de articular ordenadamente una respuesta, y Alicia tampoco coordina muy bien las preguntas.

Alicia y yo hemos acompañado, aun perjudicados, a Abilio hasta su casa, antes de volver al AYO, donde Javier está durmiendo en el camarote y Lían yace en la bañera, ambos con la misma ropa usada en la cena.

Al día siguiente acompañamos a Lían al aeropuerto, donde él reserva un billete para él, dos días después, cuando saldrá rumbo a Estocolmo, vía Lisboa.

Ya organizada la partida de Lían, hacemos un plan hasta que se vaya de Cabo Verde. Abilio, ya recuperado de la resaca nos ha invitado a un tour por la ciudad y sus mercados, y luego ir hasta una calita donde, aparte de poder observar tortugas (lugar de desove), nos van a preparar otro de los manjares prometidos en la isla, un "bacalao o brass". Alicia ha organizado, para mañana, un buceo en el Oeste de la isla desde donde nos prometen que veremos tiburones y

ballenas. Javier ha revisado los supermercados locales, muy acostumbrados a suministrar alimentos a los muchos barcos que hacen escala en Mindelo, y ya tiene decidido a cuál acudiremos.

Abilio nos informa que el North Star, que debería haber llegado hace dos días, recaló en la Isla de Sal, para reparar un problema en la jarcia firme del barco, parece que uno de los obenques que aguanta el mástil se desencajó de la borda, pero ya está reparado y llegará mañana a Mindelo.

Decidimos que partiremos de nuevo un día después de la llegada del North Star, así podemos saludarlos y despedirnos de Lían.

Mindelo es una ciudad humilde, acostumbrada a recibir las flotas de veleros que hacen el Gran Prix del Atlántico anualmente, y donde participan cientos de embarcaciones, sus habitantes son amables y sus marineros muy serviciales, ahora, a falta de otros barcos de visita en su puerto, tenemos cada día algunos expertos ofreciendo su trabajo si queremos reparar o mejorar algún elemento del AYO. Javier encarga la reparación de la popa afectada durante el remolque, pero solo si lo hacen antes de nuestra partida. Al día siguiente, tres expertos, con material adecuado, están ya trabajando en el encargo.

Otra oferta que hemos aceptado, en este caso por recomendación de Lían es la instalación de un piloto de

viento. Su experiencia y el largo recorrido que Lían ha hecho con este tipo de piloto avala su rendimiento. La instalación se efectúa en apenas un día y Lían sale a probarlo con nosotros, es fácil y cómodo en caso de que tengamos problemas con el electrónico que tenemos.

Alicia ha tenido tiempo para terminar un nuevo resumen y mandarlo a los patrocinadores. Ha intentado que nos manden más cervezas, pero no podrá ser por el tiempo necesario de transporte, que debe ser vía Lisboa. Nos dan instrucciones de cómo proceder para asegurar que en el siguiente puerto nos estén esperando a la llegada.

Cuando solo llevamos dos días en Mindelo, ya somos la atracción del puerto, reparaciones, instalación del piloto, entrega de suministros, Abilio tomando cervezas por la tarde con nosotros, nos ha convertido en uno de los puntos a visitar cuando cae la tarde y los caboverdianos salen de paseo.

El North Star entra al puerto por la tarde, cuando nosotros volvemos de un buceo espectacular, y se encuentra, además de a Abilio, a toda la tripulación del AYO, y a Lían, esperándolo en el amarre asignado, justo a nuestro babor.

Ingrid está en la popa sonriente -Que sorpresa más agradable, no esperábamos encontrarlos, y mucho menos a Lían, me alegro de que haya decidido hacer esta escala. Nos

lanza las amarras y les ayudamos en el atraque. Lían ¿Qué pasó?

-Esos barcos de lujo están pensados solo para los mares tranquilos, bordeando las costas. Se rompen cuando se les exige un poco más, grita Javier desde el muelle.

Saltan todos al puerto y nos abrazamos encantados de volver a estar juntos. Esa noche volvemos al restaurante de llegada donde les contamos el trance de Lían, que ya parece haber aceptado y superado el mismo. Volvemos a hacer juntos el tour del bar de kisamba, y todos los disfrutamos. En el bar, hoy, quizás avisados desde el restaurante, donde estuvimos comentando el lugar de copas, hay algunas chicas dispuestas a ejercer de maestras para los no iniciados en este baile.

Un poco preocupado por la aparición de esas muchachas, lo comento con Abilio el cual me dice que no es nada raro, en Angola y Cabo Verde como parte de este país, es muy usual que las mujeres acudan a bailar si saben que hay turistas dispuestos a dar alguna propina por el aprendizaje, pero no tiene nada que ver con prostitución, la cual está prohibida en las islas.

El efecto de las bebidas no cambia, y a las doce es un bullicio alegre con todo el mundo bailando, Alicia se ha emparejado con el capitán del North Star e Ingrid se ha sentado conmigo que insiste en que debo enseñarle a bailar este ritmo, y yo me esfuerzo por intentar parecer que algo se de eso. Javier

casi se ha vuelto un experto, lleva una hora sin salir de la pista bailando de nuevo con la chica del día anterior, hasta Lían ha sucumbido al atractivo de una bella nativa, y ha demostrado que, además de músico, es un excelente compañero de baile, y eso que solo puede usar uno de sus brazos.

El local cierra al público, pero nos deja seguir un rato más disfrutando de la velada. A las dos de la madrugada solo quedan en el local cuatro parejas, Lían y Abilio se fueron a otro bar donde hay música en vivo, Javier ha desaparecido con su pareja, y algunos de la tripulación del North Star han vuelto a su barco. Alicia y el capitán tampoco están, así que asumo que se fueron juntos.

Invito a Ingrid a dar un paseo hasta nuestros barcos, y durante el camino me dice que todavía tiene sueños húmedos derivados de nuestro trio, lo que da lugar a que nos besemos mientras hacemos alguna parada durante el camino, pero no avanzamos con nuestros deseos, la bebida, el lugar desconocido, y la falta de un lugar adecuado nos disuaden, aunque nos citamos para terminar el cortejo en Santa Lucía, donde ella tiene unos amigos que viven en un lugar idílico, según ella.

A la mañana siguiente me despierto a las ocho, y estoy solo en el barco, Lían sale a las seis de la tarde, y nosotros

deberíamos zarpar antes de la puesta de sol, pero lo veo difícil todo en esos momentos.

Voy al restaurante habitual donde me sirven un exquisito desayuno que me recuerda a Portugal, con pastelitos de crema y un buen café isleño. Y mientras estoy con él, veo que Lían llega al AYO. Le llamó desde la terraza del restaurante y se une al desayuno.

-Uff, no he dormido casi nada. Estuvimos hasta las cinco de la mañana con Abilio, que me invitó a ese barcito donde se juntaron más de veinte personas, música, cantos, bailes, en fin. Un ambiente imposible de encontrar en Suecia, y que no me podía perder, al final acabé yo cantando karaoke. Abilio me invitó a dormir en su casa que estaba solo a dos calles.

Desde el restaurante veo a Alicia bajar del North Star, donde el capitán la acompaña por la pasarela de bajada al muelle. También la llamo para que venga a acompañarnos y lo hace corriendo por el pantalán.

-Carai ya solo me falta uno, “esta isla es peligrosa”, menos mal que esta tarde nos vamos.

Tras el desayuno damos un paseo por el paseo marítimo, un lugar que debió ser muy lindo en su día, cuando era una colonia portuguesa, pero que ahora solo conserva parte de su estructura.

Volvemos al AYO a las doce, y nos encontramos a Javier durmiendo en su camarote. Lían prepara sus pocas propiedades para el viaje usando una bolsa de viaje que le ha regalado Alicia, y nos sentamos en la bañera a la espera de que Javier reviva para poder ir a comer juntos, lo cual sucede a las dos de la tarde.

Salimos del AYO y, desde el North Star, Ingrid nos llama para que nos unamos a ellos en una comida a bordo, lo cual aceptamos de inmediato si ellos acceden a que llevemos dos lomos de atún que todavía están en nuestro frigorífico.

El North Star, con 50 pies, es decir, un 50% más que nuestro AYO, nos parece un palacio. Han preparado una mesa en proa, barbacoa incluida, que con el excelente día que hace, nos parece el mejor lugar donde podríamos despedirnos de Lían, y de la tripulación del North Star.

La comida dura hasta las cuatro de la tarde donde nos despedimos de nuestros anfitriones para acompañar a Lían al aeropuerto.

Lían no deja de llorar al despedirse, algo que termina por contagiarse al resto del grupo.

-¡Si no venís a Suecia os buscaré para vengarme! Es su última frase antes de perderse en la entrada de pasajeros.

Al volver al AYO vemos a Abilio que está hablando con el capitán del North Star, y que rápidamente le despide para acercarse a nosotros con una bolsa en la mano.

-Amigos, ¿Supongo que listos para partir? Ha sido un verdadero placer conocerlos y una pena que no haya podido ir a despedir a Lían, “aunque me ha dicho que nos vamos a ver todos en Suecia”. Os he traído unas botellas de ron casero que preparamos en San Vicente, es solo para verdaderos marineros y aquí le llamamos “quitapenas”. Espero que nunca tengáis penas, pero que si sirva para recordar a un amigo que habéis dejado en Mindelo.

-Abilio, seguro que no hará falta el ron para recordarte, pero muchas gracias. Agradece Javier.

-He dicho a la gasolinera que esté lista para que podáis repostar, os deseo un feliz viaje y como es normal, espero que me mandéis un mensaje cuando lleguéis sanos y salvos, al siguiente puerto, sea cual sea.

Subimos al AYO, con toda la tripulación del North Star observándonos desde su mansión.

-Como siempre, llegaremos antes que vosotros a Santa Lucia, no rompáis nada más, es un peligro en el Oceano, grita Alicia desde nuestra bañera.

-Os esperaremos allí, hay que seguir con estos divertidos encuentros, y terminar con las cosas empezadas, comenta Ingrid desde la proa del North Star.

El capitán lanza una camiseta a Alicia, es la oficial de los marineros del North Star. Alicia le saluda en modo militar.

El AYO empieza a moverse hacia la gasolinera y después de repostar, en solo 10 minutos, salimos del puerto con las velas izadas y con una puesta de sol que nos parece de buen augurio.

Hacia Barbados

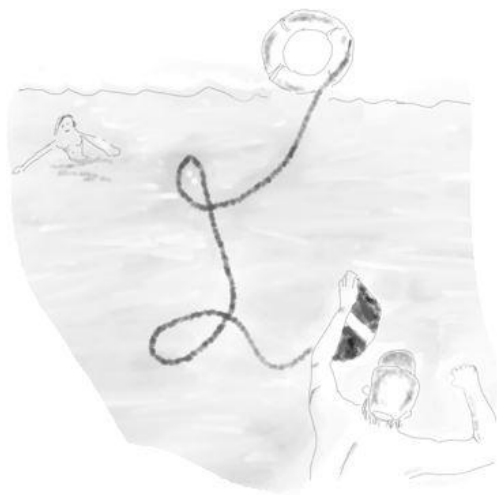
Tenemos 2000 millas por delante hasta Barbados, primera parada en el Caribe, unos 13 a 16 días en función del viento, es una etapa larga, pero con buenas temperaturas en estas latitudes.

Al salir de San Vicente tenemos un viento flojo de través durante un rato mientras dejamos la bahía de Mindelo. Después de eso volvemos a viento de popa y tenemos el primer gran susto de la travesía. Cambiamos la orientación de las velas, y Javier con Alicia van a proa para poner una retenida. Mientras Javier coloca la de la Génova a estribor, Alicia me pide un cabo para asegurar la mayor en la banda contraria y mientras le lanzo ese cabo, una ola nos hace trasluchar lanzando a Alicia por estribor fuera del barco, y no solo eso, la botavara da un fuerte golpe que rompe la

sujeción de la escota de la mayor en el carro. La vela queda suelta y Alicia en el agua.

-Javier suelta la Génova y ven a popa, RAPIDO.

Marco la posición de hombre al agua y lanzo un salvavidas por popa esperando que Alicia pueda llegar a él sin problemas. Veo a Alicia que nada, esto me da un alivio, podría haber quedado aturdida por el golpe. Menos mal todavía no ha oscurecido y aun puedo verla, además, las olas son suaves y no ocultan su silueta. Pero si, una imprudencia que puede costarnos cara.



Aproamos el barco rumbo a Alicia que ha podido recoger el salvavidas y por fortuna, la luz de emergencia de este

destella en la posición en que está, aunque podemos también distinguirla en el agua.

Javier lanza el salvavidas que tenemos atado al balcón de popa y que Alicia deberá coger al pasar junto a ella. Con un pequeño giro logro que el cabo del nuevo salvavida pase por delante de Alicia, y ella lo agarra sin problemas.

Mantengo el barco con una punta de gas para no alejarme de Alicia ni que sea complicado tirar de ella, y sigo aproado para evitar problemas con la Mayor que ahora es incontrolable.

-Alicia, ¿Estás bien? ¿algún golpe?, Javier se interesa cuando ella está a solo tres metros del AYO.

Alicia sube y hasta parece divertida.

-Joder, avisa cuando quieras bañarte. Me has dado un susto de muerte. A partir de ahora cero riesgos absurdos. Ni una maniobra en proa sin salvavidas, y conectados a la línea de vida. Si nos pasa esto con un mar más complicado, o de noche, habrías tenido que volver a Mindelo nadando...o a Barbados, digo yo, aún con el corazón a mil.

-Si, me he asustado al caer, por fortuna no me dio en la cabeza, aunque seguro tengo amoratado el pecho. Buena reacción, “muchas gracias por venir a por mí”.

Seguimos aproados y nos ponemos los chalecos. Javier busca en repuestos un grillete, y una polea que puedan servir para atar la botavara al carro. Una vez asegurada y recogiendo las velas, decidimos volver a Mindelo. Les llamamos por el canal 16 y comentamos el accidente.

Abilio nos está esperando en el amarre y también están con él algunos de los tripulantes del North Star, entre ellos, su capitán e Ingrid.

-Caramba que suerte que os haya pasado aquí cerca, y que imprudentes haciendo maniobras sin las precauciones necesarias. Abilio nos abronca cual padre a sus inconscientes hijos.

-Tienes toda la razón, un susto de muerte, menos mal que fue cerca, y que Alicia está bien, o casi bien.

Amarrados, Ingrid trae al experto enfermero de su barco para que le eche un vistazo a Alicia, y el capitán se sienta junto a ella tomándole la mano ¿Lo hiciste para volver a verme?“, la besa en la frente La botavara le golpeo en el estómago y ella intentó pararla con sus brazos sin éxito. También tiene las piernas con rasguños debido guardamancebos del barco.

Se hace la fuerte, pero seguimos todos con el susto, Javier le trae un trago de “quitapenas” que ella bebe de golpe.

Ya un poco más calmados decidimos ir a cenar, también se apuntan Abilio, el capitán e Ingrid. Durante la cena todo parece volver a su lugar. La fortuna ha vuelto a sonreírnos, pero habría podido ser una tragedia. Nos tomamos una botella de cava para celebrarlo y manifestar el deseo de que sigamos con esa suerte.

Al mediodía del siguiente día, y tras descansar y sin actividades lúdicas, hemos solucionado el problema y nos despedimos de nuevo de nuestros vecinos y de Abilio.

-Hasta luego!, es la despedida de Abilio con una sonrisa.

-Tenemos una cita, no tardéis, grita Ingrid desde el Noth Star.

A la puesta de sol ya casi hemos perdido de vista Cabo Verde, el viento es suave y esta vez hemos colocado las retenidas, de día y con elementos de seguridad. Hay pocas olas y lo celebramos en la proa con unas cervezas, aun nos quedan más de 50, pero no recibiremos más hasta Santa Lucia.

-Bueno, Javier, ¿Cuéntanos que pasó la noche del baile? Las chicas del bar preguntaron por ti, preocupadas.

-“No todas”. Me llevó a otro local más grande donde estuvimos con sus amigas hasta casi el amanecer, agotado de kisamba, baile con casi todas.

-A ver si este puede ser un negocio en España, “profesor de kisamba”, comenta Alicia.

-He, Alicia, y tú tampoco lo pasaste mal. ¿Simpático el capi?, añadido yo.

-“Mucho”, la kisamba es muy sensual, casi tanto como él. Fuimos a descansar un poco en su barco. Si os pareció grande la proa y la bañera, deberíais ver los camarotes, GRAAANDESSS y mullidos.

-Me extraño no verte con Ingrid por el North Star, la vi muy interesada en el baile, y me imaginé que quizás... ¿Qué pasó?, comenta Alicia.

-La verdad es que tengo mis fantasmas, era muy amiga de Charlot, y me da..no se qué.

-¿Qué? Vaya sorpresa, no sabía que había un compromiso con Charlot, que callado lo tenías.

-Nooo, solo que me tocó la fibra esa francesa, y aún la recuerdo. Además, había estado chateando con ella toda la tarde. No tiene sentido, lo sé, solo que no me libro tan rápidamente como tú de mis sentimientos.

-Raúl, es SEXO, solo SEXO, no se gasta, pero si no se usa en el momento, se pierde. Yo me sentí muy unida a Paco, y si volviera a verle seguramente volveríamos a sentir lo mismo, pero él está en Salamanca, haciendo su vida, que espero sea inmejorable, y yo aquí, “tirándome al mar cuando hay ocasión”. Un polvo no cambia mis sentimientos. “Digamos que me hace más experta para cuando nos volvamos a ver”.

-Coño chicos, me dais mucha envidia, conocéis a gente, os acostáis con ellos, parece todo muy fluido y excitante, y yo bailando cinco horas de kisamba para conseguir algún beso.

-He, que vas mejorando, recuerda Lanzarote, ahora Mindelo, con mejores resultados, “incluso con gais”, y has vencido tus problemas con el nudismo. No terminaremos esta aventura sin darte el título de conquistador, ya verás. Solo observa y no te agobies, recuerda, a las chicas nos gusta la gente natural, no pegajosos, ni necesitados.

Y tras tan profundas reflexiones el sol se ha puesto ya, y volvemos a la bañera.

Nos repartimos las guardias y decidimos hacerlas de cuatro horas, empezando a las diez de la noche. Alicia hace la primera porque le pido hacer yo la de salida de sol.

Han pasado cuatro días sin apenas novedades, no pesca, viento suave, olas largas. El quinto amanece nublado y arreciando el viento. Alicia había revisado los partes de viento, y nada hacía prever este cambio brusco. En menos de una hora pasamos de la calma al infierno, mar agresivo con olas en todas direcciones, vientos que cambian súbitamente haciendo rotar el barco. Apenas nos da tiempo a quitar las retenidas de ambas velas, aunque la Mayor se ha rajado por el puño de escota al empezar a recogerla, con un viento que ya supera los 50 nudos.

Arrancamos el motor y nos ponemos los tres el salvavidas. El AYO, a pesar del impulso del motor, cambia de rumbo constantemente durante más de media hora e intentamos controlarlo para no quedar atravesados a la ola, aunque es una situación muy complicada en la cual ninguno de nosotros tiene experiencia.

Tras esa primera turbulencia nos quedamos sin viento, y parece que hemos salvado el momento, pero cinco minutos más tarde volvemos a experimentar la misma situación durante otra media hora.

Solo después de salvar esta segunda turbulencia parece que se estabiliza la dirección del viento con una fuerza de unos 20 nudos, aunque ha quedado una lluvia intensa que nos impide casi ver a más de 3 metros, hemos perdido todo lo que había en cubierta, la dinghy, el piloto de viento, el aro salvavidas de popa, dos de los bidones de gasoil, y la antena de radar. Decidimos seguir a motor a la espera de que amaine y repartimos los bidones que quedan entre ambas bordas.

Pasamos cinco horas bajo cubierta, donde achicamos agua de forma constante ya que la lluvia viene desde todas las direcciones, es como un diluvio.



La lluvia va cesando y Alicia prepara algo de pasta, decidimos descansar un poco esperando que haya la visibilidad necesaria para reparar la Mayor y poder volver a navegar a vela.

Por la tarde el tiempo ha mejorado e incluso ha salido el sol. Viento portante constante de 17 nudos con buena visibilidad, y cero lluvias. Cambiamos la mayor y nos volvemos a poner en orejas de burro, “alas de mariposa”, para Alicia. Nos quedamos por un rato mirando hacia la tormenta que nos ha sacudido y que ahora solo parece una nube gris en el horizonte a nuestra popa.

-Voy a intentar escribir esta experiencia, aunque no se si alguien nos va a creer. Aun no me creo que el AYO lo haya soportado.

-Ni nosotros, añade Javier.

-Bueno, era una posibilidad, salimos al borde del tiempo en que los alisios permiten navegar al sur con buen tiempo, y nos hemos retrasado algunos días en los diferentes puertos. Nuestra pequeña eslorra está mucho más expuesta en caso de estas inclemencias en medio del océano, en menos de una semana en Barbados y allí estaremos a salvo.

Ya más calmados, recuperamos nuestro estado de ánimo y Javier vuelve a colocar su aparejo de pesca. Los días siguientes son de navegación plácida. Tomamos el sol, detenemos el barco para tomar un baño cada día, cocinamos diferentes recetas donde competimos por cual es más sofisticada y vemos puestas de sol, ahora hemos añadido un porrito de marihuana y ron a estos bellos momentos. También hemos reparado la vela.

El octavo día, cuando acabo mi guardia veo a Javier que sale con un pastel de galletas, y una pequeña vela en el centro.

-Hoy es el cumple de Alicia, vi su fecha de nacimiento cuando llevé los pasaportes a capitania en Mindelo, y pedí esta vela para celebrarlo. Cuando termine mi guardia la despertamos y lo celebramos.

Preparamos una sorpresa para ella, y nos acostamos encima de cubierta sobre la salida del interior, cuando oímos que Alicia va a salir con un café en la mano, ambos con las bocinas de niebla del AYO y el pastel preparado.

Cuando asoma la cabeza a la bañera hacemos sonar las bocinas sobre su cabeza. Alicia lanza el café por los aires y se cae en la bañera.

-¡CUMPLEAÑOS FELIZ!, cantamos al unísono.

-IMBÉCILES, no me muero al caer al mar ¿Y ahora queréis matarme de un susto?

-Buenos días preciosa, Javier enciende la vela y se la acerca a Alicia para que la sople.

Alicia ya sonríe. Vaya, hacía años que no lo celebraba. Gracias.

Nos sentamos en la bañera, y mientras Javier limpia el café derramado, Alicia sube tres tazas más que saboreamos con pastel que, a falta de uno más profesional, nos sabe a gloria. Como cada día, ponemos el barco a la capa y nos damos un baño, siempre con uno de nosotros a bordo. El agua ahora debe estar a 21 grados, el sol calienta, nos bañamos desnudos y nos secamos al sol, ya Javier disfruta de esos momentos sin ruborizarse.

Mientras estamos en el baño recibimos la llamada del North Star.

-AYO, AYO, AYO aquí el North Star, os estamos viendo en nuestra proa, y os tenemos en el radar, parece que estáis parados. ¿Algún problema?

-No señores, estamos en nuestro baño matutino, a la capa, y celebrando el cumple de Alicia. Todavía nos queda algo de pastel si no tardáis mucho, contesta Javier.

-Bueno, si esperáis una hora traemos el Champan para celebrarlo, es la voz de su capitán.

Alicia junta las manos a modo de rezo. Por favor ¿Sí?

-No tenemos prisa alguna, sigamos con el baño y luego lo volvemos a celebrar con ellos.

El North Star está cerca y podemos ver a Ingrid saludando desde la proa, se colocan a popa y sotavento nuestro, y también a la capa, a unos 15 metros, y lanzamos un largo cabo de su proa a nuestra popa, que no sirve de nada, pero parece que nos une un poco. Ingrid salta desde su proa al agua y viene nadando hacia el AYO.

A los pocos minutos el capitán y un par de su tripulación se acercan con su balsa auxiliar.

Pasamos un par de horas tomando las copas de champagne, soplando de nuevo la vela y volviéndonos a bañar, ahora con

bañador, ya que parece que en el North Star no tienen nuestro mismo código de vestimenta. Javier hace un reportaje fotográfico para la posteridad.

Desde el North Star nos hacen llegar la comida que han preparado ellos, canalones gratinados. Nosotros no tenemos horno, y no podemos cocinar estas delicatessen, así que lo agradecemos y disfrutamos.

Y tras la comida, cada uno vuelve a su barco, y recobramos el rumbo. El North Star va alejándose de nosotros hasta que le perdemos a última hora de la tarde después de un par de contactos por radio.

-Hasta luego amigos, gracias por el día, ir pidiendo un gin-tonic en Barbados, se despide Alicia a través del canal 16.

Ajustamos las velas de forma periódica para seguir empopados, y los alisios nos van acercando a Barbados. Afortunadamente la electrónica sigue funcionando, y podemos ir calculando los días que nos quedan lo cual nos da más esperanza e ilusión por el avance. Cada mediodía calculamos la posición mediante el sextante, usando las tablas que nos dejó Lían, y ya logramos aproximar nuestros cálculos a la posición real que nos indica el GPS.

A las diez de la mañana suena de nuevo el cascabel, Javier salé disparado del interior para empezar el duro trabajo de recogida, pero esta vez no es un pez, un cormorán, de un

grupo que han aparecido de repente, y que ha intentado llevarse el cebo, pero en ese intento se ha enmarañado en el hilo de pesca, ahora aletea dentro del agua intentando librarse del embrollo. Alicia pide a Javier que lo acerque para liberarle, y él lo hace rápido, para evitar que se ahogue en el proceso.

La operación no es fácil, el cormorán intuye que está en peligro y lanza picotazos a cualquier cosa que esté cerca.

-Hay que actuar juntos, dice Alicia, Raúl, agárrale por el pico y aguántaselo cerrado, Javier tu vete recogiendo el hilo mientras lo desenredo.

Alicia va resolviendo el ovillo y a los pocos minutos y dos picotazos, ya tenemos liberado al bicho, y lo devolvemos al cielo.

Javier ha decidido cambiar de cebo, había perdido ya cuatro de ellos, todos de noche y con una rotura brusca del hilo. que no ha dado casi tiempo a que suene el cascabel. Al ponerlo más pequeño para que sea menos atractivo a los grandes peces y cormoranes, los próximos días logramos pescar presas menores, pero muy recurrentes, así que tenemos proteína fresca cada dos días.

Al catorceavo día, Alicia divisa una luminiscencia en el horizonte al anochecer y nos despierta con gritos de alegría. Pasamos la noche juntos mirando como nos acercamos hacia

Barbados, y bebiéndonos el resto del ron. Al amanecer, el relieve de la isla es claro, aunque nuestros sentidos están un poco aturridos. Nuestro puerto de destino, Bridgettown, se halla en la cara sur de la isla.

Llegada al Caribe

Antes de anochecer llegamos al puerto de destino, ya recuperados, pero con algo de resaca.

Una vez asegurados en nuestro amarre, preguntamos por el North Star y nos indican que partió ayer hacia Santa Lucía, pero han dejado una nota en capitanía, además, tenemos unas cajas de cervezas que llegaron hace unos días en un vuelo desde Inglaterra.

Bridgettown es solo una parada técnica para nosotros, la isla que primero se encuentra en el Caribe viniendo con los Alisios, y merece la pena reposar un par de días tras tantos de solo océano.

Javier pregunta en una oficina de turismo del puerto que cosas podemos hacer durante esa parada: Buceo con visión de naufragios y rodeados de tortugas en Bahía Carlisle, algunos pueblos pesqueros con hermosas playas y buen pescado, la Cueva de Harrison una visita obligada, Naniki, un festival de música que se organiza en esos días al norte de la Isla y, por supuesto, hay que pasear por Bridgettown que, con sus 100.000 habitantes, un 30% del país, es la capital.

Nos recomiendan el mercado de pescado para una buena cena de marisco, pero declinamos la sugerencia por estar saturados de mar y nos apuntamos a la comida Bajan, tradicional de la isla, reservando en el restaurante Yelluh Meat, muy reconocido por su autenticidad.

Nos vestimos, por primera vez desde Mindelo, y nuestra piel tostada contrasta con la ropa de tonos claros que nos da una imagen de aventureros distinguidos, más aún si no ven nuestro pequeño, medio destartado y amado velerito.

Una hora más tarde estamos sentados en la mesa del restaurante con las cosas más extravagantes que hemos encontrado en la carta, unos erizos servidos de diferentes formas, crudos y a la plancha, cou-cou una pasta que se hace con una hortaliza llamada okra, y harina, que viene acompañado de cocido de cerdo y pez volador, recomendado por el chef, y muy apreciado en la isla, un par de boles hechos de pan de fruta con cordero, y unos rotis, que son unos *wraps* de carnes y vegetales sazonados, derivados de la influencia India en la isla, todo acompañado con zumos locales, aunque, manteniendo las costumbres más europeas, pedimos un par de botellas de vino. Todo un pequeño homenaje de bienvenida.

Por la noche y dada lo cogerza derivada de nuestra celebración al ver la isla, y el empacho de la cena, decidimos

que será un día de reposo sin preocupaciones, así que nos retiramos a nuestros aposentos.

A las 9 de la mañana, Javier está ya volviendo del Club de buceo y todos aceptamos el plan, bucear en aguas cálidas y cristalinas, luego una comida ligera frente al mar y terminar en el festival de música. Para ello, Javier ha alquilado un taxi con un simpático barbadense que nos hará de guía.

Apenas tenemos tiempo para terminar el café con unas pastas que ayer compramos cerca del puerto, y salimos con ilusión por el plan que se ha currado Javier.

A las diez y media estamos ya equipados en la playa, en este caso sin traje, pero con buen material, en la bahía de Carlisle, donde hay varios naufragios. Nos cuentan que Barbados es el paraíso para los que aman bucear entre barcos hundidos, con más de 200 opciones. Subimos a un barco bien equipado con cinco buceadores más, y en pocos minutos estamos sobre el lugar elegido por el organizador. Nos ofrecen bucear solos o con guía, y elegimos guía, al cual le contamos nuestra experiencia.

Saltamos al agua y descubrimos otro tipo de buceo, el agua más cristalina y cálida que hemos visto, con 28 grados. A unos 18 metros de profundidad, descubrimos, mientras aún flotamos, un gran carguero ya poblado por algas y coral. Es tan nítido que la sensación es que estamos volando más que buceando. Alrededor del barco hay varias tortugas, unos

cuantos tiburones de aleta blanca, inofensivos según nuestro guía, y muchas colonias de peces de arrecife multicolores, todo al más puro estilo Disney.

Al sumergirnos, entramos dentro de las estancias del barco, donde también observamos algunos caballitos de mar y anguilas. Durante el buceo, nuestro guía, ya muy ducho con el recorrido, nos va indicando donde mirar, y nosotros no paramos de sorprendernos y tocarnos en alguna parte del cuerpo para indicar otros descubrimientos que van apareciendo. Las colonias de pececillos configuran una danza coordinada que se acercan hasta que casi podemos tocarlos. Javier se da un susto importante cuando dentro del pecio, aparece un pequeño tiburón de un metro y medio desde un camarote, pasa a menos de 30 cms. de la máscara de Javier y no sabemos quién se ha asustado más, si el tiburón o Javier, aunque el pequeñín ha desaparecido a velocidad vertiginosa detrás de unas rocas cercanas llenas de coral.

Al salir del buceo nos espera un cesto de frutas, algunas raras como el mammys o las cerezas de barbados, que junto a una dulce piña tropical, y cortes de coco, completan la experiencia.

Desde allí, nuestro taxista-guía nos recomienda ir a una playa cercana donde un familiar suyo dispone de un pequeño restaurante donde, nos asegura, vamos a disfrutar del mejor

caldero de marisco que se puede comer en la isla. Por supuesto, aceptamos.

El lugar de la comida es humilde, una cocina al aire libre, y una vieja mesa con bancos de madera, pero está sobre una calita de agua cristalina donde apenas caben 2 personas estiradas, y se puede acceder por una especie de peldaños que se han horadado en la roca. También se puede saltar desde una roca cercana de 8 metros de altura, que da sobre una fosa de más de 15 metros de profundidad, dato que nos indica el primo de nuestro taxista.

Somos los únicos comensales, es decir, se organizó todo de forma rápida para recibarnos, y ahora está el cocinero (el primo), su esposa, ambos de unos 60 años, su hija, una morenita de unos 14 años y el taxista. Javier hábilmente, negoció, de forma aproximada el tipo de comida y el precio, así que no esperamos sorpresas.

Como el caldero no está listo aún, pero empieza a oler muy bien, decidimos probar nuestra audacia y nos proponemos saltar a la poza recomendada. Una vez en el punto de salto tenemos que hacer un sorteo para ver quién lo hará primero.

-Yo no puedo ser la primera ya que debo hacer las fotos del salto para documentar nuestra historia, así que, primero los valientes piratas.

Pierdo y salto primero, fiándome de los datos que nos han dado sobre la profundidad. Pero no es momento de acobardarnos después de lo pasado, y aún con un poco de yuyu, efectúo el salto y al hundirme en el agua llego a tocar, eso sí, suavemente, el fondo de la fosa.

Alicia llama al taxista y le pide que haga más fotos de su salto y nos guarde el teléfono.

-Europeos un poco crazy, es la contestación del taxista al recibir el teléfono, tras ver qué Javier se ha tirado desnudo y Alicia se lanza en toples.

Nadamos hasta la playa, unos 100 metros a nuestra izquierda, y volvemos a disfrutar de esa temperatura y visibilidad. Nos estiramos un rato al sol hasta que nos hacen señales desde el restaurante para que subamos a comer.

La subida es un poco más complicada que la bajada, especialmente porque vamos descalzos. Al llegar arriba, nuestro guía, que sigue muy interesado en Alicia, hasta que ella se coloca su camiseta, nos dice que el nudismo no está permitido en Barbados, como mucho el top les, aunque algunos turistas que no lo saben, lo practican, en muchas ocasiones en sus embarcaciones.

La comida merece la pena, sabrosa, con langosta y peces que no identificamos, con una textura parecida al bacalao, y algunos trozos de anguila, todo cocinado con patatas y el

inevitable okra, una verdura típica de la isla. No hay vino, sino zumo de frutas, aunque nos prometen que, de postre, podremos saborear los cocteles más famosos de la isla.

Les pedimos que coman con nosotros y así lo hacen, el español es un idioma que también se habla un poco en las islas, aunque el oficial es el inglés que ha evolucionado para mezclarse con algunas palabras de origen español y africano. Nos van contando cosas típicas de la isla y sus tradiciones.

A las cuatro de la tarde hemos disfrutado del excelente caldero, y el cocinero ha traído a la mesa los elementos básicos para el postre, rones de diferentes colores, limas, piña, unas cortezas cocidas, que luego nos dicen que son afrodisiacas, azúcar y otras especies.

Nos preparan diferentes tragos que probamos, y PROHIBIMOS probar a nuestro taxi-guía, todos muy ricos y contundentes. Al tercer coctel Javier sale corriendo y sin aviso salta de nuevo desde la roca, habiéndose quitado los pantalones cortos durante su breve carrera. Le observamos desde la mesa sin perderlo de vista, hasta que llega de nuevo a la mesa donde Alicia le devuelve las zapatillas y el pantalón. No parece que esté permitido el nudismo, pero ninguno de los presentes, ni siquiera la hija, se sorprenden mucho.

Dejamos una buena propina y nos despedimos de la familia a las seis de la tarde, siguiente parada, el festival de música.

A las ocho, tras unas breves paradas para disfrutar del paisaje, llegamos a Naniky, un resort donde se celebra el festival de música, en este caso se anuncia una mezcla de jazz, reggae, soul y bajan. Vemos dos grupos de espectadores, en la derecha, unas sillas frente al escenario con algunas personas, de entre 30 a 60 años, que ya están esperando, elegantes, aunque de imagen tropical, escotes, camisas blancas tipo guayabera de manga corta, algún sombrero de paja, en la izquierda otros veinte homeless...o parecidos, hippies, descuidados en su aspecto pero coloristas que están sentados en el césped fumando y cantando.

Nosotros, expectantes no decidimos a que grupo unirnos. Pagamos la entrada, y nos sentamos en la terraza del hotel, a unos 50 metros del escenario. A las nueve, hora de comienzo estimado, los elegantes habrán crecido en número hasta las 30 personas, pero los más coloridos son ahora cerca de cien, y ocupan el 80% del espacio frente al escenario.

Tímidamente nos hemos colocado en el suelo entre ambas tribus.

Todos aplauden cuando el primer grupo sube al escenario y empieza a tocar algunas piezas de jazz muy populares. A las diez, hace la aparición un grupo local con ritmos de barbados e instrumentos raros para nosotros, bombos, silbatos, tambores y alguna flauta a cuya música añaden dos muchachas que ejecutan las danzas, es un ritmo llamado Calypso, muy caribeño.

Aquí los que más han aplaudido son los del grupo formal, aunque los hippies se han unido en baile.

El tercer grupo, y ahora entendemos más el público, se llama “Flying together”, con el mismo look que los coloridos. Ahora sí, todos chillan y levanta sus brazos para darles la bienvenida. El grupo formal observa con cierta sorpresa y casi temor, ese ruidoso recibimiento.

Los Flying están entregados a su público y escuchan sus peticiones, están dispuestos a encender la noche con su Reggae y ritmos jamaicanos. Desde la primera canción, todo el grupo de fans está de pie y bailando. Alicia y yo seguimos sentados, pero Javier se ha integrado en la melé, y está bailando junto a una chica, con un cigarrillo en los labios.

Poco a poco nos animamos para sumarnos a la diversión y vemos que incluso algunos del grupo formal, no solo los jóvenes, se han animado a bailar, eso sí, manteniendo las distancia sobre el otro grupo.



La noche avanza y Javier nos ha presentado a sus nuevos amigos, un pequeño subgrupo de unas 10 personas, entre 20 y 40 años, que vive en comunidad en Barbados desde hace tres años, y que se dedica a la artesanía, que venden a los turistas que llegan a la isla en grandes cruceros.

Viven cerca de Bridgettown, en un campamento que incluye caravanas, tiendas y alguna pequeña edificación de madera,

pero con servicios esenciales. Durante la media parte del concierto, Alicia se interesa por la comuna.

Laucrus, su líder, está encantado de que nos hayamos interesado por su vida, y nos explica un poco. -No hay parejas fijas, pero si compartimos todo, somos cerca de 30 ahora y, afortunadamente, muy estables, solo hemos perdido 4 integrantes en 3 años. Ahora hay 6 niños, de entre 1 y 4 años, y 70% son mujeres, aunque hay heteros, cada vez más bisexuales, y algún gay o lesbiana, pero sin diferencias en la relación. Pocas reglas, básicamente higiene, respeto, responsabilidad y colaboración. Somos casi autosuficientes, cultivamos, tenemos gallinas, y algunos cerdos. Y un acuerdo con los pescadores para ayudarles en sus tareas, las cuales nos pagan con pesca, poco dinero, pero felices y, en estas latitudes, no es necesario mucho más para vivir. Ah, y la mejor marihuana, de consumo propio, que puedas disfrutar en el mundo.

Javier ha pasado la mano por encima de su nueva pareja. Alicia me ha pedido que pase la mía por encima de su hombro, tras haber tenido varios intentos de hacerlo por parte de un rastas, que se ha interesado casi inmediatamente por ella.

Cuando vuelven los Flying al escenario, ya estamos muy integrados en el grupo, la verdad es que la marihuana es excelente y unida a los buenos rones, de fabricación propia,

que llevan esos nuevos amigos, nos hace mucho más ágiles para seguir los ritmos.

A la una de la madrugada se da por terminado el concierto. Alicia finalmente ha dejado que, el rastas, haya intimado un poco más, y se han dado un par de besos superficiales, pero es que yo me he besado ya con tres de las mujeres del grupo, y Javier, no solo se ha besado con su nueva amiga, también con un muchacho de unos veinte años que, al parecer, es íntimo de ella. Todo se desenvuelve de una forma muy natural, sin que nadie se sobrepase más allá de esos besos, compartir la misma bebida y algún tierno abrazo.

Laucrus alza la voz y recuerda a su grupo que, en diez minutos, el autobús saldrá hacia Bridgettown. Ahora estamos sentados, Javier frente a su amiga, y yo hablando con dos de las chicas del grupo, Alicia junto a mi hombro y el rastas a su lado.

Alicia se levanta cual resorte, y nos coge de la mano, a Javier y a mí, levantándonos, nos abraza y nos besa en la boca a los dos, un piquito largo, pero cogiéndonos la cabeza con sus manos mientras nos lo da, a continuación, me agarra de la mano para sacarme del grupo.

-Vámonos, ya me estoy agobiando con el baboso este. No quiero mandarle a la mierda, pero huele mal, es monotemático con el amor y sexo, y no he podido encontrar ni un solo punto en común. Le he dicho que somos un trio

cerrado, y que queremos seguir así. Mientras bailábamos no era un problema, pero ahora ya está insoportable.

Javier, desconcertado, se acerca. -¿Qué pasa, nos hemos vuelto locos? ¿Contagiados de estos chicos? ¿Somos pareja abierta?

Alicia le explica y Javier se ríe. -¿Os importa si me voy con ellos? Luego os veo en el AYO.

-Javier, mañana saldremos al medio día, espero que hayas podido llegar al AYO antes de las dos.

-Ni lo dudes. Me parecen encantadores estos tipos, y Sophy es una chica encantadora.

-Claro, disfruta, pero cuídate, a mí me parece más una secta que una comunidad. Aunque te convenzan, al menos, “vente a despedir antes de las dos”. Añade Alicia

Nos despedimos de Laucrus, y Alicia se acerca para despedirse del rastas, al cual le da un pico y un abrazo. El rastas, se queda con cara de tristeza, moviendo la mano para despedirse, y nosotros salimos en busca de nuestro taxista.

Nos tomamos la última cerveza en el AYO, disfrutando de la calma en el puerto, y comentando nuestra tarde.

-Alguna vez pensé que esa vida en comunidad podría ser mi destino ideal, aunque no soy tan liberal como para mantener ese tipo de relación abierta y tan desposeída de exclusividad.

Podría incluso vivir en trio, pero muchos con muchos, no creo. Luego está la forma de vida, en un pequeño gueto, de la mano de un líder que actúa como jefe y juez...uffff. Para nada.

-Yo si tengo claro que no es, ni será mi vida, aunque sí creo que hay personas que se sienten más protegidas y amadas, en este tipo de comunidades que con una pareja exclusiva. Es como un tipo de religión, compartir, alejarse del mundo real y vivir en esa burbuja dejándose llevar por su líder. Y tampoco creo que, al final, no existan parejas sentimentales, digamos que compañeros preferidos, y que intentan que surja esa magia que a todos nos importa, el cómplice sentimental, aunque la sexualidad sea en este caso menos exclusiva.

-Pues sí. Y creo que, a medida que envejeces puedes tener problemas ya que todo cambia, y hay necesidades que debes satisfacer, no los veo con 80 años en esa comunidad por muy abiertos y empáticos que sean.

-“Si claro”. Oye, casi me confundes con ese beso tierno. Entre el ron y la marihuana, el beso ha sido como la guinda, ya se, ya se, era solo el medio, pero lo he degustado por unos segundos.

-Mira Raúl, si no estuviera Javier ya te habría violado en muchas ocasiones, pero me parece que no es bueno para el equipo, “aunque nunca digas nunca jamás”.

Nos vamos a la cama tras fumarnos el ultimo porrito, que el rastas le había regalado a Alicia, y nos quedamos dormidos casi al instante.

Las diez de la mañana oigo unos gritos desde el exterior y me levanto. Son una pareja de abuelitos, de unos setenta y muchos años, que está en nuestra popa.

Se dirigen a mí en polaco, hasta que les digo en inglés que solo es una bandera que hemos adoptado, exclusivamente para poder navegar sin las restricciones que tiene la bandera española, pero que procedemos de España e Italia.

Alicia aparece en la bañera. -Buen día, que calor. Me llamo Alicia.

-Somos Peter y Brenda, lo siento, pensaba que éramos de la misma nacionalidad. Y es que hay pocos polacos por estas islas, mayormente son banderas francesas, estadounidenses o británicas.

-Claro, se sienten cómodos y protegidos en sus antiguas colonias, aunque algunas islas todavía pertenecen a Europa. Comenta Alicia.

-Si, es muy cómodo y conservan tradiciones muy cercanas a los europeos, cada vez menos, por fortuna. Nosotros vivimos en el catamarán, a excepción de la época de huracanes, que dejamos el cata en las Granadinas, y volvemos por tres meses a visitar a nuestros hijos en Polonia. Aquí nos hemos

organizado entre los navegantes, y cada isla es un lugar de servicios, tenemos bancos, hospitales, incluso residencias, que existen casi exclusivamente para atendernos. Y bueno, en caso de crisis, siempre hay combinaciones aéreas para volver a tu país de origen. Aquí te pones mucho menos enfermo que en una ciudad, sol y mar son antibióticos naturales. La esposa asiente sonriente.

-¿Cuál es su próximo destino?

-Salimos hoy hacia Santa Lucía, y allí decidiremos que hacemos, hay muchas alternativas, y ninguna prisa.

-No se vayan del Caribe sin disfrutar de su increíble naturaleza, solo accesible en barco, y de la calidez de sus habitantes y, cuidado, no se fíen de nadie. Son amables, serviciales e incluso buenos artesanos, de gran ayuda para los problemas del barco, pero seguimos siendo su única fuente de ingresos en muchos casos. Solo si se crea una amistad real se les puede confiar algo importante. Tras diez años navegando por estas islas puedo decir que, al menos tengo un amigo real en cada una de ellas, aunque para muchos otros probablemente somos amigos entrañables.

-Vaya, pues gracias por compartir las experiencias. Conocemos poco del Caribe, y todo lo que hemos leído es maravilloso, pero se nos hace difícil priorizar los puntos más interesantes, comento, esperando que esto los anime a darnos alguna sugerencia interesante.

-Pues les voy a hacer un regalo. Con tantos años hemos empezado a ser muy selectivos con nuestras recaladas, y ya hemos compartido con otros navegantes los lugares más entrañables, eso sí, clasificados por aquello que nos ha impactado, que no tiene por qué ser igual para todos. En todo caso, es una información que no está interesada, así que solo identificamos las características y recomendaciones para cada punto descrito. Son más de 30, pero hay al menos 10 que no pueden dejar de visitar. El viento es constante casi siempre, en dirección y fuerza, Este de 18 a 20 nudos, aunque entre islas cuando están protegidos de Levante, tendrán 10 u 11 nudos, o sea, un placer. Y los trayectos entre los diferentes puntos de interés, rara vez no se pueden hacer en un día de navegación máximo.

-Pues lo vamos a agradecer. Nos damos los teléfonos y quedamos a la espera de esta valiosa información.

-Pensamos salir sobre las dos, así que, si nos llega antes perfecto, y si no, la recibiremos en Santa Lucía.

-Muy bien chicos, nuestro barco es el “Never so late” y estamos en el pantalán dedicado a catamaranes. Si necesitáis algo solo tenéis que decírnoslo. Que tengáis buena travesía. Quizás nos veamos por ahí...esto parece muy grande, pero al final siempre nos encontramos los amigos.

A la una del mediodía, ya hemos subido las cervezas al AYO, pagada la estancia, pasada la aduana, y listos para salir hacia

Santa Lucía. Aprovechamos mientras llega Javier, si es que llega, para enviar saludos a todos los amigos del camino.

Al recoger las cervezas también he cogido la nota que había dejado el North Star en capitanía. Es de Ingrid en sobre cerrado. Solo incluye la dirección de la casa de sus amigos en Santa Lucía, y una breve nota. El North Star se va a quedar en Santa Lucía durante tres meses, sus integrantes vuelven a Europa durante ese tiempo, pero Ingrid se queda a cargo de su vigilancia. Ahora me doy cuenta qué nunca le he dado el teléfono a Ingrid, así que este es el único medio que tenemos para comunicarnos.

A la una y media aparece una camper por el muelle, seguro que es de la comuna, grafiteado con flores y hojas de marihuana, y con la palabra LOVE en rojo que aparece por todas partes. Peter ha cumplido su promesa y tenemos un PDF, de 30 páginas, con una completa descripción de las recomendaciones.



Se detiene detrás del AYO, y salen de él Javier, con sus dos amiguetes de la comuna.

-Hola chicos, aquí estoy. No creas que ha sido fácil le decisión, pero sigo con vosotros. He quedado que voy a volver a verlos pronto.

Javier se vuelve hacía ellos, besa a los dos en la boca, y los abraza levantándolos del suelo durante el beso, luego salta a la bañera del AYO. Cuidaros amigos, os quiero. Pone la mano sobre su corazón y les lanza un beso con la mano.

Los de tierra responden de igual manera, y les pedimos que suelten las amarras de popa mientras Alicia ya ha puesto el motor en marcha. Como es habitual, primero nos acercamos a la gasolinera para repostar. Hoy solo son 70 litros, es decir, somos como un mechero y, por fortuna, no hemos tenido que usar combustible para la navegación normal. Solo usado para recarga de baterías y situaciones conflictivas.

A las tres de la tarde estamos saliendo por la bocana del puerto, rumbo a nuestro próximo destino, Santa Lucía.

Rumbo a Santa Lucía

Nuestro próximo destino es Rodney Bay en la Isla de Santa Lucía, un recorrido de cerca de 100 millas que esperamos sea tranquilo. Con las velas recibiendo un viento de 16 nudos por la aleta, navegamos suavemente sin apenas olas.

La costa de Barbados nos muestra un paisaje lleno de acantilados y algunas zonas de frondosa selva tropical.

-Estamos esperando un detallado relato de tu experiencia Javier. Reclama Alicia que sube con tres cervezas en mano.

-Pues sí, vais a alucinar. La comuna es una pasada, son gente muy amable y alegre. Música, buen ron, y un ambiente encantador. No nos fuimos a dormir hasta las tres de la madrugada, los Flying vinieron a vernos, y todos cantaron sus canciones alrededor de una fogata. Bueno, digo dormir, pero Sophy y yo no dormimos, su tienda la comparte con cuatro personas más, Lucas, su amigo, y casi pareja que conocéis, y tres chicas de edad similar. Fumamos algún porrito más, y terminamos en una pequeña orgía, pero nada que ver con lo que yo creía que eran las orgías, ellos decían sexo tántrico, caricias, besos, y todo sin ningún límite, pero muy lento y suave, como degustando cada movimiento.

-A las seis de la mañana se durmieron todos, así que con Sophy nos fuimos a dar un paseo hasta la playa donde nos dimos un baño. Quería que me quedara con ellos, y le he dicho que, quizás cuando acabemos la travesía. Me parece que es una opción mucho mejor que trabajar en la “civilización” tal como se concibe hoy en día.

-“Buenoooo”, pues eso si es una experiencia, al menos a nivel sexual. ¿no?.

-Esperar que hay más. Lucas es bi, y nos enrollamos durante un buen rato. Nunca pensé que me gustaría, pero debió ser la marihuana y el contexto, me sentí muy excitado con él. Dulce y pasional, prefiere casi estar con mujeres, que con hombres, aunque por la noche mostró preferencia por mí, y estuvo a mi lado hasta las cuatro de la mañana, compartiendo mis diferentes parejas. Luego Sophy y yo nos separamos un poco del grupo, y estuvimos juntos hasta que tuve que volver al AYO.

-Superado cualquier atisbo de tabús. Hay experiencias que se recuerdan toda la vida y creo que está será para ti una de ellas, digo yo, dándole una palmadita en la espalda. Ahora tendrás que enseñarnos eso del sexo tántrico. Vas rápido Javito!

-A vuestra disposición, aunque recomendaría que volviéramos en algún momento a esa comuna, y lo probarais con ellos que son los expertos, jeje

-Alicia echó de menos al rastas, “así volvería a verlo”.

-Pues al volver de la playa con Sophy estaba allí, y quería venir a despedirse de Alicia. Sophy le convenció de que no era oportuno. Por cierto, me regalaron una bolsa de buena marihuana para nuestro viaje. La he guardado en la sentina de mi camarote, “por si me cayera al agua”,

La noche pasa tranquila, y a las 6 de la mañana, ya vemos claramente el relieve de Santa Lucía.

Las guardias nocturnas las hemos hecho Alicia y yo, Javier se durmió a las ocho de la tarde, y no aparece en cubierta hasta las 8 de la mañana.

Navegamos por la cara oeste de la Isla, con un viento de través suave de 11 nudos. La isla es menos arisca que la costa que Barbados, aunque observamos que hay montañas altas en el interior, y bastantes playas pequeñas rodeadas por vegetación tropical que parecen desiertas.

A las diez de la mañana entramos en Rodney Bay. El puerto está muy acostumbrado a recibir grandes veleros oceánicos, y el AYO no suscita ningún interés. Damos una vuelta por los diferentes muelles mientras esperamos que nos asignen un amarre. Hemos pasado frente al North Star, solitario, en una de las esquinas más alejadas del núcleo comercial del puerto.

A las once de la mañana ya hemos pasado aduanas y procedemos a darnos una buena ducha.

Después de tantos días en el océano, es muy relajante saber que nuestras navegaciones dentro del Caribe van a ser cortas y, esperamos, tranquilas.

Por la tarde, tras una comida ligera tomada en el puerto a base de pollo con arroz y unos zumos de fruta, nos sentamos

frente a la computadora y revisamos lo que nos ha mandado Peter. Nos parece un documento increíble y minucioso, con fotos de cada uno de los puntos que recomienda, notas sobre el tipo de fondo, profundidad, arena o roca, corrientes, vientos esperados, etc. También que debe verse en cada punto y, en muchos de ellos, incluso un contacto recomendado. Donde comer, donde repostar, y también donde no hacerlo.

El documento abarca desde Granada hasta República Dominicana, unas 700 millas de maravillosas experiencias, y nos recomienda no ir al sur de estas recomendaciones, y tampoco considera que Cuba sea un buen lugar de visita, en ese caso por sus restricciones y absurda burocracia.

Nos llama la atención un punto concreto con las fotos más tropicales y bellas que podríamos soñar en el Caribe, se trata de Tobago Cays, no hay puerto, ni ciudades, solo unas pequeñas islas rodeadas de coral, y que deben ser abordadas siguiendo una trayectoria que Peter define como endemoniada, hasta llegar a un fondeadero que, según él, es único en el mundo y que, además, se pueden comprar langostas a buen precio, o cogerlas tú mismo, si eres un poco habilidoso.

Según Peter, en Santa Lucía, hay que visitar algunas de las cascadas de la Isla, recomienda bucear en el arrecife de Anse Chastanet, bañarse en las aguas termales del volcán La

Soufrière, e intentar huir de los miles de turistas, que vienen en los más de 300 cruceros que anualmente llegan a la isla, abarrotando casi todos los puntos de visita que puedan ser del mínimo interés.

Decidimos que pasaremos unos días navegando por algunos de los puntos sugeridos en el documento, después de invertir un par o tres días en Santa Lucía. Sugiero que vayamos a ver a Ingrid y después hagamos un plan.

-Yo me apunto a las termas y al buceo. También al pastel de zanahoria que Peter pone por las nubes. Que hambre tengo. Javier se relame los labios. -Creo que la gastronomía del Caribe no es para estrellas Michelin, nutre, pero nada más.

Nos dividimos las tareas para la tarde, Javier, ya experto en planes lúdicos investigará las excursiones potenciales, Alicia se queda en el AYO para baldearlo y terminar los documentos para nuestros patrocinadores. Yo iré a ver si alquilo un auto, y veo como llegar a la playa que me indicó Ingrid en su nota, que está en el Este de la isla. Santa Lucía es pequeña, unos 30 km x 15 km y tiene pocas carreteras asfaltadas es por ello que alquilo un pequeño 4x4.

El lugar indicado por Ingrid está apenas a 10 km del puerto atravesando una cordillera tropical, desde allí al lugar de buceo que nos sugiere Peter habrá unos 40 km, con varios ríos y cordilleras que lo separan y después, con solo una hora podríamos llegar a las termas.

Cuando regreso al AYO veo a Alicia que está hablando animadamente con un hombre alto, de piel oscura.

-Hola Raúl, este es Marcus, trabaja en el varadero del puerto, y me ha dicho que puede vendernos una antena de radar. Ha visto la señal del anterior en el mástil y los cables que han quedado a la vista, y deducido que “algo faltaba allí”, jeje

-Hola Marcus, tienes razón, se comió el océano nuestra antena, aunque nuestra economía no se si dará para una nueva, la anterior casi nos la regalaron, y apenas lo usamos.

-Seguro que nos entendemos, Santa Lucía recibe cientos de veleros al año, nuestros impuestos son bajos, y la electrónica accesible. Hay además un mercado de segunda mano muy económico.

-No sé, que vea la instalación anterior, y nos diga un precio estimado. Podemos analizar la oferta.

Alicia le invita a pasar y al momento nos indica que tiene varias antenas disponibles, nos la podría dejar montada por 1000 dólares.

-Lo siento Marcus, pero ya ves el barco y a nosotros, es demasiado y, de momento, no lo hemos necesitado, así que seguiremos así. Muchas gracias.

Marcus se está yendo cuando Javier llega ya con un montón de folletos. -Esto va a ser la bomba chicos, hay lugares

preciosos y diferentes, lo que debemos evitar, como dice Peter, es la capital y los turistas, el resto es casi virgen. Tengo los teléfonos de buceo y las termas, además de la mejor playa de la isla que la tenemos justo detrás del malecón.

Por la noche vamos a descubrir esa maravillosa playa, y comemos en un pequeño restaurante encima de una arena blanca de coral, con música caribeña de fondo. Marcus está en la barra, con dos guiris, de camisas floreadas y aspecto musculoso, suponemos que vendiéndoles algo.

La comida sigue siendo muy simple, la base es el arroz frito con verduras, luego lo puedes combinar con pescado, pollo o cerdo, pero ahí queda todo. La riqueza viene de la gran variedad de zumos, hechos al instante, y que también puedes mezclar al hacer la selección.

A las once de la noche, el ambiente se ha animado y ahora hay tres parejas locales que bailan ritmos internacionales, medio salsa-samba-rock, pero muy bien sincronizados, el resto de los clientes somos una mezcla de marineros que están de paso y habitantes de la isla, entre lo que hay blancos y negros por igual, pero que se diferencian claramente.

Uno de los morenos locales invita a Alicia a bailar un ritmo de salsa, y descubrimos que tenemos con nosotros a una artista. Alicia se mueve mucho mejor que el muchacho que la ha invitado, aunque él se defiende bastante bien. Los que

están en la pista se han detenido y observan en corro como se desenvuelve la pareja. Al terminar ese primer baile, otro amigo del primero que la invitó entra en la pista y reemplaza al anterior. Ahora la pareja está más equilibrada y ofrecen un espectáculo muy sensual, a la vez que con una sincronización que parecería entrenada.

Termina el segundo baile y Alicia se separa de su pareja de baile cuando este la coge en brazos, y se la lleva forcejeando a la mesa donde se encuentra el grupo de amigos. Ella se resiste, pero imposible deshacerse de él.

Javier y yo nos levantamos rápidamente para rescatarla. En nuestro camino hacia la mesa en que está peleando Alicia nos bloquea Marcus. -No os metáis, dejarme a mí.

Nos quedamos parados mientras Marcus se acerca a la mesa y coge con un brazo a Alicia, y con otro al muchacho que la está reteniendo. Hablan en criollo y Marcus no se altera, a pesar de que el otro no suelta a Alicia. Otro de los amigos se levanta y tras un grito de Marcus, vuelve a sentarse. Siguen hablando un corto tiempo que nos parece una eternidad.

Finalmente sueltan a Alicia que viene rápidamente junto a nosotros. Marcus sigue hablado todavía un momento con el grupo. Alicia está temblando y esconde la cabeza contra mi pecho.

Marcus termina su conversación y se acerca a nosotros. - Lo siento, estos muchachos no entienden de educación, un baile así de sensual, y por cierto, tan bien ejecutado, no es usual por aquí con una persona blanca y, mucho menos, se hace con una persona desconocida. Para ellos es como una provocación. Hemos tenido ya algún problema con ellos, aunque solo son peligrosos si beben mucho.

-Lo siento, no era mi intención, dice Alicia.

-Por supuesto, pero están mal acostumbrados por algunas turistas fáciles que se dejan seducir por la piel negra y la vitalidad de estos chicos. No os van a molestar más, conozco a sus familias y están ya muy identificados, ni siquiera les dejan entrar en el puerto debido a sus problemas con el alcohol.

-Gracias Marcus, se habría liado si llegamos a intervenir, seguro que no logramos convencerlos y tampoco sabemos criollo.

-No ha sido nada ¿Me permitís que os invite a una cerveza?

-Pues no, te invitamos nosotros, pero a ron, la cerveza la tenemos prohibida cuando estamos en tierra.

La siguiente hora la pasamos con Marcus que nos explica un poco más sobre la isla y sus costumbres. Él es como un conserje para cualquier cosa que un velero necesite, desde comida, a electrónica o problemas de motor. No sabe

navegar, ni nadar, pero conoce todos los modelos de embarcaciones, motores y aparejos necesarios para los navegantes que llegan a la isla.

Los secuestradores se han ido hace rato y volvemos al puerto dando un paseo con Marcus, Alicia ya parece más calmada, aunque de tanto en tanto, mira alrededor por si hay alguien que nos sigue.

Una vez en el AYO Alicia empieza a llorar, se ha llevado un susto de muerte. Nunca había experimentado tanta violencia, y también estaba preocupada por la que se habría podido montar de no intervenir Marcus.

-¿Preocupada por nosotros? “Los matamos en dos minutos”, solo eran seis, dice Javier poniendo los puños a modo de boxeador profesional.

-Gracias chicos, casi prefiero al baboso de ayer. Uffff.

Otra copita de ron hace que nuestras pulsaciones vuelvan a la normalidad y decidimos el trayecto de mañana. Primero Ingrid y desde allí al sur, aunque no ponemos horarios ni lugares fijos.

A las nueve, tras un café en el barco, estamos los tres dentro del 4x4 medio desguazado, pero de alquiler, que va a acompañarnos en el viaje. En la empresa de alquiler me han dicho que no hay seguro, pero que llamemos si pasa algo y lo resolverán, eso sí, me han obligado a dejar un depósito de

mil dólares, así que no podemos perder más piezas de ese coche.

El trayecto discurre inicialmente entre una selva tropical, por una carretera estrecha donde apenas se ve el asfalto, ya que está llena de baches y hojas de palmera. La segunda parte del viaje ya no tiene baches, ni asfalto, ahora circulamos paralelos al océano.

A las diez y media vemos un indicador que muestra el desvío hacia el lugar de referencia de Ingrid, “Five dollar beach” ,y topamos con una barrera con un abuelete sentado en una silla vieja de madera.

-Buenos días, son quince dólares.

-¿Perdón? Estamos buscando esta dirección. Le muestro la nota de Ingrid. -Nos dijo que éste era el camino.

-Ah, es Ud. el amigo que estaba esperando, supongo, esa chica nueva. La casa está a unos dos kilómetros, frente a la playa. Pero si se van a bañar deben abonar cinco dólares por cabeza.

-Muchas gracias, pero no, “ya venimos bañados”. Solo queremos visitar a Ingrid y sus amigos.

Superamos la barrera y cinco minutos después estamos frente a una cabaña de madera de dos pisos, con algunos

animales dentro de un pequeño corral y varias planchas de surf apoyadas en unas palmeras. Tocamos el claxon.

-¡Bienvenidooooooooossss! Que alegría, no estaba segura de que lograrais encontrar este paraíso.

-Casi no llegamos. El guarda de la barrera ha sido muy útil, aunque insistía en cobrarnos por bañarnos en esta playa. Dice Alicia.

-Esta playa es una concesión y sí, siempre cobran por entrar. Con lo que cobran la mantiene en perfectas condiciones e incluso hay baños públicos. Es un lugar de surf muy conocido. Para nosotros también es una tranquilidad ya que todos los que entran están identificados. Pero la isla es pequeña y afortunadamente no hay robos, ni grandes peligros.

-“Díselo a Alicia”, creo que no está muy de acuerdo. Comento.

Ingrid nos presenta a sus amigos, una pareja de ingleses de unos 30 años, con dos niños rubios de unos 3 y 6 años. Él es profesor de surf, y manejan un pequeño comercio en la parte baja de la vivienda, donde incluyen desde baterías a fruta, bocadillos y bebidas. Entre el surf y el comercio viven sin problemas económicos, aunque la educación de los niños, de momento, la llevan directamente ellos.

Hasta la hora de comer, y entre cerveza y cerveza, le contamos a Ingrid nuestras últimas peripecias, incluida la de la noche anterior. Javier le expone nuestro plan de visitas en la isla e Ingrid se apunta de inmediato.

Emily nos ha preparado un cocido de cerdo que acompaña, como no, con arroz y verduras.

Después de comer, salimos de nuevo, ahora hacia nuestra próxima parada, las termas de Soufrière. El recorrido vuelve a ser un espectáculo de naturaleza durante más de 4 horas, ahora también hemos visto cascadas, y hemos parado un par de veces a beber zumos que venden en la carretera.

A las siete de la tarde y tras una curva empezamos a oler a azufre, y vemos un camino lateral que lleva a una edificación que se identifica como “Maison Santa Lucia”, donde ofrecen habitaciones, comida, masajes y termas.

Javier se adelanta, mientras nosotros observamos tres piscinas que se hallan al lado del “Maison”, para ver si podemos tener habitaciones para la noche.

-Chicos, ya tenemos camas, he conseguido alojamiento en una cabaña compartida para 10 personas, pero que, de momento, solo es para nosotros.

Nos acercamos a nuestra cabaña de madera, muy mimetizada con el entorno, con unas hamacas y sillones de paja en el porche, y a tan solo 50 metros de las piscinas.

Cenamos en la casa principal donde ofrecen un excelente y delicioso menú de “arroz con vegetales y pollo”, pero ahora nos lo acompañan con un vino blanco seco.

A las diez de la noche, ya en nuestro porche, estamos tomando un licor local, destilado de 40 grados, que con hielo entra muy bien, y que da lugar a que decidamos darnos un baño en las termas.

Las piscinas deben estar a 30 grados, con un olor bastante desagradable que solo se supera gracias a la media borrachera que ahora llevamos. Los ruidos procedentes de la selva tropical que tenemos a nuestra espalda son tremendos, a momentos inquietantes, y de no ser porque nos han dicho que no hay peligro, seguro que no nos habrían permitido disfrutar del baño.

A medianoche tomamos una ducha de agua dulce para quitarnos el olor a azufre, y nos vamos a la “litera” que nos corresponde. Afortunadamente la cabaña ha sido solo para nosotros, aun así, nos hacemos con dos literas que están juntas.

Me despierto a las seis de la mañana con los sonidos de la selva, y al salir a la terraza veo a Ingrid y Alicia que ya están tomando un café, con algunas empanadillas que parece han traído desde el hotel.

Alicia me muestra su bañador que se ha descolorido, probablemente debido al agua azufrosa de anoche.

-Pues mira, “la mezcla de colores le ha dado unos tonos más caribeños”, aunque mi piel parece mucho más suave esta mañana.

-Por supuesto, estos baños son famosos por sus cualidades curativas, los locales los toman varias veces al año, y su piel nunca tiene problemas. Añade Ingrid.

Javier aparece adormilado y se integra en la conversación. - Buen día, que bien he dormido en esa litera, mucho mejor que en el AYO, o fue la combinación con ese alcohol.

-Dicen que ese licor, “es un afrodisíaco”, se hace de caña, gracias a esa cualidad venden cientos de miles de litros cada año a los turistas que, con las termas, vuelven a sus países de origen rejuvenecidos por dentro, y por fuera.

Javier va a buscar alguna empanadilla más y vuelve también con café caliente.

-Ingrid ¿Tu buceas? -pregunta Javier.

-Por supuesto, no solo eso, soy instructora de buceadores. Saqué el título en Ibiza donde intento volver cada año por algunas semanas.

-Perfecto! Me acaban de decir que a tan solo una hora de aquí hay un lugar de buceo especial. Se bucea en una gruta

por la tarde y, cuando se pone el sol, los rayos entran por una chimenea iluminando el fondo de la cueva. Dicen que solo es para expertos por la dificultad, puede ser una experiencia. ¿Qué opináis?

Todos nos apuntamos a la experiencia, aunque antes nos damos otro baño termal y, ahora sí, nos ofrecen una comida con un cordero a la brasa al que nos unimos de inmediato.

A las siete de la tarde, previa reserva hecha por Javier, estamos en un muelle de madera junto tres buceadores más, disfrazados con el neopreno, necesario debido a posibles heridas en la gruta, y listos para disfrutar de la sorpresa prometida.

Subimos a la zodiac con el guía que nos han asignado, y en diez minutos estamos frente a una cueva de unos 3 metros de altura por 4 de ancho, dentro de la cual se vislumbra una playa de arena blanca.

La balsa nos deja en la pequeña playa y nos equipamos para el buceo, en este caso con dos linternas cada uno. Entramos en el agua y siguiendo al guía bajamos hasta una gruta que está a 10 metros de profundidad. Ingrid y Alicia van delante y Javier el último. El buceo se hace solo siguiendo las luces que te preceden, y viendo las paredes, casi ausentes de vida dado que nunca entra la luz.



La gruta tiene dos metros de ancho por 3 de alto, y durante el recorrido podemos ver algún congrio, varias langostas pequeñas, y muchos ermitaños que, con las luces de la linterna, nos ofrecen una riqueza de colores que nunca veríamos con la luz natural.

Diez minutos después, llegamos a un lago interior, el sol lo ilumina desde una apertura orientada al oeste, y genera un rayo que se refleja sobre la arena y el agua. Si a eso le unes la imagen de la frondosa flora que pobla sus paredes, es como una postal digna de Avatar.

Nos quedamos a ver la evolución del sol en el interior de la cavidad, y durante 30 minutos, la visión es alucinante, ya que la trayectoria nos va mostrando, desde el fondo cristalino, a la vegetación increíble que escala sus paredes.

Después de la experiencia, y ya sin el rayo de sol, volvemos por otra hendidura mucho más espaciosa, con una profundidad que nos permite ver el fondo, da un poco de yuyu, aunque vamos estables y a poca distancia.

De vuelta al muelle nos ofrecen frutas y zumos, y nos dan un diploma de haber buceado en el lugar, “más lindo del mundo”, según ellos, junto a un USB con un video realizado en el lago interior. Los otros buceadores también habían llegado en velero, y les recomendamos las termas antes de volver a su barco. Tomamos nuestro 4x4 y vamos de vuelta al puerto ya que Ingrid ha decidido acompañarnos, y volver con sus amigos al día siguiente.

A las diez de la noche estamos de nuevo en el bar del puerto, a tan solo 100 metros del AYO.

Le contamos a Ingrid nuestros planes para visitar algunas islas del Caribe, y el gran descubrimiento que hicimos al encontrar a Peter para conocer las joyas del Caribe.

-Es que vosotros disfrutáis mucho los viajes. Nada que ver con los tripulantes del North Star, son muy Brithis, comen

mal, beben poco, no bailan, y apenas salen del puerto en sus paradas. Ellos son adictos a la navegación, no a la vida.

Nos gustaría ir a tomar algo al chiringuito de la playa, pero Alicia nos desalienta, no está dispuesta a ver a sus raptos, así que decidimos poner música y terminar la velada en el AYO.

Javier sale eufórico con su bolsa de supermarihuana. - Merece la pena celebrar el día y nuestro encuentro con Ingrid.

-Nunca la he probado, aunque muchas veces estuve tentada. Creo que no he tenido ni el momento, ni las personas adecuadas para que esto sucediera. ¿Sabéis? Yo creo que la vida es muy diferente en función de las personas que te rodean, y yo he vivido en un entorno muy formal, como si el mundo fuera obra de teatro donde se debe ser como lo que los otros esperan de ti.

-Y, de golpe, “tropiezas con unos descerebrados”, añade Javier.

-Me encantáis desde el día que aparecisteis, es como aire fresco, improvisando cada paso siguiente, tomando riesgos, es como acelerar la vida y exprimir cada segundo. No sé si lo aguantaría mucho, pero estoy feliz a vuestro lado.

Alicia saca la última botella de ron. -Mañana tenemos que comprar más antes de salir.

-La luna, el ron, el porrito y la compañía, junto a música de los ochenta que acompañamos a ratos, hace que la noche sea deliciosa.

A la una de la madrugada, decidimos que es hora de irse a la cama. Alicia ha hecho espacio en su camarote para Ingrid, así que todos ubicados.

Son las cuatro cuando me doy cuenta que Ingrid está durmiendo en mi camarote, me aparto un poco para dejarle sitio y sigo durmiendo.

A las ocho me levanto para hacer las gestiones de salida del puerto en aduanas y comprar algún dulce para desayunar, y al volver, Marcus está sentado en un noray esperando que alguien de señales de vida desde el AYO.

-Buen día Marcus, que sorpresa verte por aquí tan temprano.

-Hola Raúl, he revisado lo del radar, y puedo ponerlos uno por 500 dólares.

-Caramba, con este precio podríamos permitirnos la compra, el problema es que queremos irnos antes de las dos de la tarde.

-No es problema, la instalación está hecha, solo es subir al mástil y conectarlo, debería funcionar a la primera y, como tengo varias unidades, en el caso de que algo no fuera perfecto colocaría otro. En principio todos deben funcionar.

-Pues vale, igual volveremos a Santa Lucía en unos días y, “te buscaré si no funciona”. Oye, ya que lo consigues todo ¿Podrías localizar algunas botellas de ron local, bueno y a buen precio? ¿Y una pequeña dinghy con remos?

-Claro ¿Te parece a 10 dólares botella para el mejor ron artesano de la isla? Igual lo pruebas antes de quedártelo. Y la dinghy, si te sirve una de 2 metros, te dejo por 100 dólares.

-OK, 10 botellas pues, y la dinghy, cuando quieras puedes empezar, despierto ahora mismo a esos dormilones.

Pongo música y empiezo a hacer café, poco a poco los efluvios del café, y el ritmo, van haciendo que el resto vayan saliendo de su sueño. Subimos a la bañera donde desayunamos con calma y les cuento el plan con Marcus. La idea es salir a las dos para llegar a Cayos Tobago por la mañana del día siguiente, con luz suficiente para serpentear por los corales sin mucho problema, gracias a las indicaciones de Peter y la carta que tenemos en el plotter.

-Ingrid, ¿Te quedas a comer con nosotros?

-Bueno, no se. Antes de nada, perdona por haberte invadido anoche, Alicia había hecho un hueco en su camarote, pero ambas nos movemos mucho, y era muy incómodo, pensé que si no hacía ruido, y estaba quietecita, no te importaría. He estado pensándolo y dado que vais a volver a Santa Lucía, me gustaría mucho que me aceptarais como grumete

durante estos días. Me han hablado muy bien de esos Cayos y quería visitarlos.

-“Me has dado un susto al notar la invasión”, pero no hay problemas, podemos cambiar camarotes y dormir las dos en el de proa. ¿Qué opináis?

Alicia y Javier la abrazan. -Bienvenida a bordo pues.

Javier e Ingrid van a comprar más agua ya que somos uno más. Marcus viene con el radar y las botellas, trae once, una para probar. Alicia y yo lo tomamos un poco, sin etiqueta, en botellas recicladas de diferente tipo, pero excelente, así que las guardamos, y ayudamos a Marcus asegurándole desde la bañera mientras él coloca la nueva antena.

Antes de las dos el radar está operativo, Marcus cobra su trabajo y nos regala la botella abierta para prueba, que ahora degustamos junto al resto de nuestra tribu.

-Gracias Marcus, nos vemos en dos o tres días. Espero volver a brindar contigo a la vuelta.

A las dos en punto salimos del puerto, hoy no hemos repostado ya que nuestra navegación fue íntegramente a vela en el último recorrido.

[Visita a Tobago Cays.](#)

La navegación, de nuevo, es tranquila, con viento constante de través. por la noche hemos pasado por otras dos islas,

San Vicente y Bequia, y al estar resguardados por ellas del viento del Este, ha sido todavía más placentero.

Al final Alicia no se ha cambiado de camarote, el argumento fue, “todos somos adultos”, y no quería cambiar todas sus cosas. Hacemos las guardias por sorteo, empezando a las dos de la tarde, primero yo, luego Alicia, Javier y al final Ingrid, así calculo que mi guardia será al amanecer, y casi llegando a nuestro destino.

Me voy a la cama a las diez, mientras el resto de la tripulación se queda charlando. Ni me entero de cuando viene a la cama Ingrid, que solo la veo al reemplazarla a las seis de la mañana.

-Buenos días Ingrid. ¿No has dormido?

-Poco, “aunque tu ni te has enterado de mi llegada”. Oye ¿Te agobia que esté en tu camarote?

-Noooo, casi me molesta no haberte oído llegar, seguro que no habríamos dormido ninguno de los dos.

-Vaya, después de esa excursión en la isla, donde ni siquiera te arrimaste a mí, creía que no te sugería ningún interés. Y no sabía cómo abordar ese deseo que siento por ti desde.....

-He disfrutado cada minuto en la excursión, y tu presencia ha sido clave para eso. Me encantas, aunque no hemos tenido tiempo para conocernos mejor, me refiero a lo personal, lo

otro fue una pasada puntual. Nunca había hecho un trio, pero me pareció todo mucho menos morboso de lo que había imaginado.

Ingrid se acerca y nos besamos intensamente. -Yo tampoco había tenido esa experiencia, pero con Charlot si tuvimos un par de encuentros pasionales, por eso me invitó al trio. Las dos coincidimos que eras un tipo muy interesante. -¿Me dejas quedarme contigo en la guardia?

-Por supuesto, pero mañana no te quejes, estarás dormida en el paraíso.

-Yo ya estoy en el paraíso Raúl.

Nos quedamos en la bañera, casi sin hablar, pero sin dejar de besarnos y hacernos caricias. La salida de sol la recibimos en la borda de babor, con una cerveza y tapados con una mantita que nos libra de la humedad de la madrugada.

-Me gusta navegar, por esto me uní al North Star, pero me gusta más descubrir culturas y tener experiencias nuevas. Creo que fue un error integrarme en esa tripulación, una sola chica en la misma generó un ambiente un poco enrarecido, que seguro no habría sido así de no estar yo allí. En las salidas a tierra se hacían grupos, y no contaban conmigo en muchas ocasiones. Tampoco confiaban en mi durante las guardias, siempre me asignaban a un compañero. Pensé que, como primera travesía larga, era mejor ir con un grupo

cohesionado y muy experto, pero no empecé a divertirme hasta Lanzarote, al conocer a Charlot.

-Tengo un año sabático en mi despacho de abogados, eso nos unió con Charlot, bueno, eso y luego tu.

A las ocho Ingrid se queda dormida en la bañera, mientras yo ya diviso una maraña de muy pequeñas islas paradisíacas, rodeadas de un agua multicolor que cambia en función de la profundidad con los corales. Nuestro destino está aproximadamente en la mitad de esas islitas, con una entrada muy bien definida por Peter, y que he analizado detenidamente en nuestra carta digital. El canal de entrada solo tiene una profundidad de 4 metros, y una anchura de unos dos, entre construcciones de coral que pueden partir el AYO en dos si no acertamos en el camino.

Nos dirigimos al centro del archipiélago, un par de islitas llamadas Petit Rameau y Petit Bateau, ya que el canal entre ellas nos llevará al Horseshoe Reef, un atolón con profundidad de 6 a 13 metros, y superprotegido contra el viento y olas.

A las diez estamos todos vigilantes frente al canal de entrada. Javier y Alicia se colocan a proa para asegurar que avanzamos en áreas sin riesgo de corales, Alicia conmigo en la popa viendo en el plotter que seguimos el curso indicado por Peter. En poco más de quince minutos hemos entrado dentro del atolón, también hemos pasado por un área que

parece un chiringuito para comidas, aunque no hay viviendas alrededor.

Solo vemos un catamarán fondeado, con alguno de sus componentes bañándose cerca de él. La poca profundidad, y el agua cristalina, permite ver el fondo perfectamente e incluso ya hemos visto alguna langosta, cangrejos y pequeños peces que pueblan el arrecife. Fondeamos a unos 100 metros del Catamarán por nuestro babor, y a unos 50 de una playita desierta a nuestro estribor, a 8 metros de profundidad

Solo fondear todos nos tiramos al agua y con el equipo de snorkel damos un paseo por los alrededores. Es increíble que no esté lleno de veleros, aunque el poco fondo en el canal de entrada, de 2,7 metros y lo estrecho, menos de 4 metros, debe disuadir a los grandes veleros.

Ingrid ha preparado cuatro mojitos, que combinan perfectamente, con el lugar donde nos encontramos. Y mientras lo tomamos vemos llegar a un par de veleros más que fondean a una distancia prudencial. También han aparecido un par de barcas a motor con varios marineros locales, suponemos que habrá alguna vivienda no muy lejana.

Al poco rato, una de las barcas se acerca al catamarán, donde ahora su tripulación de asoma por la borda, hay 5 mujeres y

2 hombres, todos jóvenes, que parecen negociar con la barcaza.

Tras esa negociación, la barca, de unos 4 metros, se acerca a nosotros. Dos negros jóvenes, musculosos y con pantalón corto, muestran su oferta, un surtido de pescado y frutas. Un par de atunes de unos 40 cm., tres grandes cangrejos, 4 langostas medianas, algunos peces de tamaño medio, piñas tropicales, cocos, varias papayas, y muchos mangos. También disponen de ron, cervezas y coca colas. Y unas botellitas de protector solar, a base de coco, según ellos, de origen casero, y que nos pondrá morenos en su primera aplicación, según prometen.

Ingrid y Alicia, que ahora se han puesto el biquini, se interesan por la oferta.

-Hace tiempo que no venían mujeres tan bellas por aquí señoritas, les ofrecemos el mejor pescado del Caribe, recién pescados, y la fruta del día también. El mejor precio para ustedes.

-¿A cuánto son los cangrejos? Pregunta Alicia.

-A 20 dólares cada uno, 35 dos y 45 los tres. El atún se lo dejamos a 40 por unidad, y las langostas a 5 dólares, ya que hoy son pequeñas.

Alicia nos mira- ¿Qué os parecería un arroz caldoso con cangrejo?

-Me apunto, y también a una piña tropical de postre estaría bien. Dice Javier

Compramos los tres grandes cangrejos, una langosta, dos piñas, y una botellita de aceite bronceador mágico, todo por 50 dólares, negociado por Alicia. Antes de irse, los comerciantes nos indican que, al atardecer, y en la entrada del canal, organizan cenas con langosta, sopa de vegetales, postre y baile cada día, solo si hay más de 4 personas apuntadas. Hoy son ya siete los que han reservado. Precio por persona 30 dólares. También nos dicen que, si queremos algo más, pan, hielo, gas, gasoil, leche, etc. lo pueden traer el día siguiente.

Recordamos el nombre de contacto que nos dio Peter y preguntamos por él.

-Hay un amigo que nos ha dicho que saludemos a Armand. ¿Sabéis cómo podemos contactar con él?

-Armand estará esta noche en la cena por si deseáis saludarle, pero decirnos el nombre de vuestro amigo y le informamos.

Les damos el nombre de Peter y Brenda, al tiempo que agradecemos su oferta, y nos despedimos de ellos.

Alicia e Ingrid se ponen de acuerdo para cocinar el arroz meloso. Javier y yo hinchamos la pequeña dinghy que compramos a Marcus, y que nos permitirá movernos por el atolón.

La comida tiene un aspecto delicioso y, tras un nuevo baño, damos cuenta de ella, junto a un par de botellas de vino blanco. Después de comer, Ingrid y Alicia se tumban en la proa para tomar el sol. Ingrid, que está blanquita en comparación con el resto de nosotros, se atreve con el oloroso bronceador.



Javier y yo nos acercamos a la playa desierta cercana, y damos un paseo por esa islita, una caminata total de unos 400 mts. con playitas pequeñas de arena coralina blanca.

Al volver al barco, dos horas después, observamos a Alicia que está poniéndole crema a Ingrid, la cual luce ahora una piel, rojo langosta.

-Qué bonita Ingrid, mañana te vendemos en la barca de esos chicos, “fresh red british girl”. Comenta Javier al acercarnos al AYO.

-Uff, la verdad es que, si es eficiente este aceite, incluso se puede cocinar con él. Me parece que a vosotros os iría bien, pero yo estaba demasiado blanquita, especialmente donde antes llevaba el biquini.

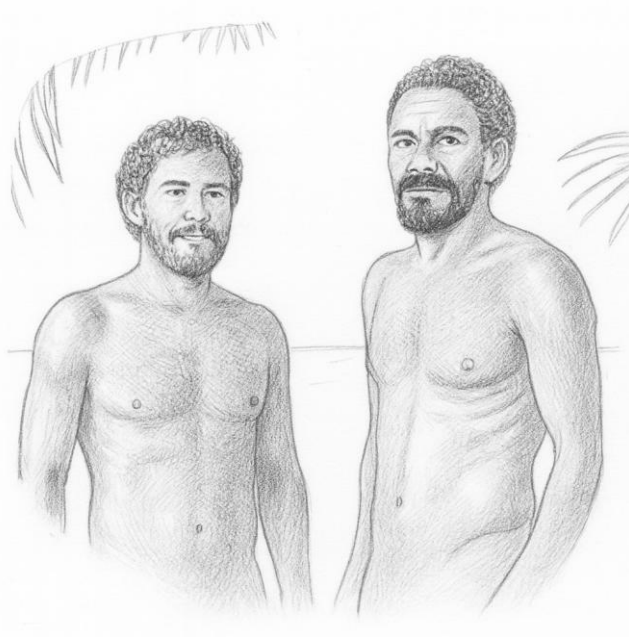
Ingrid se da un baño y baja al interior para que hoy no le dé más el sol. A los pocos minutos baja Alicia, Ingrid está totalmente dormida.

A las seis de la tarde la barca anterior se acerca de nuevo al AYO, ahora va en ella uno de los anteriores muchachos, junto a otra persona mayor, con barba blanca y gordito.

-Buenas tardes amigos. ¿Quién preguntaba por mí? Soy Armand.

-Armand, que gusto conocerle, Peter y Brenda nos hablaron de Ud. pidiendo que le saludáramos de su parte, y también que era LA PERSONA que deberíamos conocer en este atolón. Le tienen a Ud. mucho aprecio.

-Grandes y entrañables amigos, sí. ¿Cómo están?



-Los vimos en Barbados y están muy bien, supongo que pronto volverán por aquí.

-Son asiduos de Tobago Cays, pero también habituales en cualquier lugar del Caribe, Si alguien sabe dónde ir, y que ver, ese es Peter. Yo he navegado con ellos muchas veces entre islas, incluso les encargo alguna cosilla, que me la acercan cuando pasan por aquí.

-Me alegro de saber de ellos. Me han dicho los chicos que les han informado de la cena y baile de esta noche, en realidad, de cada noche, si hay suficiente gente. Y entiendo que no están interesados. ¿Es así?

-Si, hoy hemos comido mucho con lo que les hemos comprado, así que más comida no.

-Me gustaría invitarles a que nos acompañen durante la copa posterior, junto a una buena música local. Será sobre las ocho.

Quedamos en acercarnos a esa hora y nos relajamos en la proa viendo la puesta de sol, ahora entre las palmeras de la isla que tenemos a popa. Las tripulaciones de dos de los barcos del atolón se acercan con sus dinghys a la isla de entrada, donde vimos las mesas al cruzar el canal. Vemos que las mujeres van vestidas como si se tratara de una cena de gala lo cual nos hace sonreír por lo absurdo de la situación. Ni el lugar, ni la comida del menú, ni los negros encargados del festín, están acorde con un evento de gala.

A las siete y media oímos música procedente del punto donde se ha hecho la cena, también se puede observar una hoguera y antorchas que iluminan el lugar.

Nos ponemos una indumentaria cómoda, camisa y pantalón todos, y subimos a nuestra pequeña balsa. Javier hace de remero para los escasos 300 metros que nos separan de la pequeña playa de entrada al lugar.

Hay seis mesas de madera con bancos, una gran fogata, y un barreño lleno de un coctel que han preparado para la ocasión. Unas antorchas encendidas alumbran el contorno,

ayudadas por unas bombillas que están sobre un área abierta que debe ser la zona de baile.

Armand está sentado en una mesa, dirigiendo la tertulia de la misma, al vernos se levanta y viene hacia nosotros. También se acerca el marinero que le acompañaba cuando nos ha visitado. Nos presentamos y Armand nos introduce al otro marinero, Hernán. Además de ellos dos hay cinco integrantes más de los anfitriones, dos chicas y tres chicos más, todos menores de 30 años.

-Buenas noches, bienvenidos, tomar asiento, ahora vamos a mostrar algunos de los bailes locales, de la mano de nuestros chicos.

Nos sentamos en una mesa donde nos acercan unos grandes vasos de una bebida rosada que incluye fruta y hielo. Armand y Hernán se sientan con nosotros y nos explican donde viven, a solo 30 minutos, en una isla anexa donde cuentan con electricidad a través de generador de gasoil, con una pequeña escuela y servicios básicos. En total son unos ochenta habitantes que viven del turismo, unas cabañas que alquilan en su isla y el atolón, que siempre tiene visitantes.

Hernán se levanta y, junto a otro marinero, interpreta un baile tribal que es una mezcla de acrobacias y lucha.

A continuación, las dos chicas, junto a dos chicos más, desarrollan un baile que nos sugiere más ritmo hawaiano

que caribeño. Armand me cuenta que, en realidad, no son danzas muy locales, pero que los han ido adaptando para que la gente disfrute. Todo está bien sincronizado, comida rica, con bebida dulce a base de ron, unos bailarines atractivos, un baile fácil y FIESTA, un coctel explosivo. Para Armand, éste es el éxito de este lugar, el boca a boca, lo que hace repetir a los visitantes, y que se conozca ese lugar, más allá de la belleza implícita del mismo.

Hernán se acerca a Ingrid invitándola a bailar y está acepta encantada, ya llevamos dos vasos del exótico mejunje que, dicen es, además, afrodisíaco.

A las nueve ya no hay nadie sentado, y los anfitriones se mueven entre los clientes haciendo que nadie se quede parado. También circulan algunos porros de marihuana que todos comparten. Armand, sentado en una de las esquinas observa la situación.

Ingrid sigue bailando con Hernán, que ahora le ha colocado un collar de flores. Alicia está bailando con Javier. Y yo me siento con Armand.

-“Lo tienes todo muy bien organizado”, y parece ser un buen negocio. Comida casi gratis, bebidas hechas por vosotros, venta para los barcos.

-Ya son muchos años y no creas que es fácil, hay que enseñar a esos chicos que este es un negocio. Son muchas

tentaciones, mujeres atractivas, algunas muy seductoras, y en busca de aventuras, el dinero fácil de la venta de la pesca y que debe ser para la comunidad, la posible venta de marihuana que está prohibida en nuestra aldea. Aun así, alguna bronca debo dar de tanto en tanto.

-Por otra parte, debemos luchar para que no dejen establecerse por aquí a inversores turísticos y conviertan esto en otro lugar artificial.

-Pues sí, y me extraña que no hayan intentado asentarse por aquí otros viajeros en busca de lugares idílicos para crear su futuro.

-Alguno hay, tenemos un maestro argentino, una pareja de italianos que tienen conocimientos de electrónica y medicina, un mecánico colombiano casado con una chica local. Pero no dejo que aparezcan por aquí y ensucien esa imagen tribal que tanto compran los turistas.

-“Te ganarías la vida donde quiera que vayas”, eres un buen estratega.

Ingrid aparece corriendo desde el grupo de baile. -Raúl, anda, secuéstrame YA! Hernán es un muchacho muy atractivo y con demasiadas manos, ya no se cómo pararle. Tal como estoy ahora y en este lugar único, lo que más deseo es estar contigo, a solas. Me coge de la mano y arrastra hasta la balsa en la playa.

Antes de llegar al AYO, Ingrid se desnuda y salta al agua, la luna refleja su silueta mientras se acerca nadando hasta el barco. Ato la balsa y salto al agua con ella.

Durante un rato nadamos en esa agua templada, con una luna llena que ahora perfila las pequeñas islas y vegetación que nos rodea. Subimos al AYO y tras tomarnos un chupito de ron, damos rienda suelta a pasiones acumuladas. Por un momento sonrío al pensar como deberá verse la luz de tope para fondeo desde la fiesta de la isla, con el balanceo que estamos generando.

A medianoche oímos acercarse a una barca y las risas de Alicia al acercarse. También tienen las mismas ideas, quizás por eso nos llevamos tan bien, saltando al agua antes de llegar al AYO. Tras unos minutos oímos la ducha y que Alicia recoge una de las botellas de ron subiéndola a la popa. Decidimos no molestarlos en su celebración y nos dormimos en pocos minutos.

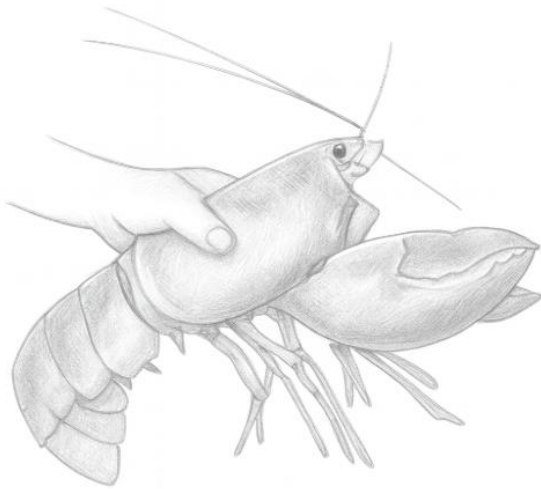
Las seis de la mañana y no quiero perderme la salida del sol en este lugar. Ingrid me acompaña con un buen café. Vemos que ayer siguieron la fiesta hasta muy tarde, la botella de ron está en el suelo vacía. Ingrid baja de nuevo y me confirma que los dos están en el camarote de Javier.

Decidimos ver el sol desde el agua y saltamos para nadar hasta la playa cercana. Allí nos dejamos acariciar por el calor y esa arena única.

A las nueve, vemos una pequeña barca que se acerca al AYO, y decidimos volver al barco para saludarles ya que Javier y Alicia deben estar todavía KO.

Hernán está solo en la barca y nos ve llegar.

-Hola Ingrid, hola Raúl, buenos días. Armand me ha mandado traeros esta langosta, es la mayor que hemos pescado en las últimas semanas.



Estamos desnudos dentro del agua todavía e Ingrid se niega a salir de ella y mostrarse a Hernán. Yo subo al AYO y recojo la Langosta que viene con las pinzas atadas y todavía está viva.

Hernán no se mueve, le ofrezco un café que acepta. Ingrid sigue agarrada a la escalera de popa, hablando con Hernán, que comenta sobre lo bien que baila ella, y como se lo pasó a su lado. Es joven, unos 20 años, esbelto y con gruesos labios, simpático.

-¿Vendréis esta noche al baile?

-No lo sé, esperamos que se despierten el resto y veremos que planes hay. Pero fue divertido y no sería mala idea repetirlo.

Finalmente, Hernán decide irse mientras mantiene la mirada puesta en Ingrid. Cuando está a cierta distancia, Ingrid decide subir finalmente y lo hace muy enfadada.

-Joder con este chico, ahora entiendo a Alicia con el baboso de la comuna. Los hay que no entienden los mensajes subliminales.

-Buen día chicos, ¿Que es tanta charla de madrugada?, es Javier desde la puerta del camarote.

Ya con Alicia despierta, eso sí, disminuida de facultades, como Javier, decidimos que saldremos al medio día hacia Bequia que está solo a tres horas.

[Siguiente parada, Bequia.](#)

A las cuatro estamos entrando en Bequia, no hay marina para veleros, pero su gran bahía nos deja a salvo de vientos y

olas. El fondeo es cómodo y a solo 8 metros de profundidad. Hay una serie de casas de madera en la costa que anuncian restaurantes y tiendas de comestibles. En la bahía hay cuatro veleros más fondeados y circula una barcaza que anuncia gasoil y víveres.

Hemos cocinado la langosta durante el viaje y apenas tenemos hambre, pero si decidimos bajar a tierra a ver qué ambiente hay. Bequia tiene apenas cuatro mil habitantes y es muy pequeña, 18 km². Según Peter, es una isla para descansar, quizás visitar un santuario de tortugas donde se puede asistir al desove en temporada y bucear en sus costas. También hace referencia a un mercado de verduras que se hace cerca de la bahía y con un aviso, NO REPOSTAR de esa barcaza.

Lo más problemático puede ser el pago con moneda oficial, que ahora en Bequia es el Bitcoin, aunque esperamos que acepten tarjetas de crédito internacionales o el deseado dólar USA.

Los restaurantes han sido un descubrimiento, solo hemos tomado postre pero acompañado de un buen ron y música ha sido una velada deliciosa, pagamos con tarjeta de crédito, y abrimos una cuenta local para disponer de bitcoins durante nuestra estancia. Hemos conocido a la tripulación de un velero de paisanos de Alicia, con los cuales nos sentamos. Ellos llevan en el Caribe tres meses haciendo charters con

pasajeros que captan en Italia. Su recorrido es siempre el mismo, Martinica, Santa Lucía, Bequia, Grenada.

-¿No es aburrido hacer siempre un mismo recorrido?
Pregunta Javier.

-Bueno, somos dos, yo y un mecánico. Cada semana tenemos nuevos clientes y eso lo hace diferente. Por otra parte, ya tenemos amigos en cada punto de parada y vemos lo más turístico, pero también cosas exclusivas, contesta Lucio, su capitán.

-Y aquí, en Bequia, ¿Qué hay de excepcional?, pregunto.

-Bueno, excepcional, no, pero al menos curioso. Existe una pequeña comuna tribal que es a la que acuden desde todas las islas cercanas a buscar curas espirituales. Los “Toglen” son expertos curanderos que usan ayahuasca en sus rituales. También hacen introducciones a ese ritual para aquellos que sean osados para intentarlo.

-¿Llevas a tus clientes a esas prácticas?

-Solo a aquellos que quieran hacerlo, y siempre bajo mi supervisión. Llevo muchos años asistiendo, y se cuál es la cantidad que se debe ingerir para sentir el viaje, asegurando que no afecte a nada más. Una especie de tour espiritual, con show incluido, humo, tambores, fuego. Un par de horas para llevarse una experiencia tribal única, a modo de limpia chamánica.

Ingrid y Alicia me cogen la mano. -¿Vamos?

-No soy yo el guía, pedírselo a Lucio a ver si nos incluye en el tour.

-Claro, “andiamo”, mañana a las diez en este mismo bar, solo tenéis que traer agua y zapatos cómodos que se puedan mojar, hay que andar 10 kms., ah, y 40 dólares por persona que incluyen comida, alojamiento y limpia, para esa noche.

Bajo la luna llena y en el AYO comentamos la experiencia de Tobago Cays.

-Vaya noche ¿Verdad? ¿Llegasteis muy perjudicados? Pregunto.

-Pues no nos ahogamos de milagro. Se nos ocurrió saltar de la barca que nos acercaba al AYO, y con el colocón que llevábamos casi no hacemos los tres metros que nos faltaban para llegar. Luego, tras subir, nos relajamos un poco, y entre los dos logramos llegar a mi camarote, después de caernos varias veces en la bajada de la escalera. Por una vez que duermo con Alicia, joder, y ni me acuerdo de nada.

-“Sois unos flojos”, veremos mañana que es esto de la ayahuasca. He oído hablar de ella en los dos sentidos, terrorífica o espiritual intensa, lo que si siempre, una experiencia inolvidable.

La salida del sol nos coge haciendo nuestra pequeña mochila, y después de un café con un desayuno muy ligero, recomendación de Lucio, nos dirigimos al bar del día anterior donde ya está él, junto a cuatro personas más, parece una familia, un hombre de unos 60 años, una mujer de unos 50, una jovencita un poco gordita de unos 25, y un joven de 18.

-Buen día. Aquí estamos, listos para volar...y con hambre, comenta Javier.

-Hoy es día de alimentar otras sensaciones, espero que lo disfrutéis.

Nos subimos todos a la parte trasera de una camioneta descubierta y hacemos nuestro primer tramo, de media hora, por una ruta de tierra, bordeando la costa y bajo palmeras.

Nos deja en una pequeña vaguada desde donde nos espera un negro de casi dos metros, ataviado con un pantalón corto y una camiseta rota de Nike. Junto a él una cesta de fruta, con coco, plátanos y mangos, además de una jarra de líquido dulce de color rosado.

-Buenos días Lucio, hola amigos. Bienvenidos a los Toglen. Por favor tomen un poco de fruta y agua, nos queda una hora de andar.

Después de diez minutos estamos en un camino estrecho rodeado de una densa flora tropical. Pasamos algunos

riachuelos con puentes colgantes de madera muy frágiles, con mucho barro alrededor, en el último de ellos la gordita resbala y se cae sobre unas rocas magullándose el tobillo. Rápidamente, el Togledita revisa el golpe, y va a buscar unas plantas con las que envuelve el tobillo que se ha hinchado de inmediato.

-No va a poder seguir hasta el poblado. Voy a acercarme hasta allí y venir con refuerzos. Lucio, tú te puedes quedar con ella y los que quieran pueden venir conmigo.

La familia se queda con Lucio y la chica mientras nosotros vamos con el guía, que ahora ha decidido seguir, casi corriendo, por esa estrecha senda. Aun así tiene tiempo para irnos ilustrando sobre algunas plantas que vemos en el camino, “ésta es para calmar dolor de picadura de abeja”, “ésta para dormir”, con ésta damos fuerza sexual”, “ésta para no roncar”

Veinte minutos más tarde estamos en un pequeño poblado, de unas 6 chabolas hechas con caña, un huerto en uno de los lados, y un montón de animales sueltos, gallinas, dos cerdos, alguna oca y unos caballos, casi ponis, atados a un árbol. Una pequeña cascada en uno de los lados convierte el espacio en una especie de oasis dentro de la selva.

A nuestra llegada, algunos niños acuden a recibirnos, y vemos que hay preparada una mesa con zumos y una especie de croquetas de gran tamaño. Nuestro guía se dirige

a un par de jóvenes que, rápidamente, toman a uno de los ponis y vuelven con el guía hacia el camino que nos ha traído hasta aquí.

Una de las mujeres, ataviada con una túnica blanca, nos llama desde una de las chozas y nos ofrece unas túnicas iguales para que nos cambiemos. En la choza hay 10 alfombras en el suelo, en forma circular, alrededor de un pequeño fuego en el centro. Cada alfombra tiene a su lado un cubo y una pequeña toalla.

-Esto parece que se lo toman en serio estos chicos, es como un hotel de cinco estrellas, pero en tribal. Comenta Alicia.

-Pues sí, no sé si me voy a atrever al final, responde Ingrid. - Me dan miedo estas terapias locales.

-Venga ya, eres parte del equipo A, eso es adrenalina y, “casi todos, sobreviven”. Le contesta Javier.

Salimos y nos sentamos en la mesa del zumo, en este caso, de mango, cuyo árbol rodea el poblado, también probamos la croqueta, la cual nos indican que solo un mordisco cada uno, y es suficiente para nosotros, una mezcla de plátano, beicon y huevo que es más pesado que un polvorón.

Después de una hora vemos aparecer al resto del grupo, con la chica subida en el poni. A los pocos minutos estamos todos sentados alrededor de la hoguera atendiendo a las explicaciones del chaman que, además, es el jefe del

poblado. Él lleva un collar de huesos y una corona de hojas, a su lado tres botellas de líquido turbio, dos más de color vainilla y la otra gris. Lucio se ha sentado detrás de nosotros observando el rito.

El Chaman nos explica- -El ritual va a durar un mínimo de dos horas, aunque alguno puede que se duerma hasta mañana. Van Uds., a viajar al pasado, a recuperar aquellas experiencias que les hacen ser como son hoy, van a tener la oportunidad de revisar ese pasado, incluso de resolver algunos temas pendientes, aprovéchenlo. Otros quizás puedan avanzar en experiencias que nunca han tenido, pero si están como pendientes en su memoria.

-Primero van a tomar algo para relajarse, es el momento de pensar en aquellas cosas que desearían analizar en el corto viaje, no es seguro que finalmente sea esa la que vivan, dado que la mente va a profundizar en sus miedos e inquietudes, pero puede ayudar a que también se tenga en cuenta la que han pensado.

-Después, tomaremos de la ayahuasca, en dos tomas, no tengan miedo, conocemos como deben tomarlo, y también tenemos solución si alguno tiene una mala experiencia, de forma que podemos devolverlo a la realidad en cualquier momento. Los vamos a acompañar todo el rato. Si les dan ganas de vomitar, sin problema, usen el cubo a su lado, es

bastante normal sufrir un poco de mareo, pero no es importante y pueden seguir con la experiencia.

Ingrid mira hacia atrás para asegurarse de que Lucio sigue allí y le hace un signo con las palmas de la mano juntas, a modo de ruego. Lucio asiente desde el fondo.

Miro a Alicia. -Buen viaje compañera, espero que lo disfrutes.

Ingrid, dame la mano, quizás esto te relaje un poco más. Piensa que hay cientos, quizás miles, de personas que han hecho esto aquí, y no he visto tumbas alrededor.

Ingrid me pega un puñetazo amistoso en el hombro y me da la mano.

Una chica del poblado nos da a cada uno un vaso del primer líquido más grisáceo. Tan solo cinco minutos después notamos que nos sentimos bastantes relajados, pero plenamente conscientes, ni siquiera un leve mareo. Cada uno anda pensando en alguna razón pendiente que quisiera volver a abordar, quizás desde un punto de vista diferente respecto al que se usó en su momento.

El chamán ha empezado a rezar en un lenguaje ininteligible al son de un tambor, y con unos polvos que va tirando a la hoguera genera un humo denso que inunda la choza.

Ahora nos pasan un vaso con el líquido vainilla. En pocos minutos empiezo a notar como si el fuego central hubiera crecido en tamaño, y sus llamas rodean la choza, pero sin tocar a sus pareces, ni el techo de caña, como nubes naranjo-rojizas. Ingrid está suspendida en el aire, con los ojos cerrados, Javier ha cambiado su expresión y ahora parece absorto mirando hacia el origen del fuego. Alicia está como congelada, veo su cara alargada, ojos muy abiertos, y labios muy gruesos, pero está en paz.

Ha pasado algún tiempo, aunque no se dimensionarlo, yo me he limitado a viajar con ese mar de fuego encima de mi cabeza, desde donde ahora puedo ver a todos los que formamos el grupo. La chica de nuevo nos trae el segundo vaso prometido.

El chamán nos habla de nuevo, lo oigo como si estuviera muy lejos, pero lo entiendo bien. -Échense de espaldas ahora, con los ojos cerrados, piensen en ese tema que desean revivir y disfruten de ese viaje interno.

Ingrid me ha soltado la mano, o eso me parece y yo noto como millones de ideas se entremezclan. Veo a mi madre conmigo, cuando me acariciaba en la cama mientras me contaba algún cuento. Ahora a mi padre que me acompaña en bicicleta. Estamos en un camping y mis padres se pelean porque casi me ahogo en la piscina. Mi primera novia, a los quince años, una relación turbulenta que incluye celos y

desconfianzas por su parte, una ruptura traumática que dio lugar a la enemistad de las dos familias después de años de ser casi inseparables. La recuerdo a ella despechada y casada con un tipo mucho mayor que ella, infeliz, por culpa mía. Ahora debe tener 30 años, está en el parque con dos niños pequeños, la llamo y me mira sorprendida, pero se acerca a mí, y me saluda tranquila.

-Hola Ester. ¿Cómo estás?

-Que sorpresa, creía que no te vería nunca más. Yo estoy bien, tengo esos dos mocosos que son ahora mi vida, soy feliz, me casé y me he divorciado hace ahora dos años. Ahora vivo con otro hombre de mi edad, y disfruto de una relación que no creía poder tener de nuevo, pero que me llena.

-Nunca tuve la ocasión de disculparme, aunque lo pensé muchas veces, pero estando tu casada no me parecía adecuado. Estaba muy avergonzado por no haber luchado por lo que teníamos.

-Lo pasé muy mal, pero sé que fue culpa mía, solo tras casarme, sin amor, pero buscando la paz con una persona que me comprendía, y me consentía todos los caprichos, pude recapacitar y recomponer mi vida. De común acuerdo me divorcié y luego conocí a mi actual pareja. No te he olvidado, pero ahora te recuerdo con ternura, los mejores momentos, mi primera experiencia sexual contigo, tierna y divertida, las gamberradas que hacíamos.

-Yo también pensé mucho en ti. Me sentía tan culpable por haberte arruinado la vida. Estoy muy contento de saber que eres feliz y te deseo lo mejor para el futuro.

Nos damos un beso y hablo un rato con sus hijos, ella me presenta como “el mejor amigo de su vida”.

Noto que alguien me zarandea sobre mi alfombra. -Raúl, despierta ¿Estás bien? Es Javier que está sentado a mi lado.

-Mmmmm, sí, creo que sí. ¿Cómo estáis todos?

-Pues mira, te cuento lo que se, Lucio nos ha dado un pequeño resumen.

-Alicia se ha pasado las dos horas llorando desconsoladamente, Ingrid ha vomitado varias veces, pero al final se ha quedado tranquila y yo, dice, que riéndome de tanto en tanto. A la gordita han tenido que despertarla porque gritaba mucho, a su madre apenas le ha hecho efecto, y los otros dos se han dormido plácidamente.

-¿Te acuerdas lo que has vivido en este rato?, pregunto a Javier

-Pues no se si de todo, pero no he ido hacia atrás, si no hacia adelante. Estaba casado con Sophy, y teníamos cuatro hijos, era el líder de la comuna, y Lucas vivía con nosotros. Yo organizaba los trabajos, y habíamos evolucionado a tener

una pequeña flota de barcas de pesca. Todo era perfecto y divertido.

Me ayuda a levantarme y salimos de la choza. La gordita está llorando junto a Lucio y el chamán. Alicia e Ingrid están sentadas tomando un zumo. Vamos a su lado.

-Hola chicas. ¿Qué tal el vuelo?

-Para mí fue una llorada seguida, me despedí de mi padre. Murió hace siete años de un accidente de moto, estábamos muy unidos, yo estaba de viaje, y cuando llegué ya había muerto. Le pude decir cuánto le amaba, y lo mal que me había sentido. Comenta Alicia.

-Yo, explica Ingrid, reviví las peleas de mis padres, no pude intervenir en ellas, pero si entender a las dos partes. Mucho carácter por ambas partes y tozudos. Se divorciaron y ahora son más amigos que cuando estaban casados.

Les cuento mi experiencia. Todos coincidimos que ha sido interesante y sorprendente para nosotros, no tanto parece, para la gordita. Creemos que podría usarse para terapias si pueden controlar la forma de uso.

Lucio recupera el control del grupo. – Cuando estéis preparados podemos ir a comer algo. Nos han preparado un pequeño banquete.

Son las seis de la tarde y va poniéndose el sol tras la montañita que tenemos al oeste.

-Esta noche la pasaremos aquí y disfrutaremos un poco de su cultura.

Nos sentamos en una mesa con un pescado de cerca de 60 cms., cocinado a la brasa, más bien incinerado, y rodeado de patatas. Para beber tenemos agua y una jarra que ellos llaman chicha.

Estamos hambrientos y nos animamos a comer ese oscuro pescado, crujiente, pero que tiene buen sabor. Después de la comida estamos todos más relajados. La chicha es dulce y sabe bien, todos hemos bebido bastante, hasta que nos han informado de que tiene unos 12 grados y de cómo la hacen.

-Se trata de maíz fermentado con la saliva de las abuelas de la tribu que, como tienen menos dientes, son más eficientes en esa tarea y, además, es un trabajo que no exige esfuerzo. Nos cuenta Lucio.

Ingrid, tras oír la explicación ha salido de la choza para vomitar el pescado y la chicha, la ha acompañado la gordita y su madre. Los demás nos hemos quedado riendo y algunos hemos repetido de esa bebida que, aunque con baja graduación, empieza a hacer su efecto.

A las 8 nos han mostrado nuestras camas, las mismas alfombras de antes, ahora sin cubo, y han preparado unos

bancos alrededor de una fogata externa donde nos hablarán de sus costumbres. Nos avisan de que no es recomendable alejarse de las chozas debido a posibles alimañas, y los peligros debidos a la desorientación dentro de la selva.

La luna es todavía muy brillante, y refleja la cascada y el pequeño estanque donde cae. Estamos todos sentados frente al líder de la tribu que ahora ejerce de cuentacuentos. Junto a nosotros están sentados ocho niños de la tribu y algunas mujeres.

Durante la siguiente hora nos cuenta historias. La luna que siempre ayuda al poblado al defenderlos de animales que puedan atacar a su ganado, los peces que llevan mensajes a los que han fallecido, las estrellas fugaces que solo son almas de los abuelos que vienen a visitar a los nietos, el agua de la cascada que les informa de cómo será la caza y pesca en función del volumen y color de esta. Todo se combina con chicha, para los que siguen gustando de ella, y fumando en una pipa, con buen olor, que va pasando de mano en mano.

A las diez estamos todos muy alegres, y el debate ya es solo entre los visitantes. Lucio nos dice que mañana saldremos de vuelta sobre las ocho de la mañana. A las once y media nos vamos todos a dormir.

Al amanecer nos despierta el cacareo de las gallinas.

-¿Te apetece un baño en la catarata? Le digo a Alicia que ya ha abierto los ojos.

-¿Podemos? No sea que cambie el color de la charca y nos culpen de lo poco que pescan.

Salimos y pregunto a uno de los que están recogiendo leña por la posibilidad del baño y nos dan permiso para ello.

Nos acercamos a la poza, agua cristalina y algunas ranas croando en sus orillas. Hay dos niños y una mujer bañándose desnudos. Nos saludan alegres, aunque no entendemos lo que dicen.

Me quito la ropa, y por respeto, me quedo en ropa interior. Alicia hace lo mismo y se deja el tanga. Nos metemos en el agua que está más fría que la del océano pero que es agradable.

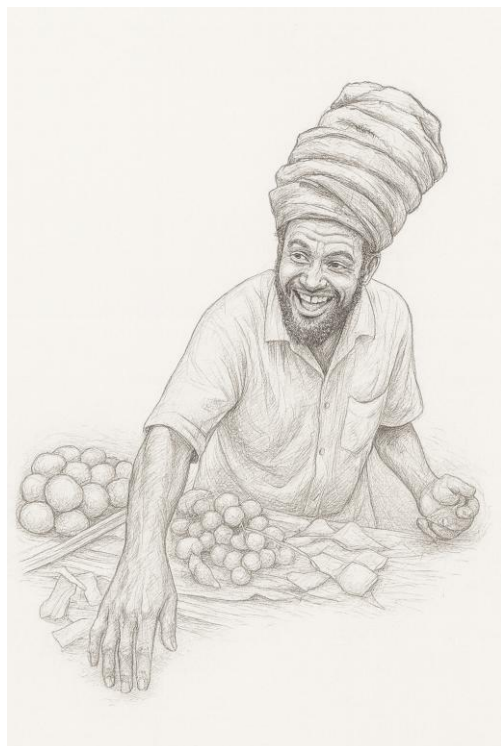
Al ratito aparecen todos los demás y, menos la madre y Lucio, se meten en el agua.

No hay toallas y nos dejamos secar al sol bajo la atenta mirada de algunos componentes de la tribu. Han tostado algunas mazorcas de maíz y frito unos huevos. También hay una gran bandeja de arroz y el zumo de frutas de color violeta.

Después del desayuno Lucio da las instrucciones para salir. Usaremos uno de los ponis para llevar nuestra gordita coja.

A la una del mediodía estamos de nuevo en el punto de partida. Lucio se lleva a la familia a un pequeño hospital para que revisen su lesión, y nos recomienda visitar el RASTA Market donde podemos comprar frutas y verduras frescas, además de huevos y algún embutido local.

Hacia allí nos dirigimos. Un espacio de unos 50 x 50 metros con diferentes puestos y donde los propios agricultores hacen ahora de vendedores. Higiénicamente no es nada aconsejable, pero los productos expuestos parecen frescos, y son de muy buen tamaño si los comparamos con los mercados en España. No hay precios de referencia pero al entrar en el mercado nos han catalogado de inmediato, como "turistas" y, ahora, en cada puesto nos hacen una oferta, que siempre es negociable.



Alicia e Ingrid se han detenido hablando con una viejita que parece ejercer como guía en el mercado, y les explica de que se trata cada fruta o verdura que es desconocida para nosotros.

Javier está negociando con un negro muy mayor con barba larga, y que insiste en venderle una botella de “mamajuana”, algo así como aguardiente curado con raíces.

-Con este licor, tendrá Ud. las mujeres que desee, nunca le dejarán irse, y se volverán locas cuando las coja.

-¿Me lo promete? ¿A Ud. le funciona?

-Tengo doce hijos y hay gente que viene cada año a comprarme más, incluso mujeres que compran para sus maridos tras haber probado el resultado. Solo se lo vendo a gente de confianza, y Ud., me ha caído bien.

-Venga pues, tres botellas.

Hacemos una compra para disponer de fruta fresca para nuestra próxima mini-travesía, ahora de nuevo, hasta Santa Lucía.

De camino de vuelta, paramos en el Jack's Beach bar, desde donde vemos al AYO reposando en la bahía, para comer algo antes de embarcarnos.

Decidimos que saldremos a las 11 de la noche para llegar a Santa Lucía al amanecer, así que tenemos tiempo para otra visita y elegimos el santuario de tortugas que está solo a media hora en auto.

Dejamos la compra en el AYO y volvemos al centro para alquilar un taxi-furgo que nos acerque al santuario al cual llegamos a las cuatro de la tarde. Son unas dunas de arena, junto a una pequeña playa, con varios letreros que avisan de la posible existencia de desoves, de cuidar la limpieza del lugar, y andar por los lugares indicados, sin entrar en los acotados.

Una pequeña cabaña de madera, de 3x3 metros, que anuncia “Museo de la tortuga Bequia”. Un viejito está limpiando alguna ramas y hojas que hay por el suelo. No hay tortugas, ni señales de ellas.

-Buenas tardes Sr. ¿Algo que ver interesante? Preguntó Alicia.

-Ahora no hay desove, falta un mes, pero pueden ver algo de nuestra historia, y como hacemos para ayudarlas, en el Museo. Puede Uds. pasar, el coste es la voluntad.

Entramos en el Museo, y hay un par de caparazones de tortuga de unos 70 cm. Fotos en las paredes, y un mapa del lugar que indica épocas de desove y datos sobre las contabilizadas cada año, el último con 120. Un buzón donde puedes depositar tu contribución. Alicia toma unas fotos para sus reportajes. Luego nos enteraremos de que no existe la variedad de tortuga Bequia, y que hace años que nadie ha visto llegar ninguna a la isla, aunque alguien las contabiliza.

A las seis y media estamos viendo la puesta del sol con Lucio y sus clientes. Recomendándoles que no es necesario la visita al santuario. Ellos van hacia Tobago Cay,s y les damos alguna idea de lo que pueden encontrar, aunque Lucio parece que lo tiene todo muy bien organizado, baile, langostas y resto incluido.

A las once de la noche levamos ancla y salimos rumbo a Santa Lucia de nuevo.

La travesía tranquila de nuevo y, ahora si vemos la utilidad del radar. Durante la noche hemos tenido que esquivar varios barcos de pesca que faenaban sin casi luces y, gracias al radar, han sido evitadas sin problemas.

A las ocho de la mañana estamos de nuevo frente a la Bahía de Rodney.

Santa Lucia de nuevo

A las 9 estamos amarrados en nuestro anterior lugar, y solo 10 minutos después está Marcus en nuestra popa.

-Buenos días amigos, ¿Como ha ido la excursión?

-Muy bien Marcus, fabuloso. Y el radar también perfecto. Gracias. Responde Alicia

-Tenéis aquí a amigos vuestros, Peter y Brenda están en el área de catamaranes. Preguntaron por vosotros.

-Gracias Marcus, ahora vamos a saludarlos.

A las diez estamos, con una botella de “mamajuana” debajo del brazo, frente al cata de esos amigos.

-He, Peter, Brenda, buenos días. Saludamos desde el muelle.

-Hola chicos, que alegría veros. ¿Como os fue en esta intrusión en el Caribe?

-Muchos abrazos de Armand, fue un excelente anfitrión y, si, realmente es un tipo excepcional, le comento.

-Armand es un Sr., y el autor real de esa microsociedad que evoluciona muy bien, y eso que es mucha tentación para la nueva generación, no solo les educa, les mantiene. Nosotros pasamos muchos días en su atolón, incluso jugando al ajedrez, donde es un campeón. ¿Fuisteis a su poblado?

-No, no tuvimos tiempo para ello, pero nos explicó un poco.

-Los niños allí hablan criollo, francés, inglés, y algo de español, tienen cobertura wifi a través de Starlink en todo el poblado, electricidad, sanidad básica, seguridad, vamos, mucho más que el 90% de los lugares de estas islas. Es un genio.

-Si nos pareció y, además, humilde y comprometido, dan ganas de quedarse con ellos, lugar idílico, gente amable y comida espectacular, le respondo.

-Javier os ha traído un regalo, aunque creo que todavía no lo necesitáis, pero nunca está de más.

Javier salta al cata y le da un fuerte abrazo, y la botella de mamajuana, en un envase de Jack Daniels negro. Peter llama a Brenda y los dos se ríen del regalo.

-Lo hemos probado, es una receta que está presente en muchas islas y creo que exportada a todo el mundo. “Es como la fe, si la tienes, funciona”.

Un gran cata, de 50 pies, que está a su lado nos oye hablar entre nosotros en español y nos saludan. Son cuatro hombres de mediana edad, 30 a 45 años.

-Que gusto encontrar paisanos, me llamo Nando ¿he oído que venís de un lugar “idílico”? ¿Está lejos de aquí?

-A poco más de 100 millas, si tenéis tiempo no podéis perdéroslo, responde Javier.

-Espera, Michael, ven por favor.

Aparece un negro con un pañuelo negro en la cabeza, de más de dos metros y como salido directamente de una competición de halterofilia, le acompaña una joven también negra, delgada y bellísima, que nos saluda.

-Es nuestro capitán. ¿Le podéis decir dónde es?

-Claro, se trata de Tobago Cays, si Michael es usual en estas islas, seguro que lo conoce. Añade Javier.

-Es nuestro próximo destino, y si, probablemente es el fondeo más tropical y seguro de las islas. Contesta Michael.

-Os apetece una cerveza y abusamos de vuestra experiencia para que nos contéis cosas de vuestros descubrimientos, nos invita Nando.

-Claro ¿Podemos subir todos?, pregunto.

-Por favor! - Somos novatos por estos lares y encantados de compartir. Llevamos cinco días hablando solo francés, cambiar a inglés y algo de español será un placer.

Animamos a Peter y Brenda para que se unan, y subimos todos al palacio flotante de dos pisos y amplias terrazas.

Alicia e Ingrid le piden a Michael que les enseñe el cata, y cinco minutos después aparecen en la popa con Michael y su compañera, que además es la cocinera del cata. Son los responsables de la empresa de charter que organiza esta excursión de 7 a 10 días, desde Dominica a Grenada.

-Hemos decidido que, nos quedamos en este barco a partir de hoy, así que tendréis que buscaros a otros compis a partir de ahora. Es Ingrid que sonríe al decirlo. -Cada camarote, y hay dos vacíos, es como el AYO, el comedor es el doble del que tienen mis padres en su casa.

Todos reímos y comentamos algunas de las experiencias de estos días. Peter dice que ha tenido tentaciones de asistir a la ceremonia de ayahuasca, pero que Brenda se lo ha prohibido. Peter les ofrece mandarles su guía en pdf.

-De momento conocemos el Norte de estas islas, Dominica, Antigua, Angilla, Barbuda y otras pequeñas que son también deliciosas, aunque creo que son un poco más influenciadas por occidente. Y está Martinica que es casi Francia, diferente también para nosotros, pero nada que ver con las pequeñas. Comenta Nando.

-Michael, ¿Es posible que comamos todos en el cata?, pregunta Nando.

Michael pone cara rara y yo me adelanto a su respuesta- Supongo que Nando quiere decir ¿Si podemos usar el cata para comer juntos? No que se cocine para todos ¿Es así?

-Perdón Michael, eso quería decir.

-Ajá, claro, no hay problema. Contesta Michael.

-¿Cuántos se apuntan? Pregunta Nando.

Todos levantamos la mano, su comedor permite comer a más de 12 personas en la misma mesa, y el espacio exterior en popa es muy amplio, y perfecto para tertulias, que es donde estamos ahora todos.

-¿Compramos algo preparado y lo comemos aquí luego?, sugiere Alicia, nosotros aportamos cervezas.

-Yo traigo un par de botellas de buen ron, añade Peter.

-Si queréis, Luci os acompaña a una casa que hacen comida buena para llevar, y a buen precio, indica Michael señalando a su cocinera.

-Pues nada, organizado, si os parece a las dos y media comemos. Dejamos en manos de Luci el menú, aunque no hay muchas variaciones en estas islas, al menos lo que hemos visto hasta ahora. Comenta Nando.

Nos despedimos de todos y volvemos al AYO, nuestra intención es irnos al día siguiente hacia Fort de France en Martinica, tan solo a 5 horas de navegación. Ingrid, Javier, junto a Nando y José, otro de los tripulantes del cata, deciden acompañar a Lucí en su elección.

Mientras, en el AYO, Alicia y yo nos dedicamos a chatear con nuestros amigos lejanos. Charlot me cuenta que ha decidido volver por unos días a Paris y que me añora...solo un poco. Desde Cádiz, que nos siguen por los resúmenes que hace Alicia, nos mandan saludos diciendo que les damos envidia sana. Paco, comenta que no salió su plan con la chica de sus sueños y que se siente triste de no haber seguido con nosotros.

Baldeamos el AYO y lo ordenamos un poco, no hemos gastado nada de gasoil, así que mañana no tendremos que repostar. El Caribe es una delicia en ese aspecto, viento de través garantizado.

-Viste a ese negro, le iría bien en baloncesto, es un ejemplar espectacular, está muy bueno. Comenta Alicia.

-Vaya con la feminista, ¿Esa reflexión no es inadecuada?

-He, solo es una observación pragmática. Decir que es espectacular, o que está bueno, no es agredir a nadie, solo exponer un hecho. Es lo mismo que dirías tú de una mujer muy bella ¿no?

-Bueno, estoy de acuerdo, mi opinión es que nos habéis hecho “pasar de frenada”, siempre he pensado que está bien el piropo, incluso demostrar un interés, claro, cuando sea hecho con educación, y no sea grosero. Estar bueno no es grosero, además, cuando uno, o una lo está, lo sabe, lo cultiva y posiblemente lo agradezca.

-Pues eso, está muy bueno. También Luci es linda, con rasgos occidentales y piel negra, algo exótica.

Javier e Ingrid aparecen a la una en el AYO, la comida la traerán a las dos y media. Luci se ha quedado en la casa de comidas para asegurar que hacen lo que ella les ha pedido. Han elegido dos Dorados y un Atún de tamaño medio que acompañarán con, como no, arroz, patatas y ensaladas. También han encargado un pastel de coco como postre, y Javier ha pedido 6 botellas de vinos blanco MUY FRESCO. Un menú que nos costará a 15 dólares por cabeza, más la propina de Luci.

Todos vamos a darnos una ducha, y a las dos y media pasamos a buscar a Peter y Brenda, cargados con 24 cervezas, Brenda ha preparado un sabroso, y gran pastel, de zanahoria. Creo que oyó a Javier soñando con este pastel.

-¿Permiso para subir a bordo?, chilla Javier desde el Muelle

-Permiso concedido, es Michael el que contesta desde el puesto de mando del segundo piso.

Javier le lanza una cerveza que él coge al vuelo. Luci ha puesto los platos en la mesa, de diferente color ya que no esperaban una comida de 12 personas, incluidos ellos que se han resistido muy poco a la invitación.

A las tres aparece una camioneta con dos muchachos que traen tres grandes bandejas con la comida encargada.

Nos sentamos en la mesa, Alicia aprovecha para sentarse junto a Michael, Javier lo está al lado de Luci, Ingrid y yo frente a Peter y Brenda, los otros juntos al final de la mesa.

El pescado está delicioso, gracias a Javier y los españoles, que han dado instrucciones para que no lo incineren, como es habitual, y que Luci estuvo allí para asegurar los tiempos de cocción.

Repartimos los platos con una pieza de pescado elegida por cada uno y estamos expectantes sobre la opinión de los comensales sobre el punto de cocción.

-¿Qué os parece el pescado? No esta tan criski como acostumbráis, es un modo más europeo. Pregunto.

Todos aprueban la degustación, Luci añade. -Hoy era posible hacerlo así y si pescáis también, pero nunca lo cocinaríamos de este modo al comprarlo en el mercado. Aquí mienten mucho, y no se sabe de qué día real es la pesca. Por otra parte, a veces ni siquiera se conservan en frío. Por eso hacerlo tan cocinado y, al final, ya estamos acostumbrados a ese punto, como dices tú, “incinerado”.

Les contamos el buceo que hicimos en Santa Lucía, y recomendamos también las termas. Dos de ellos son buceadores y prometen ir a esa experiencia, también se han apuntado todos a la ayahuasca, aunque Michael ha dicho que él no se hace responsable de nada y no lo recomienda.

Michael nos habla de un buceo en el Sureste de Martinica, donde puedes hacerlo con muchos tiburones en un entorno de altas corrientes, y dándoles de comer, aunque dice que no es una excursión que se publicite, y solo se hace con gente muy experta, bajo pedido o por invitación de alguien de confianza. Alicia me mira y me guiña el ojo, claro, le pide todos los datos, y que nos presente a los que lo hacen.

Nando se enfada un poco con Michael. -No nos dijiste de ese buceo.

-Os he visto bucear, para ir a ese lugar hace falta tener mucha experiencia, corrientes, olas importantes por ser al Este y, algunas veces, agua turbia. No es un buceo de placer, es más para enfermos de adrenalina.

La comida transcurre entre anécdotas del viaje. José pregunta si volveremos con el AYO a España y le explicamos itinerario.

-Inicialmente pensábamos en bajar hasta Cabo de Hornos y subir por el Oeste de Suramérica, hasta Panamá, para volver desde allí a España. Pero hemos tenido algunas experiencias que nos han hecho ver que el AYO no es suficientemente seguro para ese itinerario. Ahora, creemos que el trayecto de vuelta puede ser Martinica, Bermudas, Azores y a Cádiz.

-¿Aceptaríais un miembro más en ese viaje?, pregunta

-Pues quizás, de hecho, Ingrid se queda en Santa Lucía, así que podríamos tener una plaza, pero te aviso de que no tenemos tiempos, es decir, no hay prisa. Esto está muy bien y pensamos apurarlo ¿Verdad? - Miro a Alicia y Javier que asienten. Ingrid me aprieta la mano.

-¿Me estas echando? Me pregunta Ingrid.

-Nunca señorita, ojalá vengas con nosotros, pero creía que estabas a cargo del North Star, y estabas a gusto en tu playa secreta.

Pone cara de triste. -Tienes razón que no puedo venir, pero no hay nada que me gustaría más que seguir con vosotros. Pero, si me dejáis, no quiero perderme el buceo de Martinica.

La puesta de sol nos pilla aun en la sobremesa, Luci y Javier han preparado algunos cocteles con tres botellas de ron y unos zumos comprados en el puerto. José, que toca la guitarra, nos ha amenizado con canciones que casi todos hemos coreado. Incluso Marcus, que ha visto la reunión y conoce a Michael, se unió a la fiestecilla.

A las ocho Peter y Brenda se van a su cata, y dos de los tripulantes del supercata acompañan a Marcus a algún lugar que habían apalabrado antes. Luci e Ingrid están de charla sobre la vida en barco de charter. -Divertido, pero a merced de los caprichos, a veces idiotas o indecentes, de los turistas que llevas. Es su resumen.

Alicia y Michael también ríen en una conversación sobre el baile en las islas, y nuestra experiencia con la comuna de Barbados.

Nando, José y yo hablamos sobre la decisión que hemos tomado los del AYO para dejarlo todo por la aventura y que ellos, ni siquiera podrían planteárselos, por riesgo y por miedo a perder su buen estatus en España. Lo que hacen cada año es alquilar un buen cata, con todo incluido, y pasar unos días juntos, bebida, mujeres, desmadre, para volver

reseteados a sus interesantes curros. Lo han hecho varios años, en Grecia, Croacia, Montenegro, Cerdeña, Canarias y ahora Caribe, el año que viene Maldivas. Tomar un cata de este tamaño da mucho juego durante el viaje, dice Nando.

A las diez de la noche aparece Marcus con los dos tripulantes, uno de ellos se acerca a Nando y comenta algo a su oído.

-Chicos, os vamos a tener que dejar, habíamos encargado a Marcus un espectáculo y parece que nos están esperando, pero el barco es vuestro, disfrutarlo y mañana, si queréis podemos desayunar juntos. Se despiden Nando y José.

-Muy bien, gracias. Si os parece, podemos quedar a las 10 en el bar, nosotros queremos salir al mediodía, le comento.

-Perfecto pues, buenas noches.

Como veo que todos están enfrascados en las conversaciones, me despido del resto.

-Yo me voy al AYO, creo que es momento de retirarme.

-Oiga Ud. capitán, no me va a dejar aquí ¿Verdad? Me dice Ingrid levantándose.

-Está Ud. siempre invitada, señorita.

Paseando vamos a tomar nuestra última copa al bar del puerto donde todavía hay algunos navegantes disfrutando de la noche.

-Raúl, estoy triste por no poder seguir contigo, bueno, con vosotros, pero especialmente contigo. Me encantas y me divierto con tus ocurrencias y osadías. Sacas de mi la aventurera que llevo dentro, y pierdo la noción del tiempo.

-Lo mismo digo Ingrid, es ideal tener a una mujer preciosa, inteligente e igual de inconsciente que yo, al lado. Y, mmmmm, tan apasionada que es capaz de sacar de mí, poderes, “que desconocía tener”,

Terminamos nuestra copa y volvemos al AYO. Son las once y no ha aparecido nadie todavía, por lo cual suponemos que se han decidido por mejores planes.

Ingrid y yo, un poco tristes por la inminente partida de ella, nos enredamos en caricias que pronto nos trasladan a otra dimensión donde ambos nos fundimos para inmortalizar el momento. A la una de la mañana oímos unos pasos que bajan a un camarote y, nos quedamos dormidos.

A las nueve de la mañana, Ingrid me despierta con un buen café.

-Javier está en su camarote, pero ni indicios de Alicia.

Me levanto y despierto a Javier con otro café, pero con voz baja por si le apetece desayunar.

Le convengo y salimos los tres hacia el bar donde habíamos quedado con los españoles.

No hay nadie todavía y pedimos algo contundente para desayuno ya que la noche anterior se cerró solo con alcohol. Unas tortas, tipo pizza, con embutidos y vegetales.

-Bueno Javier, a ver, dinos que sucedió ayer. -Pregunta Ingrid.

-Cosas que solo me pasan a mí, tomamos un par de tragos más, luego Luci sacó unos porritos y estuvimos bailando un rato. Michael, que parece un bloque de hormigón es, además, un excelente bailarín de salsa, y lo hace muy, muy bien con Luci. Luego intentaron enseñarme a mí y, definitivamente, soy un negado. Alicia si bailaba también bien con los dos.

-Después del baile bajamos a las suites y nos juntamos los cuatro en una de ellas. ¿Sabes qué?, Michael es gay, así que quería enrollarse conmigo, me dio un par de besos, me acojoné y fingí un mareo para irme. Alicia se empató con Luci, y allí se quedaron los tres.

-Pobrecito mi Javier, vas de experiencia en experiencia, pero creo que hiciste bien, Si Michael se apasiona contigo, “no querría ver los resultados”. Le digo.

A las diez y media vemos a Michael, Luci y Alicia que se acercan al Bar.

-Buenos días noctámbulos. Uniros a un buen café y desayuno. Invita Ingrid.

-Buen día ¿Cómo estás hoy Javier? Me dejaste preocupado ayer. Comenta Michael mirando a Javier.

-Carai Michael, casi no llego al AYO, gracias. Que pena que la bebida me ganara, prometía ser una buena noche. Lo siento.

-Tranquilo, quizás podamos retomarlo en otro día. Ahora desayunemos.

Luci y Alicia se sientan juntas. Alicia le da un beso en la mejilla y mira a Michael. -¿Café o té?

-Café, gracias.

A las once llega el resto de los integrantes del charter, parecen dormidos aún. Todos agarrados del hombro.

-Buen día, perdón por el retraso, pero es que nos acostamos a las cinco de la mañana. Dice José.

Todos terminamos el desayuno comentando los nuevos destinos, y esperando poder reencontrarnos en algún lugar del Caribe. Nos damos los teléfonos por si hay dudas en alguna de nuestras sugerencias. Michael comenta que saldrán al día siguiente a las dos hacia Tobago Cays, aunque

discutirán si paran antes en Bequia. Hoy parece que Nando ha decidido organizar el buceo y José invita a Ingrid a que les haga de guía.

-Gracias José, pero he decidido ir a bucear a ese infierno de Martinica. Luego ya me enrolaré en algún velero que me devuelva a Santa Lucía.

-Quizás si pasamos de nuevo por aquí. ¿Una cena?

-Hablamos si es que volvéis y coincidimos. ¿Te parece?

Antes de la una están todos los españoles en un 4x4 rumbo a la gruta de buceo. Nosotros, con Michael, Luci y los polacos hacemos una comida de despedida donde terminamos abrazándonos y casi llorando. Peter nos ayuda a desatracar. A las dos estamos ya fuera del puerto y rumbo a Martinica.

Hacia Fort de France

Nos separan solo 30 millas de nuestro siguiente destino, eso son unas cinco horas si el viento nos sigue empujando como hasta ahora.

Alicia añade alguna nueva anécdota de la noche con Luci y Michael – Cuando llegamos al camarote, yo pensando en mi gigante musculado, y resulta que se olvida de mí, abrazando a Javier que estaba junto a Luci, dejándome a mi sin pareja. Javier se sobresalta, pero desaparece entre los brazos de Michael que se vuelve como un osito tierno. Luci y yo nos quedamos sonriendo, viendo la escena. Tras unos segundos de forcejeo cariñoso, y de un intento de Javier para atraer de nuevo a Luci, tirando de su brazo, Luci pide mi ayuda, y ahí llega mi descubrimiento de que Luci es, no solo encantadora, también bisexual, y muy tierna. Al final, Javier se logra deshacer de Michael, y nos pide disculpas por el mareo. Michael se une a nosotras durante un rato, pero creo que no le hicimos mucho caso y, al aburrirse, nos deja solas.

-Traidora, podrías haberme echado una mano. A mí me habría encantado quedarme a solas con vosotras, pero con ese pedazo de negro acariciándome me temía lo peor. Uffff

-Pues no me habría importado que te quedaras, pero era imposible con Michael tan apasionado por ti, lo siento.

Ingrid añade. -Míralo desde otro punto, vas avanzando cada vez más, y con muchas alternativas, Luci es una chica muy

mona y, a no ser por Michael que fue una amenaza inesperada, habría sido otra conquista. En este caso fueron dos de golpe, nada mal.

Todos se van a una larga siesta y me quedo solo en esa corta navegación. Con la puesta de sol vemos ya el perfil de nuestro puerto de destino. Lo celebramos tomándonos unas cervezas en la proa del AYO. Alicia me recuerda que en Martinica tendremos nuestra siguiente entrega de Manatu, y también de que nos han ingresado nuestro próximo cheque.



Fort de France es la base de casi todos los charter del Caribe, y la llegada/salida de muchos de los veleros que llegan desde

otros continentes. Su infraestructura está muy preparada para ayudar a los navegantes, y se nota por los cientos de embarcaciones que están en sus puertos, ya sea para alquiler o simplemente haciendo una escala técnica. Para nosotros es como estar en casa, aunque es en realidad Francia, con su lengua y el euro como moneda.

Según la guía de Peter, hay que visitar su volcán activo, el Monte Pelée, los islotes de Le Robert, además de probar el “ti punch” un coctel de ron, lima y sirope de azúcar, y en comida nos aconseja degustar los Acras, sus famosos buñuelos de pasta de bacalao. A todo ello añadimos nuestro lugar prohibido de buceo.

Cuando llegamos a nuestro amarre ya es casi de noche y terminamos rodeados de veleros de diferentes banderas, hay dos españolas, varias francesas, y otras de diferentes nacionalidades. La cantina que podemos ver desde el AYO nos muestra un ambiente muy marinero, y poblado con mucha gente paseando.

Hacemos nuestra entrada en aduanas, y nos indican que tenemos un pallet que nos espera el día siguiente.

Estamos cansados, a pesar de la siesta que algunos han apurado hasta la entrada al puerto, pero no nos resistimos a tomar una copa en esa cantina. De camino a ella podemos ver un tablón de anuncios que incluye un montón de pegatinas ofreciéndose como tripulantes, o buscándolos con

algunas características especiales, cocinero, buceador, mecánico, etc. De verdad es un centro neurálgico para los navegantes en estas islas, o bien como escala de/a Europa, o Estados Unidos.

-Mira, hay ofertas para navegar por las islas, seguro que encuentro una plaza para volver a Santa Lucía, incluso les puedo vender algún tour por la isla. Comenta Ingrid.

Nos sentamos en una mesa de la cantina, hay diez grandes mesas, ocho de ellas llenas de tripulaciones enfrascadas en conversaciones, que seguro son ricas en anécdotas o recomendaciones marineras.

Pedimos cuatro pintas de cerveza fuerte local, para variar un poco, acompañadas con un buen plato de deliciosas Acras.

Observamos que la gente en la cantina no tiene aspecto de “pijos” del mar, es decir, nada de camisetas iguales con el logo del barco o vestimenta de moda, son como lobos de mar con atuendos básicos, tez morena, tatuajes, algunas manchas en la ropa, y muchas barbas, solo un pequeño grupo, en una esquina, parece romper esa tónica, con cinco chicas luciendo un aspecto más turístico.

Ingrid se va al baño y, a su vuelta, se detiene en una mesa de marineros con acento inglés, y se sienta un rato con ellos. Tras unos diez minutos vuelve a nuestra mesa.

-Son de Irlanda, llevan un Queche de 60 pies, con ocho tripulantes, tres de ellos mujeres, una es el capitán. Van a hacer la vuelta al mundo, via Cabo de Hornos, como primer reto. Dicen que no tienen interés en Caribe, pero que Martinica era una escala necesaria en el viaje. Les he hablado de las maravillas de estas islas, pero no les ha parecido de interés.

-Con 60 pies de barco también lo haríamos nosotros ¿Verdad? Digo yo, mirando a Javier y Alicia.

Un barbudo, de unos sesenta años, con mono azul y muy delgado, se acerca a nuestra mesa.

-Buenas noches. ¿Sois nuevos por aquí verdad?

-Recién llegados, sí. Contesta Javier.

-Soy Gerard, mecánico y electricista, de origen francés y vivo en el puerto. Si necesitáis alguna ayuda podéis contar conmigo, también si queréis saber algo de la isla. Llevo seis años viviendo en Martinica y la conozco bien. ¿Sois españoles?

-Gracias Gerard, somos hispano-italiano-británicos, muchas gracias. De momento nuestro barquito va muy bien, y sin problemas, pero lo tendremos en cuenta.

Después de Gerard aparecen en la mesa cuatro personas más, un experto en jarcias que nos asegura que tener bien

estos elementos es vital para el cruce del Atlántico, dos posibles tripulantes, uno con destino Bermudas y otro a Europa, y un buceador local que nos ofrece experiencias en la isla. Este último genera nuestro interés.

-Somos buceadores expertos ¿Dónde recomiendas bucear con experiencias interesantes? Pregunta Alicia.

-Os recomendaría Nahoon Shipwreck, en el norte, allí hay hundido un velero de tres palos que se puede visitar a unos 20 metros, con mucha vida, gracias al pecio.

-¿Y algún lugar con tiburones? Insiste Alicia.

-Se pueden ver algunos tiburones de varios tipos en el este de la isla, pero son lugares con buceos complicados y muchas olas. También el agua es más turbia, creo que no son buceos para disfrutar.

-Gracias, déjanos el contacto y te avisamos, de momento lo único que queremos es dormir. Se despide Alicia.

Nos vamos al AYO y el primero en despertarse lo hace a las diez de la mañana.

La cantina vuelve a estar llena, o nunca se ha vaciado, y allí vamos para nuestro desayuno, unas grandes tostadas con embutidos y quesos. Después del desayuno, Javier e Ingrid van a por las cervezas, y Alicia y yo nos dedicamos a ver posibles excursiones por la isla, además de coordinar el

posible buceo extremo. A la vuelta de los cervecedores, que han colocado el pallet frente al AYO, lo compartimos.

-Hoy podemos hacer un tour por Fort de France, hay barrios muy bonitos de diseño colonial y pequeñas tabernas, también hemos identificado un supermercado, al lado del puerto, donde podemos completar las necesidades del salto a España, pero con exquisiteces francesas, como Pato a la Naranja, Pate de Foie, etc. Otro lugar es un pueblo pesquero, Le Diamant, a tan solo 20 kms de aquí, repleto de chiringuitos para comer bien y sin tanto arroz, que podemos poner también en la lista de “cosas que hacer”.

-Mañana hay buceo extremo, salimos de aquí y seremos, de momento, ocho buceadores. Por cierto, que el guía nos ha insistido, de que no es un tour, es un buceador que lo hace a nivel particular, con gran experiencia, con más de 100 buceos en ese punto y sin incidencias a destacar, no hay seguro, ni ninguna garantía. Solo cobra por acompañarnos.

-Pasado mañana podemos escoger, entre ir en canoa por Le Robert o al volcán, aunque hay viajes diarios y quizás es mejor dejarlo hasta ver quién sobrevive al buceo.

A las once estamos acomodando las cervezas en nuestro barquito y, tras ello, estamos listos para empezar el tour de la ciudad.

En pocos minutos estamos en el área más colonial de la ciudad, con mucho ambiente y algunos músicos tocando en las calles. La población, principalmente negra, es amable y colorida en su forma de vestir. Los pequeños comercios, más orientados al turismo en esa zona, exponen sus productos en la calle. Las terrazas son atractivas y muy elegantes, aunque humildes.

Nos sentamos en una de ellas que nos deja disfrutar de ambiente y decidimos que será un buen lugar para la comida ligera, de nuevo unas Acras con patatas bravas, y unos deliciosos palmitos, combinado con varias cervezas son nuestra dieta.

-Esto es más cercano a Europa, sin dejar de ser atractivo a nivel tropical, y parece más seguro que otras islas, sobre todo, la gastronomía es más atractiva- Comenta Ingrid.

-Bueno, de acuerdo en todo, pero siendo británica, “tu opinión sobre gastronomía no es válida”. Le responde Javier.

Vemos a las chicas españolas de ayer noche que pasean por la calle, gafas de colores, sombreros de paja, y modelitos de turista de crucero, parándose en cada tienda que tiene expuestos sus productos, frutas, artesanía, camisetas tropicales.... Pasan por delante nuestro y ni siquiera nos miran, les acosan varios negros, ofreciéndoles artículos típicos de la isla, o excursiones que presentan en una larga lista de fotografías.

Un pequeño grupo de percusionistas nos ha descubierto y se ha parado frente a nosotros. Durante varios minutos nos ofrecen un breve concierto que, rápidamente, crea un corro a su alrededor, una mujer mayor los acompaña, y se incorpora en algunas canciones con una voz rasgada a ritmo de jazz-criollo.

Decidimos invitarles a unas cervezas, y les damos diez dólares que ellos agradecen con otras tres canciones más.

A las cuatro de la tarde terminamos el paseo por el centro, y encontramos una taberna decorada a modo de pub inglés, donde pedimos los clásicos cócteles recomendados por Peter.

Vemos de nuevo a algunos de los componentes del velero inglés con los que hablo anoche Ingrid, nos saludan desde su mesa. Bueno, saludan a Ingrid. Hoy juega la liga inglesa y el partido se puede ver en este pub. Todos atentos y excitados en cada jugada.

Antes de llegar al AYO paramos en el supermercado del puerto. Es muy grande y enfocado a charters o barcos que hacen grandes travesías. Su oferta es por lotes, y no unidades, con precios muy competitivos si lo comparamos con otros puertos. Hacemos una lista de delicatessen a tener en cuenta en nuestro abastecimiento.

A las ocho estamos tomando la última cerveza en el puerto, con una pizza de acompañamiento. El buzo del día anterior ha vuelto a tentarnos con su oferta, y el mecánico se ha sentado con nosotros para hacer una oferta de revisión de motor, para asegurar que no hay problemas en la travesía.

A las diez y media estamos en el AYO, escuchando un poco de música y con una copa de exquisito ron. Mañana nos recogen a las ocho de la mañana, así que decidimos irnos a la cama pronto, aunque Alicia se queda frente al PC terminando otro resumen de las últimas horas.

Por la mañana, un pequeño bus, de doce plazas, está en nuestra popa. Dentro están ya los otros buceadores y el guía, Ferrán, de unos 40 años, calvo, fuerte, de imagen descuidada.

- Bonjour mes amis! ¿Todos listos para la gran aventura?

-Con grandes expectativas Ferrán, nos han hablado muy bien de ese lugar, responde Javier.

Ferrán se pasa los siguientes diez minutos, ya con el bus en marcha, indagando sobre nuestra experiencia en buceo.

-No es peligroso el buceo, pero si exige de habilidad para lidiar con la corriente y seguridad para la subida/bajada del barco, ya que casi siempre hay olas de 2 a 3 metros y fuerte corriente. Se trata de un lugar alrededor de un pequeño peñasco hundido, entre 15 y 25 metros, que es habitual para

tortugas, tiburones martillo, de puntas negra, y algún toro, también podemos encontrar rayas de diferentes tipos. Hay un cardumen que sirve de alimentación para ellos, y es el principal motivo de tanta vida en ese lugar.

Miramos a los otros buceadores, y vemos a dos ancianas y un hombre adulto que es acompañado de un negro musculado, junto a ellos, una silla de ruedas.

-Perdona Ferrán, si ese lugar es tan exigente ¿Crees que esos buceadores podrán sobrevivir a la experiencia?

-Mr. Lando es paralítico de medio cuerpo y vive en Fort de France, el bucea conmigo allí desde hace más de tres años, Martha y su hermana Susan, tienen 74 y 76 años, me costó decidirme a llevarlas la primera vez, pero ahora vienen cada año desde Niza, solo para bucear conmigo. Todos ellos tienen problemas de motricidad en tierra, pero se mueven como peces en el agua.

Paramos, después de una hora de viaje para desayunar, aunque lo hacemos muy ligero, frutas y unas tortillas a la francesa, y podemos entablar alguna conversación con nuestros compañeros de buceo.

-¿Han ido alguna vez a ese lugar de buceo?, pregunta Lando, sentado en su silla de ruedas.

-No, pero nos han hablado maravillas del mismo. Nunca lo hemos hecho entre tiburones grandes. Comenta Alicia.

-Es un buceo que solo existe en lugares especiales, Honduras, Galápagos, Isla del Coco o similares. Ferrán lo descubrió, pero nunca le han dado permiso para explotarlo comercialmente.

-Nosotras lo conocimos por accidente desde un pescador de la zona. Ferrán nos negó acompañarle, hasta que buceamos con el cuatro veces en lugares también complicados. Para nosotras, hacer el buceo es como un reto. Nos demuestra que seguimos siendo capaces de audacias, que seguimos muy vivas. Añade Martha, que por cierto cojea bastante, y se ayuda con un bastón y el brazo de su hermana.

A las diez estamos en una calita, junto a una barcaza de unos ocho metros, con motor fueraborda, y su propietario, un pescador de unos sesenta años. Dentro de la barca unos largos cabos, un par de defensas redondas, y un barril de plástico de un metro de alto, cerrado.

Arrastramos la barca al agua y ayudamos al resto de los buceadores a equiparse en tierra. Luego cargamos los tanques, chalecos, ya con plomos en sus bolsillos, y resto de equipo en la barca.

A los quince minutos estamos navegando, tras un último esfuerzo para acomodar a todos los compañeros de buceo, entre los cuales está Manal, el fuerte ayudante de Lando.

El viaje dura 20 minutos, durante el mismo las olas han ido creciendo, ahora son de dos metros y de dirección cruzada, lo cual se hace muy incómodo. El pescador ha soltado un ancla que dice que se hará firme a unos diez metros, aunque es solo una pequeña elevación submarina que va de 10 a 25 metros.

Vemos una boya que está a dos metros de profundidad. Ferrán salta al agua y engancha otro cabo de la barca a la misma.

La corriente es fuerte y los cabos se tensan ante la misma. Ferrán organiza el buceo.

-Creo que me ayudarían si Raúl y Javier bajan primero, y me echan una mano con Lando y mis amigas, solo hasta que ellos puedan cogerse al cabo de la boya, luego ya van solos sin problemas. Manal irá detrás de Lando, y luego bajan las chicas. Yo saltaré el último, por si alguien tuviera algún incidente y se le escapa el cabo de bajada, en cuyo caso tendría que recogerlo, ya que la corriente se lo llevará rápidamente.

Nos da las últimas instrucciones. -El chaleco debe estar un poco inflado al tirarnos al agua, si alguien se suelta del cabo, debe relajarse, yo lo recogeré con la barca. Bajaremos por el cabo de la boya, después de deshinchar el chaleco, hasta unos 20 metros, la pared Sur del montículo donde estamos

anclados está protegida de la corriente, y os debéis apoyar de espaldas a la misma, esperándome allí.

-Yo bajaré con este barril que está lastrado. Lo colocare enfrente de la pared y, entonces, los tiburones y demás peces se acercarán. Saben que el barril contiene comida para ellos, pero no atacarán el barril hasta que yo me separe de él. En ese tiempo, mientras esté yo sentado sobre el barril, podréis nadar pegados al suelo arenoso, podréis dar una vuelta alrededor durante unos minutos, tras los cuales os colocaréis de nuevo en la pared.

-Abriré el barril y los tiburones abrirán el barril, después de que lo vacíen se irán, volveremos a subir a mi señal. Siempre en el mismo orden que en la bajada, y sujetos por el mismo cabo.

Repasamos las señales de emergencia, y acto seguido empezamos el proceso. Ingrid me mira y me hace una señal con sus cejas como diciendo “vaya lío”.

Javier salta primero, agarrado al cabo, su cuerpo se enfoca hacia la corriente como una bandera. Me parece increíble que Ferrán esté tan tranquilo con llevar a esos invitados en ese peligroso entorno.

Detrás salto yo, y me separo de Javier, para dejar espacio entre los dos para las mujeres y Lando. Con dificultades, ambas mujeres bajan de la barca ayudadas por Ferrán,

aunque una vez en el agua y riéndose, van avanzando por el cabo. Lo mismo pasa con Lando que es ayudado por Manal.

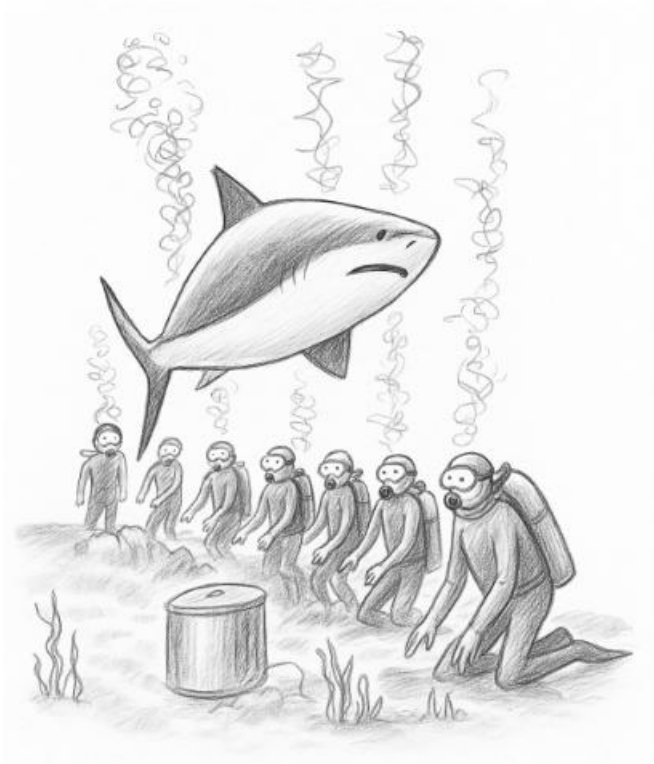
Todos nos dirigimos al fondo, siguiendo el tenso cabo, la corriente disminuye a partir de los diez metros, y el cabo nos lleva al fondo Sur de la loma, donde está atado a una gran piedra.

Cuando yo llego al fondo están todos apoyados en la pared y agarrados por el brazo. Delante hay una especie de explanada, con arena y algunas piedras sueltas.

Ferrán aparece con un barril colgado a uno de sus lados, que deposita frente a nosotros, a unos diez metros, y se sienta sobre él.

En solo un par de minutos hay tres tiburones martillo, dos de otra especie, de dos a tres metros de longitud, un par de rayas, otros grandes peces entre 50 y 70 cm, y una multitud de pececitos de colores, que se mueven a unos diez metros del suelo, alejados de Ferrán, y unas tortugas que se asoman detrás de una gran roca.

A la señal de Ferrán, salimos de la pared y buceamos pegados a la arena observando el peligroso acuario organizado para nosotros. Según Ferrán, los tiburones nunca atacan desde arriba, así que estamos, “teóricamente” a salvo, aunque por los ojos de Ingrid, no me parece que ella confíe mucho en esa teoría.



A la siguiente señal de Ferrán, volvemos todos a la pared, y él se separa del barril. En ese momento, se desata la batalla entre los comensales por llevarse el botín que está en el barril. Es una lucha brutal por llevarse una parte del premio, donde alguno de los peces medianos sale perjudicado. Creo que todos nos imaginamos formando parte del barril, y es aterrador, aunque supongo que el sufrimiento duraría muy poco.

El espectáculo apenas dura un par de minutos, y cuando el barril se vacía, solo quedan los peces pequeños y tres tortugas que se afanan con las sobras.

Ferrán toma el barril vacío y sube primero con el atado a su hombro, dándonos la señal de seguirle.

La subida es igual de ordenada que la bajada. Una vez en el borde de la barca, y ya con Ferrán dentro, entramos en la misma Javier, Manal y yo mismo. Alicia e Ingrid se colocan al lado de los demás ayudando a que se deshagan de sus equipos, pasándonoslos a bordo.

Les ayudamos a subir y una vez a bordo, todos estallan de júbilo por la experiencia.

-Yo creo que, “a uno de los martillo, ya le conocía”. Comenta Martha.

-Pobre el pez que han mordido por accidente, no sobrevivirá. Añade su hermana.

-Si volviera a casarme lo haría con una de Uds., Dice Lando mirando a las hermanas. Son un ejemplo de valentía y alegría.

-Estaba un poco preocupada, pero ahora me atrevería a cualquier buceo con Uds. Carai que equipo, son casi peces. Dice Alicia.

Volvemos a la playa donde nos espera, supongo que la compañera del barquero, con un barreño de frutas.

Ferrán sugiere parar a comer algo, en un pueblo de vuelta a Fort de France, lo cual aceptamos encantados.

Una hora después estamos sentados en una mesa, frente a la playa, en el pueblo que ya habíamos identificado. Se trata de Le Diamant. Hay una decena de pequeños restaurantes con barbacoas exteriores, que están repletas de carne o pescado en esos momentos.

-Yo invito a la bebida, han sido Uds. muy amables al ayudarme y el espectáculo, como siempre, ha sido magnífico. Dice Lando. Acto seguido pide varias botellas de Champan francés.

La comida es exquisita, aunque esta fuera de nuestro presupuesto medio, estamos en Europa y una isla turística. Ceviches de diferentes tipos junto a un sancocho de pollo y verduras, terminando con unos cócteles típicos.

A las ocho de la noche estamos de vuelta en el AYO, rellenos como canalones, y medio borrachos, aunque no dejamos la rutina de la cerveza en el bar del puerto.

-Ya, a partir de ahora, nunca temeré los buceos. Esto fue la mayor aventura de mi vida. Comenta Ingrid.

-Y yo nunca diré que soy mayor para abordar ninguna aventura. Le respondo.

-Es increíble cuando las personas tienen alma joven a pesar de su edad. Con un poco de ayuda y sabiendo tus debilidades, todos pueden emprender cualquier aventura. Dice Alicia.

Hoy, los tripulantes del yate ingles están sentados con las españolas. Ellas ríen las gracias de los marineros, que las invitan a cervezas, y ya llevan varias a cuestas a la vista de los vasos que hay sobre la mesa.

A las diez de la noche se han quedado solas las tripulantes femeninas inglesas y desaparecido el resto de la tripulación con las españolas. Las invitamos a nuestra mesa.

-Vaya maridaje se ha montado entre Irlanda y España, comenta Javier.

-Son unos salidos, en cada puerto tenemos que aguantar alguna locura, en Bermudas tuvimos que sacar a tres de la cárcel por destrozos públicos. Menos mal que sus familias responden económicamente de sus tonterías, dice Coral, la capitán.

-Cuando admití dirigir esta aventura, lo hice exigiendo que su comportamiento debía ser siempre educado y responsable, pero eso duró poco. Luego hemos aceptado que solo sea así

en el barco. Son buenos y fuertes marineros, pero unos críos en el fondo.

-Chelsea y Callie han sido mis compañeras de viaje durante muchos años y entre las tres hacemos toda la logística del barco. Confío más en ellas que en ninguno de ellos. Y tras tener algún incidente hemos logrado establecer la paz a bordo, pero sin control de sus tropelías en puertos. No sé si llegaremos al objetivo.

Les contamos la aventura de hoy y compartimos alguna de las experiencias de las últimas semanas.

-Qué bueno, Algún día esperamos poder hacer un viaje sin clientes y disfrutar como vosotros de cada sitio donde fondeemos.

La conversación deriva a que Javier cuente algunas de sus experiencias sexuales durante nuestro viaje. Deja entrever una especie de avance y desilusiones, a excepción de su Sophy, pero si muestra su inexperiencia en este tipo de situaciones.

-Javier, no sé porque tienes problemas con las mujeres, eres intrépido y bien parecido, seguramente es solo tu subconsciente que te traiciona cuando estas frente a una chica. Aunque ahora has sido muy ingenioso al contar tus aventuras, Es Callie la que habla, acariciando la melena de Javier,

Es medianoche, y algunos de los tripulantes ingleses están de vuelta, y se sientan en nuestra mesa. Alicia e Ingrid se despiden y vuelven al AYO, Callie y Javier salen a dar un paseo, y los demás nos quedamos un rato más de charla, hasta que aparece el resto de la tripulación inglesa.

Son las nueve de la mañana, y ya estamos todos desayunando en el bar. Hoy vamos a Les Robert, un conjunto de islas vírgenes que se hacen con kayak, y a remo.

-Buen día, ¿Sigue en pie la invitación?, es Callie que está frente a nuestra mesa.

Javier explica. -Perdón, no me acordé de comentarlo anoche. Le dije a Callie que podría venir con nosotros.

-Clarooooooooo, será un gustazo, dicen al unísono Alicia e Ingrid.

Tomamos un autobús que nos lleva, en una hora, al pueblo de Le Robert desde donde se alquilan los kayaks para navegar entre las islitas.

Alquilamos dos canoas, y compramos tres pollos cocinados con el fin de tener algo que comer más tarde, en un kayak Ingrid y yo, Javier dirige la otra con sus tres ocupantes. A pesar de estar en el Este de la isla, hay ausencia de olas dado que estamos entre las islitas y la costa. Son diminutas porciones de tierra con pequeñas playas, alguna con una sola palmera como vegetación.

Pasamos el día en una de las islas, Callie ha estado encantada de compartir nuestro nudismo. -Es algo que siempre quise hacer y ningún sitio mejor para perder la virginidad del nudismo.

Aguas cristalines, cientos de caracolas arrastradas a sus pequeñas playas, y una sorpresa. Las islitas están llenas coloridas iguanas y, de no haberlo descubierto Alicia, habrían terminado con los tres pollos. Por fortuna solo han logrado abrir el envase de uno de ellos. Hay una pequeña batalla con ellas hasta que se convencen qué no pueden ganar y logramos alejarlas.

Comemos bajo una palmera y nos tumbamos de nuevo al sol. Javier nos ha hecho un par de porritos, tras lo cual, nos quedamos dormidos sobre la arena. A las cuatro me despierto, y veo a Ingrid y Alicia sobre un Kayak, están volviendo desde otra isla cercana. El otro Kayak tampoco está en la playa.

-He, dormilón, te vas a quemar con este sol. Ingrid me grita desde la distancia.

-¿Dónde están Javier y Callie?

-No lo sabemos, cuando salimos nosotras estaban dormidos a tu lado. Responde Alicia.

-Bueno. Pues esperemos que sepan regresar, menos mal que se han llevado el Kayak pequeño. Tomemos una cervecita, y

a ver si vuelven antes de las cinco, no quiero que se nos haga de noche en estas islas.

A las cinco vemos el Kayak de Javier que vuelve de otra isleta cercana.

-No salgáis del Kayak, volvemos a Le Robert, el lugar es precioso, pero mejor volver de día.

Una hora después estamos ya en el autobús de vuelta, Javier abraza a Callie en uno de los últimos asientos del bus. Alicia e Ingrid sonrían al verlos.

Antes de cerrar el supermercado estamos comprando los productos que ya teníamos pensados. Callie sigue con nosotros y nos acompaña al AYO donde lo ordenamos todo.

Ya hemos decidido que por la mañana partiremos hacia Dominica, así que vamos al Bar para despedirnos de los amigos del día anterior. Callie invita a Javier a que vea su velero para luego reunirse con nosotros.

Ahora, en el bar, los ingleses siguen mezclados con las españolas. Éstas lucen hoy más seductoras, con camisetas muy ceñidas o escotes espectaculares. Alguno de los tripulantes también va de gala con camisa blanca. Al vernos, Coral nos llama para que nos unamos al grupo y hace las presentaciones oportunas.

Las españolas están encantadas de conocernos y poder expresarse en español. Han llegado en avión a Martinica, y están en el puerto a la espera de su salida en charter hacia un tour por islas al Sur.

Nos quedamos en una esquina con Carol y Chelsea ya que el resto están enfrascados en el cortejo y cervezas. Les contamos el día y comunicamos de nuestra partida el día siguiente. Carol está encantada con las españolas, al menos no tiene que soportarlos durante el día y están bajo control. Han salido a navegar un rato con ellas por la mañana y después han desaparecido hasta las siete de la tarde.

A las diez volvemos al AYO. Alicia prepara un porro e Ingrid trae una botella de “mamajuana”.

-He oído hablar mucho de esto y nunca lo he probado. ¿Qué os parece?

-Venga, “hoy ha sido un día demasiado tranquilo”. Contesta Alicia.

La “mamajuana” es como orujo con sabor a raíces, sabe cómo envejecido. Junto a la marihuana se puede soportar, y en menos de media hora hemos terminado con la botella.

-Son las 12, creo que es momento de irnos a la cama ¿no? Les digo a las chicas.

Ingrid me besa. -Estoy 100% de acuerdo. ¿Alicia, nos acompañas?

-¿A ver que dice el capitán?

-Señoritas, será el efecto de la “mamajuana” pero parece buena idea.

A las nueve de la mañana me despierto solo en el camarote. Javier duerme en el suyo de popa. El café está caliente, así que me tomo uno y me voy a la ducha.

Cuando llego, veo a Alicia e Ingrid que salen riendo del suyo. -Buenos días capitán, ¿Cansado? Me pregunta Ingrid. Alicia se ruboriza.

-Para nada, “ahora vamos a tener que llevarnos a Ingrid”.

-Salimos a las doce, a ver si lográis despertar a Javier, y que esté listo a esa hora.

Al volver al AYO veo a Javier sonriente, comiéndose un plátano y con un café en la bañera. Ingrid aparece a las once.

-Tengo dos propuestas para volver a Santa Lucía, Carol me ha presentado a dos vecinos que hacen ese trayecto, y el charter de las españolas también paran allí mañana, y no tiene problemas en llevarme con ellas.

-Vaya, que eficiente. Te vamos a encontrar a faltar. Y no te perdonaremos si no sigues en contacto con nosotros.

A las 12, Carol, Calleí e Ingrid están en el puerto despidiéndonos. El AYO parte rumbo a Dominica.

Salida de Martinica, rumbo a Guadalupe

Nuestro destino es ahora la ciudad de Pointe à Pitre, en Guadalupe, a unas 100 millas, eso son unas 20 horas sin parar, aunque en el camino tenemos lugares interesantes, Dominica o Los Santos, donde podríamos detenernos un ratito. Alicia manda sus últimos resúmenes de viaje, y da la nueva dirección de envío de cervezas.

-Vaya, ya me había acostumbrado a navegar con Ingrid, es divertida y buena navegante. Comenta Alicia.

-Pues sí, la verdad es que han sido unos días muy agradables, y experiencias intensas. ¿Verdad Javier?

-Ni que lo digas, “y ya creo que he superado todos mis traumas”, ayer fue un maratón, pero estoy feliz. Calleí me devolvió la autoestima. El buceo increíble, Tobago espectacular, pero hay que seguir descubriendo el mundo ¿no?

-¡Ahí vamos! ¿Cuál queréis que sea nuestra siguiente parada?

-Mejor planificarla, sí, si no, no tendremos cervezas. Contesta Alicia. Por mi parte Dominica me parece bien.

Analizamos las posibilidades de Dominica, y vemos que no hay puertos para veleros, pero sí parece que hay fondeos en su capital, Roseau, y estamos a 50 millas. Tampoco nuestra guía Peter nos ofrece recomendaciones, quizás por eso de que no hay puertos.

-Pues llegaremos allí de noche, podemos fondear un día, y si hay algo interesante, bajar a tierra.

El buen viento nos sigue ofreciendo un través divertido y continuo, y el AYO navega alegre y sólido. La tarde es tranquila y Alicia se dedica a documentar las últimas horas, mientras, yo me hecho una larga siesta, después de comernos unos fabulosos bocadillos que compramos en el bar del puerto.

A las cuatro de la tarde dejamos de estar protegidos por Martinica y volvemos a tener 20 nudos de través.

-Venga arriba, puesta de sol a la vista, nos avisa Javier.

Ahora vamos a 7 nudos, con un poco más de oleaje, pero muy relajado. Disfrutamos la puesta y Alicia nos comenta sus descubrimientos.

-Parece que lloverá algo esta noche. He analizado Dominica, y parece que lo mejor de la isla es la capital, y su naturaleza, hay un lugar único en el Caribe que quizás merezca la pena, se trata de un volcán activo, de forma rara, es decir, no hay lava, pero si un lago que mantiene una temperatura cercana

a los 90 grados Celsius. Luego, muchas cascadas. Su capital es de estilo colonial, y en ella paran muchos cruceros, en un pequeño muelle comercial, donde atracan de uno en uno.

-A ver, no hay puerto de amarre, eso quiere decir que deberemos dejar el AYO fondeado, llegaremos de noche, con lluvia, y ¿Podremos bajar a ver naturaleza y un lago? Resume Javier.

-Eso es.

-Pues retiro mi voto por Dominica, casi prefiero seguir navegando plácidamente hasta el siguiente punto. ¿Dónde podría ser?

-Pues a las seis de la mañana podríamos estar en Los Santos, un archipiélago que tampoco tiene puerto, pero está muy resguardado, y lo ponen como un pequeño paraíso. Tampoco hay nada que hacer. Y en 4 horas más llegaríamos a un excelente puerto, en Guadalupe. Añade Alicia.

Tras comentar las alternativas decidimos seguir hacia Guadalupe directamente, sin detenernos en las otras opciones. Nos asignamos guardias de tres horas, empezando conmigo a las 9 de la noche, luego Alicia y le seguirá Javier.

Durante mi guardia volvemos a estar protegidos por tierra, ahora es Dominica, y no baja la intensidad del viento, más bien sube, ya que ha empezado a llover, y esto genera inestabilidad y ráfagas que llegan a 23 nudos. He despertado

a Javier para tomar un rizo en la Mayor, y he reducido la superficie de la Génova en $\frac{1}{4}$. Seguimos a 6 nudos y medio de velocidad.

A las nueve se despierta Alicia y me quedo un rato con ella en su guardia. Sigue lloviendo y he colocado el bimini con el cual nos protegemos del agua. Gracias al radar, hacemos mucha parte de la guardia bajo cubierta, leyendo, revisando el radar y subiendo cada 20 minutos, así podemos evitar algún contratiempo que no detecte el radar. Aunque con la lluvia apenas hay visibilidad. Navegamos a 10 millas de la costa para salvar posibles pescadores locales.

-No hemos hablado de lo de ayer, me pareció muy excitante. Me encanta Ingrid, pero parece que ambos acumulábamos deseos reprimidos para con nosotros.

-“Cierto, casi la dejamos aparte”, aunque creo que los dos al mismo tiempo pensamos lo mismo, y lo corregimos a tiempo.

-Y, cómo. Nos dedicamos por mucho rato a resarcirla de esos minutos en los cuales casi la ignoramos. Éramos como un equipo coordinado y especializado en dar placer. Por un momento pensé en lo del sexo tántrico que mencionó Javier, era todo lento e intenso. Te miraba a ti y me excitaba más, era como acariciarte a ti.

-Raúl, también me sentí así, pero no sé si esto es bueno para el resto del viaje. Ya sabes que no estoy preparada para relaciones duraderas y me temo que, contigo, me puedo enamorar, me gustaría que solo fuera un experimento para ambos...de momento. También creo que Javier lo agradecerá.

-Bien, que así sea, “aunque no se si seré capaz de reprimir mis pasiones”, que ahora sé que son correspondidas. Seré un caballero hasta que sea posible para los dos, si es que llega ese momento.

Nos damos un beso en la mejilla, y me despido de ella hasta mañana.

A las 6 de la mañana subo a la bañera y Javier ha desmontado el bimini, también han deshecho el rizo y vamos con todo el velamen. Hemos dejado atrás Dominica y divisamos el relieve de Los Santos, a solo tres o cuatro millas de nuestra posición.

A las siete y media estamos en la bahía de la isla de Tierra Alta, donde hay fondeados más de 10 veleros, todos, como casi siempre, más grandes que el nuestro. Decidimos fondear un rato y desayunar tranquilos.

Estas islas apenas tienen nada interesante, son muy planas, pero es un remanso de paz para aquellos que buscan descansar. Estamos a 22 millas de Guadalupe y vemos que

hay también que tener cuidado con la aproximación, por los bajos fondos de la entrada a la bahía, que separan sus dos islas mayores. Hay varios puertos, todos muy protegidos ya que surgen desde esa misma bahía.

Después de un buen desayuno, y un excelente baño en aguas cálidas, decidimos emprender el último tramo. A las dos de la tarde estamos entrando en puerto, tras dejar un laberinto de boyas de aviso y fondos preciosos, pero peligrosos.

Damos una vuelta a los diferentes puertos posibles, y decidimos atracar en Marine Hoist, que está más cerca de la vida nocturna. Nos dan un atraque en el área de barcos pequeños, y tenemos como vecinos a otro velero de nuestras mismas dimensiones, pero con mástil de madera y un almacén de cabos, cubos, cajas etc. en cubierta, una gran lona sobre la botavara, y ropa tendida sobre las bordas, entre la cual vemos mucha de niños. Ahora parece que no están los residentes.

Hacemos un fácil registro en aduanas y, como siempre, encargamos a Javier que pida consejo de lugares de interés en un puesto de turismo que hay en el propio puerto.

-Bueno, parece que los que vienen por aquí son muy dados a playas maravillosas y snorkel de corales, me han dicho que el volcán está bien, pero exige estar en buena forma, y las alternativas de buceo son la reserva de Jacques Cousteau, y una costa de increíbles corales situada al sur de esta reserva,

pero que es otro buceo diferente, más de colorido, y menos de fauna. Comenta Javier a su vuelta.

Chequeamos la guía de Peter y no parece que sea un fan de Guadalupe, él solo pone en valor el volcán y la gran cantidad de corales, también la gastronomía más auténtica del Caribe.

También me han recomendado visitar el mercado, e ir a la calle de La Darse, para disfrutar del mercado colonial.

Con estas referencias, alquilamos unas bicicletas en el mismo puerto, y decidimos empezar el paseo de hoy por la ciudad Pointe-a-Prite, directamente al área colonial que es muy apetecible.

La ciudad es atractiva, especialmente junto a la costa que la rodea, parques con grandiosos árboles y mucha vegetación en los balcones, la gente vive en la calle, y lucen camisas y vestidos coloristas tradicionales, muy caribeños. Todo está muy bien, a excepción del tráfico que es una locura, hacen poco caso a los semáforos, y en cada cruce nos encontramos con bicicletas, coches, y motos que circulan de forma alocada, mezclados con perros y algún que otro animal suelto. Seguir avanzando sin accidentes es una tarea complicada.

Nos sentamos en una terraza, bajo un gran ficus y pedimos lo que vemos en las mesas, unas cervezas negras que parece

son bebida típica del lugar, también tienen acras, así que seguimos disfrutando de ellas.

Al rato aparecen un grupo de gente disfrazada y cantando al ritmo de sus tambores. Se detienen en la plaza frente a nosotros y siguen su danza. El camarero nos dice que son entrenamientos de cara al carnaval de febrero, y que hay más de 20 grupos por toda la isla.

Un corto paseo más y nos lleva al mercado, una mezcla de productos agrícolas locales, con las frutas a las cuales nos hemos ya acostumbrado, y productos artesanos, más para turistas. Aquí son menos agresivos que en Bequia, y nos permiten pasear sin interrumpirnos, con precios fijados en los artículos.

-Esta isla es divertida y parece casi tan civilizada como Martinica, espero que también se coma bien. Dice Javier.

Nos decidimos por un pequeño restaurante situado en el mismo mercado, y que parece del agrado de los residentes locales, nada lujoso, pero con muchos clientes en las mesas exteriores.

Una mulata de pelo cresgado, vestida con ropa típica de la isla, se nos acerca sonriente.

-¿Nuevos por aquí? Bienvenidos a la mejor cocina local de Guadalupe.

-Estamos hartos de arroz ¿Sorpréndenos con algo rico y local? Dice Javier.

-Tenemos, blaff de pescado, dombrés, bébélé, colombo y matété, todos son platos típicos con toques indios, usando curry y otros picantes, pero si queréis algo más sencillo, también tenemos buen pescado, acras, pulpos, erizos o langostinos. Os recomiendo tomarlos con una buena cerveza y, plátano o batata, de acompañamiento, ya que ya estáis saturados de arroz.

-“Ni idea de estos platos”, pero me apunto a alguno que sea especial de la isla, y no lo podamos encontrar en otro lugar. Comenta Alicia.

-Pues si queréis algo original os traeré dombress y bébélé, con pulpo a la brasa, y unos acras espectaculares. ¿Os gusta el picante?

Alicia contesta de inmediato. – Si, muy picante, pero ponlo aparte, a mi amigo le sienta mal.

A los pocos minutos tenemos en la mesa dos tipos diferentes de guisos, uno que incluye tripas con plátano y unas bolitas de pasta, y otro también lleva unas bolitas de pasta rellenas, con frijoles y carne, junto a dos platitos de picante, uno rojo y otro de curry amarillo. Acompañan a los dos primeros platos otros más familiares, el pulpo y las acras.

-Creo que paso de la comida local tradicional. Dice Alicia a la vista de los guisos.

La camarera nos mira sonriente. -No hay ningún turista que, tras probarlo, no haya quedado satisfecho con los sabores. Guadalupe tiene posiblemente la cocina más tradicional del Caribe, procedente de la mezcla de África e India, pero que hemos adecuado a los gustos actuales, más digestivos. Pero si es cierto que la imagen hace que muchos no los prueben. Son platos para gente que quiere disfrutar de verdad la gastronomía local.

-Venga valientes, esto es menos conocido que la langosta, y más auténtico para el Caribe, démosle una oportunidad. Digo.

Con mucha ayuda de la fuerte cerveza local, terminamos con todo lo que nos han traído, Javier sin picantes, el resto, al modo tradicional, y hacemos la promesa de no volver a pedir nada sin antes conocer exactamente lo que contiene.

La camarera, sin ni siquiera pedirlo, nos trae un pastel de coco, y unos zumos de guanábana que terminan de componer un menú realmente único. Un excelente café hecho en puchero y con ron, remata la comida.

-Joder con la comida tradicional, no sé si voy a volver al barco en bicicleta o rodando, pero necesito una siesta, hemos estado dos horas comiendo. Comenta Javier.

Por fortuna es bajada hasta el puerto y allí volvemos con nuestras bicis, circulando por calles estrechas llenas de flores y tiendas pequeñas muy animadas.

La puesta de sol nos encuentra saltando a la popa de AYO. Nuestros vecinos ya se encuentran en su barco, dos niñas preciosas, rubias, de unos 5 años nos saludan en italiano. Alicia habla con ellas, e inmediatamente salen del interior los padres, dos jóvenes, vestidos como hippies, de unos treinta años, con pelo enredado.

-Hola amigos, que gusto encontrar italianos por aquí. Dice el chico.

-Yo soy la única italiana, ellos son españoles. Contesta Alicia.

-Pues también bien, muy cercanos en cultura y muy diferente con lo que tenemos por aquí. ¿Pensáis quedaros algún tiempo?

-Seguramente tres o cuatro días, luego partimos hacía España, haciendo alguna escala más antes del salto, contesta Alicia. ¿Vosotros también haréis la travesía?

-De momento no, salimos de Italia hace siete años y, de momento, estamos bien por estas latitudes. Mi nombre es Francesco, mi pareja Andrea, y nuestras princesas Martina y Chiara.

Alicia hace las presentaciones oportunas, y les comenta la comilona que hemos hecho.

-Necesitamos una pequeña siesta para recuperarnos, si nos perdonáis, podemos quedar luego para tomar algo, y nos contáis más, seguro que podemos aprender mucho de esta interesante vida que lleváis.

-Será un placer, Andrea prepara un licor de Coco que es ya mítico en los puertos en que hemos estado, descansar y luego hablamos.

Javier llama a la reserva de buceo y compromete tres plazas para mañana a las once de la mañana, y nos echamos un rato. Nos despertamos, a las ocho y media, cuando Francesco nos grita desde su barco.

-¿Todo bien vecinos?.

Alicia es la primera en contestar, todavía adormilada. -Creo que sí.

-Si os apetece, Andrea ha preparado unas pizzas ligeras, supongo que no tendréis mucha hambre. ¿Qué os parece?

Javier levanta el dedo a modo de aprobación, y yo sonrío.

-Nosotros traemos cervezas españolas para acompañar, darnos cinco minutos.

Han puesto unas velas en la bañera, y hay una gran pizza cortada sobre la mesa. En diez minutos estamos sentados todos en su barco. Ellos parece que se han vestido para la ocasión, más elegantes que en nuestro primer contacto.

-Hemos estado vagando por el Caribe desde que nos conocimos en Milán, protegiéndonos en los meses de huracanes en el sur del Caribe, en Grenada. Andrea es muy buena artesana usando materiales que consigue en las playas, y con maderas tropicales, y yo trabajo en varaderos como especialista en madera. Usualmente paramos algunos meses en cada puerto y somos felices así.

-Valientes con esta vida medio de vagabundos del mar. ¿Y las niñas bien?

-Si claro, las educamos nosotros, ya saben leer, hablan italiano, inglés e incluso algo de criollo, ya que juegan con niños locales.

-Andrea era maestra y yo trabajaba de ebanista, nuestras familias no veían con buenos ojos nuestra relación, así que los dejamos allí. Estuvimos un tiempo por el Mediterráneo, Grecia, Croacia, Italia, pero los inviernos eran muy duros, y nos decidimos a dar el salto. Caribe es muy agradable. Luego vinieron las niñas y pensamos que podríamos llevarlo bien, aunque sabemos que dentro de poco deberemos buscar algo más estable, lo importante es que ellas estén preparadas para integrarse donde decidamos echar raíces. Y ya tenemos

un par de lugares potenciales, uno es Grenada, pero Martinica y Guadalupe también son buenos lugares, y en todos ellos nos aprecian mucho.

-Pues sí, eso si es desapego y un tanto asocial, solo la familia y el mar. Dice Javier.

-No creáis, cuando te quedas un par de meses en un puerto y más, cuando vuelves al mismo al cabo de un tiempo, para pasar otro periodo, acabas teniendo una familia en cada uno de ellos. Dice Andrea.

-Aquí somos cuatro barcos de los que navegamos por estas aguas de forma repetida, algunos llevan viviendo aquí, en su barco, más de tres años. Son como familia para nosotros y para las niñas. A veces los usamos para que las cuiden cuando coinciden actividades para los dos. Un médico jubilado, en Martinica, y que vive también en un cascarón que nunca más navegará, fue el que me ayudó a dar a luz dentro de nuestro propio barco.

-Igual debe ser duro vivir toda la familia en un espacio tan reducido, y a veces con inclemencias climáticas que ponen en riesgo la navegación, con dos niñas tan pequeñas. Digo.

-Caribe es pequeño, los trayectos entre islas son cortos y sabemos que recursos podemos obtener en cada una de ellas. Nuestra economía es básica, pero si trabajamos en un puerto tres o cuatro meses, podemos permitirnos otros tres

de fondeo en alguna de las otras islas más pequeñas, donde estamos como en el cielo. Incluso tenemos unos ahorros para emergencias del barco, aunque yo me las arreglo solo para ponerlo a punto y, muchas veces, los recambios me los regalan en los puertos, de segunda mano, claro. Dice Francesco.

Martina se ha sentado sobre las rodillas de Alicia y se deja acariciar sonriendo. De tanto en tanto le pasa un trozo de pizza a Alicia.

A las nueve y media, Andrea decide acostar a las niñas, y nosotros seguimos la tertulia con ellos. Parece que todos se conocen en estas islas. Peter y Brenda también son de su familia y, en los lugares que hemos estado coinciden también con algunas de las personas que hemos descubierto. Incluso la comuna de Barbados es conocida por ellos.

Javier ha traído un poco de marihuana y ahora estamos fumando, combinándolo con el licor de coco de Andrea.

-¡Hola amigos!. Saludan desde el muelle.

-Hola Cherson, os presento a nuestros vecinos. Francesco saluda a dos adultos de mediana edad, bien vestidos. -Pasar y tomar una copita con nosotros.

Cherson y Oliver son dos gais, de unos 40 años, que viven en un barco vecino, asiduos de Guadalupe y que trabajan de DJ y camarero en una de las discotecas del puerto.

-Solo pasamos a saludaros, vamos a la disco, Cherson pincha esta noche música Funky y os queríamos invitar si tenéis a alguien que cuide a las niñas. Dice Oliver.

-Va a ser imposible, debería haber avisado a nuestra canguro con tiempo, pero quizás estos chicos quieren pasarse a disfrutarlo. Dice Francesco.

-Pues estáis invitados si os apetece, claro.

-Muchas gracias, hemos llegado hoy, y tenemos reserva para mañana bucear en el Jaques Cousteau, nos gustaría descansar un poco esta noche, pero si tenéis más sesiones seguro que nos pasamos uno de estos días. Les digo.

-Perfecto pues, os esperaremos mañana allí, descansar.

Francesco nos cuenta un poco más de sus vecinos.

-Son de Florida, tienen un 15 metros impresionante, una decoración exquisita, con Aire Acondicionado, y navegan poco, solo entre Martinica, Guadalupe y Antigua. Oliver tiene inversiones inmobiliarias en algunas islas. Todas alquiladas en el 90% del tiempo. Vendieron lo que tenían en USA, y se trasladaron aquí hace dos años. Algunas veces nos cuidan a las niñas, y yo se lo pago con mantenimiento del velero.

Terminamos la velada a medianoche y nos vamos a descansar.

A las nueve de la mañana salimos del AYO, rumbo a la parada de autobús que nos va a llevar a la reserva de buceo, cuando vemos que Cherson y Oliver están en un bar cercano, a tan solo 50 metros de nuestro barco.

Cherson nos saluda desde la mesa, haciéndonos una señal para que nos acerquemos. --Buenos días chicos, ayer estuvimos comentando vuestra excursión de hoy a bucear a la reserva y, si no os molesta, nos gustaría acompañaros. Siempre hemos querido bucear allí, pero no encontrábamos el momento, ni somos muy expertos, pero estaríamos muy agradecidos de hacerlo con vosotros, si nos aceptáis.

-Pero es que hay que hacer reserva antes de ir, creo. Dice Javier.

-Hemos llamado y nos han dicho que no hay problemas hoy, así que solo se trata de nuestra decisión, bueno, también de la vuestra.

-Pues claro, será un placer hacerlo juntos. ¿Verdad chicos? Dice Javier.

Subimos al bus que recorre la costa partiendo desde el puerto y pasando por la reserva. Nos sentamos en las últimas filas para poder hablar y conocer un poco más de su experiencia. Los dos van vestidos en colores pastel suaves, pantalones largos de lino, camisas ligeras y casi transparentes, uno con pañuelo de seda fucsia en el cuello,

el otro con una gorra roja y un bolso del mismo color, donde llevan una toalla, bañadores y protector solar. El contraste es importante, nosotros vamos en pantalón corto y camisetas de deporte de nuestro patrocinador, con dos mochilas viejas.

-Hicimos el bautismo de buceo hace ahora ocho meses, y luego sacamos la licencia PADI, hemos buceado 5 veces más. La isla es una maravilla, y sus fondos los mejores del mundo. Hasta ahora hemos buceado solos, a unos 15 metros de profundidad máximo, pero hacerlo en la reserva es nuestro sueño.

Les contamos nuestra experiencia en Martinica y, Oliver, ha emitido un grito de terror que ha hecho que se vuelva la mitad del autobús, luego todos nos hemos reído de la anécdota. El único objetivo de estos chicos es vivir apasionadamente, y lejos de su vida anterior, como en una luna de miel perpetua, cogidos de la mano no dejan de echarse miradas tiernas y besos en la distancia.

Alicia me susurra en la oreja. -Son más coloridos que los peces tropicales que vamos a ver.

Javier se ha sentado a su lado y se interesa por el ambiente nocturno de la discoteca donde trabajan, las chicas que van, el tipo de música. Ellos le aseguran que son los “putos amos” de la noche, y que cuando vayamos estaremos invitados al área VIP.

A las 10:30 llegamos a la reserva, y media hora después estamos listos para el buceo en una de las barcas de la organización. Cherson y Oliver se han comprado dos camisetas de neopreno porque consideraban que los trajes de alquiler no eran de fiar higiénicamente. Los dos llevan un gorro de baño, guantes, y han invertido bastante tiempo probándose diferentes gafas de buceo hasta decidir cuál era la que les quedaba mejor. El traje de buceo es de pantalón corto, y ellos van 100% depilados y cogidos de la mano, lo cual crea la atención del resto de buzos que van subiendo en las diferentes embarcaciones.

Hemos configurado las parejas de buceo. Javier hará pareja con Oliver, yo lo haré con Cherson, y Alicia irá con el guía. Antes de lanzarnos al agua, en la barca, nos han dado las alternativas de recorrido. Elegimos una que bordea un bajo de coral de 25 metros, con posible encuentro con tortugas, peces ángel, loros, algunas serpientes marinas, y la estatua de Cousteau.

-Que emoción Oliver, gracias por haberme convencido de empezar a bucear. Esto es como la guinda del pastel, nunca pensé en que se podría ser tan feliz.

El guía revisa las señales que vamos a usar durante el buceo, y nos avisa de que NO SE PUEDE TOCAR NADA en el fondo, pero que nos hará unas fotos para inmortalizar el momento, algunas en las paredes de coral y otras junto a la estatua.

El buceo se ha desarrollado con tranquilidad, Javier llevando de la mano a Oliver desde que vimos una primera manta raya de unos 2 metros pasando por encima nuestro, eso es, a los diez minutos de iniciar la inmersión. Cherson a mi lado, y volviéndose a ver a Oliver cada 5 minutos compartiendo la señal de OK.

Alicia, sin mirar atrás y atendiendo a las señales del guía en cada detalle que él le mostraba durante el buceo.

La riqueza de vida y el colorido del coral, unido a la estatua de Cousteau, con algunos indicadores, durante el recorrido, con notas sobre el tipo de coral o anemonas, años, propiedades etc. Incluso los peces que hemos visto parecían amaestrados para que nos siguieran o hicieran alguna pirueta, nos ha parecido que era todo muy artificial, pero nuestra opinión difiere 360 grados de la de Cherson y Oliver que la consideran la experiencia más bella del mundo.

Ya en el bus de vuelta tuvimos que rememorar cada minuto del buceo, con detalles que nosotros ni detectamos, pero que ellos disfrutaron como almas gemelas. En una de las anécdotas, Oliver, exaltado, ha besado en la frente a Javier dándole las gracias por haber cuidado de él de forma tan profesional.

Cherson sugiere que nos bajemos unas paradas antes y comamos algo en un chiringuito de su amigo Dasya, en la Playa del Junco.

A las tres estamos sentados frente al mar, en una pequeña calita, con sendos “mojitos” que nos ha dejado preparar Dasya con los ingredientes de su restaurante. Nos están cocinando un guiso de pescado con curry, especialidad india del lugar. El pequeño restaurante, que han decorado con ayuda de nuestra parejita de amigos, está rodeado de palmeras y pañuelos multicolores colgados. Las paredes llenas de motivos de mar, conchas, caracolas y restos de naufragios. Una vela Génova, atada a tres palmeras, da sombra sobre las mesas del exterior.

Kaira, la esposa de Dasya, ambos vestidos de hindús, nos ha puesto una mesa casi de boda, con flores, mantel dorado, y un hornillo que mantendrá caliente el guiso. Oliver ha conseguido un par de botellas de vino blanco desde un super que está cerca.

Aprovechamos para tomar un baño en la maravillosa playa blanca casi desierta, solo dos personas más ahora, mientras termina de prepararse la comida. A solo 20 metros de la arena seca hay unos fondos que casi no tienen nada que envidiar a los de la reserva donde hemos buceado.

En la mesa de al lado tenemos a cuatro personas más, también vestidos de hindús. Cuenta Oliver que es, posiblemente, el mejor restaurante indio de la isla.

Terminamos de comer con la puesta de sol, y seguimos con una sobremesa de dulces típicos, acompañados de buen ron local, y con los anfitriones compartiendo la charla.

Dasya nos explica un poco de historia. -Llegamos a la isla hace tres años y trabajábamos en un restaurante del centro de la ciudad, Kaira era la cocinera y yo el camarero, y estos amigos vinieron a comer. Les gusta mucho la comida india y quedaron sorprendidos por el menú que les habíamos preparado. Días después, Oliver dijo que había encontrado un lugar ideal para montar un pequeño restaurante, y que nos ayudarían a montarlo. Y aquí estamos gracias a ellos.

Ahora, ya de noche, hay unas tiras de luces cálidas entre palmeras, y muchas velas alrededor, sobre la arena.

Daysa nos da una nueva idea de experiencia. -Tengo dos gafas de buceo y unas linternas, os propongo un espectáculo único. Acercaros al fondo de coral, que está solo a dos metros de profundidad e iluminar los mismos. Mientras, yo prepararé un coctel de ron que es “especialidad de la casa”.

Oliver y Javier, ya hermanados como compañeros de buceo son los primeros en probar la sugerencia. Vuelven a los pocos minutos.

-Increíble chicos, los colores no tienen nada que ver con los de esta mañana, más nítidos, con toda la gama posible. Y hay ermitaños de gran tamaño en el fondo, algunos caballitos de

mar, y muchos peces que se sienten atraídos por la luz de la linterna. Explica Javier.

Oliver besa a Cherson. Amor, no te pierdas esto, volveremos juntos muchos días para disfrutarlo, casi es mejor que el buceo, y mucho más divertido con Daysa aquí.

Nos tiramos de nuevo todos al agua, y ahora nos intercambiamos las gafas, con algunas indicaciones de Javier que nos dice los lugares donde ha visto más vida en su prueba inicial.

A nuestra salida, Daysa trae una jarra vacía de dos litros, con varias botellas, ron añejo, vodka, azúcar, guindilla, limas y una salsa que parece de frutos del bosque. En un par de minutos ha hecho una mezcla que no hemos podido seguir, y tiene las copas adornadas con los bordes de azúcar y el color rojo de la salsa. Ese es el coctel que nos ha acompañado durante el resto de la noche.

-Nuevo negocio Daysa, comprar algunas gafas y tubos de snorkel, y ofrecer esta experiencia junto a la degustación de este brebaje. Comenta Cherson.

-Buena idea, podemos poner una barrera de boyas para que las personas no se alejen, aunque supongo que deberemos pedir los permisos oportunos para esta actividad. Gracias.

Disfrutamos de la velada con música local, la llaman wabad, con ritmos afrocubanos con matices de jazz y mambo, suave

para estás horas de la noche, y el ambiente de este lugar. Alicia les pide si pueden grabar algo de esa música, si les trae un USB para hacerlo, a lo que Daysa accede encantado.

A las doce de la noche llamamos a un taxi, el pequeño restaurante todavía tiene tres mesas ocupadas, parece que el negocio funciona.

A la llegada al puerto, nos despedimos de Cherson y Oliver, que nos besan y abrazan efusivamente, especialmente a Javier por parte de Oliver.

Nuestros vecinos están dormidos a nuestra llegada, solo una pequeña luz, reflejada en un portillo, indica que hay vida en el interior.

-Buen rollito con estos chicos, al final casi entiendo este tipo de relaciones. Tienen la sensibilidad, aumentada, de una mujer, y la fuerza de un hombre. La imaginación y capacidad de disfrutar de cada detalle de la vida superan a ambos géneros puros. Comenta Javier.

-Estoy de acuerdo, incluso las relaciones lesbianas se caracterizan por ese aumento de sensibilidades respecto a las parejas hetero. Añade Alicia.

-Cierto, probablemente los bisexuales gocen de todos esos privilegios. Comento yo.

-Aunque os habéis dejado un ingrediente que hace que esa magia funcione, es el amor, ese estado transitorio y alucinante que hace que cada detalle se transforme en una experiencia positiva. Si esto existe, tampoco me parece que sea muy diferente en las parejas hetero. También ser un poco loco, para no caer en la rutina, y no tomarse la vida muy en serio, debe ayudar.

-Cherson y Oliver viven en una nube, aunque supongo que han tenido que vencer muchas barreras para llegar a ella, y eso une mucho. Añade Alicia.

Nos fumamos el último porrito viendo como la luna se refleja en la bahía, y nos vamos a la cama. Alicia nos da las buenas noches con un piquito a cada uno.

A las nueve de la mañana, mientras tomamos un café en la bañera, aparece la pequeña Martina con una bolsa de papel llena de cruasanes recién hechos.

-Buenos días pequeña, muchas gracias. ¿Te gusta el chocolate? Alicia le trae un bombón que Martina saborea sonriente.

Francesco aparece en cubierta. -Buen día amigos, espero que ayer disfrutais de la excursión. Oliver me ha llamado a las ocho de la mañana, como si hubiera estado en otro planeta, y agradeciéndome que os hubiera presentado. Me ha dicho que nos invita de nuevo esta noche a su Discobar.

-Si lo pasamos muy bien con ellos y apenas sabemos nada de su vida, pero disfrutamos del día y de la noche con unos amigos suyos en un restaurante Indio. Respondo.

-Siiii, lo conocemos, se come muy bien si os gusta ese tipo de cocina, para nosotros es demasiado especiada, pero es un lugar lindo.

-¿Algún plan para hoy?

-Queremos visitar el volcán La Soufrière, y ver esas termas tan famosas. Responde Alicia.

-Os espera una buena caminata, pero es un lugar lindo y con poca gente habitualmente.

-Francesco, si vas al varadero, te agradeceríamos si puedes ver donde podemos comprar cinco bidones para llenarlos de gasoil como apoyo en la travesía que nos espera. Perdimos algunos en un incidente climático antes de llegar al Caribe.

-Claro, quizás incluso pueda conseguiros alguno de los usados en el varadero y que, tras lavarse, pueden ser perfectos.

Nos despedimos, y en veinte minutos estamos de nuevo en el autobús de ayer, que nos llevará al enlace con otro, que nos acercará a la base del volcán.

El volcán La Soufrière está a cerca de 1500 metros de altura y, según la guía de Peter, es el mejor lugar para ver la Isla,

algunas veces imposible debido a la neblina que se genera en su cima.

Tras una hora y media de viaje, incluido el cambio de autobús, estamos a 800 metros de altura, en un pequeño aparcamiento del que sale una senda tropical. Se oye ruido de agua procedente de algunos riachuelos cercanos. El chofer nos dice que a unos 100 metros hay unas pozas de agua a 30 grados, que podemos usar para bañarnos a la vuelta. En el pequeño bus viajamos seis personas, los otros dos pasajeros son una chica inglesa de unos 20 años, bien equipada para la ocasión, y una pareja de japoneses con tres cámaras al hombro y vestidos, más para una excursión urbana que para un tramo de montaña tropical empinada.

Emprendemos la subida, rodeados de verdes intensos, en algunos tramos apenas entra la luz del sol, con toques de rojo, amarillo y blanco, mucha humedad, y algunas flores que surgen entre los musgos anclados en los árboles, con lianas que, a ratos, invaden el camino. También hay sonidos de pájaros, y algunas ranas, que amenizan la caminata, el camino tiene una inclinación de más de 30 grados.

Los riachuelos se suceden, con algunos pequeños puentes muy rústicos e improvisados. El suelo tiene tramos empedrados, pero muchos más con barro y agua.

La inglesa camina con nosotros y nos ha ido contando su viaje. Con un par de amigas que han ligado en el hotel, y no

han querido ir a caminar, llevan seis días en la isla, y va a volver a Londres en tres días. A los japos los hemos perdido hace rato, y nos los imaginamos hundidos en el barro o comidos por alguna serpiente, son blanquitos y apetitosos.

Tras andar una hora el paisaje cambia por completo, hemos perdido la frondosa y alta vegetación, y ahora caminamos entre líquenes, musgos y rocas, con fuerte viento. Los colores son ahora verde, rojo, anaranjado y negro, solo con algunos grupos de orquídeas salvajes o flores multicolores.

Vemos la cumbre con algunas nubes, pero no suficientes como para impedir las vistas prometidas.

-Carai, ahora entiendo a tus amigas, seguramente estarán más felices en la playa, con sus amigos, que sudando aquí. No sé si voy a llegar allí arriba, desde aquí ya se ve muy bien la isla. Y ni siquiera hemos traído cervezas. Comenta Javier.

-No puedes rajarte ahora, es parte de nuestro compromiso como aventureros extremo. Le dice Alicia.

La chica, Diane, le anima. -Javier, es como si vas a ver la Gioconda y te quedas fuera del Louvre. Tomate esto, y te recuperarás para este último tramo. Saca una bolsita de su mochila, y se la da a Javier.

A los pocos minutos Javier parece que tiene nuevas fuerzas y habla animadamente con Diane. Nos paramos para descansar un poco, y miramos hacia atrás para ver si hay

señales de los japoneses. Nada de ellos, y ahora no hay nada que impida ver claramente los últimos cuatro kms de subida.

Media hora después estamos en la cumbre, notamos el calor y, sobre todo, el olor sulfuroso procedente del volcán, que sigue vivo, aunque inactivo a la vista. El silencio solo queda interrumpido por el zumbido del viento, y el croar de unas pequeñas ranas que se han adaptado a esta altura. Las vistas impresionantes, sin nubes y 360 grados.

Nos sentamos y compartimos con Diane unos sándwiches que compramos al salir del puerto, mientras disfrutamos del espectáculo. Nos damos cuenta de que no íbamos abrigados para estar mucho rato parados en ese lugar donde ahora debemos estar a 15 grados.

Tres horas después estamos de nuevo en el aparcamiento, así que, como todavía falta una hora para que nos recojan, decidimos darnos un baño en las pozas de agua sulfurosa. El problema es que no hemos traído bañadores, y Javier le pregunta a Diane si le molesta, a lo que contesta que “para nada”, aunque ella no se bañará, y discretamente se aleja del lugar, sentándose a leer un libro.

A las cinco de la tarde llega nuestro busito, le preguntamos al conductor sobre los japoneses, y nos dice que los encontraron a seis km del aparcamiento, andando de bajada, la mujer se había caído y estaba llena de barro, cojeando y desencajada. Un taxi los llevó de vuelta a la ciudad.

Llegamos a la terminal del puerto a las siete de la tarde, ya Javier es muy amigo de Diane, y la invita a la disco por la noche, queda con ella en el amarre a las diez.

-Casi no llego a la cumbre, pero me alegro de haberlo hecho, es tan emocionante como el buceo, pero mucho más cansado. Y la noche promete seguir siendo divertida. Comenta Javier.

-¿Así da gusto ligar, no? Ningún competidor, “y la presa no se puede escapar”. Le dice Alicia.

-Pues creo que es ella la que está ligando, lleva seis días en la isla, y sus amigas la han abandonado. Es estudiante de danza y está en buena forma, dice que entrenan una media de dos horas diarias, ilusionada porque va a hacer una prueba en una compañía de Londres. Este era un viaje de fin de curso.

Tomamos una ducha y, tras vestirnos llevamos unas cervezas al barco de Francesco para contarles nuestro día. Las niñas nos reciben con besos, y ya con el pijama puesto.

-Nos gustaría ir, pero con las peques no podemos, y nos parece un exceso buscar a alguien que las cuide para hacer esta excursión. De momento les enseñamos a snorkel, ya que nadan bien en superficie, y todos disfrutamos de esas pequeñas aventuras.

-Por cierto, tengo tus cinco bidones reservados, los he lavado, y solo les falta el gasoil. Cuando quieras te acompaño a la gasolinera para llenarlos, y los amarramos en las bordas.

-Os esperamos a partir de las diez y media, SIN FALTA. Es Cherson desde el muelle.

-A sus órdenes Capitán ¿Podemos traer a una invitada más? Dice Javier.

Seguimos con la tertulia hasta que aparece Diane, vestida de gala, nada que ver con la imagen deportista de la mañana. - Buenas noches.

-Salta a bordo por favor, le pide Francesco, levantándose y acercándose a la popa para ayudarla con la mano.

Diane sube a bordo y se sienta junto a Javier. -No sabía cómo vestirme. ¿Voy demasiado arreglada para la ocasión?

-Claro que no, estás muy bonita, y seguramente acorde con los otros asistentes, lo que pasa es que nosotros no tenemos ropa de noche, ésta que llevamos es la mejor, “con alguna del resto seguro que no nos dejaban entrar en la disco”. Comenta Javier.

Javier y Diane deciden ir a buscar algo de comer, y vuelven con una cena a base de comida tailandesa, que compartimos acompañado de unas cervezas. Alicia nos comunica que mañana llega nuestro siguiente envío desde Manatu, así que

tendremos ya cervezas para el viaje de vuelta si nada se tuerce.

A las diez hemos terminado la cena, y ya seguimos con diferentes combinados de Ron, que Andrea ha ido recopilando a lo largo de las islas, con coco, con lima, con miel, ..., el reto consiste en valorar cada nuevo chupito para hacer un ranking.

-He, son las once, Cherson nos mata si no vamos. Comenta Javier.

-Tienes razón, veamos lo que son capaces de hacer esos dos enamorados. Dice Alicia.

La disco, “l'âme des choses,” está a solo tres calles del puerto, sobre un pequeño risco que da a la bahía, combina una parte cubierta, con luces tenues, y muchos espejos que dan a la pequeña estancia una dimensión virtual mucho mayor. En la terraza mesas y sofás, solo iluminada por cientos de velas de diferentes tamaños, donde los decibelios permiten tener una conversación. Un negro de casi dos metros hace un análisis de cada cliente, dando su ok, para la entrada en el local.

-Bonne nuit mon ami. Saluda Alicia.

-Buenas noches señorita, Uds. deben ser los invitados de Mister Cherson ¿Cierto’

-Cierto ¿Llegamos tarde?

-No, aún estamos al 20% de aforo, la gente llega un poco más tarde, Mr. Cherson justo ahora ha empezado su actuación.

El gigante abre una cortina y entramos despacito ya que el interior apenas se ve nada, y necesitamos acostumbrarnos a ese nivel de iluminación, rojos, azules, y algunos destellos de laser verde, siguen el ritmo de la música que pincha Cherson.

Oliver nos ha visto, y sale de detrás de la barra para abrazarnos. A Javier le da un beso en la frente y a los demás en la mejilla.

-Que ilusión, ya estaba muy nervioso esperando vuestra llegada. Esta debe ser vuestra amiga. ¡Bienvenidos!

Unas veinte personas ocupan el local a esa hora, casi todos con vestidos “brilli brilli” que Olivier alaba. -Cuando pincha “mi amor”, los clientes saben que es una noche especial y vienen muy elegantes, Diane está a la altura, “divina”.

-Pues hoy tenéis polizones, lo siento, pero son las mejores galas que tenemos. Digo.

-Vosotros brilláis desde dentro amigos míos. Cherson y yo no paramos de hablar de la experiencia de ayer. Nos gustaría invitaros mañana por la noche a nuestro “bateau”, y que nos contarais más de vuestras aventuras. Seria adorable para

nosotros. y soy un experto en comida japonesa que deberíais probar.

-Pero ahora, disfrutar de la preciosa música de Cherson, os voy a traer un chupito de licor de vodka-coco para que vayáis entrando en el ambiente.

Cherson nos ha visto, y nos saluda desde el fondo de la sala, lleva un bombín brillante y una chaqueta de lentejuelas plata. Cambia la canción, poniendo “Boogie Wonderland”, aumentando de forma considerable el volumen, al tiempo que Oliver se acerca bailando con una pequeña bandeja plateada, y los cuatro chupitos.

Nos sentamos en un rincón, con sofás de terciopelo rojo, bajo un cuadro donde se pueden ver a dos jóvenes besándose frente a una luna brillante, que han reservado para nosotros.

-Vaya, no sabía que venía con gente VIP al local de moda de Guadalupe, dice Diane.

-No sabes casi nada de nosotros, pero somos los dueños de la mitad de la isla, la mitad buena, claro. Replica Javier.

Nos reímos todos, y luego Javier le aclara la relación con esos chicos.

-Joder, yo he perdido seis días en excursiones para turistas, museos, plazas, iglesias, playas sosas, barquitos a ver

santuarios de tortugas, sin tortugas, y muchas más cosas aburridas, y vosotros, en solo dos días, habéis tenido experiencias alucinantes que no creía que existieran. Por cierto, acosada por los negros jóvenes de la isla que solo piensan en ron, baile, sexo y alucinógenos. Nos explica Diane.

-Bueno, intentamos exprimir nuestros viajes, somos adictos a la adrenalina y tenemos una guía de expertos que nos ayuda. Pero también nos gusta el sexo, el baile y otras depravaciones. Añade Alicia. -Por otra parte, el mundo de los navegantes siempre es una sorpresa, con aventureros interesantes.

-Eso si es vivir y disfrutar los minutos, yo me junté con estas amigas, y ellas solo piensan en como ligarse a negros descerebrados, y hacer todo lo que no les dejan hacer en Londres. No sabía que eran así, de saberlo no habría nunca venido con ellas.

-No todo son diversiones, también hay momentos duros. En la travesía casi nos hundimos, pero forma parte de la aventura. Al límite. Añade Javier.

-Pero bueno, que es esto, habéis venido a bailar o a charlar. Es Oliver que se acerca con tres amigos suyos, Drag Queen, que rápidamente nos toman de la mano y nos arrastran hasta la pista central.

Pasamos la siguiente hora bailando, hasta que Cherson hace una parada técnica, y nos invita a salir a la terraza, donde Oliver nos ofrece el coctel típico de la casa, el ti-punch.

Nos tomamos un par de tragos cada uno y Cherson vuelve a su trabajo. Nosotros nos quedamos en la terraza disfrutando de la luna que se refleja sobre el agua tranquila de la bahía.

-¿Nos apuntamos a la cena japonesa? Pregunta Javier.

-Sin ninguna duda, pero deberíamos llevar algo desde nuestra parte ¿No creéis? Digo.

-Si me ayudáis, puedo preparar un pastel de manzana con crema y chocolate y, con unas botellas de ron, y la de “mamajuana” que nos queda, creo que complementaríamos el menú. Dice Alicia.

-De acuerdo, mañana toca cocina, añade Javier.

-No se si puedo apuntarme, pero me encantaría, si es que vuestros amigos, y vosotros me aceptáis. Comenta Diane.

Todos aceptamos y Diane también se apunta a la cocina, dice que ella es experta en postres.

Entramos de nuevo al interior, y tras bailar media hora más, y nos despedimos, no sin antes decirle a Oliver que aceptamos su invitación, con la condición de que podamos hacer nuestra aportación.

Javier acompaña a Diane a su hotel, y Alicia y yo damos un paseo por las calles adyacentes, donde aún queda alguna terraza con los noctámbulos de turno. Tomamos una botella de agua con gas, con el fin de diluir los litros de alcohol que acumulamos esta noche.

-Mira, no sabría decirte que lugar me ha encantado más de este viaje, cada lugar a tenido su encanto, pero aquí, a pesar de no ser excepcional en términos de naturaleza, me parece que hemos hecho amigos entrañables, y siento una especie de paz controlada y seductora. Reflexiona Alicia.

-Tienes razón, sería ideal poder reunir a todos los especímenes interesantes que hemos conocido, y hacer una nueva ciudad. Seguro que no nos aburriríamos. Comento.

-No creo que fuera posible, son lo que son, por sus vivencias, su historia, su personalidad. Al juntarlos quizás se frustrarían, fuera de su hábitat y su forma de vida, de sus propias aventuras y riesgos. Hemos vivido momentos interesantes con ellos, fruto también de nuestra espontaneidad y vivencias sin reglas, pero no hemos conocido otras facetas menos divertidas de su vida, que seguro las tienen.

-Seguro que tienes razón, incluso para nosotros, vivir en su entorno quizás no terminaría por gustarnos, pero volvería a repetir, de tanto en tanto, este viaje, y con los mismos contactos. Añado.

Terminamos nuestra agua y volvemos al AYO, Alicia me toma de la mano y paseamos despacio, y en silencio hasta llegar al puerto.

No hay nada de ruido, y lo agradecemos, todavía tenemos el “chimpum chimpum” de la disco rondando nuestra cabeza. Alicia enrolla un porrito y pone un poco de música de blues.

Al poco rato aparece Javier, silbando desde la distancia. - ¿Que relax verdad? He dejado a Diane, y ya la entiendo más, están en un apartamento de dos habitaciones, y una pequeña sala multiusos, pero hoy, las habitaciones estaban ocupadas por sus amigas y compañeros locales, la cocina hecha un desastre, ropa tirada por todas partes y muchas botellas de ron vacías, con restos de comida. No me he atrevido a decirle que viniera al AYO, aunque luego me he arrepentido, supongo que dormirá en el sofá del comedor.

Se sienta con nosotros y se une a ese relajante momento. Tras media hora bajamos al interior del AYO donde hace mucho calor. Nos desnudamos y Alicia abre todos los portillos, Javier se ofrece a preparar una infusión que aceptamos encantados, al pasar Alicia por detrás de Javier roza su espalda con el pecho, Javier emite un “mmmmmm” al que Alicia responde dándole un cachete en el culo.

Diez minutos después estamos los tres en el camarote de proa, fumando el último cigarrillo de la noche, y con la

infusión de manzanilla, música de fondo, y una pequeña brisa que ahora atraviesa desde los portillos.

Terminamos dormidos en el mismo camarote, hasta que Alicia, a las siete de la mañana se va al suyo.

Nos despertamos tarde, a las diez de la mañana, cuando Diane nos llama desde el muelle. Viene cargada con dos bolsas de ingredientes para la tarta prevista y el desayuno, hoy con una imagen más cercana al código de vestir del AYO, pantalón corto y camiseta sin mangas.

-Buen día, lo siento. ¿Os he despertado muy pronto?

Javier la recibe y la invita a un café, mientras el resto nos desperezamos, y Diane despliega el desayuno de dulces en la bañera. Martina y Chiara se unen al desayuno y saltan a los brazos de Alicia

-Bien, organicémonos, es demasiado pronto para preparar el postre, dice Alicia.

-Yo iré a buscar los bidones de gasoil y los traigo al AYO, cuando salgamos los llenaremos en la gasolinera. Digo.

-Pues yo quiero ir a grabar el USB de música con Daysa y, de paso me doy un baño de día en ese chiringuito ideal. Dice Alicia.

-¿Deberíamos apuntarnos? Le dice Javier a Diane.

-Por mí, sin problemas.

Martina abraza a Alicia. -¿Podemos ir con vosotros?

-Pedirlo a mamá y si dice que si, que os dé el bañador, un protector solar y la toalla.

Salen disparadas las dos, y a los cinco minutos están listas con su bolsa de baño. Quedan en volver para la hora de la comida, y se van al autobús. Media hora más tarde están ya dentro del agua, y Kaira les ha preparado una mesa a la sombra con varias jarras de zumos. Martina y Chiara disfrutan haciendo castillos de arena, son muy independientes, y no requieren de los adultos para nada, se bañan y vuelven a sus construcciones, de tanto en tanto van a la mesa, se toman un zumo y le dan un beso a Alicia que está tumbada al sol, chateando con los amigos.

Javier hace de guía coralino a Diane, que está encantada con la experiencia.

Cuando vuelven del baño disfrutan de unos mojitos de gran tamaño. Daysa y Kaira tienen todo bajo control y se sientan con nosotros a ratos. Son entrañables y se interesan por nuestros planes de viaje, los que comparten con agrado, son muy simples, “seguir hacia el norte y, ya veremos”. Cuando les hablan de la cena de esta noche, Kaira les dice que nos va a dar unos rollos de vegetales que están experimentando para que les digamos nuestra opinión.

A la una y media recogen y vuelven al AYO, todos felices, Alicia con su música, las niñas cantando, y Javier seducido por la relación con Diane. Diane ya se ha hecho amiga de Chiara que ahora está sentada sobre sus rodillas y acariciando su cara, que es blanquita, si la comparamos con la piel del resto.

Al llegar al AYO ven los bidones ya atados a las bordas, cuatro en cada lado y a Raúl que está tomando una cerveza con Francesco. Raúl ha organizado una comida con arroz y pescado, tipo paella, basado en su receta secreta, para todos, incluidos los vecinos.

-Mañana sacan de aduana nuestro próximo cargamento de cervezas, así que, casi listos para la siguiente isla. Digo.

La paella ha quedado regular, con un toque de picante, que ha hecho imposible que las niñas coman de la misma, pero que ha hecho las delicias del resto.

Después de la comida, las chicas se ponen manos a la obra para tener el pastel de la cena, al ritmo de la música que han traído de la playa, y con unos ti-punch caseros.

Javier y yo nos dedicamos, aprovechando que hoy no hay nada de viento, a revisar los componentes del barco, motor y niveles, fondeo y velas.

A la puesta de sol está todo listo, incluso coordinado con Cherson el tema de los rollos vegetales, que se cocinarán en su barco. Nos sentamos en proa y disfrutamos del momento.

-Me encanta la informalidad de los planes, es decir que todo va fluyendo sin problemas, y la relación que tenéis entre todos los que vivís en el puerto. ¿Siempre es así? Pregunta Diane.

-Bueno, depende del puerto, pero casi siempre. Todos somos extranjeros de paso, así que compartir vivencias, dar recomendaciones, y ayudar en lo posible, se convierte en una forma de vida, somos como la familia, no importa procedencia, ni tamaño del barco. Eso si, hay tripulaciones que son pseudoaventureros, es decir, turistas de charter o que viven la navegación de otra forma, con capitanes y cocineros contratados. A estos no les importan mucho estas relaciones, llegan a un puerto y solo les preocupa la fiesta. Añade Javier.

-Eso es lo que mis amigas querían de este viaje, ligar y fiesta a tope, y lo han conseguido, pero podrían haber hecho esto en cualquier parte del mundo. No han visto nada de la isla, ni les va a quedar ninguna amistad o lugar que recordar, solo los excesos. No viajaré más con ellas. Para mí, estos dos días con vosotros justifican con creces mi viaje, y bueno, estoy ansiosa de ver como sale la cena de esta noche, sois todos diferentes, pero encantadores, divertidos e interesantes. En Londres no existe gente así.

-Pues dejamos en Santa Lucía a una chica que opinaba como tú, quería seguir con nosotros, pero está a cargo de un velero lleno de esos pseudoaventureros que regresaron temporalmente a Londres. O sea, si hay gente así en todas partes, pero hay que encontrarla. Nosotros ni nos conocíamos un par de meses atrás, pero convivir en un espacio de 11x3 metros, hace que la relación se intensifique y mejore...o te tiras por la borda a los pocos días.

-No hay tiempo, el día a día, la familia, y las amistades de siempre, el entorno y la clase social en que estás, te condiciona. Salir de ese grupo es rumbo a la desconocido y te sientes extraño. La comodidad está en lo conocido, pero sí, hay veces que, apartarse del área de confort, te muestra otras facetas de la vida que no habías considerado, incluso te puedes quedar enganchado en esa nueva visión. “Como me comentaste tu respecto a la comuna de Barbados”.

-Es verdad, pero si sigues conociendo nuevas formas de vida, te vuelves más tolerante, y te puedes seguir enamorando de ellas, no sé si al final vas a ser capaz de estabilizarte en una de ellas, o simplemente te quedas en la fase de descubrimiento. Yo me quedé prendado de la comuna, pero después de los habitantes de Tobago Cays, luego de Santa Lucia, ahora de Guadalupe. ¿Next?

-Pues esto es apurar cada segundo, no tener rutinas, y ser capaz de disfrutar de lo que va llegando sin complejos, me parece emocionante y atractivo.

Alicia entra en la conversación. -Llevo cinco años viajando sola, con alguna compañía a ratos, pero este viaje, en mi querido AYO, ha hecho que mis compañeros sean más duraderos, incluso que haya conocido a algunos que han compartido solo unos días y me han dejado marcada. En el barco no hay propiedades, todo es de todos, no a lugar al egoísmo, ya que cualquier acción repercute en la vida de los demás, llevarse mal no es una opción y llevarse bien, aun con puntos de partida o creencias diferentes, lo hacen más rico y te abren la mente. Me he vuelto adicta a este pequeño espacio, que es inmenso en sensaciones, si lo comparo con mi vida pasada en la ciudad. La pregunta es ¿Puede ser así para siempre?

-La respuesta es, “vive el momento y disfruta”, aprende de cada relación, elimina tus prejuicios, y si algo te daña, aléjate de ese foco, pero, como se dice, “recoges siempre lo que tu cultivas”. ¡VIVE! Añado.

Suena el teléfono de Javier. Es Oliver.

-“The dinner is ready!, vamooooooooossssss.

Recogemos el pastel, las bebidas y los rollos vegetales, y saltamos al muelle. Nos separan unos 300 metros del barco

de esos chicos. Al llegar nos encontramos con un Hallberg-Rassy, de 50 pies, que ilumina el agua de su alrededor, atracado de proa y con un foco sobre una escalera colocada junto en su ancla, terminando en una alfombra donde se indica que debemos descalzarnos. Su amplia bañera central tiene unas hileras de luces que la iluminan, y en su popa, unos cojines de colores sobre una alfombra azul marino, crea una terraza con capacidad para seis o siete personas.

Han montado el comedor en el interior, donde disfrutan de aire acondicionado y, como no, suena la música que pincha Cherson, pero ahora seleccionando temas cálidos que generan un clima relajante. Sobre la mesa un surtido de Makis y Sashimi, con dos botellas de vino blanco dentro de un cubo de hielo, por supuesto, sin cubiertos, pero con unos palillos chinos decorados a mano.

Todo el barco está inmaculado, los inoxidable brillantes, el gelcoat como nuevo, la teka color gris, sin una pequeña mancha, y en el interior, combinación de azules y blancos en todos los elementos. Todo ordenado, y unas alfombras mullidas de color azul que debe pisarse solo con zapatillas especiales, o descalzos, porque parece nueva.

Alicia le da a Oliver los rollos que, en tan solo tres minutos, se incorporan al menú.

Creo que el AYO cabe entero en el comedor interior de este barco.

-Esto es, OTRO NIVEL, que bonito tenéis el barco. Es un palacio flotante, Comento.

-Oliver es muy exigente y dedica mucho tiempo a que todo esté, como nuevo, a los dos nos gusta el orden. Pasamos mucho tiempo aquí, salimos poco, pero somos felices con esta amplitud y, estando amarrados de proa disfrutamos de intimidad en la popa, incluso podemos tomar el sol en la bañera desnudos, un lujo.

-Además, es posiblemente uno de los barcos más seguros para navegación oceánica y fácil de manejar ya que todo está automatizado. Añado.

-Si tenemos que hacer grandes travesías, preferimos contratar a un patrón experimentado, si es en el Caribe lo manejamos solos, ya que conocemos muy bien los puertos.

-Pero venga, sentémonos y disfrutemos de la noche. -Oliver nos organiza al sentarnos, Diane junto a Javier, luego Oliver y Cherson, le sigue Alicia, y luego yo. Se nota que ejerce de anfitrión.

Cherson sirve la primera copa y brindamos por las nuevas amistades. -Qué bueno haberos conocido, sois unas parejas perfectas y encantadoras, además de muy vitales.

Nos miramos, y sonreímos al brindar.

Alicia engaña a Javier, en complicidad con Diane, y le prepara un pequeño recipiente con soja y gran cantidad de wahabí, que coloca a su lado, para que moje los makis y, al mismo tiempo, llena su copa de vino en espera de la reacción posterior. Para animarle, unta ella primero, en esa misma salsa, un maki de atún, y se lo come sin ninguna muestra de que sea superpicante, más bien demostrando lo exquisito que está, y elogiando a Oliver por lo bien presentado y rico que ha quedado todo.

Javier toma otro maki e imita el ritual, pero al ponérselo en la boca cambia su cara, se enrojece y, muy serio, bebe de un largo trago de vino.

-Hija de puta, te vas a enterar, me voy a vengar. Uffff.

Todos reímos y, Diane le sirve una copa más, besándole en la mejilla. -Venga, es solo una broma, y el wahabí solo pica en la boca, es muy sano, y da alegría a esta comida.

-Sudando, Javier, sonrío, pero mira con cara de cabreado a Alicia. -Es que ya son varias las veces que me putea y no aprendo.

La cena discurre con anécdotas y vivencias entrañables, y recordando también a los conocidos en nuestro viaje, algunos comunes, como Peter y Brenda, Marcus o la tribu de Tobago Cays.

Se han consumido ya cinco botellas de vino, y ahora hemos empezado con el pastel de Frankenstein, ya que Alicia y Diane se han repartido el acabado de la tarta, así que está delimitada por cuartos, chocolate, nata, frambuesas y mango, pero deliciosa.

Les decimos que la “mamajuana” es un regalo para sus momentos de intimidad, donde Oliver replica. -La conocemos, pero no podemos tomarla “todavía”, “podríamos romper algo del barco si hay más pasión”.

Cherson prepara una jarra de coctel de champan con tonos de mango, donde añade vodka, azúcar y trozos de fruta. Salimos a cubierta, y nos repartimos en el amplio espacio que ofrece la bañera, donde no hay mesa hoy, y la terraza de popa.

Con el coctel saca unas pastillitas que dice son para alegrar la noche. Alicia no lo duda y se toma una, le da otra a Javier, que pregunta ¿Pica? Y acto seguido se la toma también. Cherson y Oliver también la han tomado, y nos quedamos Diane y yo pendientes, dejándola al lado del coctel. Cherson cambia la música y ahora es más animada, ellos empiezan a bailar en la bañera, Alicia y Javier lo hacen en la terraza.

Seguimos con la tertulia, y los anfitriones nos cuentan cómo se deshicieron de sus parejas para irse a vivir juntos, lejos de su ambiente anterior. Como son almas gemelas, no hace falta que se hablen para saber lo que cada uno quiere. Sin

celos, sin prisas y con dedicación plena el uno para el otro, y ya duran años sin que esa pasión varíe. El secreto, según Oliver, “hacer feliz a la persona que quieres”, el resto sale solo.

Cherson propone un baño en la popa, desde donde se accede al agua a través de una pequeña plataforma con escalera. El agua es transparente, y las luces que hay a nivel de agua, iluminan el fondo donde podemos ver pequeños peces. Trae unas toallas y ellos, para animarnos, se quitan la ropa quedando en “tanga, y saltan al agua desde la parte alta de la popa, cogidos de la mano.

Alicia se quita la ropa y los sigue. -¡Temperatura perfecta, animaros!

Me desnudo también y salto desde el mismo lugar. Al vernos saltar sin ropa, Cherson y Oliver se quitan el minúsculo tanga con el que han saltado y lo dejan en la plataforma de popa. Javier deja nuestros cocteles también en la plataforma para que sean accesibles desde el agua.

-¿Tú no te bañas? Comenta Diane.

-No quiero dejarte sola, me encanta estar contigo.

-Es que a mí me apetece, pero no llevo bañador, y nunca me he bañado desnuda ante otras personas, me da cosa.

-Así era yo al empezar con esta loca tripulación, hasta que me di cuenta que es un prejuicio irrelevante, al final todos somos iguales y, además, es lo más natural e higiénico. Pero si, es una decisión muy personal y nadie puede forzarla.... Tranqui, brindemos por habernos conocido y disfrutado estos días juntos.

Diane, toma la pastillita y empieza a desnudarse, Javier la sigue y, ambos, se tiran en medio del grupo. Todos aplaudimos y Oliver abraza de golpe a los dos recién llegados. -Lo dicho, que bonitas parejas hacéis. Me dará mucha pena cuando os vayáis.

Tras unos minutos subimos de nuevo al barco y nos enrollamos con una toalla de cintura abajo, siguiendo con la bebida y las anécdotas.

-Invitamos a muy poca gente a nuestro barco, solo a algunos amigos del continente que vienen a vernos y, de tanto en tanto, navegantes que sean entrañables...contados con los dedos de una mano. Dice Cherson.

Finalmente, también yo me he tomado la pastillita, y es que Alicia me miraba extrañada de que no lo hiciera. Y cuando me la tomo, me da un pico. -Ven conmigo, yo te cuido cariño. Me abraza.

Son las 3 de la mañana y ya nos hemos bebido tres cocteles, hecho algún baño más, y bailado diferentes melodías de los

70 u 80 que, siendo muy animadas, han removido algún momento entrañable de nuestra vida.

Las conversaciones han ido desde la reencarnación, al ayahuasca, buceo, parejas peligrosas, comunas y sectas, la odiosa rutina urbanita, el sexo tántrico, y muchos más temas que nos han hecho reír al imaginarnos escenas que ninguno había vivido, pero que representarían un salto al vacío, si lo hiciéramos. La idea era, ¿Qué sería romper las reglas?, ¿Qué sería adrenalínico?, ¿Qué nos daría miedo?, en cada reto inventábamos situaciones absurdas, pero no imposibles, eso sí, divertidas y transgrediendo lo que se espera de una persona educada en los estándares de buenas costumbres.

Decidimos terminar la velada, aun cuando no hay el 100% de consenso, pero para poder descansar un poco, y hemos quedado en volver al restaurante hindú a comer todos juntos, el día siguiente.

Nos vestimos a medias, tras una ducha rápida de agua dulce, y nos despedimos de los anfitriones, que vuelven a deshacerse en abrazos, no sin antes ayudarles a recoger los efectos colaterales de la fiesta, y llevarnos con nosotros la basura generada, que tiraremos en los cubos del puerto.

Tiramos la basura y cuando Javier propone acompañar a Diane a su hotel, ella le pide si puede quedarse en el AYO esa noche. -Por supuesto, contesta Javier, que nos mira con complicidad mientras lo dice.

Alicia y yo sonreímos, y todos nos vamos a nuestra pequeña morada.

Javier está un poco perdido y entra, premeditadamente, el último en la cabina. Diane lo tiene mucho más claro y se aloja directamente en el camarote de Javier, desnudándose antes de echarse en la cama. Aun así, Javier hace tiempo y pregunta si alguien quiere un poco de agua. Solo Diane contesta -Tráela, yo me apunto. Alicia se acuesta en su camarote, y yo en el mío.

Diez minutos después, y a puerta cerrada, oímos la actividad frenética que tienen los nuevos amigos. Alicia viene a mi camarote riéndose.

-Así no hay forma de dormir. ¿Te puedo sugerir otra actividad?

Y así, hasta las cinco de la mañana, que ya vuelve a reinar el silencio en el AYO.

A las 10 de la mañana nos despertamos abrazados con el aroma de café. Javier y Diane no están, suponemos que habrán salido a desayunar. Nos levantamos, y vamos al bar a ver si los encontramos, pero no están allí, y desayunamos compartiendo la experiencia del día anterior.

-Ya se, ya se, es solo un incidente afortunado, pero te tengo que decir que lo disfruto mucho. Comento.

-“Esta vez sí que era una provocación total”, no íbamos a ser los únicos en no pegar un polvo esa noche, me parecía cruel para los dos, y me moría de ganas ya hacía un buen rato.

-Me alegro mucho, fue perfecto y oportuno.

-Veo a Javier y Diane muy unidos, para ella es como estar en otra dimensión, ha descubierto un nuevo mundo de desconocidos, chiflados, irresponsables y entrañables compañeros. Dice Alicia.

-Y Javier ha puesto en prácticas las clases de seducción que le habéis dado, usando el tempo adecuado para cada paso. Buen alumno. Añado.

Aparecen Javier y Diane con una bolsa de baño llena con toalla, neceser y sombrero de paja.

-Buenos días. Podemos apuntarnos al desayuno tardío. Dice Javier. -Hemos ido al hotel para que pudiera cambiarse de ropa y ducharse. Ni siquiera se han despertado las amigas.

-He hablado con Javier, y quería pedirlos si puedo ir con vosotros hasta el siguiente puerto, antes de saltar el charco. Pregunta Diane.

-Pero, ¿Y el avión, las amigas, y los compromisos que tienes en Londres a tu vuelta?. Pregunto.

-Si me aceptáis lo cancelo de inmediato. He estado viendo vuelos desde San Martín, Santo Domingo y Bermudas, todos

tienen enlaces hasta Londres. Y los compromisos pueden cancelarse. En cuanto a las “examigas”, solo tengo que decirles que me quedo y no me importa lo que piensen. Mis Padres entenderán una extensión de mis vacaciones sin problemas. Creo que debo seguir aprendiendo de vosotros, “luego ya veré como lo aplico en el día a día”.

-Pues nada, bienvenida al AYO, te vamos a dar un curso rápido de navegación para cuando te toque la guardia de noche, estaremos en tus manos. Dice Alicia

-Noooooooo, no se navegar y no puedo asumir esa responsabilidad.

-Tranqui, siempre nos tomamos un par de rones antes de la guardia y así, inconsciente, ni te agobias por lo que no sabes. Dice Javier.

La cara de Diane es de terror por unos segundos. Todos reímos y Alicia la abraza.

-Aun tienes que aprender a diferenciar cuando decimos locuras, y cuando simplemente las imaginamos. Navegando somos formales y responsables. Nos gusta seguir viviendo para experimentar nuevas sensaciones. Harás guardias, pero con alguno de nosotros, hasta que seas una loba de mar, jeje

-Pues aún tengo tiempo, antes de comer, para cancelar vuelo y recoger mi equipaje del hotel. Les pediré a mis ex que se lleven todo lo elegante, y me traeré lo imprescindible. He

visto que queda poco espacio en el AYO, y no quiero agobiaros. ¿Me acompañas Javi?

-Claro, vamos. Volveremos antes de la una. No os vayáis sin nosotros.

Se van y nos quedamos comentando la jugada.

-Parece que hemos recuperado otra alma urbanita. Carai como ha cambiado esa chica en un par de días. Comento.

-“Javi”. Lo que decíamos ayer de la magia del amor, nos volvemos felizmente inconscientes, añade Alicia.

-Alicia, tenemos que recoger las cervezas y comprar agua potable, los víveres son más que suficientes de momento, y los repondremos antes de salir de la última isla de estas latitudes. Por lo demás, creo que podríamos zarpar mañana.

-He revisado la guía de Peter, y analizado las islas que tenemos cerca, creo que Antigua es una opción interesante, tiene maravillosas playas y ciudades coloniales muy bien conservadas, pero también buceos interesantes, con cientos de rayas, y bahías preciosas. Estamos solo a unas 80 millas, es decir, podríamos estar allí en 13 o 14 horas.

-Pues luego lo comentamos con el resto del equipo, y vemos si estamos todos de acuerdo. Por mi es ok.

A la una regresan Javier y Diane, ahora ya con una bolsa mediana de viaje y muy alegres.

-Todo hecho, padres informados para que no se asusten, compromisos congelados, el billete de vuelta lo he perdido, pero no me importa, y mis ex se llevan mi maleta con las cosas de turista clásica. Se han quedado congeladas cuando les he dicho que me voy a navegar por las islas, y que “ya veré cuando vuelvo”. No entendían nada y les he dicho que ya les iré contando.

-Pues muy bien, otra loca en el equipo, vamos a dejar las cosas en el barco y recojamos bañadores, toallas, un par de gafas de buceo más, y las cremas que necesitéis.

-Por cierto, Diane ¿Tu buceas? Pregunta Javier.

-Solo hago snorkel, pero nado muy bien, es parte de mi preparación física. Me encantaría aprender.

-Pues vete preparando porque es un requisito para formar parte de la tripulación del AYO, a partir de hoy curso intensivo. No sabes lo que te has perdido, pero prometo intentar que lo recuperes. Dice Javier.

-Pobre Diane, “creo que no sabe dónde se ha metido”. Comento.

Ponemos todo en una bolsa, y salimos a recoger a Cherson y Oliver que ya estaban viniendo hacia nuestro barco.

-Perdona Cherson- ¿Sabes dónde podemos alquilar un equipo de buceo? Pregunta Javier.

-Hay una escuela aquí en el puerto, pero si queréis que llevemos uno, tenemos uno para emergencias en el barco, aunque solo es con un tanque de cinco litros, eso es para una media hora a diez metros.

-Quería hacer un pequeño bautismo de buceo para Diane frente al restaurante, solo necesitaríamos regulador, jacket y un tanque pequeño.

-Bien, pues voy por ello, es un paquete pequeño que podemos llevar en el bus.

Oliver reservó la mesa para las dos y media, y vamos sobrados de tiempo. Ya todos en el bus les contamos que Diane ya es del equipo AYO, y lo vamos a celebrar durante la comida.

Al llegar al restaurante vemos que ya nos han preparado la mesa de gala, en la sombra. Nos reciben sonrientes, y con los mojitos de rigor, ahora preparados por ellos.

-Vamos a dejar la mesa puesta para cada día, nos dice Daysa.

-Nada nos gustaría más, pero esta es nuestra despedida en este viaje, mañana partimos hacia el norte. Dice Alicia.

-Noooo, ¿Tan pronto?, esperaba bucear con vosotros algún día más, y también alguna cenita, dice Oliver.

-Pues la verdad, no creo que encontremos a gente tan entrañable como vosotros, pero ya hemos estado más de lo

previsto en la isla, hemos reclutado a nuestro nuevo grumete, y debemos irnos para seguir subiendo hacia España. Pero si volvemos por estas latitudes, es seguro que os visitamos, les digo poniendo cara triste.

-Bueno, no nos pongamos tristes, celebremos la amistad y disfrutemos de la comida de Kaira, por cierto, los rollitos vegetales estaban deliciosos. Dice Cherson.

Daysa nos canta el menú. -Pues Kaira ha preparado otro plato de sus recetas para VIPs, no se conoce en la isla, pero es muy típico de India, y también vais a ser los primeros en probarlo aquí, se trata de “lamb tikka masala”, es un curry de cordero que lo combinamos con un pan también típico hindú. Pero como aperitivo os hemos preparado unos ceviches de langostinos y pescado fresco. Todo con un buen vino como le gusta a Oliver.

-Tomar un baño y en unos minutos estará todo listo en la mesa.

Nos damos un baño y estamos un rato sobre los corales que, de día, pierden colorido, pero con el agua tan cristalina, se pueden observar en su dimensión real, y con peces diferentes a los observados de noche.

Javier se ha llevado a Diane, equipada con el tanque y jacket, a un bajo de arena a 3 metros de profundidad, frente a los corales. En superficie le ha dado instrucciones y la observa,

haciendo snorkel, dándole indicaciones. En cada corta inmersión le explica un ejercicio.

Al regresar a la mesa empezamos por celebrarlo con ese vino fresco, y comentando el curso improvisado que Javier ha organizado.

-Creo que Diane se va a borrar del AYO si Javier sigue dándole esta paliza. Dice Alicia.

Tras veinte minutos vemos que han dejado las clases, y ambos vuelven por encima de los corales. Diane equipada y semihundida, siguiendo a Javier hasta llegar a la playa.

-Bueno, ya está lista para el siguiente paso. Es buena nadadora, y no se agobia debajo del agua. Ha logrado vaciar la máscara, y dar un paseo por el fondo durante unos minutos. La siguiente lección será para practicar con presión, y sobre unos diez metros, pero creo que ya tiene el gusanillo.

Diane, con una gran sonrisa. -Uauuuu que sitio más increíble y que práctico es esto del buceo, me encanta.

-Es un primer paso, pero eso no es un curso, Javier está chalado. Hay que hacer un bautismo serio. Esta es una actividad de riesgo, qué como tal, si se conocen bien las técnicas deja de ser peligroso, pero descuidar algún paso puede ser mortal. No obstante, que te hayas sentido cómoda permite ser optimista en que en poco tiempo puedas disfrutarlo. Le digo.

Vemos aparecer a nuestros vecinos, niñas incluidas, en el restaurante.

-Ajá, ¿Os ibais a ir sin despedirnos de nosotros?, menos mal que Oliver me lo ha dicho. Dice Francesco.

-“Claro que no”, salimos mañana y, por supuesto, despidiéndonos de toda nuestra nueva familia. Les aclaro.

Las niñas agarran de la mano a Alicia y la arrastran hacia el agua, se le une Diane para ayudarla. Francesco y Andrea se sientan con nosotros, han traído tres botellas de Lambrusco, que rápidamente hemos colocado en el cubo de hielo.

Oliver es todo un anfitrión, no solo ha llamado a Francesco, también ha avisado a Daysa para que tenga en cuenta a dos adultos más, y el menú de las niñas.

A las tres y media estamos todos en la mesa, listos para probar el nuevo plato de Kaira.

-Alicia sirve una copa de vino a los adultos. -Cuanto tiempo que no tomaba Lambrusco, lo añoraba, “aunque en España dicen que esto no es vino”.

-Tenemos una caja en el barco, solo lo bebemos en ocasiones especiales, a Andrea le encanta y yo soy un esclavo de ella.

Andrea le da un puñetazo suave en el hombro. -Y no dejes de serlo o te vas a enterar de quién soy realmente. Francesco la besa tiernamente.

-Pues yo solo lo había probado una vez y si, es difícil de encontrar, ahora ya sabemos dónde ir a buscarlo. Me parece suave y delicioso ¿Verdad cariño? Comenta Oliver mirando a Cherson.

-Diane también se apunta a la alabanza. -Pues no se mucho de vino, pero a mí me parece muy bueno también.

-A ver, debería existir una denominación específica para este brebaje, por supuesto, no es vino, pero se puede beber, “como la Coca Cola o los zumos”. Digo. Me tiran dos tapones de vino y varias servilletas desde diferentes lados de la mesa.

Cherson me echa una mano. -Si a Oliver le gusta, es que es bueno, él es muy experto, pero, por una vez, discrepo de su opinión, y apoyo a Raúl. Es otro tipo de bebida, es espumoso, con toques de afrutados, quizás demasiado dulce. Pero si, es divertido y muy propio para un evento como este, de fiesta.

Hacemos la paz en la mesa, y Kenia y Daysa aparecen con un pesado perolo que colocan sobre la mesa. Acto seguido traen los ceviches, y algunos boles de curry picante para los que se atrevan a probarlo.

La comida es de nuevo exquisita, y dura hasta la puesta de sol, que celebramos con los famosos Ti-Punch locales.

Francesco y Andrea, con sus hijas, se van tras la puesta, y nosotros seguimos la charla. Oliver y Cherson nos

recomiendan ir a Antigua, y visitar a un amigo suyo que tiene un local nocturno en Marina Saint John, donde Cherson ha pinchado alguna vez, pero también que hagamos alguna visita a sus preciosas playas, algunas de color rosado.

También nos dicen que San Martín no lo podemos perder, es la única isla que tiene dos nacionalidades, Holanda y Francia, sin fronteras, ellos van al menos una vez al año ya que las compras allí, sin impuestos, son muy interesante para adquirir vinos buenos o electrónica.

Con la llegada de la noche, Javier le pide las linternas a Daysa, y se lleva a Diane a ver los corales de nuevo. Diane sale entusiasmada, no deja de tener sorpresas en esa nueva vida temporal que ha elegido.

A las ocho Daysa nos trae unas acras, con sus nuevos rollitos vegetales, y las degustamos entre baño y baño.

-Nosotros queríamos ir a Grecia y Croacia en algún momento, aunque nos da pereza el viaje hasta el Mediterráneo. Nos dice Cherson.

-Tenéis un barco magnífico y preparado para dar la vuelta al mundo, la vuelta desde el Mediterráneo será un paseo para vosotros, la subida todavía no os lo podemos decir, pero no creo que sea complicado tampoco, pero hay que escoger las fechas más oportunas. Digo.

-Podríamos hacer un trato, os pagamos el viaje de avión hasta Guadalupe, y venís con nosotros en la subida. “La bajada la negociamos después”. Lo podemos hacer en abril, si os parece bien.

Miro a Alicia y Javier. -¿Que os parece el plan?

-Abril queda muy lejos para nosotros, no tengo ni idea de lo que haremos esta semana próxima, y hacer planes a tan largo plazo me parece ahora imposible. Dice Alicia.

-Estoy de acuerdo con Alicia, es muy complicado decidir algo ahora, pero supongo que cuando estemos más cerca a esas fechas, podríamos considerarlo. Es un placer navegar con amigos, y con ese barcazo debe ser mucho mejor. Añade Javier.

-No te digo que no, al menos por mi parte, sigamos en contacto y cuando tengáis las fechas decididas lo estudiamos. Añado.

-Os digo más, aunque es un poco prematuro, y habría que ver cómo nos llevamos todos juntos navegando, pero incluso nos gustaría contar con vosotros para conocer el Mediterráneo. Conocemos Europa interior, pero no por la costa y lo que he leído es muy atractivo.

Oliver interviene. Hemos hecho planes muchas veces, pero ir solos nos parecía un riesgo, por otra parte, visitar Europa con

vosotros sería muy diferente. Pensarlo con cariño. Incluso Diane se podría apuntar. ¿Verdad?

-¿Yo?, todavía no se si me voy a marear en este corto viaje, ni si me habrán desheredado cuando llegue a Londres, o si estaré trabajando dentro de un mes. Es mi bautismo en todo, el barco, el buceo, esta forma de vivir sin planes a largo plazo, el cambio de cultura, incluso de comida y cócteles raros, bañarme desnuda. Estoy en chok de tanto romper tabús, y debo ordenar mis ideas. Pero no digo no, aunque yo no soy navegante, y puedo ayudar poco en estas travesías.

-Bueno, aprendes rápido y el pastel estaba bueno, “para ser de una inglesa”. Habrá que seguir viendo la evolución. Dice Javier.

-Seguiremos hablando y si no podéis acompañarnos, al menos sí que nos veremos cuando estemos por ese continente, eso es seguro, añade Oliver. Y espero nos deis consejos de lugares donde ir y que visitar.

-Trato hecho, sigamos hablando, algo podremos hacer, quizás no todos, pero alguno se apuntará en alguna escala, seguro. Digo.

A las once llamamos un par de taxis, y volvemos al puerto donde nos despedimos de Oliver y Cherson, quedando para desayunar al día siguiente en el bar del puerto, sobre las diez de la mañana.

En el AYO nos hacemos una infusión, estamos “rellenos” de comida, y Diane está colorada como un cangrejo. Alicia le da una crema hidratante que la calma momentáneamente. Sentados en la popa planeamos la salida del día siguiente.

Son unas 14 horas de navegación, y sería bueno llegar a Antigua de día para orientarnos mejor ya que, en casi todas estas islas, la aproximación es un poco delicada debido a los corales, así que probablemente nuestra salida debería ser sobre las seis de la tarde, con la puesta de sol.

Por la mañana, tras el desayuno comunitario, buscar las cervezas, agua y última revisión del AYO. Podemos dar un paseo por la ciudad, y a las cinco salimos, llenamos los bidones de gasoil y a navegar.

A medianoche nos vamos a la cama, Alicia decide quedarse en su camarote, así que va a ser una noche relajada.

A las nueve de la mañana aparece Oliver en la popa.

-BUENOS DIAS DORMILONES.

Es Diane la que responde y sale a saludarle. -Buen día Oliver, ya se están despertando, pero habíamos quedado a las diez ¿No?

-Si perdón, pero es que he preparado unas crepes, y quería saber si os apetece compartirlas, las hago con miel,

mermelada o chocolate. Ah, y tenemos el mejor café del Caribe, casi cultivado para nosotros.

-SIIIIIIIIIII, gritamos todos a la vez desde el interior.

-Pues os esperamos a las diez, seguir desperezándoos, hasta luego.

Salimos todos disparados a la ducha, y Javier con Diane se acercan a un horno artesano, que está junto al puerto, para llevar algo de nuestra parte.

Llamo a Daysa y le pido si me puede dejar la cocina para preparar una paella al mediodía, y me lo concede sin problemas, siempre que no use la cocina interior, y lo pueda hacer en la barbacoa exterior. Por su parte, él pone lo que necesite. Quedo en que le confirmaré más tarde.

A las diez, puntuales, estamos subiendo la escalera de proa, Javier y Diane traen algunas pastas recién hechas, y también han comprado un ramo de orquídeas salvajes, que Diane opina quedarán perfectas en ese barco tan cuidado.

Cherson y Oliver están sentados en unas tumbonas en proa, y se levantan para ayudarnos a subir.

-Sois un encanto, no hacía falta traer nada, pero ese ramo puede conmigo, es precioso. Dice Oliver que toma el ramo y besa a Diane.

Como era de esperar, han puesto una mesa de cinco tenedores, ahora en la bañera, bajo un toldo que nos libra del sol directo. Café, unas crepes, tarros con diferentes mermeladas y miel, zumos y fruta cortada, a lo cual añadimos las pastas.

-¿Qué os parecería una paella española, para comer sobre las dos? Pregunto.

-Aquí no hay de esto amigo, deberemos esperar a España para tomar ese manjar. Comenta Cherson.

-Pues va a ser que sí. Daysa me deja cocinar en su restaurante, y yo no soy muy malo en esta especialidad. Le he dicho que se lo confirmo si vosotros os apuntáis. Para mí, sería un honor poder compartirla.

-Sois una caja de sorpresas. Pues claro que sí, encantados, ponemos el vino nosotros. Dice Cherson.

Al terminar de desayunar nos repartimos los quehaceres. Javier y Alicia se dedicarán a las cervezas y agua, estibándolo todo bien en el AYO. Diane, interesada en la receta de la paella, viene conmigo hasta el mercado donde compramos todos los ingredientes necesarios, adaptados al país, claro. Arroz, tomates, un par de docenas de gambones (algunos los haré simplemente a la plancha como aperitivo), mejillones pequeños, una especie de habichuelas verdes, y unos peces baratos para hacer un poco de caldo.

La paella va a estar para las dos, así que Diane y yo llegaremos al restaurante a las doce y media para prepararla, los demás llegarán a la hora de comer.

-Buenos días Daysa, os venimos a invadir.

-Bienvenidos, hoy es día de aprender para nosotros. Hemos oído hablar mucho de paellas, pero nunca la hemos probado.

-Daysa, esto va a ser una aproximación a la paella de verdad. No tenemos los ingredientes necesarios en esta isla, pero veamos si logro aproximarla para que la degustéis. Por supuesto espero que nos acompañéis en la comida. Solo necesito un fuego, la sartén o recipiente más grande que tengas, aceite y sal.

-He preparado todo en la parte de atrás del restaurante, tienes una BBQ de leña, y Kaira quiere ayudarte, si la dejas.

-Como no, será un gusto y seguro que aporta algo.

Le doy los peces y mejillones para que hagan un caldo con ellos, y prendemos el fuego para freír los gambones y dejarlos preparados para la paella.

A la una y media tenemos todo listo a falta de combinarlo, y poner el arroz, nos da tiempo a darnos un baño rápido. Kaira con Diane han puesto la mesa, y vemos que el resto del grupo está llegando desde la parada del bus.

Daysa pone el vino en el cubo de hielo y unos aperitivos en la mesa, mientras Kaira, Diane y yo, hacemos el resto del ritual paellero. Dejamos la sartén grande, no paellera, pero suficiente para ocho comensales, que se vaya haciendo, mientras tomamos unos vinos con el resto.

Cherson ha llamado a su amigo en Antigua, y le ha dicho que vamos a llegar el día siguiente. Le ha encargado que se acerque a la Marina y busque un buen amarre.

-Hay pocos amarres de tránsito y mucho lío con los grandes cruceros, pero Marcel se mueve muy bien en la pequeña ciudad y tiene amigos en todas partes. Me ha dicho que en el puerto también, así que irá hoy a reservar un buen atraque.

-Joder Cherson, me agobian tantas atenciones, sois los vecinos perfectos y anfitriones maravillosos. Muchas gracias, seguro que será el mejor atraque de la isla.

A las dos y diez tenemos la paella en el centro de la mesa, tapada con papel de aluminio, y en un plato aparte, doce gambones hechos con ajo, y a la plancha. Gracias a un colorante de Kaira la paella tiene también un buen color, y los mejillones y gambones lucen bien sobre el arroz. Me parece ha quedado aceptable con el sabroso caldo de pescado, Diane y Kaira han dado su OK también en el deguste previo, aunque aquí nadie sabe lo que es realmente una paella, “eso me da mucha ventaja”.

Levantamos el papel aluminio y todos lanzan un “OOOHHHHHHH”, de sorpresa ante la imagen sugerente del nuevo plato que van a probar.

Hago los honores y sirvo el plato de cada uno, asegurando que incluyo la ración adecuada de gambones y mejillones. Esperan a que todos estemos servidos, antes de probarla, y antes de eso, brindamos por habernos conocido, y por volver a vernos en algún momento.

-Deliciosoooooooooooo. Dice Oliver al probarla.

Todos alaban el plato y también la deliciosa simplicidad de los gambones a la plancha, pero que han quedado en su punto, es decir, no incinerados.

A las cuatro hemos terminado de comer, y estamos en la sobremesa con un café. Kaira me ha hecho revisar la receta que ha ido construyendo durante el proceso de la seudopaella que hemos hecho, dice que va a ponerlo en su menú para días especiales.

Les ayudamos a recoger un poco el lío que hemos montado y nos despedimos de Daysa y Kaira. Cherson y Oliver nos acompañan de vuelta al puerto.

A las cinco y media estamos ya listos para partir. Nuestros vecinos nos han traído una botella de Grapa para que les recordemos, y están en su borda listos para despedirnos.

Oliver y Cherson, en el muelle, sueltan nuestras amarras y nos lanzan un beso.

-Esperamos vuestra decisión para subir con nosotros hasta Europa. Sería una gran experiencia y un placer compartirla con vosotros. Buen viaje amigos, Dice Oliver.

-Manteneros en contacto por favor, y decirme si se ha portado bien Marcel. Añade Cherson, que nos ha dado un par de botellas de buen vino tinto para su amigo.

Paramos en la gasolinera donde llenamos los bidones, y a las seis estamos saliendo por la bocana del puerto hacia nuestro nuevo destino.

Nuevo destino, Antigua

La salida de la bahía coincide con la puesta de sol que la tenemos enfrente. Nos sentamos en proa y disfrutamos de la misma con unas cervezas. Diane no se ha mareado, de momento, y disfruta, por primera vez, de la navegación a vela.

Las primeras cuatro horas navegamos por el Sur de la isla, con un viento de aleta y Javier se concentra en explicar a Diane algunos conocimientos básicos de navegación, con ella en el timón, de forma en que perciba la influencia del viento sobre las velas en función del rumbo actual.

Tras una hora, Diane es capaz de modificar el rumbo, ajustando las velas de forma adecuada, también conoce

como manejar el piloto automático, y leer los diferentes instrumentos, radar, viento, velocidad, plotter, posición del barco, hombre al agua, etc. , eso sí, se lo ha apuntado todo en un bloc, con el fin de repasarlo hasta interiorizarlo. La felicitamos y asignamos guardias de tres horas, Diane será la primera, a las 10, y la hará con Alicia para cambiar de profesor, luego Javier al que sustituiré yo.

Cuando sustituyo a Javier, estamos navegando con un viento de través de 15 nudos, y tenemos a Guadalupe por estribor. Nos quedan 60 millas para llegar a Antigua, eso significaría que nuestra llegada a Saint John será sobre las tres de la tarde. Javier me comenta, durante el cambio de guardia, lo contento que está de que Diane nos acompañe.

-Es lista y deportista, también atrevida al lanzarse en esta aventura con nosotros. Bueno, y muy guapa. Espero que siga durante algunos días. Es la primera vez que tengo una pareja por tanto tiempo, y creo que nos vamos a llevar bien.

-Me alegro por ti y sí, creo que es una chica adorable que ha descubierto otro estilo de vida, aunque no creo que se plantee seguir en ella, pero le ayudará a tener otro punto de vista.

-Quiero que bucee con nosotros en Antigua.

-Javier, no vamos a bucear con ella más allá de los diez metros hasta que tenga alguna experiencia, el riesgo es que

se pueda asustar, y tener un accidente por sobrepresión o descompresión. Si quieres que bucee con nosotros, y no nos limite, lo mejor es que haga un curso de un par de días y obtenga su título, teoría y prácticas oportunas. Seguro que Marcel tiene amigos que nos ayudan con esto.

-Capitán, tienes razón, como siempre. Se lo proponemos cuando despierte. Buenas noches.

Como tengo cobertura, gracias a la señal de Guadalupe, chateo un rato con Charlot.

-Hola preciosa, ¿Como va todo por Lanzarote?

-Añorándote Raúl, aún no han vuelto mis marineros, y esto es aburrido sin ti. Me dio envidia Ingrid que pudo navegar y más, con vosotros, unos días.

-Si, se apuntó para hacer una excursión. Es buena chica, pero me habría gustado que fueras tu.

-Ya sabes, vente a Lanzarote y nos vamos tú y yo solos. Love you.

-Fíjate que hasta tengo una posible invitación para ayudar a traer un barco desde Guadalupe a España, con unos amigos gais muy divertidos. ¿Podríamos hacerlo juntos?

-¿Me lo estás proponiendo en serio?

-Bueno, primero tenemos que llegar con el AYO a España, y creo que nos queda la travesía más interesante desde el punto de vista de navegación. Si logramos llegar sin problemas nos lo plantearemos.

-Creo que mi tripulación llega el mes que viene, que ya no es un mes muy bueno para bajar al Caribe, aunque ellos insisten que “son los mejores”, y “les gustan los retos”, pero me apetece más hacer este viaje contigo, aunque, mierda, también me gusta conocer más del Caribe. Ingrid me habló de maravillas en su excursión con vosotros.

-No nos precipitemos, lo hablamos cuando esté yo en España.

-Muy bien, espero hacerlo. Me encantaría que llevarais AIS y pudiera seguirlos, la aventura me encanta, y vosotros sois aventureros de verdad, “con ese cascarrón, e inconscientes”.

-Ahora tengo contactos en todos los lugares que hemos estado, o sea, podríamos repetir las mejores experiencias, y descubrir nuevas. Incluso, como otros, podemos quedarnos un tiempo por aquí.

-Bla, bla, bla, espero que no solo sean palabras. Yo me apunto a este plan.

-Ya verás que no, lo hablamos pronto. Oye, dale un fuerte abrazo a Luis de mi parte, espero verlo pronto.

-Me pregunta mucho por vosotros, y eso que Alicia chatea con él de tanto en tanto. Se los daré.

-Ahora nos dirigimos a Antigua, y hemos logrado que Javier tenga una especie de novia, todo gracias al curso intensivo de seductor que le han dado Alicia e Ingrid.

-“Es buen chico”, pero parece que nunca ha vivido relaciones de pareja, estaba muy deprimido en este sentido, me alegro por él.

-Pues seguimos en contacto, un besote grande.

-Suerte y no os hundáis sin volver a verme. Un beso y más.

A las cuatro suben Alicia y Diane para reemplazarme en la guardia.

-Buenos días o noches, dice Diane.

-Vaya con la nueva tripulante, me alegro de oír noticias de tus avances, y de que no te marees. Estamos todos un poco locos, si llegas a marearte habría sido un pequeño lío.

-Pues sí, “pero estoy incluso considerando cambiar la danza por navegación y buceo”.

-, es que es mucho más, la inconciencia, la aventura, la amistad, el océano, las puesta y salidas de sol, el ron y los Ti-punch, etc.

-Si, si, todo esto, final del aburrimiento y la rutina.

-Bueno, te dejo con Alicia, vais a disfrutar de la salida de sol ya que en un par de horas quedará a la vista el Este, pero no me despertéis, POR FAVOR.

-Estás en buenas manos, mujeres y expertas, es decir, sensibilidad y profesionalidad, cuidaremos de tus sueños-
Añade Alicia.

A las once de la mañana me despierta Alicia con un café.

-Buen día caballero, sabe Ud. que me gusta mucho.

-Como Ud. a mi señora.

-Ya tenemos a Antigua a la vista, he dejado a Diane y Javier solos, están en fase de apasionamiento. No sé si Diane aguantará mucho, él está muy pesado queriendo enseñarle TODO de TODO, sobre filosofía de vida, buceo, navegación....
Ufff.

-Pues deberías asesorarle un poco, “o se volverá a la comuna”.

-Se lo he intentado decir, pero no atiende a razones, quiere que ella pueda hacerlo todo con nosotros, y ya la ha amenazado que el siguiente curso es “pesca”.

-Bien, déjalos que disfruten, de momento, Diane, no se puede escapar. Por cierto, estuve chateando con Charlot. Está aburrida. Le conté lo de subir un barco desde Guadalupe y se apuntaba, todo con tal de no seguir con sus

“expertos” marineros, que quieren bajar en abril hasta el Caribe.

-Ajá, ¿Ya has decidido prescindir de mí?

-No, para nada. Solo le comenté la oferta, y rápidamente se apuntó. Tampoco lo tenemos claro ninguno de nosotros ¿No es así?

-Pues, así es, pero es una alternativa que también podría considerar. Yo chatee con Paco, “y también se apuntó”.

-¿Y no me lo habías dicho?

-No te digo todo lo que pasa en mi vida, sí. Como tú no lo haces de la tuya, tenemos muchas relaciones, y yo soy la voz del AYO con nuestros amigos lejanos ¿Recuerdas? ¿Debería hacerte un reporte de mis conversaciones?

-Vale, vale, pero, de tanto en tanto podrías hacernos un resumen. Si me gusta saber de ellos.

-Pues no lo parece, ni te lees mis resúmenes a los patrocinadores, y Javier si lo hace.

-Vaya, soy un poco pasota, lo acepto, me dedico más a intentar planificar el día a día y sí, delego en ti, con 100% de confianza, esa parte. Y más que me gustaría compartir contigo, mmmmmmm.

-Pues tengo que decirte que, ahora mismo, estás en el puesto uno de mi ranking de “mejor amigo/amante”, y me resisto a que estés tan arriba, me parece que estoy renunciando a mis objetivos de libertad y no dependencia, de ninguna clase.

-Carai, que dura eres contigo misma, déjate ir, lo que tenga que ser, será.

-No sé, no sé, ahí voy, con mis análisis y líneas rojas.

Nos levantamos y subimos a cubierta.

-Buenos días socios ¿Cómo vamos?

-En proa el perfil de Antigua, rumbo 353, con viento de 18 nudos, de través, hora estimada de llegada a las cuatro de la tarde. Tenemos 3 veleros a menos de 10 millas, dos yendo en nuestra misma dirección, y uno volviendo desde Antigua. Resto, sin novedad, bueno, si, que la próxima guardia me gustaría hacerla sola. Contesta Diane.

-Muy bien grumete, veremos como entras en puerto y atracas barco, seguro que tu asesor consigue que lo hagas a la primera. Jeje

-Noooo, pero estoy encantada con los nuevos conocimientos, aunque entiendo que, como dice Javier, sin incidentes y con buen tiempo, todos saben navegar. Espero,

incluso, que tengamos algún rato de mal tiempo, eso sí, no muy malo, para probarme a yo misma.

-Esa actitud es la del AYO. Ahora sí, BIENVENIDA. Le doy un beso en la mejilla, Javier aplaude.

Una llamada por el canal 16, rompe el silencio de nuestra radio.

-Aquí “Blue Moon” llamando al velero que tiene rumbo 370, a unas 2 millas de nosotros.

-Aquí “AYO” ¿Nos llamas a nosotros? Responde Alicia.

-Creo que sí, bajamos hacia Guadalupe desde Antigua, y nos gustaría saber algo de la Isla. ¿Puerto que nos recomendáis? ¿Actividades interesantes?

Javier le pide a Alicia que le deje manejar a él la conversación, y le dice a Diane que le acompañe al siguiente curso: Comunicaciones.

Diez minutos después suben los dos muy contentos. -Vamos a pedir comisión a Guadalupe. Les hemos organizado la estancia, comida donde Daysa, de parte nuestra, volcán., buceo, mercado, “y discoteca impresionante si pincha un tal Cherson”.

-Son tres parejas, de entre 30 a 40 años, en un barco alquilado en Antigua, y que quieren hacer solo Guadalupe y vuelta a Antigua.

Diane y Alicia preparan unos tallarines bolognesa que combinamos con una ensalada de aguacate y cerveza. Estabilizamos el AYO a un largo, durante un rato, para poder almorzar relajadamente. La maniobra la hace Diane, sin apenas instrucciones, y ella misma lo vuelve a poner en rumbo.

A las tres y media estamos frente a la bahía de Saint John, una entrada repleta de señales y bajos a evitar. Alicia controla ahora al AYO, y yo llamo al puerto por el canal 16. Tan pronto digo nuestro nombre nos reconocen.

-Buenas tardes AYO, estamos ilusionados por su llegada, les esperamos y tenemos ya un atraque reservado para Uds.

-Muchas gracias, estamos a una milla y media, nos vemos en un rato.

-Chicos, que importante es tener amigos confiables. Cherson ha hecho un buen trabajo y Marcel debe ser el dueño de Antigua, así que seguimos en buenas manos.

A las cuatro y cuarto estamos amarrados enfrente del Club Náutico y el comodoro, Mr. Kai, bajito, con sobrepeso y moreno, vestido de comodoro, de blanco con pantalón corto, nos da la bienvenida personalmente.

-Bienvenidos a la Isla más bonita del Caribe Norte, estábamos esperándoles. Cuando se registren en capitanía les entregarán un vale para un coctel de bienvenida.

Además, les comunico que estos días celebramos un Festival de Jazz, con invitados internacionales, para que lo consideren en su estancia. Esperamos que lo pasen bien en nuestras islas y estamos a su servicio para lo que precisen.

-Muchas gracias, Mr. Kai, ya nos habían hablado de la cordialidad de esta isla y seguro disfrutaremos de la estancia.

-“Ya somos VIP”, la suerte nos acompaña...de momento.
Comenta Alicia.

Vamos todos juntos a capitanía y registramos nuestra llegada, nos entregan cuatro vales para el coctel, y una carta cerrada, que abrimos inmediatamente.

“A mis amigos.

Si lo son de Cherson y Oliver, es que son buena gente, así que, son mis invitados mientras estén en la isla.

Espero conocerlos personalmente esta noche, si no están muy cansados de la larga travesía 😊.

Hasta luego.

Marcel

Marcel’s Experience Music and Dinner”

-Muy detallista este tipo, deberemos conocerlo y darle las botellas de vino,

Nos vamos a tomar los cocteles prometidos, mientras observamos el puerto, pequeño, pero con mucha actividad en tiendas y bares al borde de los muelles.

Desde el restaurante del puerto podemos observar el trajín de los turistas procedentes de un crucero, que está amarrado a solo unos cientos de metros. Las pequeñas tiendas y los restaurantes están llenos de compradores que disfrutan de unas horas en tierra.

Revisamos las actividades que nos ofrece la Isla, Festival de Jazz, noche en el local de Marcel, algún buceo, alguna playa y poca cosa más. Encargamos a Javier y Diane que hagan el plan, mientras Alicia y yo vamos a investigar un poco la ciudad.

Las calles se diferencian entre peatonales y para vehículos, llenas de flores por todas partes y anunciando una destilería de ron, única en Antigua, así que nos dirigimos hacia ella.

Una puerta roja da entrada a una pequeña plaza con mesas para degustar las diferentes clases de ron, y un posible paseo, para ver las instalaciones. Nos sentamos y probamos unos chupitos con diferentes tonos de marrón, algunos solo recomendados para cocteles, otros para tomar solos, por supuesto, sin hielo.

Elegimos seis botellas para cocteles, y otras seis de ron envejecido, que nos traerán al AYO mañana a las 9 am.

Encontramos un restaurante con una terraza desde donde podemos ver al AYO, y con un menú que reza “Disfrute de las especialidades de Antigua”, por lo que reservamos una mesa para cenar.

Seguimos nuestro paseo y volvemos al AYO para encontrarnos con el resto del equipo.

Al poco rato aparecen nuestros exploradores con mapas y folletos de la isla.

-Organizado el día de mañana, buceo en Black Point, y pasado mañana, sugerimos una vuelta a la isla con lancha super rápida, con parada en playas donde hay rayas y tortugas. Van a organizar un bautismo para Diane y, dicen, qué si lo hace bien y acude a una clase teórica, además de otra de buceo, le pueden dar el título básico, pero tiene que estudiarse este libro de técnicas de buceo antes de mañana.

-Nos recogerán a las nueve de la mañana, espero que esta noche no se alargue mucho.

-Muy bien, pues tendremos que coordinar con la entrega del ron. Nosotros hemos reservado para la cena. Dice Alicia.

Nos dirigimos al restaurante y analizamos la carta de especialidades locales. Nos dejamos aconsejar por Telu, el camarero que nos atiende, Plátanos con beicon, alubias rojas con arroz, pollo al Jerk con piña a la parrilla. Al menos es

original para estas islas y lo disfrutamos relajados, junto a una botella de vino italiano, que Alicia ha recomendado.

-La isla es pequeñita y el país tiene otra isla, Barbuda, pero esa otra está casi deshabitada y sin interés. Comenta Javier.

-Pero dicen que Saint John es divertido y las playas son magníficas. Ah, y todos conocen el Marcel's Experience, parece que es el local de referencia. Añade Diane.

-Bueno, pues estamos un par de días y nos movemos a otra isla. ¿Os parece? Digo.

Todos acordamos el plan, claro, que puede variar si la cosa mejora en expectativas.

Telu se acerca y nos propone el postre, Tarta de natillas de coco, y un ponche de ron Old Fashioned, que aceptamos de inmediato.

A las diez tras pasar por el AYO a buscar las botellas de vino, vamos camino al Marcel's Experience que está cerca del puerto.

El local es grande, dividido en dos partes, una es un restaurante de buena categoría, con decoración tropical y otra, como discoteca/pub, también bastante grande, quizás con aforo superior a las 500 personas. En el recibidor, entre el restaurante y la disco, detrás de un mostrador, nos atiende una bonita mulata, con una flor roja en su largo pelo.

-Buenas noches. ¿Tienen reserva?

-No, venimos a ver a Marcel. Le muestro la nota que nos dejó en capitanía.

-Un momento por favor, enseguida le avisamos. Llama a un camarero del restaurante y le dice que localice a Marcel, que le están esperando unos amigos.

Un par de minutos después tenemos a Marcel frente a nosotros, unos 50 años, gordito, vestido con traje azul marino, camisa blanca, pajarita roja, y el pelo teñido bicolor, rubio/moreno.

-AMIGOOOOSSSS, que gusto que hayáis aceptado mi invitación. ¿Cómo están Cherson y Oliver?

-Muy, MUY BIEN, grandes tipos y perfectos anfitriones nos dieron estas botellas para ti.

-Siempre detallistas, por favor, pasar. ¿Queréis cenar algo?

-NOOO, gracias, acabamos de cenar en el “Light Moon”, probando las especialidades de la isla. Comenta Alicia.

-Puafff. Estos chicos dicen tener las mejores especialidades de la isla, pero donde se come, MUY BIEN, es con Marcel.

-Por lo que veo, debe ser, está lleno y parece un local muy agradable.

-Si, cocina mi pareja, Germán, un argentino que decidió, tras conocernos, que éste era su país. Cocinaba en su país, pero se dedicó a mejorar las recetas de la isla, dándoles un toque internacional. Tenéis que probarlo.

-“Tendremos”, pero, de momento vamos a conocer un poco la isla.

-Claro que sí, mañana podemos quedar y os preparo un menú acorde con lo que uno debe llevarse de recuerdo de Antigua. Pero, por favor, tomar una copa conmigo y contarme vuestros planes de viaje y, algo más de mis amigos de Guadalupe.

Nos lleva a un apartado de la Disco, donde ahora hay una música tranquila que permite conversar. El local tiene el techo abierto y, por él, se puede ver ahora la luna.

Marcel pide que traigan una botella de ron “English Harbour”. -Es el mejor ron de la isla y no se puede combinar con nada, pues perdería su esencia.

Todos nos apuntamos, a excepción de Diane que quiere algo más fresco, y le sugiere un coctel llamado “ruso negro”, a base de Vodka y licor de café.

Estamos con Marcel cerca de una hora, que nos da tiempo para explicarle algo de los días pasados, con los amigos comunes, y también un poco de nuestro plan de viaje y destino.

-Que bien que seáis tan aventureros. Yo soy de origen francés y viajé mucho en mi juventud, hasta que me casé y perdí todo al divorciarme, cuando descubrí mi verdadera orientación sexual. Me alejé de mi país y recalé en el Caribe. Tras trabajar en algunas islas, decidí que ésta era la perfecta para hacer un emprendimiento. Llevo 15 años aquí y me siento plenamente feliz, los lugareños son poco emprendedores, así que, casi todos los negocios, son propiedad de extranjeros, incluida la destilería, de la que yo poseo un 30%.

-Mira pues, ya somos clientes tuyos, acabamos de comprar una docena de botellas de ron en tu destilería. Comenta Alicia.

-Es que tengo muchas inversiones por aquí, “siempre enfocadas a desplumar a los turistas”, que llegan en esos grandes cruceros, desde ron a excursiones, y también algún pequeño hotel, pero mi guinda es este local, donde vienen todas las autoridades y gente de clase alta de la isla, y que yo cuido con cariño, para que sigan viniendo. Todos nos conocemos.

-Y ¿Qué planes tenéis para los días que os quedáis?

-Mañana buceamos con el “Deep Diver’s” en un lugar llamado “Black’s Point”, pasado hemos visto una excursión, en lancha rápida, que da la vuelta a la isla, parando en

playitas, y haciendo esnórquel con rayas y tortugas. Explica Javier.

A esa hora ya han cambiado a “Ruso Negro” Alicia y Javier, yo sigo a rones con Marcel.

-Claro, Cherson y Oliver creo que también fueron a este buceo. Yo no puedo bucear por problema con mis oídos, probablemente debido a mis excesos, y poca precaución cuando lo hacía. Pero me gustaría ayudaros con lo de la vuelta a la isla, tengo una lancha, y al mejor conocedor de la isla, esa excursión que habéis visto es para turistas, es decir, muy organizada en tiempos y lugares, sin posibilidad de cambiar nada, y se hace con unas doce personas. Os propongo que me dejéis organizarla para vosotros.

-Marcel, no queremos perturbar tu quehacer, nosotros somos bastante anárquicos, aunque es cierto que no nos gustan las cosas tan planificadas, pero, como no conocemos nada, seguro que nos sirve lo que Javier ha localizado.

-No es ninguna perturbación, si no el placer poder compartir mis conocimientos. La lancha apenas la uso ahora, y debe moverse un poco. No hay más que hablar, mañana os espero a cenar y al siguiente día, os vamos a llevar a lugares secretos, por mar, y de la mano de expertos. Ahora os voy a dejar un rato, voy a ver cómo va el restaurante, disfrutar de la noche, y hasta mañana.

Nos quedamos un buen rato más donde disfrutamos de la música y el ambiente que, por el tipo de lugar, nada tiene que ver con la población humilde de la isla.

-Ya veo por qué son tan amigos de Marcel los guadalupeños, son igual de exquisitos y mismas tendencias. Comenta Javier.

-Pues sí, y además Cherson es DJ, y se mueven en este ambiente. Imagino que se ven varias veces al año. Añade Alicia.

A la una estamos en el AYO. El agua parece estancada y podemos dormir como si estuviéramos en tierra, sin ningún balanceo. Alicia sigue durmiendo en su camarote y Diane estudiando su libro de buceo hasta el amanecer.

A las ocho nos levantamos y desayunamos en el AYO, a la espera de que llegue el ron, y vengan a buscarnos para bucear.

-Buenos días, venimos a buscaros. Mi nombre es Fayna, y voy a ser vuestra guía hoy. Nos dice desde el muelle una morena, bajita, y vestida con una camiseta del Club de buceo.

-Muy bien Fayna, estamos esperando una estrega desde la destilería, decían que llegaban a las nueve, pero ya son nueve y diez y no ha llegado. Dice Alicia.

-No os preocupéis, dejarme llamarles, pueden dejarlo en la bañera, aquí nadie se lo llevará. A continuación, hace una llamada, y nos confirma que ya está agendado el cambio, así que ya podemos irnos al buceo.

Subimos a la furgoneta que nos llevará hasta el Puerto Inglés, a una hora aproximada de Saint John. Durante el viaje podemos observar la vegetación de la isla, de menor frondosidad que Guadalupe, pero también muy bella.

Durante el viaje Fayna se sienta con Diane, y le va repasando la teoría que va a ser necesaria si quiere obtener una licencia. Usualmente, conseguir un título en estas islas es más un tema de coste que de cantidad de prácticas, nada que ver con las exigencias de España, pero todos queremos que ella bucee con seguridad, así que debe conocer el 100% de teoría, y hacer alguna práctica, el resto se lo vamos a dar nosotros.

Al llegar al Puerto Inglés nos dirigimos al centro de buceo donde hay tres lanchas preparadas, con todos los equipos ya montados en su interior, y el patrón de la nuestra sentado a la espera, subimos con Fayna e inmediatamente salimos del muelle.

-La travesía durará unos treinta minutos. Este es Lucio, mi compañero e instructor. Él será el encargado de hacer las clases de buceo con Diane, dos inmersiones, el resto vendréis conmigo. El buceo será a una profundidad de

máximo 25 metros, y espero que os guste, es probablemente el lugar de más vida de la isla.

Un rato después estamos amarrados a una boya, a unos 200 mts de un acantilado. Nos equipamos y saltamos al agua los que vamos con Fayna, Diane y Lucio se quedan a bordo con algunas explicaciones adicionales.

Nuestro buceo es fácil, precioso y tranquilo, vemos corales, dos pulpos, una gran langosta, bastantes rayas y peces tropicales como el loro y trompeta. Hay dos barcas más de otras escuelas de buceo y, en el fondo, hemos visto al menos seis buceadores más.

A los 40 minutos salimos a la barca para hacer un descanso antes de la próxima inmersión, y vemos que Diane y Lucio están debajo del barco, los dos sentados en el fondo, a unos quince metros, haciendo prácticas.

-Es un lugar ideal para aprender, no hay corriente y Diane lo va a disfrutar. Dice Javier.

-Si, esa chica tiene suerte y hace un curso intensivo de “locura”. Veamos que es lo siguiente. Añado.

Fayna saca una caja de fruta variada, cafés y agua, que empezamos a degustar cuando Diane aparece en superficie.

-Hola chicos, que bueno que haya fruta, me ha entrado hambre tras tanta tensión. Dice Diane desde el agua.

Javier la ayuda a subir a la barca y, a continuación, sube Lucio.

-Esa chica va rápido, ya me ha dicho que venía “entrenada”. Lo ha hecho todo sin problemas, Creo que la segunda inmersión la podemos hacer con vosotros.

Diane se sorprende y le da un beso a Lucio. -GRACIASSS. Que ilusión me hace y que bonito es todo esto.

A los treinta minutos nos sumergimos de nuevo, ahora con Lucio y Diane detrás nuestro, nosotros vamos emparejados, Javier con Fayna y Alicia conmigo.

Fayna nos lleva a una pequeña cueva, solo cinco metros de profundidad, pero que tiene una pequeña bóveda en su parte alta, donde podemos respirar sin nuestros reguladores. El techo muestra unas pequeñas estalactitas.

-Dicen de esta cueva que es donde se guardaban tesoros piratas, aunque alguien debió llegar antes de nosotros y se los ha llevado. Cuenta Fayna.

Volvemos a disfrutar del cristalino paseo y Fayna, que lleva una cámara submarina, nos hace una foto a todos con un fondo de coral y peces tropicales.

Lucio le ha hecho una broma a Diane, diciéndole que mirara un agujero en la pared, desde donde, al acercarse, ha salido huyendo un gran pulpo que casi se tropieza con su cara.

Diane ha retrocedido un poco, pero no ha entrado en pánico.

Subimos de nuevo a la barca y Diane no para de alabar su nuevo deporte, los detalles del paseo por el fondo, el susto del pulpo, la cueva, los peces tropicales....

-Pues, por mi parte, a Diane, se le puede dar la licencia de buceador básico. Conoce la teoría, ha hecho las prácticas con éxito, y en el buceo estaba tranquila y estable, incluso cuando el pulpo casi se la come. Lo del pulpo era el examen final. Nadie puede bucear si no tiene la tranquilidad para no reaccionar, de forma descontrolada, ante algunos de los peligros que nos podamos encontrar. Espero que vosotros sigáis su evolución, y no la dejéis bucear sola, hasta que se hayan consolidado sus conocimientos. Dice Lucio.

Volvemos al Centro de Buceo, donde nos dan un USB con las fotos submarinas y el título de Diane. Diane paga las tasas de la licencia, y nos pide que le hagamos una foto para mandársela a sus padres, junto a la foto submarina, claro.

Comemos en un pequeño bar, junto al Centro de Buceo, y a primera hora de la tarde estamos de nuevo en el bus de vuelta.

A las seis estamos en el AYO, donde nos habían dejado ya las botellas de ron en la bañera. Todos nos damos una ducha rápida, hoy tenemos cena especial.

A las siete y media estamos listos, como siempre, las chicas bastante arregladitas, y Javier y yo disfrazados de marineros sport, no elegantes, pero limpios y peinados, que ya es mucho.

-Buenas noches Marcel. Saluda Javier cuando entramos en el Marcel's Experience.

-He, buenas noches, estáis enteritos. Espero que hayáis disfrutado del buceo.

Diane saca de su bolso el título obtenido. -Ha sido un día muy productivo, ya soy buceadora y, más, he descubierto un mundo y actividad inimaginable para mi tan solo una semana atrás.

-Pues eso vamos a celebrarlo. Marcel nos lleva a la mesa que ha preparado para nosotros, frente a una ventana desde la que se ve el paseo del puerto. -Hoy me vais a dejar que elija por vosotros, espero que comáis de todo y recordéis este lugar por algún tiempo. Degustarlo con tranquilidad y luego hablamos.

Se acerca una morena con dos botellas de vino blanco chileno. Buenas noches, me llamo Isabella, voy a ser su camarera esta noche.

Apenas diez minutos después aparece de nuevo con el primer plato, unos cangrejos de tamaño medio, sin su típica cascara dura, es como si la hubieran perdido, pero

conservando toda su estética, y una especie de serpiente frita acompañada por unas algas a modo de ensalada.

Nos cuenta Isabella que esos cangrejos proceden de un criadero de Marcel, donde se cogen junto en el momento que ellos cambian su protección. No se pueden encontrar en otras islas. La serpiente es marina, y parecida al congrio, pero cocinada de forma especial por Germán.

-La verdad es que nos está sorprendiendo este Marcel. Todo está delicioso, y es exótico. Comenta Alicia.

-Estáis construyendo un monstruo. Dice Diane. -Antes no habría probado, para nada, este tipo de cosas, pero es que, con vosotros, ni lo dudo, y además lo disfruto.

El plato principal consiste en un pastel de macarrones gratinado, y un cerdo, de pequeño tamaño, al estilo casi de Segovia, muy tierno y acompañado de verduras a la plancha. Lo traen con un bol de “souse”, una sopa picante con patas de cerdo, que Javier decide evitar.

-También delicioso, comento, original y bien trabajado. Ya veo porqué de lo conocido de este restaurante.

Vemos a Marcel que se acerca a la mesa. -¿Cómo ha ido?

-Increíble Marcel, de verdad, vamos a recomendar este sitio por todo el Caribe. Dice Javier.

-Gracias, somos un restaurante “cinco piñas”. Os digo que hay gente de otras islas que viene aquí, solo para cenar en mi restaurante. Y nunca he hecho publicidad, todo ha sido gracias al boca a boca de los que nos han conocido.

-Pues te mereces el éxito, está muy bien elaborado y creativo, especialmente los cangrejos desnudos, Digo.

-Esos cangrejos los probé en República Dominicana, y decidí que era tan especial y delicioso que quería comerlos más veces, así que creé mi propio sistema productivo.

Aparece Isabella, con unas baby piñas tropicales, que coloca en el centro de la mesa. Otro camarero se acerca con una botella de ron.

Marcel toma la botella y rocía las ocho mini piñitas, típicas de la isla, según él, y lo enciende.

Al terminar de arder nos dice que, también esas piñas tan pequeñas y muy dulces, son las mejores del Caribe, pero con un buen ron, configuran unos de los postres más exquisitos. Se queda con nosotros en el postre y las copitas de ron posteriores. Diane sigue con su Ruso Negro.

A las once de la noche nos despedimos de Marcel, hasta el día siguiente, donde su lancha nos recogerá en el AYO a las ocho de la mañana.

Volvemos a nuestro hogar, y nos quedamos de tertulia un rato, con la música de Daysa, y un porrito, comentando el ajetreado día, y las sensaciones de la espectacular cena.

-Creo que es hora de ir a dormir, estoy cansada y mañana nos hacen madrugar. Dice Alicia.

Todos asentimos y bajamos a los camarotes.

Diane y Javier cierran la puerta de su camarote y, de nuevo, su pasión nos despierta a la una de la madrugada. Enciendo la luz para leer un poco y aparece Alicia.

-¿Te molesto?

-¿Cómo podría ser?, me encanta recibir visitas a esta hora de la noche, especialmente si son sorpresa.

Alicia se aproxima y me coloca un bombón de chocolate en la boca. -Y esto es lo menos dulce que vas a probar esta noche. Y, tras un largo proceso de seducción, nos quedamos dormidos, incluso antes de que termine la fiesta en el camarote de popa.

A las siete y media estamos desayunando en la bañera, a la espera de la lancha. Esta aparece antes de las ocho, es de unos siete metros, con dos motores de 100 HP, que hacen pensar que el viaje va a ser rápido y con adrenalina. Vienen dos personas en ella, el marinero Chaic, y Marcel, que ahora viene en pantalón corto y una camisa estampada con flores.

-Hace tiempo que no uso la lancha, y que no veo esos lugares maravillosos donde íbamos antes, así que os voy a acompañar, si no os molesto.

-¿Cómo va a molestarnos contar con el VIP más VIP de la isla?. Digo

Subimos a la lancha, y Chaic nos pasa unos chalecos salvavidas por si alguien cae al agua durante el viaje. Salimos lentamente a la bocana del puerto, y tan pronto la sobrepasamos, la lancha se coloca a gran velocidad atravesando las olas, a veces sin tocarlas. Imposible hablar con el ruido de esos motores, y apenas de pensar en algo más que no sea agarrarse a las grandes asas laterales, pensadas para esa función.

Vamos hacia el norte de la isla, y después de unos 15 minutos, nos detenemos en una cala a la cual se llega a través de un estrecho pasillo, entre dos paredes de más de 20 metros de altura. Dentro, una playita de arena rosada con espacio para un máximo de 10 personas, e imposible de llegar si no es a través del mar.

Chaic baja un par de botellas de champan, y la degustamos en la playa mientras nos bañamos en su cristalina agua.

Media hora después salimos de nuevo para seguir hacia el Noreste de la isla. Ahora vamos a menos velocidad, y nos permite hablar un poco, aunque lo hacemos casi gritando.

Chaic navega cerca de la costa, lo cual nos permite identificar las variedades de selva, acantilados y pequeñas urbanizaciones de alto standing, edificadas con vistas hacia la puesta de sol.

La siguiente parada es Isla Great Bird, donde podemos observar diferentes tipos de pájaros y unas playas espectaculares, como todas en el Caribe. Chaic nos deja en el lado opuesto a los turistas, y estamos solos para disfrutar del paseo y posterior baño. Marcel nos hace de guía, entre algunos senderos, explicándonos las diferentes aves de la zona.

Media hora después salimos de nuevo, ahora más largo, hasta En Stingray City Marine Park en el lado Este de la isla. Allí podemos hacer snorkel en medio de cientos de mantas rayas, supervisados por los vigilantes del parque. A Diane le proponen que tome una entre sus brazos, y ella lo hace, incluso sacándola del agua durante unos segundos.

-Me da pena por ellas, aunque parece que ya están acostumbradas, es como un zoo para turistas ávidos de experiencias, “con peces asilvestrados”. Dice Diane. E intenta pasarle la raya a Marcel, que se aparta rápidamente para no cogerla.

Son las doce y hacemos un alto para comer, en un restaurante que Marcel conoce, y donde nos tratan como reyes, en este caso ofreciéndonos unos excelentes peces a la

brasa, avisados de antemano por nuestra parte que, siendo frescos, no los dejen calcinados. Alicia se queda con ellos durante la preparación.

-Este pequeño restaurante tiene el pescado más fresco de la isla, el siguiente es el mío, ya que tenemos el mismo proveedor, el hijo del dueño. Dice Marcel. -Y es interesante dejar el pescado en este punto de cocción, casi crudo, quizás os copie la idea y lo ponga en la carta como “European style fish”.

Retomamos nuestra lancha, y nos dirigimos hacia el sur hasta el Astillero de Nelson, donde Chaic nos explica las estructuras y su uso en el tiempo. Justo al lado están los Pilares de Hércules, unas estructuras de piedra de unos 20 metros de altura, que se hunden a más de diez metros de profundidad. Paramos y saltamos al agua para hacer un poco más de snorkel.

Después del baño vamos a nuestra siguiente y última parada, una pequeña playa junto a la más concurrida y larga de Rendezvous Bay Beach, donde fondeamos la lancha, ya que solo se llega nadando entre unos corales que casi salen a la superficie. Marcel saca de la lancha un ponche de ron, que lleva encima de una bolsa flotante, y pasamos cerca de una hora y media entre baños y charla.

Salimos de esa playita media hora antes de la puesta de sol, para poder verla desde el mar. Vemos la puesta volviendo a

St John, a 30 nudos de velocidad, volando sobre las olas. Llegamos al AYO a las siete de la tarde.

Chaic vuelve a dejarnos a estribor de nuestro barco, desde donde subimos directamente.

Marcel se despide pidiendo que lo veamos por la noche en su disco, y así quedamos, ya que mañana saldremos hacia otro destino.

Estamos agotados, más por la tensión de la velocidad que por las paradas relajantes, pero al final hemos estado más de cuatro horas dentro del agua. Nos damos una ducha rápida para quitar la sal, y a la vuelta Diane ha preparado una infusión que agradecemos.

Alicia nos cuenta sus indagaciones sobre alternativas de destino para la próxima escala. -He mirado las opciones, y San Martín me parece un lugar interesante. Es una Isla mitad francesa, mitad holandesa, pero sin fronteras y, dicen, tiene buenas playas y buena música. Tiene unos lagos internos, salados, donde se hacen deportes náuticos y una isla cercana, Anguilla, que dice tener la playa más bella del Caribe. Está a unas 90 millas, unas 13 horas. También tenemos una isla francesa más cercanas, San Bartolomé, a la cual llegamos en unas 11 horas, aunque no he visto nada especial en ella.

Todos estamos de acuerdo en San Martín, y que salimos a las seis de la mañana, para llegar con algo de luz allí.

Comemos algo de fruta fresca acompañada de unas cervezas, y las chicas se echan un rato en la cama, mientras Javier y yo, vemos en el plotter el rumbo y distancias comentadas por Alicia. Solo tenemos que comprar algunas botellas de agua y rellenaremos los depósitos de agua del AYO. El gasoil está al 90%, por tanto, ni siquiera hay que parar en la gasolinera.

A las diez nos acercamos al Festival de Jazz donde, de pie, hay unas quinientas personas animando al grupo que está tocando en ese momento. La música es una mezcla de Jazz, con mucha más percusión de lo normal, y la gente se mueve siguiendo el ritmo. Los asistentes muy variopintos, desde vestidos elegantes, a otros muy grunge, incluso otros con bañador y cervezas en mano que gritan y saltan fuera del grupo mayoritario.

Nos quedamos un rato antes de empezar nuestro camino hacia la Disco.

A las once llegamos a la Disco, y hoy hay mucho ambiente, con música de los 90. No hay lugar para sentarse así que vamos a la barra donde nos reconocen y, rápidamente, nos atienden, chivándose a Marcel, que llega a los pocos minutos.

Cuando llega Marcel, Alicia y Diane están bailando sobre unos cajones de un metro de altura, que están en medio de la pista, en otros dos cajones bailan las gogos mulatas de la Disco, casi vestidas. Si Alicia se mueve bien, Diane se mueve mucho mejor, se nota su profesión.

Marcel llama al camarero, y le pide que desaloje una mesa para nosotros. Sin pestañear, el camarero se acerca a una mesa, y les pide que la dejen libre. Parece que ha negociado algo y vemos que los ocho clientes se levantan, e incluso agradecen el desalojo.

-Todo tiene un precio, y a veces ese precio hace felices a ambos lados del trato. Dice Marcel. -Les ha invitado a los consumos y, seguramente, les habrá dicho que han llegado unos VIP inesperados a la isla.

Los clientes pasan a nuestro lado y nos saludan solemnes agachando la cabeza, sonrientes.

Nos sentamos y aparece Germán, la pareja de Marcel que se une al grupo.

-Buenas noches. Soy Germán, siento no haberos saludado ayer. Estar de chef, “es como estar enjaulado durante la función”. Aunque espero os gustase lo que comisteis.

-¿Cómo lo diríamos?, la mejor comida, no solo del Caribe, del mundo. En serio, al menos para mí, la comida es casi siempre una necesidad que prefiero tomar en su forma

básica, barbacoas, cocinados sencillos etc. A menos que sea un espectáculo de creatividad, y eso fue lo que yo percibí ayer. Espero que no todo el mundo te pida eso. Digo.

-No creáis, a veces hay clientes que viene proponiéndonos retos, como unos chinos que deseaban un “pato laqueado a la pequinesa” porque era el cumpleaños de la esposa....y estaban dispuestos a pagar lo que fuera. A Marcel le gustan los retos, así que aceptó el pedido que era para la cena, cuatro horas después.

Marcel interviene. -Lo más complicado fue localizar al pato, solo hay algunos en una granja al final de Saint John, y allí mandé al chofer a comprar dos. Lo siguiente fue localizar a un chino experto, y tenemos una mujer auténtica, y excocinera, que es la madre del chef de un restaurante chino local. Hablamos con su hijo, y nos dijo que ella sabía hacerlo. La fuimos a buscar y le pedimos que nos ayudara. Germán y ella lo cocinaron y lo servimos de forma tradicional china.

German sigue. – El marido vino a la cocina a felicitarnos por la exquisitez, diciendo que nunca habían probado un pato pequinés mejor preparado. La verdad es que hicimos algunas pequeñas variaciones, pero manteniendo el espíritu original. El segundo pato nos lo comimos al cerrar el restaurante, junto a la cocinera y su hijo. Estaba muy rico.

-Y no se lo cobramos al grupo de chinos, que, agradecidos, dejaron una propina de más de 300 euros, y vinieron dos días más a cenar. Eran un grupo de 12 personas. Dice Marcel.

-¿Dónde hiciste el Master de Marketing Marcel?. Dice Alicia.

-“En la vida misma, cariño”. Si haces las cosas bien y logras descubrir el punto sensible de los clientes, es seguro que tendrás éxito. Los clientes siempre aprecian los detalles. Nunca se pierde tratando bien a un cliente. Aunque no hubieran dado propina, el precio de la cena cubría ampliamente el puto pato.

Todos reímos y Marcel hace traer tres botellas de champán a la mesa. A la media hora es Javier el que está bailando en uno de los cajones, y Germán en el otro. El resto bailamos en la pista, hasta las tres de la mañana.

Le confirmamos a Marcel que a las seis zarpamos y nos despedimos entre abrazos.

Alicia les dice que ha hecho un reportaje del local y la cena de ayer, lo va a promover con los patrocinadores, y también en Instagram y Facebook.

-Alicia, muchas gracias, puedes hacerlo, pero no necesitamos más clientes. El negocio va bien, y mientras haya cruceros que atraquen en Antigua, esto creo que seguirá igual. Preferiría que nos volváis a visitar algún día y, si es posible, hacemos una gran fiesta junto a Cherson y Oliver.

-Sería un pecado no pasar por aquí si estamos a menos de dos días de navegación de nuestra ruta. Prometido por mi parte. Contesta Alicia.

Nos vamos al AYO y nos sentamos en la proa viendo la brillante luna y disfrutando de un ron y un porrito. Estirados en cubierta, nos quedamos dormidos por un rato. Cuando me despierto yo, solo queda Alicia a mi lado. La levanto en brazos y se deja llevar al interior, lo cual es complicado, pero los dos hacemos un esfuerzo para que salga bien, y luego lo celebramos.

Son ya las cinco y media de la mañana. Despierto a Javier y, juntos preparamos la salida.

Cuando estábamos a punto de salir, un pequeño auto llega con una caja de seis botellas de ron English Harbour con una nota:

“Para que nos recordéis en noches de luna
espléndida, junto a amigos entrañables.
Marcel y Germán.”

A las seis estamos soltando las amarras, y el AYO se mueve lentamente hasta la bocana, dónde, de nuevo, nos mantenemos atentos para no tropezar con las múltiples boyas de aviso, y los bajos peligrosos de coral. Damos un pequeño golpe, con el timón, en uno de los bajos de coral, aunque no parece que haya sido más que un pequeño susto.

Ya estando fuera de peligro izamos las velas, y el AYO navega a 6 nudos con viento de través.

A por San Martin

Javier se queda dormido en la bañera, mientras yo pongo rumbo a San Martin, con un buen viento que va subiendo de intensidad hasta llegar a 20 nudos, a las 10 de la mañana, cuando aparecen unas nubes que amenazan lluvia.

Nuestro parte meteo decía que podría llover, pero de forma intermitente y suave, pero durante la tarde.

Alicia me ha subido un café a las nueve y hemos mandado a Javier a la cama.

-Pues no ha sido una isla de emociones, pero si muy agradable e intensa en experiencias. Marcel todo un anfitrión, emprendedor y dueño de la isla, gran tipo si le caes bien, pero debe ser peligroso si no. Comenta Alicia.

-A mí me pareció un lugar muy tranquilo y bajo control. Posiblemente la decisión afortunada de Marcel para poder crear un negocio que, como dice él, se haga con el dinero de los turistas que llegan y, con ello, invierta en nuevas empresas en la isla. Un benefactor de la gran familia de Antigua. No lo veo mal sitio para vivir.

-No sé, se nos quedaría pequeño, aunque tiene posibilidades para montar algo de cara a los turistas, con lo del Ayahuasca,

y las iniciativas de Tobago podemos explotar algunas ideas.
¿Qué tal tú como chaman?

-“Pues vamos cogiendo ideas”, es lo que da ser viajero observador. O montamos una comuna e integramos a Javier con su Sophy y amigo, con unos 50 comuneros podemos vivir explotándolo como, “Retírese unos días para reencontrarse con su YO más íntimo, empezando con una limpia del alma, de la mano de nuestro chaman Raúlticot, y un baile de la musa Aliciatís”, que le llevará al cielo, ah, y por la noche, “visite el mundo submarino hasta la cueva del tesoro, con nuestros buzos Javitoc y Dianitis”. Le hacemos la competencia a Marcel, que seguro nos financia.

-Sabes que, si hay muchas ideas explotables en otros lugares, pero es interesante ver como las personas se las ingenian para conseguir sobrevivir en cualquier sitio. Especialmente gracias a vender experiencias a los alienados urbanitas.

A las once aparece Diane con café para todos, menos Javier que sigue durmiendo en el camarote de proa.

-Buen día, perdonar por no haber colaborado, estaba muerta y, ni me he enterado de la navegación hasta hace solo unos minutos.

-Pues nada, ya que tengo aquí a dos capitanas expertas, me vais a perdonar, pero me voy a dormir yo un poco, ahora ya se me caen los parpados.

-Seguro Raúlticot, descansa y sigue pensando en los emprendimientos, a ver si nos cuaja alguno. Me despide Alicia.

-¿Qué? Pregunta Diane.

-Nada, nada, cosa de chamanes, ya te contaré.

Cuando entro en el camarote veo que Javier ya se ha despertado y sale siguiendo el olor de café, que yo no me he tomado, ya que prefiero echarme un rato.

-Te dejo con las chicas, ya me avisáis si hay algo raro. Llevamos rumbo correcto y parece que se aproxima lluvia, ajustar velas si se monta mucho viento.

-OK Raúl, y perdona por la poca compañía que te he hecho antes.

A las dos me levanto y está lloviendo bastante. Están todos en el interior donde han preparado una gran ensalada, con atún y maíz. Javier junto al radar. Han puesto un rizo y estamos navegando a 6 nudos con 18 de viento.

A las tres arrecia la lluvia y el viento, ahora con olas de más de dos metros, que nos golpean por estribor. Cada pocos minutos, uno de nosotros sube a cubierta para revisar que todo es ok, aunque es imposible ver nada más allá de la proa, debido a la lluvia, así que nos debemos fiar del radar.

A las cuatro notamos un golpe fuerte en popa y el barco se vuelve loco. Javier y yo subimos a cubierta y vemos con estupor que la rueda de timón gira, pero el barco no obedece. Parece que hemos perdido o roto la pala del timón.

Quedamos a merced de las olas que, por fortuna, no son tan grandes que puedan volcar el AYO, pero tampoco vamos a ninguna parte, ya que no hay control. Alicia sube e intenta ajustar las velas para que tengamos un poco de estabilidad. Mirando desde la popa no podemos ver la pala del timón ya que está muy por debajo, y las olas y el tiempo lo hacen peligroso. Javier intenta ver si, desde dentro, se ve algo roto o entra agua, pero nada parece haber cambiado en el interior.

-Hay que inventar algo para poder controlar la dirección.
Comento.

-Pues hagámoslo rápido, si no nos marearemos, y nos vamos a ir con las olas, al Oeste. Se me ocurre hacer una pala de fortuna usando alguna cosa que tengamos. Dice Alicia.

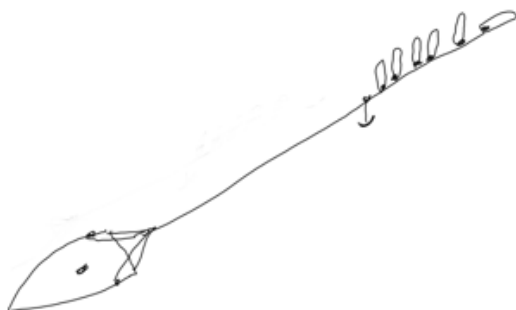
-No tenemos tangón ni nada que sirva como caña de timón, por tanto, lo de hacer un timón nuevo está descartado. Dice Javier.

-Veamos, busquemos un cabo largo, y lancémoslo por popa con el ancla de recambio y unas defensas que permita

mantenerla a flote, pero con un peso suficiente para influenciar en la dirección. ¿Os parece? Comento.

-Me parece un intento a considerar, ponerlo en el centro de la popa a ver si nos estabiliza, pero que podamos colocarlo en una de las bandas si necesitamos cambiar un poco de rumbo. Voy a quitar trapo, y controlar con un poco más con motor, mientras lo hacéis. Dice Alicia.

Construimos nuestro invento, cabo de 40 metros, en la parte más lejana al AYO, 6 defensas a una distancia de 30 cms entre ellas, luego, antes de las mismas, el ancla de 15 kg que tenemos de recambio, esperando que las defensas eviten su hundimiento, pero la mantengan debajo del agua. El cabo se une a dos más cuando está cerca de la popa, cada uno de esos va a una banda. En el vértice de esa unión, un cabo adicional por cada lado que llevamos a los dos winches de popa. De esa forma podemos llevar ese vértice hacia una de las bandas, y ello debería hacer cambiar el rumbo, no sabemos cuánto, pero ahora vamos navegando a bandazos, y hemos dado dos vueltas de 360 grados, cuando deberíamos ir a un rumbo 314.



Diane, sentada en la bañera, observa con cara de susto, pero sin hacer comentario alguno.

Una vez preparado el invento, y anclada la unión a las cornamusas de popa, con nuestros cabos de guía y refuerzo en ambos winches de popa, vamos dejando caer, por popa, el resto del cabo con el ancla y las defensas.

Cuando todo está en el agua, notamos que el AYO se estabiliza un poco en dirección, ya no hay grandes bandazos, pero vamos a un rumbo, entre 220 y 260 grados.

-Javier, caza desde estribor, veamos si reacciona.

-250, 255, 260, 265, 270, 275.....275....276... Va cantando Alicia desde la brújula.

-Bien, algo de control tenemos, y no nos zarandeamos mucho. Veamos si con las velas podemos añadir un poco más de dirección. Dice Alicia que, sin parar el motor, abre un

poco la Génova y pone la mayor con dos rizos, ayudada por Javier.

El uso de la Mayor cazada y la Génova, un poco más abierta, nos da unos 10 grados adicionales de control de rumbo.

-Veamos que otras islas tenemos a sotavento, y si podemos llegar a alguna de ellas con estos rumbos. Dice Javier, que baja al plóter para analizar alternativas.

Todos seguimos en cubierta, con lluvia y calados, pero más tranquilos con el rumbo erróneo, aunque un poco más estable, oscilando +- 10 grados.

-SABA, SABA es una isla a sotavento que estaría a un rumbo 260, y tardaríamos unas tres horas hasta su puerto, el único puerto que tiene esa pequeña isla. Es Javier saliendo del interior.

Alicia pone rumbo 270, ajustando la tensión del cabo que está en el winche de estribor, contando que habrá una deriva debida a las olas de costado, y que revisaremos de tanto en tanto.

Comprobamos que todo esté funcionando bien con el invento, y bajamos para secarnos un poco. Diane ha hecho café y ya se ha quitado la ropa mojada.

-Querías emociones, pues cumplido tu deseo. Y aquí poca ayuda podemos pedir, menos con este tiempo y rumbo

actual, que seguro no es una ruta habitual. Dice Javier mirando a Diane.

-¿Creéis que esto funcionará bien hasta que lleguemos a algún lado seguro? Pregunta Diane.

-Pues, visto la reacción, si no perdemos el invento por el camino, creería que sí, después de SABA he visto que vienen las Islas Vírgenes, y desde ahí, a Panamá en algo más de una semana. Allí seguro que paramos. Digo yo sin darle mucha importancia.

Alicia y Javier se miran y sonríen. Qué bueno es tener compañeros de viaje que no se vuelvan locos con cualquier problemilla que surja. Parece que el que está más asustado, por dentro, soy yo. Y no me fio mucho del invento, especialmente si cambia el tiempo a peor, aunque según el pronóstico no debería ser así.

Javier intenta cada 10 minutos, vía canal 16, contactar con algún barco en la zona, sin éxito.

A las siete de la tarde tenemos el perfil de SABA a un descuartelar, es decir, que la dejaríamos a nuestro estribor ya que es imposible ajustar más el rumbo, ha dejado de llover y seguimos con olas importantes, aunque no vamos a ver la puesta de sol debido a la nubosidad. Estamos bastante esperanzados de poder llegar a su puerto, Leo de SABA. Alicia ha analizado algo más de la isla.

-Es una isla holandesa, con conexión via Ferry o avión con San Martín, pequeña, con una sola carretera que la atraviesa, no creo que tengan recambios, pero si en San Martín que está a unas dos horas en Ferry.

Alicia llama por teléfono al puerto diciéndoles nuestro problema, ya que por el canal 16 no logramos que nos reciban. Les comenta que estamos a unas seis millas del mismo. Afortunadamente parece que tienen servicio de salvamento, y nos dicen que se preparan para venirnos a ayudar, en menos de una hora.

Cerca de la hora estimada, vemos a una lancha, de poco más que la longitud del AYO, pero más robusto, que se acerca desde la isla. Todos sonreímos y nos abrazamos, nadie tenía nada claro que sería un accidente solucionado tan rápidamente en estas latitudes.

Tres tripulantes en el barco de salvamento están en su proa, junto a unos cabos que se suponen serán para el arrastre de nuestro barquito. Se acercan por barlovento a una distancia prudencial.

-Qué ¿De visita a nuestra isla?

-Si, no sabíamos cómo llamarles la atención, y hemos decidido hacerlo de forma diferente. No saben lo que les agradecemos esta bienvenida. Dice Alicia desde nuestra proa.

-Pongan motor, les pasamos una amarra de arrastre, cuando lo tengan fijo nos avisan. Y no suelten ese invento de popa, si no, nos iremos todos a Puerto Rico. Tan pronto noten el arrastre, baje Génova y deje la Mayor con dos rizos, y mantengan el motor en punto muerto. Navegaremos separados por unos 50 metros a unos 3 nudos de velocidad, usen la Mayor y el motor, para intentar evitar bandazos.

-A sus órdenes.

Alicia se encarga de la maniobra en proa mientras yo coordino el motor, y Javier controla nuestro invento en popa para poder seguir, en lo posible, la estela de nuestro rescatador.

Diane hace algunas fotos del proceso para inmortalizar nuestra reencarnación.

Una hora después estamos entrando en un pequeño puerto donde hay dos veleros más, junto a un Ferry y un carguero de tamaño medio. El rescate nos lleva cerca de una grúa en su parte norte, donde nos recibe una dinghy que termina de apoyarnos en la maniobra, dejándonos abarloados en su muelle.

En el muelle tenemos a dos marineros y, suponemos, el comodoro del puerto, que nos dan la bienvenida y nos invitan, una vez amarrados, a un caldito caliente en

capitanía, mientras hacemos los trámites de entrada. Todos aceptamos encantados.

Describimos el problema y nuestro destino original, y nos informan de las alternativas, que es solamente una:

- Analizar si es pala rota, o no hay pala, con un buceador local, o por nosotros mismos.
- Desmontar pala, si está rota, y ver también si hay problemas con los engranajes.
- Proceder a pedir los recambio o reparación, o bien llevar a reparar las piezas a San Martín.

Mañana por la mañana empezarán a coordinar las acciones que deseemos, y nos ofrecen alternativas para ir a dormir en caso de que no queramos quedarnos en el barco. También nos informan de un bus que hace el trayecto desde el puerto a la capital de la isla, “The bottom”, a solo quince minutos. Nos dan unas llaves para los baños, y terminamos los trámites de aduana correspondientes.

Agradecemos toda la ayuda y quedamos para las ocho del día siguiente. Volvemos al AYO.

-Joder que susto llevo en el cuerpo, nunca creí que eso nos pasara, y tampoco que tuviéramos la suerte de sortearlo de esta forma. Es Javier que saca una botella del buen ron de Marcel, junto a un porrito, para poder recuperarnos.

Alicia pone música y comentamos la experiencia.

-O sea, estabais asustados y yo que creía que todo estaba, absolutamente, bajo control. Dice Diane pegándole un puñetazo cariñoso en el hombro a Javier.

-Si hemos tenido mucha suerte, incluso con el invento, que ha funcionado, más o menos. Y de Saba, que estaba ahí para recibirnos. Dice Alicia. -Todo es un pequeño milagro.

Con el susto, y el refuerzo del ron y porritos, quedamos muertos en los camarotes y nos dormimos antes de las diez de la noche.

A las siete me despierto y veo a Diane que está ya en cubierta a la espera de la salida de sol.

-Buen día Raúl ¿Dormiste bien?

-Como un tronco, los nervios de ayer me dejaron KO.

-Yo me quedé paralizada casi en toda la aventurilla, no sabía cómo ayudar, ni como terminaríamos, aunque confiaba en vosotros. “Luego vi que era demasiado optimista”.

-Bueno, se dice “no te preocupes, ocúpate”, solo quedaba intentar algo para controlar el AYO, y esperar a que funcionara. Seguramente, de no ser Saba habría sido otro lugar, eso sí, con algunos días de diferencia. Tenemos víveres, y eso no habría sido problema, pero de no poder estabilizar la rotación del AYO, habría sido un suplicio y no lo habríamos

superado. Y menos mal que la lluvia cesó y se redujo la fuerza del viento.

-¿Más tranquila ahora?

-Siiiiii, claro, en otras condiciones habría estado histérica, pero me dais confianza, lo único que siento es no haber sido útil.

-Bueno, nadie te puede exigir más de lo que haces, y es impresionante lo rápido que te adaptas a esta experiencia. Que nos hundiéramos habría sido una pena, “no podrías contarlo nunca”.

Aparecen Javier y Alicia, ambos con el café matutino. El puerto no tiene servicios así que nos hacemos un desayuno a base de pastelitos y chocolate negro, con zumo de mango.

A las ocho empezamos a ponernos en marcha. Me pongo el equipo de buceo y salto a popa para revisar la pala. Sigue ahí, pero está suelta, y no obedece a la rueda. Todo parece que es el eje o cadena de la rueda del timón. No parece una avería grave, pero debemos ver si se puede reparar, o hay que adquirir una pieza, es buena noticia.

Javier empieza a desmontar la estructura, alrededor de la rueda, para analizar que se ha roto. Finalmente es la cadena que engrana la rueda con el eje del timón, se ha roto el tensor, y no tenemos recambio.

A las diez, ya con la pieza desmontada, nos acercamos a capitanía para ver cómo pueden ayudarnos.

-Bien, es una pequeña pieza, bastante estándar, pero que puede provocar grandes problemas. Hagamos una foto y veamos el código de la pieza. Podemos pedir que la traigan en el siguiente Ferry. Nos dice el marinero de guardia.

Manda la foto a una tienda de acastillaje que, rápidamente la identifican y dicen que la darán a las oficinas del Ferry. Que mañana podemos tenerla en Saba.

Pedimos que incluyan un ancla de capa, por si la necesitamos en futuras emergencias, eso nos ayudaría para controlar mejor el AYO en posibles averías de timón, o frente a temporales, reduciendo la velocidad de navegación.

Contentos todos, damos las gracias al comodoro, que nos dice nos va a pasar la factura del remolque, de 1200 euros, eso sí, no nos van a cobrar el atraque hasta que salgamos con la avería resuelta ¡Vayaj, aunque felices de pagarlo.

Alicia ha comunicado nuestro percance a los patrocinadores, ambos han accedido a ayudarnos económicamente con la avería, y cualquier cosa que surja posteriormente. Pero, en el fondo, tras saber que todo terminó bien, agradecen un poco de suspense en la travesía. CABRONES, es lo que les ha contestado Alicia en su chat.

-Chicos, al final vamos a solucionarlo bien y rápido, afortunados. Que os parece ¿Nos invitamos a dar un paseo y comida en la capital? Digo, y todos aceptan.

Tomamos el bus y, a las 12, estamos en la capital, unos 500 habitantes, tres iglesias, una fonda y dos bares, uno de ellos también da comidas.

Nos sentamos en el bar de comidas, con tres mesas, todas libres, y enseguida sale la dueña muy contenta.

-¿Uds. son los que llegaron ayer tras un accidente de un velero?

-Si, vaya ¿Somos famosos? Pregunta Javier.

-“Aquí nunca pasa nada”, y lo que pasa, se sabe casi de inmediato en toda la isla. Pero no sé por qué no vienen más turistas, somos una isla pequeñita, con mucha naturaleza y lugares encantadores, eso sí, se puede visitar en un solo día. ¿Bucean?

-Pues sí ¿Algo interesante por aquí? Pregunta Diane.

-Mucho. Llegan buceadores casi a diario, pero nunca paran por aquí, van directos desde el Ferry a la escuela de buceo, y de vuelta al Ferry.

-Pues sería una pena no aprovechar la estancia para ver que es, tan interesante, para que la gente venga a bucear desde San Martín. ¿No os parece? Contesta Diane.

-“Te ha dado fuerte los del buceo”, por mi ok, como tenemos gratis el atraque, pues bien. Contesta Javier.

-¿Quieren comer algo? Pregunta la camarera.

-Pues díganos que es lo que tiene. Pregunta Alicia.

-Pues, de casa, tenemos cordero y vaca, con ensaladas, pero si quieren pescado MUY FRESCO, podemos ver que se ha pescado hoy.

-¿Y cómo es eso?

-La camarera saca su teléfono y hace una llamada, hablando en holandés. Por favor, ¿Quién quiere oír el posible menú?

Alicia toma el teléfono y nos va repitiendo la oferta. -Pulpo grande, dorado, atún, lenguado y corvinas, pescadas esta mañana. ¿Qué os apetece?

-Pulpo grande a la brasa y corvina para mí. Respondo.

-Yo me apunto al pulpo y prefiero lenguado. Añade Javier.

Alicia y Diane se apuntan a mi elección.

Alicia devuelve el teléfono a la camarera y pregunta ¿Cómo los cocináis?

-Pueden ser a la plancha con patatas fritas o verduras, o gratinados al horno, como quieran.

Todos elegimos gratinados, pero con asesoramiento de Alicia durante la preparación.

-Tardarán una media hora, ya que vienen desde el puerto, pero les ofrezco unos aperitivos de raya rebozada y acras, mientras nos traen la elección. ¿Vino o cerveza? Tenemos todo tipo de cervezas, importadas desde Holanda.

A pesar de lo seductor de una buena cerveza diferentes, elegimos vino. La raya estaba exquisita, los acras ya más conocidas, también buenas, pero sin sorpresas.

A los pocos minutos llega un pequeño coche desde donde baja un pescador con el pedido efectuado.

La camarera se acerca para mostrarnos los ejemplares, todos de tamaño XL y recién pescados. El pulpo, de casi 50 cm. -Si me permiten, el pulpo lo serviremos en último lugar, ya que exige un poco más de preparación, el resto estará en 20 minutos.

A la hora prevista, suponemos que es su marido el que se une al servicio y, ambos, traen los GRANDES platos cocinados, con una presentación sencilla pero atractiva.

-Creo que es el mejor pescado que he probado nunca. Raciones como para dos personas, pero, en su punto. Gracias Alicia. Y muy jugoso. Comenta Javier.

Diane asiente. -Me voy a cambiar de pasaporte, vaya mierda de pescado comemos en Inglaterra.

Menos Diane, que ha dejado un poco, el resto hemos terminado con nuestra presa. Y llega el pulpazo a la mesa, como segundo plato. También delicioso y, sorprendentemente, tierno, dado el poco tiempo que han tardado en cocinarlo.



Solo les quedan papayas como postre, o ron con cualquier combinado que se nos ocurra. Nos inclinamos por el ron con un buen café.

Nos traen la factura, a 20 euros por persona. -¿Nos quedamos aquí? Pregunto.

-Creo que. El precio real, se lo cobran en el rescate, “eso debe ser solo la propina”. Dice Alicia.

Como no hay nada más que ver en la capital, tomamos el bus de nuevo, ahora hasta el otro lado de la isla, otros quince minutos, donde paramos en el Sea Saba Dive Center, donde nos atiende un veterano buceador bajito y con barba larga.

-Bienvenido ¿Supongo que son los del velero?

-Si, los famosos del accidente, claro, cuéntenos un poco de que podemos ver, que sea muy especial. Nos gusta bucear. Pregunto.

-Tenemos la mejor reserva marina del Caribe, hay diferentes puntos, pero si quieren elegirlos por prioridad, creo que les interesaría ver algo diferente y único, en Hot Springs, un buceo donde podrán observar la salida de aguas termales en el fondo, procedentes de nuestro volcán, con arrecifes de coral espectaculares, también con langostas, tortugas, rayas y algún que otro tiburón. Esta inmersión se puede hacer de día o de noche, según sus preferencias.

Nos miramos sorprendidos. -¿Tenemos algo mejor que hacer hoy? Dice Alicia.

-Pues creo que no ¿Y si lo hacemos de noche? Pregunta Diane.

-No se arrepentirán, conozco muy bien cada palmo del lugar, incluso les he puesto nombre a cada uno de sus residentes, incluida la familia de tiburones que se estableció en esa zona.

-Vamos, vamos, vamos. Aclama Diane entusiasmada.

-Venga pues, ¿Cuándo salimos?

James, nuestro interlocutor y guía, nos pregunta por la experiencia y título de cada uno de nosotros. Solo mentimos un poco en el caso de Diane, pero ninguno tiene la licencia a mano en esos momentos. Y a falta de clientes, nos acepta sin problemas. -Saldremos a las seis y media. Pueden tomarse algo en el Bar del muelle y prepararé los equipos.

Nos tomamos, tranquilamente, unas cervezas, y a las seis y media estamos de vuelta en la tienda de James.

Vemos en un pequeño pantalán, frente a la tienda, una zodiac grande con todos los equipos ya preparados.

James nos da unas piezas de luz química que deberemos poner en marcha al saltar al agua. Tiene cuatro colores, así que pide que las elijamos, y así sabrá quién es quién durante el buceo. También dos linternas a cada uno, y con ellas, nos enseña las señales que se van a usar debajo del agua, a través del movimiento de las mismas.

En una pizarra ha dibujado la zona de buceo, en tres dimensiones, y nos explica el recorrido que haremos, los lugares de interés, que deberíamos memorizar y la señal lumínica que colocará en el cabo de la boya de bajada/subida, que, siendo intermitente, estará visible desde cualquier lugar de la inmersión. Todo nos hace ver que es un profesional, y que cuida mucho de la seguridad, nada que ver con otros buceos que hemos hecho antes.

Alicia hace una foto al dibujo, para sus resúmenes, y Diane, para sus padres.

Nos da unos trajes de 3 mm para ponernos. -De noche cabe la posibilidad que rochemos algún coral y no quiero heridos, menos cuando hay tiburones, mansos y amigos, pero por si acaso. Se ríe James.

Una vez uniformados nos subimos a la zodiac que, en 10 minutos, Javier engancha en la boya de buceo.

Tenemos un acantilado a unos cincuenta metros, y estamos protegidos de la corriente, así que el agua está tranquila y apetecible.

James asigna parejas, Javier con Diane, y Alicia conmigo. - Todos iremos a un máximo de 2 metros del otro grupo. - Cuando yo pare, haré un doble click en la linterna, y nos juntaremos para que nos muestre alguna cosa interesante.

Bajaremos por el cabo de la boya y nos esperamos en el fondo, a 18 metros, para salir juntos.

El primero en saltar es Javier seguido de Diane, y se dirigen al cabo de bajada. Le seguimos Alicia y yo. James salta el último y nos observa durante la bajada.

Al poco rato estamos todos sentados en un pequeño pedazo de arena en el fondo. James hace una señal para comprobar que todo está bien, y todos asentimos con nuestras linternas. Sin la linterna solo se ven los gusanitos químicos de color.

Inmediatamente avanzamos entre un pequeño canal de gorgonias y corales multicolores, seguidos por una comunidad de minúsculos peces que intentan estar en el lado iluminado de nuestras linternas. James nos muestra un par de rayas que descansan en el fondo. Después de unos metros, ilumina una pequeña hendidura, y nos hace señal de separarnos un poco de la pared para observar una gran langosta que está tan sorprendida como nosotros. El buceo sigue y vemos más langostas, cuatro tortugas de diferente tamaño y, al final, cuatro tiburones de un tamaño entre 2 y 4 metros que están descansando entre unas rocas. Todo acompañado de un escenario multicolor de coral.

Damos la vuelta y bajamos a 23 metros, en el fondo observamos unas burbujas, y un cambio en la densidad del agua, como corrientes que, al pasar la mano cerca de las hendiduras nos ofrece un notable cambio de temperatura.

Tras treinta minutos, James nos lleva hasta el cabo de ascenso, y nos detiene a cinco metros para hacer una parada de descompresión.

Al subir a la zodiac todos compartimos la experiencia.

-¿Precioso no? Habíais visto algo así antes. Pregunta Diane.

-Pues no, pero tampoco tanta vida de noche, aunque estaban medio dormidos todos. Respondo.

-Sí, pero creo que, además, “deben tener muchos invitados durante el año”, parecían muy confiados todos. Dice Alicia.

Jamen nos explica. -Usualmente se hace el buceo de día, a mí, me gusta más de noche. Pero si, deben hacerse unas sesenta inmersiones al año. Los buceadores llegan en el Ferry de la mañana, y se vuelven en el de la tarde. Tenemos más de diez lugares, cada uno con su atractivo particular, así que. si desean hacer algún buceo más, será un placer organizarlo para ustedes.

Le damos las gracias y nos regala, pagando la actividad, una pegatina del centro de buceo.

Son las 9 de la noche, y ya no hay bus, así que James se ofrece a llevarnos al AYO, a cambio de una cerveza española. Por el camino nos informa de que el pescador que nos trajo la comida es su primo, que vive al lado de su casa, y que la camarera es su hermana.

Durante las siguientes dos horas, tras tomar un baño de agua dulce, tenemos que escuchar, con meticulosidad, la descripción de Diane sobre el buceo, y los miles de detalles que ella ha observado, pasando desapercibidos para el resto. Incluso cuando James tuvo que parar a Diane, que quería acariciar a uno de los tiburones dormidos.

Nos acostamos sobre medianoche, bajo una luna esplendida, que ilumina las aguas tranquilas del puerto. Un marinero ha pasado preguntando si necesitábamos algo.

A las diez de la mañana estamos Javier y yo en el embarcadero, esperando al Ferry que trae nuestro recambio y el ancla de capa. Uno de los marineros se acerca con una bolsa y nos la entrega.

-Son ciento veinte dólares. Le entregamos ciento treinta euros, y lo agradece con un fuerte apretón de manos y una sonrisa.

Al volver al AYO vemos a dos marineros que están hablando con las chicas.

-Os presentamos a Julio y Marcos, argentinos, que trabajan en el puerto. Dicen que esta noche van a hacer una fiesta, y nos estaban invitando.

-¿Qué bueno? ¿Cuánta gente irá a esa fiesta? ¿En qué consiste? Pregunta Javier.

-Pues estaríamos nosotros y posiblemente, tres o cuatro amigos más. Habrá cerveza, música y karaoke. Dice uno de ellos.

-Qué pena, parece divertido, aunque, si logramos reparar el AYO, es probable que hoy durmamos en San Martín. Pero si no lo podemos solucionar, contar con nosotros. Dice Javier de nuevo.

Las chicas levantan las manos en señal de “lo siento” y los argentinos se despiden un poco decepcionados.

La reparación ha sido rápida, y a las doce estamos listos para partir con la pala funcionando perfectamente. Nos dimos cuenta que el tensor se había roto por estar mal ajustado y rozar en una de las esquinas, así que ahora nos hemos asegurado de que esté perfectamente colocado.

Nos despedimos en capitanía, agradeciendo de nuevo la gran ayuda que nos han dado. Diane abraza a los dos marineros que hay allí.

A las doce y media salimos del puerto, con viento suave de ceñida, navegando a unos cinco nudos, si no cambia nada estamos a solo cinco horas de San Martín. Ahora lleva el barco Diane que nos ha pedido que “no le digamos nada”, a menos que haga algo grave, mientras ella da las órdenes y pone el rumbo correcto. A los veinte minutos, pone el piloto automático, y todos la aplaudimos.

El Ferry de vuelta desde Saba nos adelanta a las cuatro de la tarde, cuando ya tenemos la entrada del puerto de Great Bay Marina a la vista, en el área holandesa de la isla. Diane, además de buena navegante, ha demostrado ser también una excelente cocinera, y nos ha preparado un guiso, de su abuela, con salchichas, patatas y cebolla, que hemos degustado tranquilamente durante el corto viaje, sin cambiar la vela de orientación.

A las cinco y media estamos atracados frente a una zona del muelle con bastante movimiento comercial. El marinero que nos atiende dice que debemos pasar aduanas el día siguiente, y nos sugiere algún lugar para nuestra cena.

A nuestro lado, un Queche inglés, de unos 20 metros, blanco y reluciente, parece un edificio de tres pisos que deja al AYO como un insignificante barquito.

Con la digestión a medio hacer, preferimos ir a tomar unos mojitos en un bar con buena música frente a la playa cercana. Volvemos a estar en un ambiente más europeo, que se detecta la forma de vestir y los autos que circulan por las calles. También hay edificios menos caribeños y se respetan los semáforos.

Tras varios mojitos ya nos sentimos como si nada hubiera pasado.

-Mañana por la mañana haremos la entrada en aduanas y Javier se encargará de analizar posibles actividades en la isla. Si os parece podemos pasar un par de días aquí. Diane debe decidir si vuelve a Londres, debe haber buenas conexiones con Holanda. Digo.

-Muy bien, mañana veo que podemos hacer, diferente, en esta isla binacional.

-Por mi parte me gustaría saber, antes de decidir, cual es la próxima isla a la que pensáis ir. Así puedo ver alternativas. ¿Os parece? Pregunta Diane.

-Claro, incluso puedes decidir llegar a España con nosotros, si te apetece. Responde Javier.

Oímos música procedente de un pub cercano y, hacia allí nos encaminamos.

Es un pub inglés, decorado con motivos marineros, y con una banda de seis roqueros tocando melodías de los 80, e invitando a los presentes subir al escenario.

En una de canciones, Diane se lanza e integra en el grupo. Canta bastante bien. Animados por esa decisión dos nuevos clientes se unen al coro, una chica y otro joven. Cantan varias canciones que son aplaudidas por los clientes.

Al bajar del escenario Javier la abraza y besa felicitándola.

-Perdón, soy Conor ¿Eres cantante profesional? Es el joven que estaba en el escenario cantando con ella.

-No, solo hago algunos pinitos en el coro de mi iglesia, y mucho karaoke, pero gracias.

-Obviamente no sois de aquí ¿Estáis de vacaciones?

-Se puede decir que si, aunque estamos de viaje hacia España en un velero.

-Qué casualidad, nosotros también, pero rumbo a Londres. Hemos hecho escala aquí, venimos de Brasil.

-¿Queréis uniros a nuestro grupo? Estamos en la mesa del fondo. Nos encantará comentar el plan de travesía con vosotros.

Diane nos mira y asentimos. -OK, vamos allá.

Conor nos introduce al grupo. Son cinco jóvenes de entre 25 a 35 años, dos mujeres y tres hombres, y otro mayor de unos sesenta años. Todos con la misma camiseta, azul marino, con el nombre, supuestamente de su barco, “Fast Wind” que contrasta con nuestra indumentaria multicolor y multidiseño.

-Nosotros vamos rumbo a Londres, con escala en Azores y Lisboa, en principio esperamos llegar allí en veintiocho días. Aunque nunca hemos cruzado el Atlántico hacia el Norte. Nos gustaría conocer vuestras experiencias.

Alicia se adelanta. –“Somos tan novatos como vosotros”.
Vamos rumbo a España, con escala también en Azores.
Posiblemente pasando por Bermudas antes de dar el salto.
Es buena época para cruzar y, bueno, hemos leído que es
una travesía donde puedes tener todo tipo de experiencias,
desde calma total a olas de 10 metros.

-Si, eso hemos leído nosotros también, pero no hay
problema, llevamos un Queche de 20 metros que puede con
todo, y nuestro capitán, que nunca ha hecho esta travesía, ha
dado la vuelta al mundo varias veces.

Diane se ríe. -Pues eso no tiene riesgo. Cuando veáis vuestro
vecino, un velerito veterano, de diez metros, que está a
vuestro estribor, veréis que en él, si se disfruta la aventura.

-¿No lo vimos a nuestra llegada? Eso es que habéis atracado
después de las cinco de la tarde ¿Verdad?

-Pues -sí, venimos de Saba, donde tuvimos que reparar el
timón. Nos quedamos sin control entre Antigua y San Martin.

-Carai, que duro eso, acojona tener este tipo de averías.
Menos mal que solucionasteis el tema.

Alicia y Diana dan detalles de la travesía y como
solucionamos el problema. Ellos atienden fascinados esa
pequeña y afortunada aventura.

-¿Quién es el capitán? Pregunta su capitán.

-Todos somos capitanes, bueno, todos ejercemos de capitán a ratos, menos yo que soy aún muy novata, y algunos incidentes me superan, todavía. Contesta Diane.

Las siguientes dos horas las pasamos contándonos las aventuras de ambos barcos. Ellos vienen desde Brasil y subieron directamente, desde Rio a Martinica, y desde allí saltaron a San Martín. Alicia y Diane les ponen los dientes largos contando aventuras entre islas. Javier y yo observamos sin intervenir. Por su parte hablan Conor y su capitán, el resto atiende y pregunta.

-Qué pena no haberos conocido antes, seguro que habríamos cambiado nuestro itinerario. Hemos navegado mucho, pero pocas experiencias culturales, ni gastronómicas locales. Los ingleses nos ponemos enfermos muy pronto si cambiamos de dieta.

-Eso pensaba yo, pero mira, ya como de todo y me fascina experimentar. Además, los buceos en estas islas son espectaculares. Añade Diane.

-Antes de dar el salto hacia Inglaterra, queremos dar la vuelta a la isla en nuestro Queche. ¿Por qué no os venís con nosotros y conocéis al “Fast Wind”?, nos gustaría que nos contarais más sobre ese viaje. Dice Conor con su capitán asintiendo.

-No sé, estábamos pensando en conocer algo de la isla, por el interior. Dejarnos pensarlo, somos vecinos y con un grito os lo podemos comunicar. Contesta Alicia.

-Muy bien, nosotros saldremos mañana por la tarde hacia la zona francesa, y desde allí, el día siguiente, de vuelta aquí. Si decidís acompañarnos y tenéis tiempo, será un placer.

Vamos todos andando hacia el muelle. Estando cerca, el AYO queda detrás del “Fast Wind”, y solo se ven sus amarras atadas a los noray del puerto.

Cuando estamos en la popa del Queche ya vemos, en todo su esplendor, a nuestro amado AYO. Todos lo observan como si fuera una reliquia incapaz de haber llegado ahí por sus propios medios.

-¿Sorprendidos? Pregunta Alicia.

-Mas que sorprendidos, maravillados de que hayáis hecho esa travesía con este minúsculo barquito, que debe ser muy marinero, pero también un poco incómodo y delicado frente a posibles tormentas. No sé si me atrevería yo. Contesta Conor.

-Pues creo que, viendo esto, me voy a comprar uno igual y vendré a conocer en profundidad el Caribe con él. Es fácil de manejar y muy ágil para meterse entre bajos de coral. Añade su capitán.

-Bien, buenas noches, amigos, mañana os damos la contestación a la invitación. Se despide Alicia.

Su capitán saca un mando de su bolsillo y pulsándolo, hace descender una pasarela hidráulica, encendiéndose simultáneamente luces de cubierta, así como otras que iluminan el contorno del “Fast Wind” y, de paso, convierte el AYO en un objeto destacado.

-Por favor, si es posible, podríais apagar las luces sobre al AYO, “o nos venimos a dormir a vuestro barco”. Digo yo.

-Perdón, claro que sí, ambas cosas, apagamos los reflectores y, si queréis, podéis también dormir en el “Fast Wind”, tenemos dos camarotes vacíos. Dice el capitán.

-Gracias, de momento es suficiente con lo de la luz, ya estamos acostumbrados a nuestros entrañables camarotes. Hasta mañana.

Saltamos desde el muelle a la bañera del AYO y nos despedimos mientras ellos suben en su pasarela futurista.

-Me siento pequeñito ahora, que poderío y lujo, y que poco espíritu de aventura. Dice Javier.

-¿Qué dices? Yo me siento GRANDE, navegar como ellos es como decir que hacer escalada es como subir en ascensor, nada que ver. Aunque seguro es muy cómodo, las experiencias que hemos vivido habrían sido imposibles con

ese queche, ni siquiera las amistades habrían sido las mismas. Añade Alicia y asiente Diane.

A las ocho de la mañana, tras una buena ducha, salimos a desayunar y dar un paseo por los muelles de Philipsburg. Llevamos toallas y nuestros bañadores, para no tener que volver al AYO. El ambiente es ya movido, parece que un crucero ha llegado hace poco, y los turistas invaden tiendas y bares.

Pedimos unos cruasanes rellenos y un pastel de boniato, con cafés y zumos, mientras disfrutamos del ambiente.

-Me parece un lugar muy europeo, aunque con el clima del Caribe. Una isla pensada para el turismo de cruceros, aunque aún recuerdo la comida de Antigua, no nos darán más calidad aquí. Dice Diane.

-Estamos en la parte holandesa y deberíamos conocer también la francesas ¿No?. Quizás podríamos ir con el “Fast Wind” hasta esa parte, y allí quedarnos, he visto que hay un área de deporte acuático, llamada Bahía de Nettle, que parece un lugar muy especial para windfurf, que yo practicaba mucho en Italia. Esta isla tiene poco más que hacer, compras, playas y gastronomía, nada adrenalínico. Dice Alicia.

-Pues mira, no es mala idea, así vemos ese barcazo, y nos sirven de autobús, ah, “y nos libramos de ellos”. Digo.

-Yo hoy quiero ir a Maho Beach, lo he visto en televisión, y es donde estos chicos tienen el aeropuerto, los aviones pasan tocando tu flequillo. Dice Javier.

-Pues bien, vamos a Maho, y comamos las especialidades de esta parte holandesa, luego iremos al puerto y se lo comunicamos. Añado.

Tomamos un taxi y, en veinte minutos de viaje, vemos que la isla está llena de entradas de agua al interior, con una gran actividad de deportes marinos, hasta llegar a Maho, el pequeño aeropuerto que está pegado a la playa.

Nos sentamos en la playa, acompañados por algunos bañistas, pero muchos más fotógrafos interesados por perpetuar el momento. Los aviones aterrizan desde el mar pasando a unos seis metros por encima de la playa en su trayectoria. La gente grita y levanta las manos con cada nuevo avión.

Después de una hora y mucho ruido, decidimos acercarnos a una destilería que hemos vista durante el trayecto de taxi.

Es un local junto a una de las cientos de marinas que hemos visto, con una terraza que da sobre los muelles. Nos sentamos frente a unos veleros de la dimensión del AYO, y el camarero nos trae una carta de degustaciones, hacen rones con sabores, de mocha, banana, coco, especias, chocolate blanco y más. Pedimos un par de chupitos para cada uno y

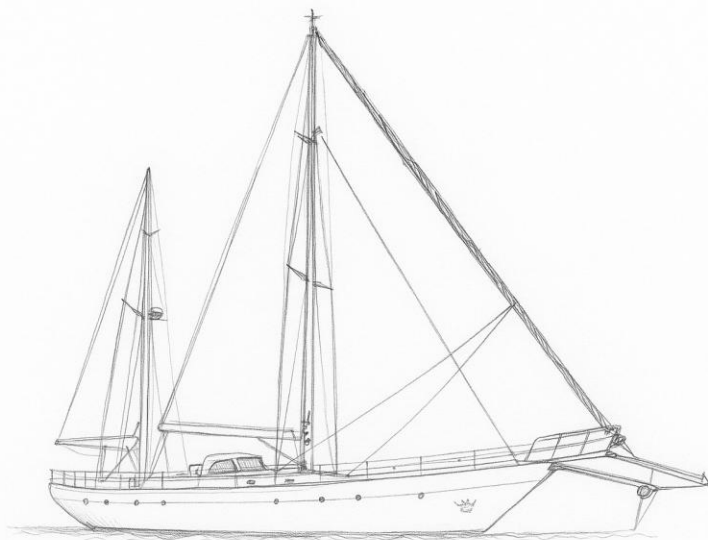
nos relajamos viendo el trajín de las pequeñas embarcaciones navegando por la bahía interior, sin olas, y rodeada de otras marinas, y urbanizaciones de lujo.

En la misma destilería nos dan la dirección de un restaurante especializado en comida local, hasta donde llegamos en un paseo bordeando diferentes muelles.

Invertimos un buen rato analizando los platos más raros que ofrece su carta, cangrejos rellenos que incluyen rabos de cerdo, el lambi (una especie de caracola de mar muy grande) que es delicioso en fricasé, por supuesto las ya conocidas acras y mucho pescado fresco, cocinado con especies locales, y arroz, claro.

Pedimos un mix de platos nuevos para compartirlos, acompañados por cerveza holandesa recomendada por el restaurante, de fabricación propia.

A las cuatro de la tarde volvemos al AYO, y vemos a los amigos del “Fast Wind” que parece están preparando su salida.



-¿Pero, No salíais mañana? Pregunta Alicia.

-Bueno, el capitán ha dicho que esta noche hay un carnaval en Marigot, y hemos pensado en pasar un rato en ese ambiente. ¿Os apuntáis? Pregunta Conor.

Nos miramos y, tras asentir, saltamos al AYO para coger una bolsa con lo básico para pasar un día, neceser, toalla, alguna camiseta de recambio, traje de baño, y un par de cajas de cervezas para compartir con los nuevos amigos.

Nos reciben muy animados, el capitán, Garret, me invita a ir con él y me cuenta el plan. -Vamos a atracar en Marina Fort Louis, muy cerca de Marigot. Son unas 15 millas que

haremos lentamente y a motor, rodeando la isla, llegaremos allí sobre las ocho, tras la cena. Estos chicos son muy fiesteros, celebran que han terminado su Master de Chef, y sus padres los mandaron a un concurso en Rio de Janeiro, Nora, una de las chicas, quedó en segundo lugar. Tras el concurso desaparecieron durante dos días, y logré recuperarlos en una aldea a 30 km de Rio, con un grupo de brasileños, bailando samba y colocados. Sus padres me dijeron que no les perdiera de vista, y me detuviera en los mínimos puertos posible. Espero no perderlos otra vez.

-“Duro trabajo el de babysystter”. Pero supongo que pagan bien por esta excursión VIP.

-Si claro, pero es agotador lidiar con esas criaturas. Menos mal que, la comida, al menos, siempre es exquisita.

-Quieres que me quede contigo un rato y te ayudo en la travesía.

-No, que va, esto es una escala de placer, lentos, a motor y con puesta de sol incluida.

-Bien, voy a buscar una buena cerveza para que se te haga más corto.

Me uno al resto de la tripulación bajo cubierta. Amplia y con más de 2 metros de altura, con luces led que crean un ambiente relajado. Una chica y un chico están preparando unos canapés, Conor con Diane haciendo mojitos para todos.

Alicia sale de un pasillo que da a los camarotes. -Joder Raúl, esto es un palacio flotante. Y si dejamos el AYO, o lo arrastramos, y nos venimos a vivir aquí hasta Azores. Me acabo de enterar que todos son cocineros, y se come de puta madre. Este es Fergus, especialista en comida española y surfista.

Subo una cerveza y un mojito a Garret para que elija, se queda con los dos. Y vuelvo a bajar con los chicos.

Se han trasladado todos a popa, donde hay un gran espacio, con sofás y dos motos de agua sobre una grúa. En la mesa los canapés, una cesta de pastas y una jarra de mojito con, al menos, dos litros adicionales. Nuestras cervezas al lado, pero sin mucho atractivo.

Todos se han puesto el bañador, y preparados para disfrutar de la puesta de sol.

Parece que, entre el grupo, hay una pareja formada. Observan la puesta desde el balcón de popa abrazados. Alicia está divertida con su guía, y Conor sigue camelando a Diane, Javier charlando con otro del grupo. Aparece la otra chica con más canapés y una botella de champan. -Por si alguien quiere cambiar de bebida.

-Pues si te apuntas tú, te acompaño.

-Pues es lo que necesitaba, alguien que no me hiciera beberlo sola, me llamo Nora.

-Vaya, felicidades, Garret me contó lo de tu éxito en Rio.

-Bueno, estuve aprendiendo recetas brasileñas durante el viaje, y solo las adapté para el concurso, con especies locales y una presentación tropical. Los demás hicieron platos excelentes, pero más clásicos.

-Una buena preparación es el origen del éxito.

Abro la botella de champan y nos ponemos dos copas, que acompañamos de unos canapés de salmón.

-Este es un viaje de fin de curso, con la excusa del campeonato de Brasil. Ha sido divertido, pero nos han dejado poco tiempo para disfrutar en tierra.

-Ya he visto que apenas habéis conocido el Caribe, si es una pena.

-Cuando contabais vuestro viaje me daba un poco de envidia. Siempre me han gustado las culturas diferentes. Y me gusta bucear también, aunque solo lo hago cuando estamos de vacaciones por el Mediterráneo.

Le cuento alguno de los buceos, diciéndole que, en el Mediterráneo es como bucear en un acuario, pero con pocos peces.

-Ya veo, pues una pena no haberlo vivido. ¿Quizás en esta isla se podría hacer?

-No sé, hay mucho turista, y algunos van a Saba. Hay sitios increíbles allí.

Javier con su nuevo amigo están seleccionando que música poner, y eligen una sinfonía clásica para acompañar la puesta de sol.

Vamos todos al balcón de popa para verla. El “Fast Wind” apenas mueve el mar con su hélice, más que navegar, se desliza suavemente.

Una vez terminada la puesta, cambian de música y ponen otra brasileña. Estos chicos se han aprendido la samba y, ahora, Alicia y Diane, bailan con sus nuevos compañeros.

-Voy a ver cómo está Garret, y a llevarle unos canapés- ¿Me acompañas?

-Claro, vamos, y te muestro también un poco el barco.

Garret está pilotando desde el interior. Tiene toda la electrónica a mano, y usa un Joystick en lugar de una rueda.

-¿Como va eso? Traemos un poco más de carburante para el capitán.

-Gracias. Hola Nora ¿Como va todo con los invitados?

-Son excelentes anfitriones, buena bebida y buenos canapés. Digo.

-Te encargas un rato de la navegación, tengo que ir al baño y quiero cambiarme.

Me explica un poco el funcionamiento del Joystick y el radar.

-Estamos a 10 millas de la costa, y hay poco tráfico, apenas algunos pescadores, y nos hemos cruzado con un Crucero. Todo tranquilo. Añade Garret.

-Me encantaría saber pilotar los veleros. Garret solo nos deja ayudar en las velas, aunque todo está muy automatizado. Luego, las guardias, las hacen Garret, Conor y esa pareja que has visto abajo, como responsables, luego alguno más se puede apuntar como compañía, pero no nos deja cambiar de rumbo, y debemos avisarle de cualquier cosa que pase a menos de cinco millas de nosotros, o cualquier cambio importante en viento o mar.

-Pues, Garret es el responsable, y si debe ser muy estricto para evitar problemas. Ah, me contó lo de la escapada en Rio, eso no da mucho espacio para la confianza.

-“Si, se nos fue la mano allí”, conocimos a los componentes de una escuela de samba y entre ron, mojitos y piñas coladas, además de coca, perdimos la noción del tiempo. Creo que, si no llega a rescatarnos, todavía estamos allí.

-Navegar y alcohol, o drogas, no son buena combinación. El océano no perdona los errores.

-Supongo, y si, navegando creo que debe de estar uno muy despierto. Me explicas algo de todos estos instrumentos. ¿Son los mismos que en vuestro barco?

-Más o menos, aunque allí no hay Joystick, ni sonda, ni AIS, y solo hay un puesto de mando. En realidad, podríamos poner el AYO en vuestra terraza de popa, “y aún quedaría espacio para bailar samba”.

Paso un rato explicando cómo se combina la información de los diferentes instrumentos, fuerza y dirección de viento, velocidad, radar, alarmas de proximidad, profundidad, sonda, etc.

-Ves, contigo debe ser fácil aprender a manejarlo. Garret no nos explica nada, solo radar y viento y, si cambia algo, llamarle.

-Es la mejor forma de evitar tentaciones. Están vuestras vidas en juego.

Garret llega de nuevo al puesto de mando.

-“Ya tienes un nuevo tripulante con conocimientos”. Está muy interesada en hacerse capitán.

-Me alegro, si quieres que te explique algo, solo tienes que decírmelo y con gusto lo vemos juntos. Anda, iros con el resto, creo que han montado una gran fiesta en popa.

Nora me coge de la mano. -Ven, te muestro el barco.

Hay tres plantas, una es un puesto de mando en lo más alto, luego la planta principal que tiene otro puesto de mando interior, un gran salón comedor/cocina, una terraza cubierta y otra más amplia, donde ahora están todos, descubierta. En la planta baja, los camarotes dobles, cada uno con su baño, y una sauna común. Otro pequeño salón tiene un ventanal que da a estribor, casi a ras de agua.

-La sauna aun no la hemos usado, con este calor no apetece. Aunque tenemos aire acondicionado en todas las estancias.

Subimos a la terraza de popa, ahora todos están muy animados y bailando. Javier es ahora el DJ que acepta peticiones, y debe llevar ya unos cuantos mojitos de más.

Al rato baja Garret y anuncia que estamos entrando en puerto. Nora y yo vamos a proa para ayudarle en la maniobra, Conor se queda con Alicia y Diane en Popa. Javier sigue poniendo música.

El puerto es un gran circulo con muelles en el centro y en su contorno. El “Fast Wind” tiene motores eléctricos en proa y ambos lados, así que Garret lo inserta en un atraque suavemente, sin apenas ruido. Las amarras están puestas en solo cinco minutos, y la pasarela ya ilumina el muelle.

El marinero que nos atiende dice que la entrada en aduanas será mañana y que, ahora, es momento de carnaval, así que nos da indicaciones para llegar.

Garret se queda en el barco, y el resto nos dirigimos a Marigot. Ahora todos vamos uniformados del “Fast Wind”.

Al ir acercándonos, andando, a Marigot, notamos un incremento notable de gente, suponemos que son varios cruceros que se han apuntado al espectáculo callejero. Y montón de pequeños puestos preparan comida y bebida.

Conor nos llama desde un carrito de bebidas, al acercarnos vemos que ha pedido un gran ponche para cada uno. -Dicen que es típico de la isla, se llama Punch Planteur, a base de ron añejo, frutas y sirope de caña, con mucho hielo.

Unas calles después empezamos a ver las escuelas de baile en grupos, cada grupo con atuendos diferentes, acompañados por tambores y bandas de música.

Nos unimos a la caravana e integramos entre sus componentes. Diane asume el rol de líder y cambia de ritmos indicándonos que la sigamos. Javier y su amigo están bailando con dos lindas mulatas que les muestran nuevos movimientos de cadera.

La caravana acaba en una plaza donde todas las escuelas se juntan, y las bandas tocan al unísono, está repleta de gente y apenas se puede andar. Nuestro grupo se separa sin remedio, y quedamos solos Nora y yo. Nos sentamos en la terraza de una calle lateral, tomando una infusión y descansando de más de dos horas de baile.

-Estoy cansada Raúl, me gustaría volver al barco.

Volvemos paseando entre las calles, todavía llenas de gente. El “Fast Wind” tiene la pasarela iluminada y no se ve a nadie a bordo.

Nora me coge de la mano. -¿Te apetece estrenar la sauna?

-“Claro, veamos cómo funciona”.

Bajamos a la planta inferior y al abrir la sauna vemos a Alicia y Fergus, desnudos y acaramelados, sudando, dentro de ella.

-Perdón, no sabíamos. Exclama Nora.

-Venga, hay sitio para todos, bienvenidos. Contesta Alicia.

Nora me mira y yo levanto las cejas. Nos desnudamos y los acompañamos de inmediato.

A las nueve me despierto con el sonido de música que llega de cubierta. Me visto, y al llegar a la terraza, veo un desayuno espectacular preparado, crepes, pastas dulces y saladas, embutidos y quesos. Cafés, té y zumos.

Solo faltan Javier y su amigo, el resto ya están desayunando.

-Buenos días capitán ¿Durmió bien? Es Alicia desde el balcón de popa. -Hemos perdido a dos tripulantes, el resto sobrevivimos al carnaval.

Garret me mira moviendo la cabeza.

A las diez y media aparecen los restantes, con nuevas camisas tropicales y collares de flores. Parece que están serenos y felices.

-Pensamos salir después de comer, quiero llegar antes del anochecer en Great Bay Marina. Dice Garret.

-Bien, pues si os apetece, nosotros habíamos pensado en ir a la Bahía de Nettlé, donde se practican deportes acuáticos de vela en un entorno de aguas tranquilas, y con buen viento. Dice Alicia.

Todos levantan la mano.

-Pero debéis asegurarme qué estáis de vuelta a las tres, es cuando saldremos. Te hago responsable Raúl. Dice Garret.

-“¿Responsable de manejar estas fieras?”, ayer casi ganamos la competición de carnaval. -Pero intentaré que llegue alguno, los que no lleguen me los llevo a Great Bay andando.

-Sin bromas, por favor. Son muy fáciles de perder.

Tomamos unos taxis, que en menos de quince minutos nos llevan a Nettlé, frente a una escuela de deportes náuticos y una pequeña playa con un chiringuito tropical.

Nos repartimos los deportes, Alicia y Conor piden una tabla de Windsurf, Fergus sabe hacer Kate, el resto toman tablas de pádel surf, menos yo, que me quedo en el chiringuito, con

un buen zumo de frutas. Me duele la cabeza ya que nos dormimos a las cinco de la mañana.



Alicia demuestra sus habilidades saltando fuera del agua con su tabla, aunque Fergus se levanta a más de cinco metros sobre la misma. Los de pádel surf han desaparecido en grupo y llegan tras dos horas de remar. Hago fotos de la exhibición.

A las doce estamos todos tomando un coctel y comentando el carnaval, y la diversión de hoy. Nora sugiere. -Propongo que comamos en el barco, y hagamos una demostración, de nuestras habilidades, a estos chicos.

Fergus da un pico a Alicia. -Me parece una gran idea. Tenemos tiempo suficiente. Vamos.

A la una estamos en la cocina, colaborando todos. Nora coordina un plato y Fergus hace otro diferente, Diane y Alicia preparan una ensalada. El resto preparamos la mesa y las bebidas.

A las dos estamos comiendo un guiso de carne con verduras, acompañado de tataki de atún, ensaladas y salsas espectaculares, que combinamos con pescado adobado. Todo ello regado con vino tinto y blanco.

-He engordado cinco kilos en esta travesía, de momento. Comenta Garret.

A las tres de la tarde, sin dejar que les ayudemos a recoger nada, bajamos del barco y les soltamos las amarras.

Nosotros tomamos un taxi y decidimos dar un paseo por el mercado de Marigot, con cientos de puestos de todo tipo, desde bebidas a trabajos artesanos, o ropa caribeña.

Alicia y Diane compran algunas camisetas estampadas y nosotros las seguimos con un ponche en la mano.

A las seis, tras un largo paseo, estamos tomando nuestros chupitos mixtos en la destilería de ayer y comentando la noche.

-Conor me invitó a una terraza frente al muelle y estuvimos charlando hasta las dos. Toca en una banda y estudia música en Londres. Sus padres le pagaron el Master de Cocina porque tienen un restaurante, y quieren que él se haga cargo. Muy buen tipo. Me quedé dormida en el sofá de popa. Me desperté, abrigada con una manta, a las siete de la mañana, cuando Nora estaba preparando los desayunos.

-Pues nosotros nos fuimos con las mulatas a su escuela de baile. Acabamos en una especie de orgía donde los únicos blancos éramos nosotros. Y parece que estaban todas las chicas encantadas con ese cambio de color. No dormimos nada, estoy que me muero de sueño.

-“Pues Raúl y yo estrenamos la sauna del barco”, que sudada, aunque luego, un baño de agua fría lo medio arregló. Comenta Alicia.

A las ocho estamos en el AYO y todavía no ha llegado el “Fast Wind”, lo hace media hora después. Alicia y Diane les ayudan en el atraque y saludan efusivamente a sus amigos. Les regalan las camisetas que han comprado en el mercado.

Subimos a bordo y nos cuentas lo bonita que es la costa Este. Tomamos unas copas de vino en popa, acompañados con diferentes tipos de queso, y un gran pastel de frutas que Nora ha preparado en poco más de media hora.

-¿Aceptaríais un nuevo tripulante a bordo para Londres?
Pregunta Diane a las diez de la noche.

-Pues debería consultarlo con los que han pagado el viaje, pero supongo que no habrá problemas. Eres inglesa y tienes mismo destino, además, una buena ayudante para las guardias. Dice Garret.

-Pues yo propongo cambiar un tripulante, Diane se queda aquí, y yo me voy con el AYO. Replica Nora.

-Eso va a ser muy complicado, el AYO es más peligroso que nuestro barco, llegarán mucho más tarde que nosotros a Azores y luego, tendrías que tomar un avión. Pero estoy casi seguro que tus padres no aceptarán ese cambio.

-Nosotros saldremos mañana, al medio día, hacia Bermudas. Desde allí hacemos el salto a Azores. Digo.

-Pues preguntaré a los coordinadores del viaje y mañana os decimos. Si Diane sigue interesada, por mí, no hay problema. Añade Garret.

A las doce de la noche, tras una animada tertulia a bordo, nos vamos al AYO, donde Javier prepara unos porritos antes de dormirnos.

-Me apena que nos dejes Diane, creía que contábamos contigo en la travesía. Me encanta tenerte a mi lado. Dice Javier.

-Javier, esto es una locura de emociones y lo disfruto mucho, tú eres un encanto, pero creo que es una oportunidad para volver directo a Londres, y probar otro tipo de navegación. No te enfades.

-¿Enfadarme? No, claro que no, pero te encontraré a faltar.

-Cierto que llegará directa a Londres, y navegará más segura, probablemente sin tantos sobresaltos que con nuestro entrañable AYO y su tripulación. Pero se perderá la aventura extrema y la probabilidad de naufragar en la vuelta. Digo.

-No me preocupa nada lo del riesgo con vosotros. Sois creativos, valientes, buenos navegantes y divertidos. Solo que creo que es una oportunidad para volver navegando. Aún falta que se me permita viajar con ellos, en caso contrario me voy con vosotros, al menos, hasta Bermudas.

Alicia aparece con una botella de ron -Pues vamos a celebrarlo. ¿No?

Tomamos unos chupitos y brindamos por la vuelta de todos, y seguir en contacto en el futuro. Nos vamos a la cama.

A las nueve nos levantamos y, mientras desayunamos, aparece Conor. -Buenos días chicos, buenas noticias. Ya hemos preparado tu camarote Diane.

Diane salta al muelle y abraza a Conor. -Pasa y tomate un café, cuando terminemos de desayunar llevaré mis cosas al “Fast Wind”.

Hacemos inventario de necesidades para la siguiente escala, de casi 900 millas, que nos llevara siete días, si todo va bien. La comida no va a ser problema, pero si mucha agua, aunque ahora seremos menos. Vamos a comprar un tensor adicional para el timón, como recambio, y le daremos un vistazo al motor para estar seguros que todo esta preparado para el salto.

Javier se dedica al motor y yo me voy con Alicia a comprar el agua, paramos en un bar a tomar un café.

-Me da pena Javier, estaba ilusionado con Diane, aunque estaba claro que, para ella, nuestro ambiente no era su ideal. Le pegan mucho más los nuevos compañeros de viaje. Digo.

-Así mismo opino yo, son unos yupis divertidos, pero unos críos, seguramente con un futuro brillante en su tierra. Yo me lo pase bien ayer, pero era como una fiesta de fin de curso. Tampoco tú te lo pasaste muy mal, creo.

-“Cierto, fue como una fiesta con otro estatus social”, despreocupados y divertidos. Pobre Garret. Pero, que gran barco llevan, con esto daríamos la vuelta al mundo, aunque necesitaríamos más patrocinadores.

-Lo de la sauna fue un capricho de Fergus, vaya mierda, casi me muero de calor. Y mi él insistía en que nos besáramos allí dentro, y yo me ahogaba. Uffff.

Vemos que llegan Diane y Conor. -Hola, vamos al super, Diane ya se ha trasladado y necesita algunas cosas ya que son muchos días sin escala.

Vamos los cuatro al super, nosotros salimos con la compra 48 botellas de litro y medio de agua, y cinco kilos de fruta, entre manzanas, piña tropical y mangos., que nos van a entregar en el AYO en una hora, y dejamos a Diane y Conor, que siguen llenando su carro con diferentes artículos.

Pasamos por Aduanas a pedir la salida y volvemos al barco, donde vemos que Javier está tomando una cerveza con Garret en la bañera.

-Que honor esta visita ¿Espero que te hayan hecho un tour por nuestro amplio barquito? Digo

-Sois todos muy amables y si, Javier no solo me ha enseñado por dentro, también hemos echado un vistazo al motor, que está perfecto. Me parece muy liviano y ágil. Debe ser emocionante verse sobre una ola de diez metros con este pequeño.

-Estamos ansiosos por comprobarlo Garret, y más, “de contarle cuando lleguemos felizmente a España”.

-Además, tenéis buena cerveza y buen ron, eso ayudará, sin duda. Pero faltaba vino, os he traído una caja para que nos recordéis durante la travesía.

-Muchas gracias, estate seguro qué, con cada copa, habrá un brindis por el “Fast Wind”. Y si necesitáis ayuda, ya sabes, canal 16, o nos llamas por satélite, y vendremos raudos al rescate. Añade Alicia. Todos nos reímos.

Nora se une al pequeño grupo. -¿Ya listos?

-¡TODO LISTO! Asumo que tus padres no ven con buenos ojos que te embarques en el “pequeño Titanic AYO”, jeje. Y tienen mucha razón, no a lugar para dejar el grupo, con un barco seguro, por adentrarse a otro mundo desconocido, y con gente loca, les apoyo en eso. Aunque habría sido divertido tenerte a bordo. Digo.

-Ni se lo hemos planteado, Garret me convenció de que era imposible que cedieran, e incluso se enfadarían con la propuesta. Aunque te juro que me habría encantado estar con vosotros en esa travesía, debe ser muy emocionante. El “Fast Wind” es realmente seguro. Ni en alguna tormenta que nos ha cogido, hemos percibido miedo o incidencias que nos preocuparan. Claro que tenemos un gran capitán y no se arriesga si no está todo seguro.

-Así es, y seguro que llegáis perfectamente, con las excelentes recetas gastronómicas, para que Garret siga engordando hasta Londres.

Llega nuestra agua y fruta, y entre todos, la acomodamos el agua bajo cubierta, la fruta en la red de la bañera.

Nos abrazamos y despedimos, mientras Garret se ofrece a ayudarnos en la maniobra. Antes de soltar las amarras vemos a Diane que desciende corriendo la pasarela y se acerca por popa, saltando a la bañera.

Nos abraza a todos, el último a Javier, al cual besa intensamente. -He pasado unos días increíbles, nunca los olvidaré, a ti, menos. Me encantaría volver a verte en tierra. Cuídate mucho y cuida a estos monstruos marinos, de gran corazón, que te acompañan. Salta de nuevo al muelle, llorando.

Garret en una amarra, y Diane, en la otra, nos sueltan del muelle. Y salimos hacia la gasolinera ya que, con el problema del timón, habremos consumido un 20% del depósito. Desde la cubierta del Fast nos saludan, y Nora tira una bolsa llena de Canapés.

A la una del mediodía dejamos la bahía rumbo a Bermudas.

A Bermudas, preparándonos para la vuelta.

Hasta la puesta de sol recibimos el viento por la aleta a 16 nudos, el AYO supera los 6 nudos de media. Javier ha vuelto a su afición pesquera y lleva dos aparejos lanzados en popa.

Apenas hay olas, aunque Alicia ha consultado el pronóstico, y nos esperan lluvias en un par de días.

Nos hemos comido la mitad de los canapés, deliciosos, y hemos recuperado la esencia del AYO, pero nos deja un poco de melancolía, no solo por esa despedida reciente, también por esos amigos que hemos ido dejando por el camino.

Ahora, solos, volvemos al reto de travesías largas, primero Bermudas, pero luego, hasta Azores, otras 1900 millas adicionales, todo ello con vientos menos constantes que los alisios de bajada al Caribe.

-Me da pena dejar estas islas, me quedaría por aquí durante mucho más tiempo. La verdad es que, casi en cualquiera de las islas, excluyendo Saba, podría estar muy a gusto. Y Saba no porque lo vi con muy poca vida, más allá de la familia que nos trató muy bien, casi una isla unifamiliar. Javier recapacita.

-Coincido contigo, pero también quitaría San Martín, creo que es demasiado cercana a la cultura europea, y demasiado turística. Solo por el clima y sus aguas cristalinas merece la pena quedarse en estas latitudes. No obstante, estamos viviendo un paréntesis en nuestras vidas, es decir, no forma

parte de nada que tienda a ser estable a largo plazo. Añade Alicia.

-No se yo, hemos conocido personas que la han consolidado como vida normal, como Peter y Brenda, los amigos de Ingrid, Cherson y Olive, incluso la comuna de Barbados. Lo que pasa es que, nosotros, nos hemos fijado, no sé si pensándolo mucho, una meta de llegada. Pero podríamos cambiar ese destino, quizás volver atrás, quedarnos por aquí y montar algo, juntos o separados. Nada nos lo impide. Digo yo.

-Tienes razón, pero hay algo que nos une, un compromiso no escrito, esa complicidad de haber empezado ese “paréntesis” juntos, en un momento en que todos estábamos un poco desilusionados con nuestra rutina. Y, personalmente, me siento ahora mucho más estable, en esa inestabilidad en que nos encontramos. Sois como mi familia, un lugar seguro, que conozco y confío, el AYO es mi hogar. ¿Encajaremos luego en algún lugar? ¿O deberemos seguir dando vueltas por el mundo, y seguir disfrutando de esa inestabilidad tan entrañable? Dice Javier.

-Buena reflexión. Estoy encantada con lo que hemos vivido juntos y de acuerdo en que somos más que una familia, unos cómplices “para lo que salga”, respetándonos y, aún más, queriéndonos. Me da cierto miedo plantearme volver a la tierra firme, con un entorno más o menos fijo, con una

rutina, pero que probablemente canse al poco tiempo. Y esto pasará pronto, si todo sale bien y llegamos de nuevo a España. Como dice Raúl, quizás deberíamos considerar otro fin para esta aventura, me encantaría seguir a vuestro lado y estoy seguro que, cualquier cosa que nos propongamos, posiblemente saldría bien.

-Y si lo que nos pide el cuerpo es seguir viajando juntos, porque no plantearlo como una forma de vida. Ahora tenemos solo dos patrocinadores, pero creo que les hemos salido bien en su inversión. Pueden explotar la aventura en su imagen, y es muy probable que podamos conseguir algunos ingresos interesantes con las charlas que nos propongan, y otras que podemos conseguir nosotros. Si proponemos otra expedición, por mar o tierra, tenemos ya un curriculum más confiable y creíble ahora, debería ser más fácil convencer a, nuevos y más grandes, promotores. Recordad que nuestro primer objetivo era pasar por el sur de Argentina, lo cual está claro que era muy arriesgado con el AYO, pero un barco mayor permitiría hacerlo y, no solo eso, quizás dar la vuelta al mundo. Añado.

-Pues yo me apunto, nada mejor que esto me espera al llegar a España. Con vosotros estoy a gusto y el dinero no me importa, solo el necesario para seguir viviendo como hasta ahora. Dice Javier.

-Igual creo que hay temas personales que nos afectarán, las parejas potenciales o los objetivos a largo plazo, es decir, en algún momento podría desestabilizar esta familia, y será algo muy normal y respetable. Añado.

-“Yo, como veis, he pasado de 0, a ser casi un conquistador”. Soy enamorado y, ahora, tengo suerte. Me apena perder esos cortos emparejamientos, pero hasta ahora, prefiero estar con vosotros que no con una pareja. Joder, esta locura es adictiva.

-Lo mío me pasa a mí, he conocido a diferentes chicos, todos encantadores y divertidos, pero estar en esta familia me da la estabilidad de poder superar la despedida, incluso, a veces, agradezco que eso suceda. Es como volver a la confortable familia, habiendo salido un rato a romper la rutina.

Empezamos las guardias con Alicia que se ofrece voluntaria a las diez de la noche, de tres horas cada una, con lo cual dormiremos unas seis horas, si todo va bien. Esta travesía no va a tener la misma calma y predictibilidad respecto a cambio de vientos y orientación de velas, así que es posible que tengamos que despertar a alguien para ajustar algo. Quedamos en que cualquier cosa que sea importante, viento superior a 20 nudos, olas de más de 4 metros, o lluvia consistente, debería tener, mínimo, a dos de nosotros implicados.

A las diez nos vamos a la cama Javier y yo, y dejamos a Alicia con viento suave, luna hermosa y cielo estrellado. Las olas, de aproximadamente un metro de altura, son atlánticas, eso es, larguísima, con lo cual parece un viaje de placer, sí además le unes los 22 grados de temperatura actual. Alicia se pone sus cascos y disfruta de la música.

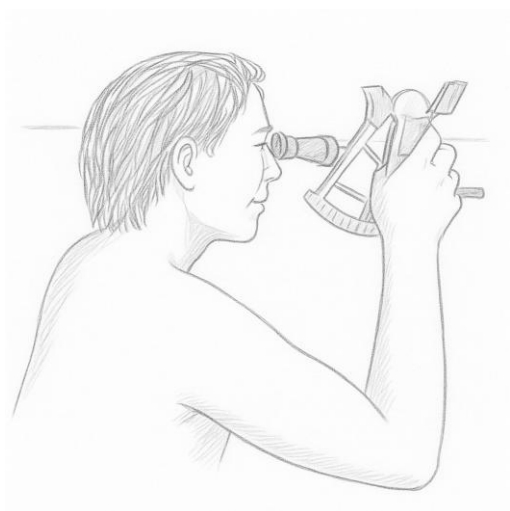
A las cuatro, cuando Javier me despierta, seguimos con la misma estructura de velas y un viento que ha decrecido en cuatro nudos, ahora rozamos los 16, pero con esas largas olas, que ahora han crecido un poco, nos deslizamos suavemente.

A las nueve, tras un buen café y unas pastas dulces, ponemos el barco al paio y tomamos un baño. El agua está ahora más fría, sobre unos 19 grados, pero con buen sol, es una delicia. Tras el desayuno Alicia escribe sus reportes para los patrocinadores, y completa algunas instantáneas de Instagram y Facebook. Revisamos el pronóstico y no ha variado, esperamos más nubosidad mañana, aunque ahora el cielo está despejado.

El día avanza sin sorpresas, Alicia y Javier han abierto una lata de pato a la naranja que compramos en Martinica, y con una botella de buen vino seguimos recordando los días pasados. A las seis de la tarde se unen a nuestra proa un buen número de delfines. Disfrutamos de ellos durante más

de una hora y Alicia consigue instantáneas espectaculares para sus informes.

Relajados, Javier lee un libro en el interior, mientras Alicia toma el sol en proa, y yo me dedico a estudiar un poco más el sextante. Hemos logrado identificar la posición de forma muy razonable, gracias al cuaderno de bitácora, que ahora hemos vuelto a retomar.



Antes de la puesta de sol Javier logra una nueva presa, está vez es menos peleona, y a las siete tenemos dos excelentes lomos de Wahoo, de cerca de cincuenta cm, sobre la mesa de la bañera. Ya tenemos cena y la comida de mañana.

Hasta las seis de la tarde del día siguiente no hay variaciones de tiempo, el viento se mantiene entre 14 y 22 nudos y

apenas cambia de dirección, pero a esa hora las nubes se consolidan y empieza a lloviznar.

No hemos visto ninguna embarcación y el radar funciona correctamente, así que nos mantenemos bajo cubierta y jugando al dominó durante unas horas.

La lluvia se mantiene toda la noche, y el cielo se ha puesto más denso y negro. Alicia nos da el parte y esperamos vientos de 26 a 30 nudos, con fuerte lluvia sobre el mediodía. Nos preparamos para ese cambio y ponemos dos rizos en la Mayor, recogiendo un 50% de la Génova. El AYO ha bajado la velocidad a cinco nudos y medio.

El parte no miente y sobre las dos estamos en un océano más bravo, con olas de unos cuatro metros, lloviendo fuerte.

Por la noche nos cruzamos con un carguero, al cual contactamos pidiéndole también sus estimaciones para nuestro rumbo.

-Tendréis un par de días malos, aunque serán, máximo, como ahora, las olas es posible que se incrementen hasta los seis metros debido al fetch, viento de NE de un máximo de 30 nudos, racheado. Pero luego el tiempo mejorará, al menos toda la semana siguiente.

Y así sucede, y tenemos que estar alerta ya que es peligroso pasar de 14 a 30 nudos de viento, en una ráfaga.

En una de ellas, navegando con el piloto automático, el AYO ha dado una vuelta de 360 grados, escorando hasta entrar agua por la borda y llenando la bañera, e incluso entrando dentro de la cabina una buena cantidad. La botavara ha cambiado de borda y dado un fuerte golpe que habría podido romper alguna pieza. Hemos perdido dos bidones de gasoil, el cabo que sujetaba las de estribor se soltó y solo pudimos recuperar tres de ellas, con bastante riesgo en la maniobra, ahora tenemos cuatro en cada lado.

A partir de ese momento decidimos que llevaremos el AYO a mano, es decir, no usar el piloto automático. ya que es incapaz de reaccionar a esos cambios bruscos. Tampoco podemos poner ninguna retenida ya que el viento cambia de NE a E de forma repetida.

La navegación se hace más cansada y hacemos guardias de tres horas. El que está de guardia lleva arnés y salvavidas, atado en una línea de vida que hemos colocado en la base de la bañera. Hemos puesto otra línea de vida que va desde el mástil hasta el final de la botavara, por debajo de esta, por si precisamos acceder a proa o al mástil. Los que no están de guardia llevan el arnés colocado, y hay dos salvavidas en la salida a cubierta, de esa forma, pueden salir en ayuda de forma rápida y segura.

No podemos cocinar en esas condiciones, así que nos mantenemos con yogurts, cuajadas, fiambres y, algo de fruta

de la que quedó en la red, tras el incidente de los bidones. Seguimos poniendo tres horas al día el motor, con el fin de cargar las baterías.

Al cuarto día amaina el temporal, aunque siguen las olas de más de cinco metros, ahora luce el sol y hemos logrado secarnos, recuperando la paz a bordo.

Las altas olas nos dan un motivo para disfrutar de una nueva experiencia, subirlas en un ángulo de unos 15 grados, para luego descender desde lo alto, surfeando, nos permite llegar en ocasiones a diez nudos de velocidad y es divertido. A pesar de las olas, el AYO está estable y ya puede ir con piloto automático, aunque escogemos un rumbo que no nos aleje mucho del objetivo y permita tomar las olas de mejor forma.

Alicia ha preparado un risotto para celebrarlo y sirve para cambiar la dieta de los últimos días.

Ahora estamos a 200 millas de Hamilton, nuestro destino en esta escala. Deberían ser dos días si nada cambia.

Recobramos los baños matinales, las lecturas, la buena música y las puestas de sol tomándonos un buen ron.

Javier vuelve a pescar, ahora son un par de atunes de unos 30 cms pero que ha permitido que les prepare un maravilloso y fresco tartar, que hemos acompañado con patatas fritas, de bolsa, y una botella de vino del “Fast”.

Empezamos a ver algunos veleros, todos con rumbo contrario al nuestro. Nos saludamos y pedimos alguna recomendación. Nos han dicho que debemos ir al Royal Bernuda Yatch Club, disfrutar de su maravillosa bahía y el ambiente de su puerto. Son veleros procedentes de Estados Unidos, todos entre 46 y 60 pies, bien equipados y haciendo viajes de charter.

Cuando faltan todavía 30 millas y a la salida de sol, Javier nos despierta con un café caliente, dándonos la buena nueva de que se ve el perfil de las islas. Su capital, Hamilton, se halla en la parte Sureste de la isla, protegida casi de todos los vientos por una amplia bahía.

Alicia hace una llamada satelital con el fin de asegurarnos un atraque, y hace la reserva sin problemas, en esta ocasión, gracias a nuestra eslora, puesto que las de más de cuarenta pies están todos reservados para una regata internacional que se está desarrollando en las islas.

Seis horas después, a las dos, estamos cruzando el Spanish Point, una punta que da entrada a la bahía. y seguimos la trayectoria marcada con boyas, que evitan las múltiples islas y corales de esa entrada.

Desde el canal 9 nos dan indicaciones para llegar a un muelle donde hay seis barcos de 9 a 12 metros, por el tipo de barcos, cargados con bidones el 80% y bien pertrechados,

parece que vamos a compartir espacio con otros que van en nuestra misma dirección.

La recepción es muy formal, Jeniffer, la comodoro del puerto, está uniformada, y acompañada de dos marineros, todos de blanco, ella con galones y gorra. Amarramos entre un Jeaneau 40.5 de bandera francesa, y un Bavaria 40 de bandera japonesa, parece que no están sus tripulantes en ese momento.

Saltamos a tierra y hacemos la entrada en aduanas, encantados de poder comer algo caliente y sin movimiento, aunque aún tenemos la sensación de movernos sobre el AYO.

Jennifer nos recomienda el restaurante del Club, pero al acercarnos vemos que es demasiado caro para nuestra humilde economía, con un menú de cerca de 100 \$ por cabeza. Decidimos brujulear un poco entre los pequeños restaurantes del muelle, y nos decidimos por uno alemán, que anuncia un menú de codillo con patatas al horno, con postre y café, por 25 \$.

Hacemos una sobremesa muy tranquila que termina a las seis de la tarde, tras varios cafés y un par de ponches de ron.

No solo Jennifer iba de blanco, la ciudad es, casi blanca, desde el muelle podemos ver la otra orilla interior de la isla y, en su mayoría, las casas se ven de ese color. El tráfico de

veleros es constante y la actividad en el muelle da idea de una ciudad muy vital. El mix de personas es casi al 50% negra, con algunos orientales y muchos de raza blanca, bien vestidos con moda occidental. Bermudas forma parte de Inglaterra, está a más de mil millas de USA y a ochocientas de San Martín, es decir, lejos de todo, y siempre bajo el mito del, siempre enigmático, Triángulo de las Bermudas.

Volvemos al AYO dando un paseo. Ahora si vemos a los tripulantes del barco francés.

Alicia les saluda. -Buenas tardes, somos sus nuevos vecinos.

Un fortachón de unos 50 años, 1,80 de estatura y unos 120 kg de peso, nos responde. -Buenas tardes, pues será por poco tiempo, salimos esta noche hacia Azores.

-Vaya, pues nosotros esperamos hacer este mismo viaje en un par de días.

Salen a cubierta tres tipos más, todos de edad y complexión similar. Si no es porque están en un velero, diría yo que eran moteros. Camisetas holgadas, descuidados, pantalones cortos, piel morena y barba. Llevan seis bidones de gasoil en cada banda y muchas antenas en ambos lados de la popa.

-Mi nombre es Bastián, y mis compañeros Paul, Luc y Simón. Venimos de Florida y hemos estado navegando desde hace tres meses por estas latitudes, desde Caribe a Venezuela, y desde allí a Florida. ¿Desde donde venís vosotros?

Presento a Alicia y Javier. -Nosotros salimos de España hasta Caribe, hemos pasado unos días por las islas y, ahora, volvemos a España.

-Bonita travesía, nada que ver con el Mediterráneo, todo más exótico y menos desarrollado, pero con mejores travesías, aunque, deberíamos tener un barco más grande ¿Verdad?

-Desde luego, parece que nos han puesto a todos los pequeñines aquí. Contesta Alicia.

-¿Habéis tenido algún susto? Pregunta Alicia.

-¿Alguno? TODOS. Se nos rompió el estay de proa en San Martin, pegamos con la quilla en una barrera de coral y tuvieron que remolcarnos hasta Martinica para cambiarla, teníamos un Genaker que se voló con una ráfaga y se llevó también el tangón.....y mucho más, “pero hemos ido sobreviviendo”, Contesta Luc.

-O sea, ¿Que habéis conocido a Marcus?

-“A ese cabrón”, claro, nos solucionó lo del estay y nos cobró más de 3000 euros por esa reparación, pero es que tiene la exclusiva de TODO en la isla. Subir, tomar unas cervezas con nosotros. Nos invita Bastián.

Subimos a su barco y nos sentamos en la bañera. Observamos desde allí que el interior es un gran almacén

desorganizado y sucio. Pienso ahora que, gracias a Alicia, nuestro AYO parece un bonito apartamento ordenado.

Sacan cervezas y una carta de la travesía que van a emprender. Los cuatro están fumando puros y parece, a juzgar por el olor, que no se han duchado desde que salieron de Francia.

-Hemos estado analizando la vuelta hasta Azores y nos han recomendado usar este rumbo. Es Luc que ha puesto la carta sobre la mesa, y observamos una trayectoria que hace una leve curva, subiendo a Norte para ir desviándose a NE y finalmente E, al acercarse a Azores.

-En este rumbo se optimizan las corrientes, y evitas calmas que se originan si siguieras el rumbo directo. ¿Tenéis vosotros alguna opción más?

-Pues teníamos rumbos desde Martinica, pero, preferimos hacer esta escala para reducir los días necesarios desde San Martín, aunque creo que la ruta que habéis marcado tiene todo el sentido. Digo.

Alicia toma una foto de la carta. -¿Me permitís? Luego lo estudiamos y os decimos algo, aunque nos servirá de ayuda, seguro.

Paul está con Javier, que se interesó por un sistema de retenidas que han montado en proa, y que permite manejar la tensión de estas, sin salir de la bañera.

Comentamos algunas aventuras y compartimos lo que nos ha gustado más. Estos chicos no han visto apenas naturaleza, y tampoco están interesados por buceos, o islas pequeñas, su viaje es de excesos, cervezas, gastronomía, sexo y más, parece que han cumplido sus deseos hasta ahora.

Desde la popa vemos llegar a los otros vecinos, dos parejas de raza oriental, mediana estatura, delgaditos y bien vestidos, chicas con pamelas, ellos con gorra Nike.

A las siete nos despedimos. Ellos deben hacer la salida de aduanas y los últimos preparativos de salida.

-Vaya grupito, dan miedo, pero mira, han llegado hasta aquí y solventado los problemillas del viaje. Parece que Paul ha navegado muchos años, los otros son inconscientes pero atrevidos. Por cierto, “Paul me ha dado varias recomendaciones para la noche”. Dice Javier.

-Miedo me da, a ver, cuenta. Pide Alicia.

-Hay dos bares de estriptis a tres calles de aquí, un Boys a solo 300 metros, y varios PUB en el mismo puerto, que se ponen bien cuando llegan los cruceros y, donde dicen, se pueden pescar turistas gringas guapas.

-“Ya me parecía a mí que esto no era muy compatible con nuestras preferencias”. Digo.

-Espera, espera, yo siempre he querido entrar en uno de esos tugurios, pero no sola, con vosotros me atrevería. Solo ver el ambiente unos minutos. Creo que la imagen que tenemos de ellos está muy desdibujada, porque lo visualizamos a través de los ojos y sensibilidades de los que lo cuentan. Y lo que cuentan es siempre sesgados por sus intereses, creencias y prejuicios. Dice Alicia.

-Bueno, por mi parte será un placer acompañarte a esa expedición, pero no se si es oportuno lo de entrar en un club de estriptis contigo, en el de Boys, seguro que sí, en ese a lo mejor no nos dejan entrar a Javier y a mí.

A las ocho vemos que nuestros vecinos están ya maniobrando para salir, así que salimos y les ayudamos. Alicia les lleva una botella de ron, y Luc se la cambia por dos de vino francés.

-Buena travesía. Os pillaremos en el camino. Dice Javier.

-Ni lo sueñes, este barco vuela con Paul de capitán. “A menos que nos quedemos en una encalmada”. Dice Bastián.

Soltamos sus amarras y se van perdiendo por la bocana del puerto.

Los del AYO, decidimos que hoy es una noche para dormir profundamente y sin balanceos. A las diez nos fumamos un porrito en nuestra popa y nos vamos a la cama.

A las diez de la mañana me despierto y oigo a Javier hablando con los vecinos orientales. Alicia está haciendo café, y ha preparado unos huevos fritos con beicon para todos.

-Buen día Raulito ¿Descansado? Yo necesitaba estas nueve horas de cama sin movimiento. ¿Será que me estoy volviendo mayor?

-No creo, señorita, está Ud. muy atractiva esta mañana, y esto que no usas cremas de ninguna clase. Eso es BUENA genética.

Subimos el desayuno a la bañera y Javier sigue hablando con la pareja de hombres del barco vecino. Nos presentamos todos y nos dejan para que desayunemos.

-Están acojonados, pobres, eran tres parejas, pero una de ellas, la que sabía navegar más, ha tenido que volver a Japón temporalmente. Los que se han quedado son menos expertos, aunque han llegado hasta aquí tras dos meses, vía Canal de Panamá. Fueron a Caribe y han quedado en encontrarse de nuevo en España. Llevan dos semanas aquí, estudiando cómo hacer el salto, pero no se deciden todavía hasta tenerlo todo bien estudiado.

Tras el magnífico desayuno, Javier se compromete a analizar qué cosas, aparte de las nocturnas con Alicia, podemos hacer en la isla. Alicia se queda en el barco y voy al varadero

a ver si puedo reponer los bidones perdidos que, tampoco servirán de mucho si nos quedamos en medio del Atlántico sin viento, pero al menos dispondremos de energía, aunque estemos en una encalmada, o servirá para poder controlar el AYO, con motor, de forma más precisa, en caso de mal tiempo.

A las doce estamos de vuelta y, ahora es Alicia, la que está hablando, desde el muelle, con las dos parejas vecinas.

De nuevo, los vecinos parecen recién salidos de la lavandería, ellas muy maquilladas y sombrerito, ellos con el protector de sol que se les nota todavía en la cara.

Al vernos llegar, Alicia se traslada al AYO. -Son como salidos de un de comic, jeje, si entráis a la cabina, entráis en Japón, decoración nipona 100%, abanicos, sedas, velas, colores claros, camas muy bien hechas, todo ordenadísimo. Les he dicho que nosotros nos vamos pasado mañana. Ellos no saben cuándo.

Javier ha encontrado alguna cosa interesante. -CUEVAS, vamos a visitar unas cuevas espectaculares, se llaman Crystal y Fantasy, son una de las atracciones más importantes, también hay un lugar donde podemos nadar con delfines y, si queremos bucear, podemos ir a ver el Hermes, un buque de guerra de Estados Unidos que fue hundido en la segunda guerra mundial. También me han indicado un sendero alrededor de la bahía que nos hará llegar a alguna playa ideal

para bañarnos, y hay una que es nudista junto a Jobson's Cove Beach. También hay que visitar St. George que es una ciudad colonial muy bonita.

A la una, cargados con una mochila donde llevamos unos bocadillos y cervezas, salimos rumbo a la playa nudista, que es lo que más nos ha atraído de las sugerencias de Javier. Un taxi nos lleva al origen del sendero y desde allí, treinta minutos más tarde, estamos en una playita de unos 70 metros, donde en uno de los lados hay un pequeño bar de madera, con solo dos mesitas y, en el otro, una zona nudista con diez personas blancas, pero con moreno integral, ahora trece. La entrada en la playa está rodeada de unos acantilados que albergan unas pequeñas hendiduras donde algunos bañistas entran con sus tablas de pádel surf.

Pasamos la tarde relajados después de esos días de estrés en la travesía. A las siete, después de la puesta de sol, hacemos el camino de vuelta.

Al llegar al AYO vemos como nuestros vecinos están tomando el té, con velas y vestidos, suponemos, de “hora del té”. Nos saludan desde su popa.

-Buenas noches vecinos. ¿Seguimos manteniendo las costumbres? Saluda Alicia.

-Buenas noches Alicia, siempre lo hacemos, navegando o no. ¿Ya tenéis fecha de salida? Es Isamu el que contesta.

-Seguramente pasado mañana, aún queremos visitar unas cuevas que dicen ser espectaculares, y quizás bucear en un buque de guerra hundido en la segunda guerra mundial.

-¿Buceáis? Qué bueno, nosotros también, aunque hace días que no lo hacemos.

-Pues veniros, podemos ir a bucear por la mañana, y por la tarde vamos todos a las cuevas. ¿Qué os parece?

Se miran entre ellos y aceptan venir, hacen una leve reverencia con la cabeza. -Gracias, será un honor poder compartir ese día. ¿A qué hora os parece?

-Javier va a ver horarios y os lo decimos en breve, pero contar que es posible que salgamos sobre las nueve de la mañana.

Nos vamos al AYO ya que hemos prometido a Alicia que hoy la llevamos a esos lugares que la intrigan. Tomamos unos raviolis que hacemos en el barco, y nos ponemos ropa un poco menos sport para el paseo erótico.

Javier hace unas llamadas y consigue el horario de buceo, debemos estar en el club a las diez de la mañana. Las cuevas tienen visita hasta las seis de la tarde, cada dos horas hay un grupo. Reserva siete plazas para el buceo y se lo comunica a los vecinos desde cubierta. Todo organizado.

-Las diez, creo que es hora de experiencias ¿Por dónde quieres empezar Alicia? ¿Boys o Girls? Pregunta Javier.

-Mmmmm, chicas primero, creo que es más morboso para mi ver como os comportáis los hombres, una vez que estáis en un sitio como ese. Y ¿Quién sabe?, “a lo mejor aprendo alguna habilidad nueva de esas maestras”.

Javier ha estudiado la zona, en el centro de Hamilton, y seleccionado dos lugares que están relativamente cerca.

Llegamos al primer local a las diez y media, el “Red spot”, una puerta discreta, con una cortina de entrada. Al pasar la cortina, un pequeño mostrador con un portero vestido con traje y pajarita nos da la bienvenida. Mis dudas sobre el local mejoran respecto al momento en que vi la puerta con esa cortina gris, parece que la elegancia del portero debería estar acorde con el interior. Nos mira sorprendido.

-No se permite entrada de mujeres, este es un club privado de estriptis.

-Perdón señor, nuestra amiga es lesbiana, viene con nosotros siempre, y hemos estado en muchos clubs sin problemas. Unos amigos nuestros, Bastián, Paul y Luc nos recomendaron este local, nos dijeron que habían visto mujeres entre el público, pero si no les parecemos buenos clientes, buscaremos otro, lo siento. Dice Javier.

-¿Son amigos suyos? Ellos son clientes VIP del local. Déjenme preguntar a mi gerente. Un momento.

Alicia mira a Javier. -¿Lesbiana?

-¿Quieres entrar?

-Bien señores, haremos una excepción, normalmente las mujeres que entran son profesionales. Nos preocupa que ella sufra alguna molestia desde otros clientes.

-Nosotros nos ocupamos de ella, seguro que no habrá problemas. Gracias.

Abonamos las entradas, que llevan dos bebidas incluidas, y un camarero nos pregunta en qué lugar deseamos sentarnos, si frente al escenario o un poco más alejados.

Es Alicia la que contesta. -Cerca del escenario por favor.

Ahora estamos sentados al borde del escenario, que queda a una altura de un metro y medio aproximadamente, es una larga pasarela de unos 3 metros de ancho por diez de largo, con una barra vertical en el centro de esta. Hay dos chicas bailando al ritmo de una música sensual, ambas con vestido de seda que deja entrever el contorno de su cuerpo.

Nos traen los tres primeros gin-tonic y cambia la canción, las chicas se deshacen del vestido, y quedan en sujetador y tanga. De unos veintipocos años, una delgadita y otras más llena, con grandes pechos.

La gordita se acerca a un grupo de clientes, al otro lado de la pasarela, y pone ambas piernas alrededor del cuello de uno de ellos, dejando que sus pechos se posen en la calva del cliente. Los amigos del premiado se ríen y, uno de ellos, coloca un dólar en la braguita de la chica.

Alicia llama al camarero y le pide que le cambie veinte dólares, en billetes de a uno. Javier y yo nos reímos. -Carai con Alicia, vamos a interactuar. Dice Javier.

La delgadita ha visto la maniobra, y ahora está haciendo acrobacias en la barra, pero sin dejar de mirar a Alicia.

Cambia de nuevo la música, ahora es aún más sensual el ritmo y, ambas chicas, se quedan con el tanga. La gordita ha capturado ahora a otro de los amigos del grupo y está restregando las tetas por su cara, ya lleva un fajo de billetes enlazados en el tanga.



La delgadita se acerca sensual hasta nosotros. Alicia le sonríe, poniéndole un par de dólares en el pliegue de la oreja, y pregunta. -Eres muy bella. ¿Cómo te llamas?

-Carol ¿Tu?

-Jennifer ¿Qué te puedo pedir?

-Amor, estoy aquí para lo que tú quieras, pero si quieres algo mejor, puedo hacer un baile privado para ti. Se sienta en el borde de la pasarela y toma la mano de “Jennifer”, poniéndosela en su pecho, mientras ella, con la otra mano, toca el pecho de Jennifer por dentro del escote.

Sin darnos cuenta, tenemos ahora a dos chicas más, en minifalda y sujetador, a nuestro lado. Una acariciando la

cabeza de Javier, y la otra dándome la bienvenida a mí, y pidiendo si pueden sentarse con nosotros un rato.

Jennifer nos mira y observa reacciones, aunque su chica no le deja mucha libertad. Ahora se ha sentado en su regazo y toma ambas manos de Alicia, haciéndolas acariciar todo su cuerpo. Javier y yo conversamos con las otras chicas, que ahora nos piden si podemos invitarlas a algo, o si queremos un baile exclusivo y muy caliente.

Las invitamos a un trago y vemos que Alicia, al terminar la canción, se mueve con su chica a unos pequeños recintos que hay alrededor del local.

Nuestras invitadas siguen dándonos conversación ¿De dónde somos? ¿Qué nos gusta en el sexo? ¿Por qué no un baile privado? La de Javier se ha sentado sobre sus rodillas y Javier la está manoseando un poco, con timidez, que la chica intenta que desaparezca.

Ambas, se disculpan por un rato, deben ir a protagonizar el siguiente baile. Y a los pocos minutos la vemos en el escenario, sin dejar de mirarnos.

Al segundo baile aparece Alicia desde el fondo del local. - Visto, ya nos podemos ir.

Salimos del local y vamos a un pequeño bar que está cerca del siguiente club, ahora de BOYS, el “Strong ever”.

-Bueno, ¿Jennifer, cuéntanos tus impresiones? Pregunto.

-A ver, me parece algo muy inocente, una especie de “soy machito por un rato”, esperaba algo más obsceno. Ellas juegan con esos deseos y saben cómo hacerlo. Además, parece que incluso son algo psicólogas. Carol, que obviamente no se llamaba así, ha hecho su baile privado, luego me ha besado y quería masturbarme, aunque no me parecía oportuno. Luego se ha interesado por mi vida preguntándome temas personales. ¿Qué hago con vosotros?, ¿Tengo pareja?, ¿Qué cosa me gusta más en el sexo? – Me ha costado veinte dólares del baile y diez de la bebida.

Alicia sigue. -Y respecto a los asistentes, algunos vergonzosos y mirones solo, otros más lanzados y muy amigos de las chicas, y luego están los que vienen a celebrar algo. Me parece un poco triste todo, aunque entiendo que es el medio de vida de esas chicas, y tampoco soy nadie para juzgarlas. Una guardería para niños mayores y un poco salidos, que no ligan en ninguna parte.

-Bueno, acuérdate de Bastián y su equipo. Unos gorilas tiernos y un poco descerebrados, supongo que es su forma de divertirse. No me los imagino ligando delicadamente en un pub. Y tampoco hacen daño a nadie viniendo a estos lugares, siempre que paguen y se comporten. Y, las chicas, si

no están obligadas a esta actividad, es decir, si lo hacen de forma voluntaria, pues están en su derecho. Digo.

-Pues sí, pero ¿Cuántas de estas lo hacen porque las obligan o porque no han podido conseguir otro trabajo, y se ven obligadas a esto? Añade Alicia.

-Hay muchos motivos, en el caso de que sea por su propia voluntad, la falta de ingresos potencial es uno de ellos, especialmente si tienes familia. Supongo que ellas pueden elegir si solo es baile e insinuación con comisión de bebidas, si añaden bailes privados, o si hay algo más, donde se podría llegar al nivel de prostitución. Pero, estos locales están permitidos, es decir, puede entrar la policía e investigar, se puede exigir higiene y seguridad. Seguro que, si se prohibieran sería mucho peor y los clientes siempre existirán. ¿Qué hacer? A nivel de estriptis no me parece mal el espectáculo, pero puede ser muy malo si se añaden fases siguientes, que parece las hay. Añade Javier.

-En Estados Unidos, hay locales menos profesionales, pero donde incluso algunas estudiantes de Universidad hacen “Table dance” desnudas, para pagarse sus estudios, dicen. Todo depende de las líneas rojas que cada una ponga. Añado.

-Si, supongo que, si nos ceñimos al estriptis, no dejaría de ser una fuente legal de ingresos, el problema es que creo que nunca se queda ahí solamente. Reflexiona Alicia.

-Claro, pero ¿Satisfecha tu curiosidad? Pregunta Javier.

-Casi, casi, ahora veamos el sexo fuerte actuando, el nombre de ese Club promete emociones.

Terminamos nuestro café y nos acercamos a la entrada del nuevo Club. Ahora es una amplia puerta de cristal que anuncia el show, como “Ven a disfrutar de lo más sensual de Bermudas”, “Risas y sorpresas”, “Lo más duro de Bermudas”, “Despedidas de soltera”, “Cumpleaños”

Ahora es una chica la que nos recibe.

-Esto es un Club de estriptis masculino. -¿Seguro que quieren entrar? Nos pregunta mirándonos a Javier y a mí.

-Claro, es la despedida de soltera de nuestra amiga, y este es nuestro regalo. Dice que no podemos hacerle nosotros el espectáculo, porque nuestros atributos no llegan al tamaño adecuado. Pero hemos hecho una apuesta a que si lo son. Ahora lo venimos a comprobar. Responde el creativo Javier.

Se ríe la chica y nos deja entrar tras pagar la entrada. -Van a perder la apuesta caballeros.

Ahora hay un escenario central, rodeado de mesas que, a esta hora, están llenas de mujeres, solo en una de ellas hay también un hombre. Los grupos parecen clasificados por edades, casi el 70% son jóvenes de entre 20 y 45 años, pero también hay un grupo que parecen mayores de setenta y,

ahora están muy excitadas. Al contrario que en el lugar de estriptis femenino, aquí, en cada mesa, hay botellas de champán o jarras de cocteles. También hay contraste en la actitud, en el femenino, los hombres estaban callados a menos que las chicas les incitaran, aquí, aun sin estar el “artista”, todas parecen alteradas y de fiesta.

Se apaga la luz, y aparece un fortachón alto, vestido de bombero, manguera incluida. La música acompaña un baile supuestamente sensual, aunque parece exagerado. Va despojándose de partes de su atuendo, mientras las mujeres le gritan desde todos los lados. El artista se acerca a diferentes grupos y les saca la lengua, o toma alguna de las múltiples manos, y se la coloca en su “paquete”, aun oculto debajo de su pantalón, pero ya erecto, muy erecto. Javier y yo nos miramos. –“Creo que hemos perdido Raúl”.

Alicia ahora se mantiene a distancia, y observa las reacciones histéricas de las chicas. Parece que en cada grupo, siempre hay una que es más atrevida.

Se apaga un poco más la luz y el muchacho se quita la ropa, solo dejando un pequeño slip que deja entrever el tamaño de sus “atributos”. Ahora él, se acerca a las que ve más atrevidas y las besa, mientras con una de las manos toca sus senos, con la otra pone la mano de la mujer sobre su slip. Todas chillan con cada gesto obsceno que añade el artista.

Mientras se desplaza por los grupos, las mujeres van colocando billetes en el slip.

Agarra una toalla que le da un ayudante, y se la coloca alrededor de la cintura, la ata y, a continuación, se quita el slip que tira sobre el grupo de las mujeres mayores. Una de ellas hace una señal, con el dedo, para que se acerque, y se ha quitado su gran sujetador, que ahora mueve a forma de bandera, aunque sigue vestida totalmente.

Él se acerca al grupo, y muestra como la toalla sube y baja al ritmo de la música. Las veteranas quieren tocarlo, pero se mantiene a distancia para que no lo logren.

Se apaga la luz totalmente, y ahora solo se ven unas pequeñas lámparas que hay sobre las mesas, y las siluetas de las personas alrededor. La toalla vuela, y el artista queda rodeado del grupo de veteranas que no dejan de chillar.

Vuelve a subir un poco la luz, y ahora si se ve la interacción. Una de las mujeres de más edad está ahora con el pene del artista en la boca, pero otras se pelean para ser las siguientes. El muchacho aguanta un rato, haciendo posible que otros grupos le manoseen cuando se acerca a ellos. Y tras dar la vuelta al círculo, desaparece del escenario con un aplauso multitudinario.

Nos quedamos a ver el siguiente artista, ahora es un muchacho más bajito, pero igual de fuerte, disfrazado de

policía inglés. Se repite el mismo comportamiento, pero añaden un pastel, que es para celebrar el aniversario de una chica de un grupo más joven de cuarentones. El policía, que ahora ya está con su minieslip, se acerca a la mesa y se estira en el suelo, atraviesa el pastel con su pene, y un ayudante le coloca un poco más de pastel en la punta, añadiendo una vela, que la homenajeada sopla. Tras apagarla, el ayudante quita la vela, y la chica se come el glande del artista. Todas gritan y ríen. El artista desaparece.

Alicia da por terminada la sesión. -¿Nos vamos?

Volvemos al café anterior y pedimos un ponche de ron.

-Pues, y ahora que harás, ¿Si ya no tienes más incógnitas que descubrir? Dice Javier.

-Bueno, ha sido interesante. “Hasta en estos lugares somos más divertidas que vosotros”. Si el otro me pareció un poco tenso y sórdido, este espectáculo me ha parecido divertido y, casi entrañable, mujeres olvidando sus prejuicios y limitaciones morales a las que han sido sometidas toda su vida, dando rienda suelta, de forma cómica, de sus mentes calenturientas.

-O sea, que ser stripper masculino es divertido, ¿Pero serlo femenino es denigrante? Pregunto

-Es que, si miráis el comportamiento, ahora era grupal, no he visto bailes privados, ni siquiera insinuaciones más allá del

espectáculo. En el otro caso, aparte de ser más morboso, parece que todas las chicas perseguían un...más allá.

-Sin embargo, aquí se han llegado a usar las partes íntimas delante de todo el público, es decir, han sido más íntimos los manoseos, cuando con ellas no era así en público. Añado.

-Cierto, pero lo he visto menos morboso, más festivo, como una obra de teatro sensual.

-“Bien, no vanos a discutir”. Si creo que nos comportamos diferentes en función del género, sea cual sea el contexto, pero nos inhibimos cuando estamos juntos.

Afortunadamente, cada vez menos. Parte de la diversión, o el espectáculo, es transigir lo moralmente aceptado.

Alicia termina el razonamiento. –“Pero os tengo que decir que habéis perdido la apuesta”.

Paseando llegamos al AYO, donde ya ningún barco parece tener a nadie despierto. Son la una de la madrugada y todos nos vamos a nuestros aposentos.

A las dos me despierto con una caricia en mi espalda y un susurro. -Aun así, habiendo perdido la apuesta, me seduces más tú que esos musculados.

A las ocho y media de la mañana me despierto y me pongo con el café, el resto se despiertan con el aroma, y Javier se asoma a popa.

-Chicos, los japo están ahí afuera, con sus mochilas preparadas, de pie y mirando hacia nosotros. Dan casi miedo.

Alicia se pone una camiseta grande y sale a saludarles. - Buenos días, justo ahora nos despertamos. ¿Nos dais diez minutos?

-Claro, perdón, no queríamos retrasar la salida. Esperamos sin prisas.

Pero prisas, hay, ya que siguen observando y nos ponemos nerviosos. Tomamos un café y salimos inmediatamente, sin desayunar.

Tomamos dos taxis, y en diez minutos estamos en el muelle del club de buceo.

Nuestros nuevos amigos llevan una mochila cada uno, al darnos el equipo de buceo ellos aportan sus coloridos trajes, azul celeste, el traje de ellas y azul marino, el de ellos, impolutos y que combinan con sus guantes y escarpines. También llevan ordenadores de buceo de última generación, e Isamu lleva una cámara submarina con un gran flash. Parecen salidos del futuro. Bajitos, delgados y perfectos. Nosotros, como siempre, tomamos el equipo completo desde el club, con signos inequívocos de largos años de experiencias, pero que se hace más cómodo al no tener que

transportarlo, lavarlo, ni secarlo.....mmmm, es decir, un poco menos higiénicos.

Sebastián, nuestro guía hoy, nos reúne para conocer mejor nuestro nivel y expectativas. Los japos hicieron un curso de buceo extremo en japon, incluido rescate. Han buceado todos juntos siempre, y llevan más de cincuenta inmersiones, todas ellas bien documentadas en su dive-book.

En la pared del club hay un dibujo de la inmersión, y como está situado el buque, a 21 metros de profundidad. En él se hallan marcados aquellos lugares de mayor interés, y donde fondeará nuestra barca. La inmersión permite entrar en diferentes estancias del buque, lo que lo hace un poco más peligroso y, por ello, pide que, aparte de ir por parejas, vayamos en un grupo unido. Vamos a observar rayas, barracudas, algún tiburón de aleta negra, tortugas y cangrejos de gran tamaño.

Han preparado una barca exclusiva para nuestro grupo, en ella Sebastián y un marinero han colocado ya los equipos de buceo que, en este caso, incluye linternas para bucear en el interior del buque.

La barca nos lleva al fondeo en pocos minutos y allí terminamos de equiparnos.

-Amigos, muchas gracias. Que tengáis un bonito y seguro buceo. Es Isamu que, junto al resto, ya equipados, nos hacen un saludo reverencial.

-Buena suerte a vosotros también, Nos vemos en el fondo. Digo, levantando el pulgar.

Saltamos al agua, ellos de dos en dos. Desde la superficie y gracias a la claridad del agua, podemos ver al Hermes, con sus cincuenta metros de eslora, reposando en el fondo y con todos sus detalles. Observamos como nuestros vecinos descienden de forma controlada. Sebastián les sigue, y nos hace una señal para que descendamos.

Siguiendo las directrices de Sebastián primero damos una vuelta alrededor del buque, luego nos invita a subir a la cubierta, y entramos por diferentes espacios interiores. No hay muchos peces de gran tamaño, pero si muchos pequeños que nos siguen, y varios tiburones de pequeños que nos observan desde la distancia. Sobre la arena vemos varias rayas de diferentes tamaños, la mayor puede ser de unos cuatro metros. Un gran grupo de barracudas nos sobrepasan lentamente.

Isamu no para de immortalizar momentos y, gracias a un alargador, puede incluirse también él en la instantánea. También nos ha hecho varias fotos a nosotros. Alicia las usará, seguro, para sus resúmenes.

Treinta y cinco minutos después, tras una parada de seguridad, estamos de nuevo en la barca, comiendo unas empanadillas y fruta que han preparado para nosotros. Nuestros vecinos revisan el reportaje y lanzan exclamaciones en cada nueva instantánea visualizada.

A la vuelta al muelle, Sebastián nos recomienda el restaurante de un amigo suyo, donde nos pueden dar pescado fresco, y su especialidad, raya y verduras a la brasa, con buena cerveza irlandesa. Nos apuntamos todos a esa opción.

La comida discurre intercambiando experiencias de buceo y el viaje por el Caribe. Ellos no fondean nunca, siempre van a puertos, tampoco han hecho excursiones, y se han limitado a conocer las ciudades circundantes, les gusta visitar tiendas, escuchar la música local y probar comidas nuevas, aunque, en el barco, su menú se limita a pescado fresco o en conserva, arroz, y sopas que traen desde japon, la bebida es agua, y tienen muchas botellas de sake exclusivo, a las cuales dicen que nos van a invitar, para que sepamos lo diferente que es, si lo comparamos con el que se comercializa.

Durante la comida, Isamu y Tetsuo, se han interesado por nuestro plan para dar el salto hacia Azores, rumbo, clima, olas, corrientes, cantidad de gasoil y agua, piezas de recambio que llevamos, duración estimada, etc. No les gusta el riesgo excesivo y, sin su pareja más experta, se sienten

acobardados por la travesía, pero deberían salir pronto, de lo contrario no llegarán a encontrarse de nuevo con sus amigos. Su plan es hacer el Mediterráneo durante dos meses.

A las tres, después de una sobremesa con té y café incluido, nos dirigimos, con otros dos taxis, a las cuevas previstas.

A las cuatro nos incluyen en un grupo de visita a la primera cueva, espectacular, y de unos 500 mts de longitud, a unos 60 de profundidad, está llena de lagos cristalinos iluminados que reflejan las estalactitas coloridas en el techo. Isamu se debe haber quedado sin memoria en la cámara, ya que no ha parado de inmortalizar el paseo.

Volvemos al puerto después de tres horas de caminos, alrededor de las dos cuevas. Tetsuo nos invita a tomar algo con ellos, una vez nos hayamos duchado y aseado un poco y, como no, aceptamos.

A las nueve, nos han montado una bandeja de Sushi con verduras frescas, acompañadas de salsa de soja y wasabi, unas pequeñas y elegantes tazas nos invitan a pensar en el buen sake prometido. Isamu ha colocado una pantalla LCD de 9 pulgadas, donde nos va mostrando parte del viaje que ellos han hecho, sin apenas incidentes ya que son muy meticulosos, y no tienen prisas en llegar a ningún lugar, a excepción de ahora en este salto hacia España.

A las doce de la noche Isamu y Tetsuo se ponen serios. -Lo hemos hablado y queríamos pedir un gran favor.

-Lo que queráis, si está en nuestras manos. Dice Alicia.

-¿Podríamos hacer la travesía con vosotros? ¿Los dos barcos juntos?

Nos miramos y asentimos. -Ya sabéis que ningún barco navega igual, el vuestro es más moderno y seguramente irá más rápido que el AYO. Pero podemos intentar estar cerca y seguir comunicados todo el tiempo. Si hay algún problema podemos ayudarnos en el camino. Javier es bueno en motores, y Alicia es una fiera navegando, incluso cayéndose por la borda. Pero si queréis que vayamos juntos deberíais estar listos mañana al mediodía. Nosotros haremos la última compra por la mañana, y Alicia ha visto que los próximos diez días tenemos buen tiempo, más allá no es confiable el parte meteo.

Los cuatro vecinos se levantan y hacen una reverencia con las manos juntas. -Muchas gracias, no sabéis lo importante que es para nosotros. Nos gustaría compensaros por esta ayuda. Dice Isamu.

-Me parece justo, vosotros nos dais una botella de sake, y nosotros os compensamos con una de ron espectacular, y así sellamos la alianza. ¿Os parece?

Nos reímos y decidimos ir a la compra juntos al día siguiente, sobre las diez de la mañana. Nos vamos al AYO.

A las ocho de la mañana nos repartimos el trabajo, Javier y Alicia se encargarán del agua necesaria, mientras yo recuperaré los dos bidones perdidos, y haré la gestión de aduanas. También vemos que los vecinos han salido de compras, y han colocado seis bidones, de veinte litros, en cada una de las bordas.

A las doce todo está organizado, bidones atados a falta de rellenar los dos vacíos, agua estibada, la red llena de fruta, donde ahora hemos colocado también cebollas y patatas.

Vemos a nuestros vecinos que también se han cambiado de ropa, y ahora lucen un equipo de navegación blanco con gorras azules.

Decidimos hacer la comida en el puerto, antes de salir, y Alicia se lo comunica a los vecinos, que se apuntan.

Un pequeño restaurante italiano, desde donde se ven ambas embarcaciones, es el elegido, donde pedimos diferentes platos y, Alicia, va introduciendo a los vecinos en la gastronomía italiana.

-¿Todo listo? Agua, víveres, aduanas. Pregunto.

-Si todo está en su lugar y ya salida de aduanas, solo nos falta llenar los bidones. Contesta Isamu.

-Si claro, lo llenamos a la salida. Nos comunicaremos por el canal diez e intentaremos no perdernos de vista, he revisado el rumbo, y os he hecho una especie de recorrido con los puntos de variación incluidos. Les entrego un papel con los datos.

-Bien, os seguiremos o iremos a vuestro lado, así nos saludamos de tanto en tanto. Responde Tetsuo.

A las dos de la tarde soltamos amarras y nos dirigimos hacia la gasolinera, donde llenamos los bidones de ambas embarcaciones.

A las tres estamos saliendo de la isla, rumbo a nuestro trayecto más largo, de 1800 millas.

Rumbo Norte, hacia Azores.

Una vez sobrepasamos la estación de Ferrys, en la punta Sur de la isla, estamos ya en pleno Océano y tomamos rumbo 78 grados con un viento de 20 nudos.

El Bavaria nos sigue a unos 500 mts. Un viento del SE permite llevar un través agradable y las suaves olas apenas se notan en la navegación.

Durante esa tarde nos mantenemos en contacto cada hora con nuestros vecinos, todos están animados. A la puesta de sol nos acercamos un poco más, y brindamos desde la proa. La noche es tranquila y observamos la iluminación de nuestro seguidor, llevan un foco potente que ilumina el

frente de su barco, suponemos que con ello pretenden ver cualquier obstáculo que se avecine, aunque debe ser un stress estar pendiente de los 100 metros frente al barco. Nosotros delegamos esa misión al radar, aunque somos conscientes que, si se trata de algo semihundido, un tronco, un contendor, etc. es muy posible que no lo detectemos, y tampoco lo verán ellos con toda seguridad.

Durante la noche mantenemos calladas las emisoras, y las retomamos a las nueve de la mañana con el “Buenos días”.

Los primeros seis días los hacemos sin ninguna incidencia, el único momento de desencuentro es el matutino, donde nosotros, sin ponernos al paio, disminuimos nuestro velamen para avanzar a un par de nudos y, con un cabo, donde hemos añadido gazas, tomamos un baño de arrastre por turnos. Eso dura una media hora donde el Bavaria nos adelanta, luego los cogemos al rato. Ellos hacen su higiene con la ducha del agua del barco, esperamos que tengan suficiente hasta terminar la travesía.

Al séptimo día arrecia el viento, y llegamos a 24 nudos, con olas de unos siete metros, larguísimas y suaves. El Bavaria imita nuestra forma de coger las olas, y luego surfearlas en el descenso. Se divierten y nos cuentan lo bien que se lo pasan.

Una breve, pero intensa lluvia, hace que naveguemos en cabina durante unas horas. Vemos que en el Bavaria hay dos de sus tripulantes, muy equipados, en la bañera. Siempre

hay dos, con sus salvavidas reflectantes, sobre sus camisetas blancas.

En el octavo día nos detenemos, el viento ha bajado a 0, y las olas han desaparecido, ahora el mar es una balsa de aceite. Estamos en medio de sargazos de color amarillo.

Ambos barcos nos hemos abarloado y eso permite socializar un poco.

-¿Qué os parece compartir el menú? Vosotros hacéis sushi como primer plato y nosotros hacemos el segundo. Anima Alicia a Hana, esposa de Isamu.

-Muy bien, nosotros sushi y sake.

Alicia y Javier preparan una ensaladilla rusa, de grandes dimensiones, y añadimos la última lata, de pato a la naranja, que nos queda.

Tomamos el primer plato en su barco y el segundo en el AYO.

-Estamos teniendo una buena travesía, casi la mitad del recorrido, y a buena velocidad. Digo

-Si, magnífico, esperamos que siga así. Muy agradable la navegación y siempre con viento perfecto. Tenemos el agua del barco al 50%, el agua de beber es, de momento, suficiente, y la comida también bien. Dice Tetsuo

-Nosotros también vamos bien y, yendo los dos barcos, podemos compensar las deficiencias entre ambos. No es mala idea eso de ir en grupo. De hecho, hay una regata que se organiza cada año, tanto de bajada al Caribe desde Canarias, como de subida hacia Azores, se paga algo por estar en ella, pero tienes soporte de mecánicos, médicos y siempre estás acompañado. Añado.

Por la tarde, recibimos la puesta de sol, con ellos tomando té, y nosotros un ponche ha preparado Alicia a base de ron y frutas, sin hielo, pero fresquito de la nevera.

A las ocho de la mañana me despierto con el ruido de alguien saltando al agua. Seguimos parados y sin noticias de viento. Salgo a cubierta con un café humeante y veo a Javier y Alicia en el agua, desnudos. Los vecinos, discretos, están desayunando, sin mirar a los nadadores.

-Buenos días chicos, disfrutar del relax, en ese corto descanso. Les saludo y salto al agua también.

Está un poco más fría, unos 18 grados, pero agradable, ya que el sol brilla y calienta, y no hay nada de viento.

Al subir al barco, como cada día, nos damos una breve ducha para quitarnos la sal, y nos secamos al sol, mientras desayunamos.

Hemos repetido el mix de menús, resulta más divertido. Hoy ellos han hecho el segundo, a base de pescado con arroz, y

nosotros hemos aportado unos raviolis y aperitivos con almejas, mejillones, patatas fritas y aceitunas. Vino durante la comida, y chupito de ron con café de postre. Ellos han aceptado el cambio de bebidas y disfrutado de la experiencia.

-¿No os da miedo bañaros en el océano? Pregunta Hana.

-Por supuesto que no, no molestamos a los peces, y ellos no nos molestan a nosotros. Además, no manchamos el AYO, hacemos nuestras necesidades, nos bañamos y con una microducha quedamos nuevos. Es como un ritual que nos encanta. Tampoco necesitamos toallas. Contesta Alicia.

Ya son cuatro días sin viento. Solo usamos motores durante las tres horas de recarga de baterías. El calor hace que durmamos de forma más agradable en cubierta. Por las noches dejamos solo las luces de uno de los barcos encendidas, cada día uno de los dos.

El ritual se repite cada día. Baño, desayuno, charla, algo de lectura, música, comida, puesta de sol, algo de tertulia y a dormir.

En el quinto día sin viento me levanto de nuevo con el ruido de saltos al agua. Al salir a popa veo que, hoy, están todos en el agua, los vecinos, junto a Javier y Alicia, y todos desnudos.

-“¿Y ese cambio radical de costumbres?”. Pregunto

Es Tetsuo, desde el agua, el que contesta. -Tras una reunión de consenso hemos decidido que es más práctica vuestra forma de hacer esa higiene matutina, y más divertido también. Además, ya solo nos queda 40% de agua, y de seguir así, no llegaremos a Azores con una mínima reserva.

-¿Y lo de desnudos?

-Aquí hemos tardado más en el consenso, pero también resulta más práctico. Y como ya somos casi familia, pues hemos decidido que los cuerpos son todos iguales, y solo pueden herir a los que miran con ánimo perverso. Vosotros no lo hacéis y compartir la desnudez es otra forma de confianza entre amigos.

Esta mañana pasamos más de una hora en el agua, sin atisbo de viento.

-¿Podríamos pescar aquí? Pregunta Isamu.

-Aquí no parece haber vida, tengo el anzuelo en popa y ni siquiera se comen en cebo. Pero si, estaría bien pescar algo para tener comida fresca. Contesta Javier.

-Yo lo que espero es que vuelva el viento, me preocupa el agua y el gasoil, llevamos trece días poniendo en marcha el motor. Nosotros hemos usado el motor por más de cuarenta horas, es decir, nos deben quedar solo 30 litros en el depósito central, que hoy vamos a llenar de nuevo. Digo.

-Si, también nos preocupa a nosotros. Ya cargamos gasoil ayer. Y hemos bajado el consumo de agua para higiene, pero estamos al 30%. Añade Isamu.

-No deberíais preocuparos, el parte meteo dice que mañana habrá algo de viento, y unas treinta millas al NE tenemos una pequeña borrasca de NO, que podría ayudarnos a emprender un viaje más animado. Nos aclara Alicia.

Por la noche aparece una leve brisa y Tetsuo nos despierta desde su barco.

-Amigos, sería preferible separar los barcos y tomar de nuevo la travesía, aprovechar para salir de aquí.

-Efectivamente, vamos a soltarnos y salir a vela desde aquí. Digo. Despertando a Javier para que me eche una mano.

A los diez minutos estamos moviéndonos con una brisa de seis nudos, a una velocidad de 2,5 nudos, pero en buena dirección. El Bavaria nos sigue a menos de cincuenta metros.

Navegamos a esa velocidad durante un día entero, hasta que el viento cambia de dirección y empieza a soplar a quince nudos, con unas olas que empiezan a formarse desde el NO.

-Qué alegría amigos, volvemos a navegar, veamos si no hay más paradas. Saludo a las ocho de la mañana, por el canal 10, a nuestros vecinos.

-Menos mal, espero que el Dios Fujín no nos abandone de nuevo. Contesta Isamu.

Ahora seguimos el ritual de la mañana, y disfrutamos del baño juntos, emprendiendo la marcha tras el desayuno.



El viento sigue creciendo en intensidad, y por la tarde estamos con veintidós nudos y olas de tres metros del NO. Navegamos con todo el velamen y el Bavaria ha puesto un rizo, aun así, navegan más rápido que nosotros y deben, de tanto en tanto, recoger un poco de Génova para no sobrepasarnos.

Las ráfagas llegan a 28 nudos y ponemos un par de rizos para estabilizar el AYO.

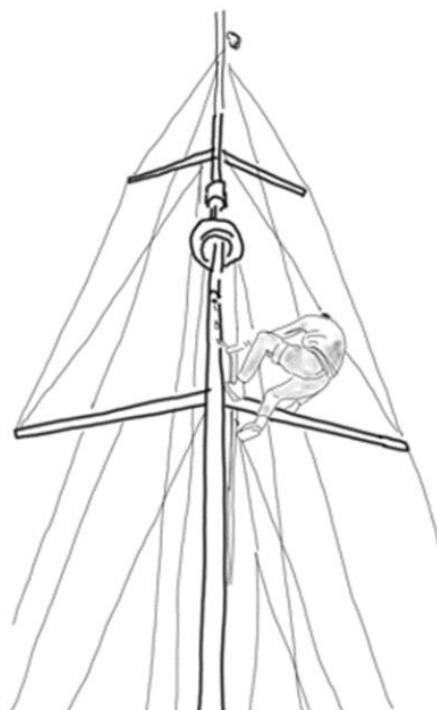
Ese tiempo se mantiene durante tres días más, pero nos va bien recuperar algo, aunque las ráfagas pueden afectar a velas o jarcias, y eso nos intranquiliza un poco.

Estamos ya a dos días de Azores cuando, a las tres de la tarde, el que sufre un problema es el Bavaria, se ha desplomado su Génova, probablemente debido a la rotura de la driza o del enganche en el puño de driza. Han puesto motor, y los vemos en proa intentado sujetar la Génova para que no se hunda.

-Vemos que tenéis un problema en la Génova. ¿Necesitáis ayuda? Alicia contacta con ellos por radio.

Contesta Hana. -Están intentando solucionarlo, se ha roto el enganche de la Génova y, al caer la vela, con la fuerza del viento y el agua, se enganchó en el ancla, y se rajó parte de ella.

-Bien, vamos a ponernos al paio, y esperamos por si podemos ayudar. Tenemos un foque de fortuna que, aunque es más pequeño, puede servir para estabilizar el barco y seguir navegando. Contesta Alicia.



Tardan más de media hora en colocar otra vela de fortuna y reparar el enganche. Ha requerido que Tetsuo suba al mástil, con un balanceo importante del Bavaria, mientras seguían usando el motor. Nosotros también estamos navegando para mantenernos cerca de ellos, y vemos toda la maniobra que es documentada en imágenes por Alicia.

Tras ese susto seguimos en nuestro rumbo, ahora a 69 grados, con un viento del Oeste de 18 nudos, navegando por la aleta. Y ya estamos a dos días de la Isla Faial, nuestro destino. Hoy nos hemos cruzado con miles de medusas

carabelas portuguesas, con sus velitas sobre la superficie, pero sin mostrar sus largos, y a veces, mortales, tentáculos, por lo cual hemos omitido el baño matutino, además, el agua ahora está a 17 grados, algo más fresquita que en el Caribe.

También, por la tarde, un grupo de ballenas ha cruzado desde el Norte, las vimos llegar y cambiar su dirección cuando iban acercándose a los barcos, ha sido un momento mágico que nos ha tenido absortos durante más de media hora.

Javier, por la noche, durante su guardia, ha tenido fortuna, y ha pescado un Dorado de unos 60 cm. Se ha ganado una bronca ya que lo ha peleado él solo para traerlo al barco, y luego lo ha descuartizado, ahora solo vemos mucha sangre en la bañera y los lomos perfectamente limpios. -Me ha costado dos horas, pero no tenía nada mejor que hacer, y el barco navegaba solo. Solo he reducido la velocidad soltando algo las velas para que no se desgarrara con el anzuelo.



Por la mañana, lo compartimos con nuestros amiguetes. Se acercan por barlovento y se lo mandamos atado a un cabo, dentro de una bolsa. Lo agradecen a la japonesa, con ese movimiento de cabeza que ya nos es familiar. Ahora solo nos comunicamos cada tres horas, o si sucede algo que es interesante, algún avistamiento o, como hoy, una celebración de cumpleaños de Hana, a la que le hemos cantado el cumpleaños feliz por la radio, durante la puesta de sol.

Todos nos sentimos contentos de saber la proximidad de Azores. En las puestas de sol, aprovechamos para contar los menús de cada día, o alguna anécdota. También para conocer como estamos de víveres. En el Bavaria han dejado

de ducharse, ya no tienen agua en los depósitos, y solo se lavan un poco con agua de beber, aunque van a llegar justo a Azores, antes de que terminen también con esa agua, o deberán probar de lavarse con sake, que de eso si les queda bastante.

Nosotros hemos hecho un Master de dominó y, de momento, Javier va en cabeza de la competición. Aunque hemos incorporado otro juego de mesa, el backgammon, en el que yo voy ganando. También, por la noche, y si el tiempo lo permite, vemos alguna serie en el PC de Alicia, compartiendo un poco de ron.

Al amanecer, tras un día entero donde ha cambiado a viento del Norte con 14 nudos y rachas de 18, logramos distinguir el perfil de la Isla Faial, que es la más al oeste de las Azores. Todos gritamos eufóricos ante la imagen de ese perfil tan codiciado. El puerto está al Este de la Isla, y estimamos llegar allí antes de la noche. Alicia llama a través del satelital y reserva dos plazas para los barcos.

Entrando en Faisal

A las cinco de la tarde estamos entrando en el puerto de Horta. Nos dan amarres contiguos y vemos, a cuatro barcos a nuestro babor, el barco de los moteros franceses de Bermudas. Hay veinte veleros en el puerto, de diferentes dimensiones, todos parecen proceder de largas travesías.

Los muelles están pintados con murales que muestran los mensajes de tripulaciones que han pasado por esta isla, una parada clave en las travesías oceánicas.

-Que sorpresa, los franceses siguen aquí, “supongo que habrá mucha vida nocturna en esta isla”. Comenta Javier.

Saltamos a tierra y nos abrazamos con los entrañables compañeros de viaje.

-Queremos hacer una celebración, agradeciendo a Amaterasu, nuestra Diosa, que hayamos llegado todos bien. Y nos gustaría que nos acompañarais. Es Hana la que nos invita.

-Muy bien, aceptamos, pero antes, Alicia, a descubierto un bar que debemos conocer. Se trata del bar donde siempre van los que llegan en travesía, el Café Sport de Peter. Añado.

-Muy bien, pues hacemos la entrada en aduanas, nos duchamos, y vamos allí, mañana si queréis, podemos almorzar, no hay prisas. Dice Hana mirando al resto de los suyos.

-NO HAY PRISAS, contestan al unísono el resto de japonesitos.

A las ocho estamos listos para salir a tomar la cerveza en el Bar de Peter. Los vecinos, aparecen de nuevo, elegantes, y ahora abrigados, ya que la temperatura es de unos 16

grados, pero, aun así, van todos de conjunto. Nosotros como buenos marineros vagabundos, vamos abrigados y poco conjuntados.

-Vamos a conocer ese famoso bar, he visto que también se puede comer algo allí. Alicia toma la delantera.

Pasamos a lo largo de los muelles, con miles de murales que memorizan historias y caminos de los marineros que llegaron hasta aquí, y quedamos en hacer el nuestro mañana.

En un cuarto de hora estamos en la puerta de la taberna, bien decorada pero pequeñita respecto a nuestras expectativas. Hay varios marineros en la puerta con grandes jarras de cerveza, buenos chalecos, algunos fumando en pipa, todo muy marinero acorde con el lugar.

Entramos, y está atestado de gente, con mucho humo, las coloridas paredes llenas de banderines, cada uno de ellos con fechas y mensajes, firmado por las tripulaciones que los trajeron hasta aquí. El bar es como un museo, lleno de fotos, con algunos artículos a la venta, los más extraordinarios son unos colmillos de ballena, decorados con motivos marineros, supongo que refleja el pasado ballenero de estas islas.

Barriles de vino son las mesas en que, todos de pie, depositan las bebidas. Ochenta por ciento hombres, de todas las edades, las chicas vestidas también de sport. Los japos no encajan en el ambiente, pero ellos no se dan cuenta y

rápidamente se apuntan, a una buena cerveza ellos, y un ron ellas.

-RAUULLLLLLLL. Es Luc, desde una esquina del local, que viene lanzado y me da un abrazo.

-Qué bien que hayáis llegado sin problemas. Uniros a nosotros para celebrarlo.

-Hemos venido con los vecinos japoneses que estaban a estribor en Bermudas ¿Te acuerdas?

-Claro,” pensaba que nunca tendrían cojones para dar el salto”. ¿Los habéis remolcado?

-No, se animaron a venir con nosotros, y con pequeñas incidencias, y una encalmada de cinco días, al final, hemos llegado en 17 días.

-Nosotros hicimos diez días de navegación fabulosos, luego el alternador dejó de funcionar, tuvimos que hacer el resto del viaje sin electrónica, también encontramos una encalmada de dos días, y se nos rompió uno de los obenques de babor, pudimos retener el mástil con ayuda de dos drizas, pero tuvimos que bajar el ritmo, menos mal que el motor iba bien, y los móviles con NAVIONICS nos ayudaron a seguir el rumbo, pudieron seguir funcionando con los bancos de energía, y un pequeño panel solar que ha permitido seguir cargándolos. Estamos esperando que nos reparen el

alternador y nos cambien las baterías. Llegamos hace cuatro días.

-Vaya aventura, vamos a por esas cervezas.

Todos nos dirigimos a la esquina en que están el resto de franceses. Sobre su barril hay un par de platos de comida, pero vacíos.

-¿Qué se puede comer? Pregunta Javier.

Nos acercan un menú corto, pero lleno de calorías: Morcilla, patatas bravas, pollo a la brasa, hamburguesas, congrio, queso local. Hacemos un pedido generoso y nos dedicamos a compartir los detalles de la travesía.

Los moteros son de más de 1,80 de estatura y más de un metro de anchura, que contrastan con el metro cincuenta por sesenta, que miden de media los japoneses. Los franceses no hablan con ellos, y solo lo hacen con nuestra tripulación. Alicia y Javier se esfuerzan para que no se queden fuera de la conversación.

Gozamos de una rica cena, muy diferente a las preferencias de los japoneses, pero que degustan con avidez, acompañados de bebida que repetimos de forma impulsiva.

Se han juntado a la mesa otras dos tripulaciones, una de ellas procedente de Estados Unidos, donde su capitán es japonés. Ahora si están todos integrados. El ruido dentro del

local ni siquiera deja oír la música que hay puesta. Cada pocos minutos, alguien alza la jarra para hacer un brindis: “Por los marinos que nunca llegaron”, “Por el Bar de Peter que permite compartir una copa con valientes”, Por el barco X, por haber llegado hasta aquí con un mástil roto”, “Por...”

A las once de la noche, el estado etílico del grupo ha subido al límite, Himari, pareja de Tetsuo, esta abrazada a Javier, por un lado, y a Hana por otro, supongo que eso la mantiene de pie. Los cuatro elegantes japoneses, están ahora impregnados de varias manchas, tomate, picante, aceite, cervezas y ron, aunque creo que me dejo alguno, pero están eufóricos. Los moteros, más acostumbrado al alcohol, siguen brindando por cada cosa que decimos. Alicia se ha unido a la conversación del capitán japones, que ahora está explicando la travesía del Pacífico, en la que invirtió más de dos meses.

Volvemos al muelle todos juntos, cuando nos dicen que van a cerrar en diez minutos. La salida del Bar es masiva, de golpe estamos unas cien personas en la calle, algunos cantando, otros con botellines de cerveza, o botellas de ron, que han comprado para tener energía hasta el puerto.

El recorrido por las calles hasta el puerto debe tener vecinos acostumbrados a ese viaje de vuelta, ya que ni los cantos, ni los brindis, hacen que nadie encienda las luces o se queje.

Al llegar al muelle nos despedimos, hasta mañana, de los grandullones, y ayudamos a los japoneses a entrar en su

Bavaria, Hana casi se cae al agua a pesar de nuestra ayuda, cuando Javier, con un pie en la popa y otro en el muelle, intentaba llevarla en brazos. Menos mal que Tetsuo tenía todavía reflejos, y agarró a su chica, dejando caer a Javier al agua.

Recogemos a Javier, que se está riendo, a pesar de los 16 grados del agua, y el fresquito que ahora hace en la isla.

Nos despedimos y subimos al AYO. Javier se desnuda en la bañera y le doy un baño en la ducha, para quitarle la sal, mientras Alicia sube una toalla. Al entrar en cabina, le damos un ron y abrigamos con dos mantas. Javier no para de tiritar, y Alicia le hace estirarse en su camarote, ella se estira, desnuda, junto a él, agarrándolo por la espalda, hasta que se queda dormido debajo de las dos mantas que le hemos puesto.

-Vaya noche, joder que ambiente. Aquí parece que llegan solo los muy rudos. En un ambiente muy marinero, y todos celebran la aventurilla de la travesía. Estos japos lo van a recordar toda la vida, “cuando se mancharon en Faial”. Comenta Alicia.

Hago un ron caliente con limón y azúcar, y lo compartimos debajo de una manta, donde nos quedamos dormidos a los pocos minutos.

A las nueve de la mañana, escucho a Alicia y Javier hablando en cabina.

-No recuerdo el final de ayer, aunque asumo no fue bueno, me desperté desnudo y en mi camarote ¿Cómo llegué ahí?

-Mejor no te lo cuento, estuviste heroico ayudando a Hana a entrar en el Bavaria, desafortunadamente resbalaste, y te caíste al agua. Te ayudamos a llegar a tu camarote, eso es todo. Le explica Alicia.

Tomamos un café y salimos a desayunar a una taberna que vimos ayer, cerca del puerto. En el Bavaria no hay señales de vida, tampoco en el barco de los franceses.

-Que bar más entrañable y diferente ¿Volveremos esta noche? Comenta Javier.

-Conmigo no contéis, lo dejo para balleneros y marinos duros, seguro que en la isla hay lugares más relajados y atractivos. Contesta Alicia.

-Comparto tu opinión, dos días seguidos, y terminamos con ulcera de estómago. Veamos donde podemos comprar pintura para el mural, y también si nos quedamos algún día por esta isla, vamos a otra, o salimos hacia Cádiz.

-Ok, yo me encargo de ver si merece la pena quedarnos. Dice Javier. -Vosotros ir a por la pintura.

Damos un paseo por Horta, calles húmedas y estrechas pero llenas de color. Muchas hortensias de color azul, que dan nombre a la isla, como Isla Azul. Pequeños comercios que no parece sean concurridos por turistas, ya que aquí apenas hay turismo como el que se tiene con los grandes cruceros. Compramos un kit, que al parecer tienen ya preparado para murales, en una ferretería cerca del puerto

Al llegar de vuelta al puerto vemos que ya está más animado, Luc nos saluda.

-Madrugadores ¿Ya habéis desayunado?

-Claroooo, ahora vamos a ver dónde pintamos nuestro mural. Contesto

-Estábamos pensando lo mismo, pero no hemos visto ningún hueco en todo el puerto.

-Veremos, hemos estado mirando algún espacio posible. Hay algunos murales ya ilegibles por el tiempo, llevan más de veinte años, pero ahora no se lee casi nada, las fechas, pero solo si te fijas mucho. Vamos a repintar sobre uno de ellos, con todo respeto, y dejando algo del mural anterior-

-En honor a nuestra amistad, oficializada en el Bar de Peter, nos deberías dejar que lo hagamos juntos.

Miro a Alicia que asiente. -Pues claro, ningún problema, incluso ponemos a los japoneses, que no sé si se recuperarán

de lo de ayer. Son muy escrupulosos, ordenados y simples en su gastronomía, pero ayer, al volver a su barco, eran solo la sombra de lo que son en realidad. Vamos ahora a ver si siguen vivos, y además se atreven a salir de su barco.

Al acercarnos al AYO vemos a Hana que nos saluda desde el Bavaria.

-Buen día Hana. ¿Todo bien? Pregunta Alicia.

-Tetsuo está en el baño hace más de dos horas, Isamu no se ha levantado. Hilari se fue a dar un paseo, y comprar unos ingredientes para la comida de hoy. Quería dar las gracias a Javier por ayudarme, y saber si está bien tras el baño.

-Si, Javier llegó fresquito y bien, estábamos comprando pintura para hacer el mural, si es que os apetece hacerlo con nosotros. Dice Alicia.

-Se lo pregunto a todos y os lo decimos. Seguimos con el plan ¿Verdad?

-Solo si estáis en condiciones para celebrarlo, si no, lo dejamos para otro día.

-Si, Hilari y yo estamos bien, bueno, un poco avergonzadas de nuestro comportamiento de ayer. Lo hemos visto por la ropa que llevábamos, y que no sé si será recuperable, pero espero que no hiciéramos mucho el ridículo.

-Que va, estabais muy graciosos todos, incluidos los franceses. Bueno, aquello era un carnaval, y vosotros os integrasteis muy bien en el ambiente.

Vemos a Hilari que llega con una bolsa llena de vegetales.

-Buenos días vecinos. Qué bonito es este pueblo, y la gente muy amable. Perdonar por nuestra imagen de ayer.

-Nada que perdonar, o deberíamos perdonar a los cien que echaron del bar a las doce. Todos íbamos con el mismo nivel de fuel en la sangre. Contesta Alicia.

-Bien, quedamos a las doce para el mural si es que os apuntáis. Luego ya nos vemos en la comida. Dinos si queréis que traigamos algo.

-¿Podéis traer vino?

-Perfecto pues, a las doce en popa para mural. Digo.

-Y a las dos para la comida. Responde Hana.

A los pocos minutos aparece Javier con sus investigaciones.

-Hay varias opciones, un volcán, siempre hay un volcán, una excursión de senderismo hasta una lengua de lava que ha creado unas piscinas naturales, un buceo en aguas más frías y con bastante riqueza marina, unas termas. Y aquí, en esta isla, todo mucho más exclusivo, con poca gente. Ah, y hay

que comer aquí, estamos en Portugal y la gastronomía es excelente.

-Pues yo creo que un par de días de relax en tierra nos irá bien. Lo de las piscinas naturales y las termas es atractivo, bucear podría estar bien, está agua más fría tiene una vida diferente que las más cálidas. Digo.

Alicia se apunta a estas opciones también, y pedimos a Javier que lo organice para mañana.

A las doce, estamos con los japoneses y franceses, sobre el mural elegido. Marcamos la parte que vamos a usar, y dejamos el nombre del barco anterior y la fecha, a la vista. El dibujo elegido es de tres veleros, uno al lado del otro, con el nombre de cada barco y las fechas, con el título, “Amigos y Océano, una combinación ideal”. Dada la habilidad de Hana en el dibujo, delegamos en ella la composición del mural. Al final, Luc saca de una bolsa dos botellas de champan y copas para todos y, ahí, aunamos culturas, y lo celebramos.

Comentamos con ellos nuestro plan para bucear mañana, y para sorpresa nuestra, se apuntan TODOS, es decir, once buceadores, ya que los franceses dicen que también bucean, pero son muy vagos para analizar el dónde y cuándo. Javier toma nota y hace la reserva.

Acto seguido, a las dos, vamos a celebrar la comida con nuestros vecinos.

En pocos minutos, estamos sentados en el Bavaria, con una mesa elegantemente colocada, hasta con flores, frente a una especie de empanadillas blandas, pescado a modo de cebiche, y una sopa de fideos con pollo, que ellos llaman Ramen. Además, han comprado botellas de vino blanco portugués, que añadimos a las nuestras, ellos insisten en las características de su vino, lo que han valorado más, el que se haya conseguido en tierras volcánicas.

La comida es deliciosa y diferente a lo que estamos acostumbrados.

-Viendo la comida tradicional que os gusta, lo de ayer debió ser una excentricidad para vosotros. Dice Alicia.

-Dímelo a mí, todavía tengo morcilla en mis tripas, estaba todo delicioso, pero si, demasiado fuerte para nuestras costumbres. Elegimos nuestra dieta para evitar tener problemas en las travesías, pero aquí podemos permitirnos alguna libertad. Contesta Isamu.

-A mí, me afectó la bebida, bueno, a mí, “y a los más de cien del Bar”. Pero fue divertido, nosotros casi nunca vamos a este tipo de fiestas o bares. Dice Himari.

-Pues mañana podemos degustar alguna cosa más elaborada de estas islas. Los portugueses cocinan muy bien, y no deberíamos irnos sin probarlo. Añade Javier.

-Por nuestra parte, sin problemas, y en vuestra compañía seguro que estará muy bien. Además, creo que estando esos franceses implicados, seguro que es una comida divertida.

Dice Tetsuo

Le pedimos a Javier que mire también un restaurante cerca del buceo, y que haga una reserva, y tras consultar a los franceses, se unen a la comida también.

Terminamos la comida sobre las cuatro e invitamos a nuestros anfitriones a dar un paseo por el pueblo, y tomar algún café en una de sus terrazas. En diez minutos, ellos han recogido todo y están ya, de nuevo, como recién salidos de la lavandería, listos para el paseo.

Las empinadas calles de Horta, llenas de flores azules, y los comercios locales, hacen una delicia el paseo. Terminamos en un pequeño bar, frente al puerto donde pedimos cafés y té, con unos dulces típicos de la isla, unas Queijadas.

-Creo que sabéis disfrutar de los lugares que visitáis, una pena no habernos conocido antes. Es Hana que, mirando a Isamu, a modo de pequeña queja.

-Pues si nos gusta probarlo todo, y ver lo que cada lugar nos ofrece, es una oportunidad para olvidar las limitaciones de la cocina en el barco, y también conocer un poco más de cada país. Hay que romper con tabús y prejuicios. Dice Alicia.

Javier sale con una botella de aguardiente típico de la isla, un orujo portugués. -Y ahora vais a probar el Sake local, en este caso, procedente del destilado de la piel de las uvas del vino que hemos tomado antes.

Pone siete chupitos en la mesa y les invitamos a beberlo de golpe, a modo de celebración «Arriba, abajo, al centro, y pa dentro».

La cara de nuestros amigos cambia de color, su Sake tiene alrededor de 15 grados, y el orujo que trajo Javier dice que tiene 45.

-Ufff, estáis seguro que esto se bebe, ¿Que no es un desinfectante? Pregunta Tetsuo.

-Sí, pero, “vamos a probarlo de otra forma”, con un invento español. Javier llama a la camarera que se acerca con un recipiente de barro lleno de ingredientes, y un hornillo de alcohol.

Javier empieza a preparar una queimada, bajo la atenta mirada de los visitantes. La botella de orujo, con varias cucharadas de azúcar, un puñado de granos de café, y pieles de naranja y limón, y a continuación le prende fuego.

Tras un par de minutos, ya apagado el fuego, sirve de nuevo los chupitos, ahora con queimada.

-Ajá, eso es muy diferente, es delicioso. Es Hana que repite con un nuevo chupito.

Terminamos con la queimada y seguimos paseando por el puerto, hasta nuestro flamante mural donde felicitamos de nuevo a Hana por el diseño final que ha creado.

Javier ha hecho finalmente una reserva, en un restaurante bien valorado, y que está cerca del punto de salida del buceo, pero, además, cerca de las termas que habíamos considerado como potencial actividad. Informamos de la hora de encuentro a todo el grupo.

A las ocho de la tarde estamos todos en nuestros barcos, y Javier sugiere ir al Bar de Peter de nuevo.

-Yo creo que me voy a quedar descansando, aún estoy tocado desde ayer. Digo.

Alicia se apunta, y ambos se van a disfrutar de ese ambiente, para mí, demasiado cargado. Yo me dedico a analizar el rumbo y previsiones meteo para nuestra próxima travesía hasta Cádiz. Y aprovecho para chatear un rato con Charlot.

-Te habría encantado la travesía, un océano de largas olas, con encalmada incluida, y unos amigos japoneses que nos han acompañado.

-Me alegro de que hayáis llegado bien, os he seguido un poco por Instagram, aunque solo publicáis instantáneas de buen rollo y, supongo, habrá otras más complejas.

-La verdad es que, de momento, estamos de suerte y avanzamos sin muchos problemas. Ahora arrastramos a unos japos y a unos franceses, todos muy diferentes, una mezcla rara, tanto cultural, como físicamente. Mañana los llevamos a bucear. Me encantaría que estuvieras aquí.

-Y a mí, yo sigo a la espera, y aburrida en Lanzarote, ya casi me conocen en cada rincón de la isla. Estoy aprendiendo Kate surf, por hacer algo.

-Nosotros esperamos llegar a Cádiz, en unos nueve días, y una vez allí, deberemos decidir que hacer a continuación. Ese fue el puerto de partida y donde reconstruimos el AYO. Aún no tenemos nada claro que será de nosotros si nos sacan del agua, pero ya hemos visto que el AYO, da para lo que da, pero no para hacer el viaje original planeado.

-Pues puedes tomar un avión y me vienes a hacer compañía unos días, al menos hasta que venga mi tripulación. Yo tampoco tengo claro si voy a irme con ellos, pero de momento, soy responsable del barco, y no lo puedo abandonar.

-Pues lo analizamos en unos días, te encantaría Cádiz, es un lugar entrañable, precioso, y con excelente gastronomía, si le unes tu belleza, ya sería un lugar obligado de visita.

-“Te han contagiado los caribeños”. ¡Vaya piropo!, Gracias. Mándame una foto con vuestros nuevos amigos, a ver que circo habéis montado.

Seguimos un rato comentando los pocos días pasados juntos y alguna vivencia del Caribe, hasta que oigo a Luc llamarme desde el muelle.

-Raúl, vamos al Peter ¿Te apuntas?

-Gracias Luc, está mi tripulación allí, cuídamelos y cuidaros, mañana a las nueve tenemos que salir hacia el buceo, con posterior caminata hasta el restaurante. Si volvéis como ayer, se os van a comer los tiburones, y puede ser arriesgado.

Me quedo leyendo un rato con un fondo de música, relajadísimo. Y me despierto a las once cuando oigo las risas de Alicia y Javier, apostando para ver quien salta antes al AYO.

Salgo a cubierta y están los franceses atentos a la maniobra, quieren saltar desde el muelle al centro de la bañera, sin pisar la playa de popa. Maniobra peligrosa ya que está la mesa en el centro de la bañera. Es Javier el que salta primero, cae sobre el asiento de babor y, desde allí, pasa por

encima de los guardamancebos, cayendo al agua entre el Bavaria y el AYO.

Todos ríen y ahora salta Alicia, que logra agarrarse a las barras del bimini, quedando de pie sobre el asiento de babor. Les saca un dedo a los franceses, que ahora ya están recuperando a Javier desde el muelle.

-Joder que fría está, ya estoy un poco cansado de esos baños nocturnos.

Los japos han salido al oír el barullo y aplauden las maniobras riéndose.

Saco una toalla para Javier que en pocos segundos se ha quitado la ropa y, tras una breve ducha, se enrolla en la misma.

-Bueno, se acabó el espectáculo, buenas noches y hasta mañana a las nueve. Se despide Javier entrando en la cabina.

Alicia le prepara un café y una copa de ron, mientras Javier sigue temblando.

-Pues el otro día no lo disfruté ya que ni me acordaba de lo que pasó, pero hoy si he visto que no es buena práctica esos baños. Ufff

Le ponemos encima un edredón y se mete en la cama, donde empieza a roncar a los pocos minutos.

-Ha sido un rato divertido, esos franceses, intentado ligar con toda mujer que veían, incluida yo, aunque me he librado diciéndoles que soy tu pareja. Mañana te daré un besito para reforzar mi coartada. Por nada del mundo me enrollaría con ninguno de ellos. Pueden ser útiles en momentos de riesgo, pero nada sensuales.

-Me pregunto cómo será mañana, llevamos compañía totalmente diferente para ese buceo y, ni siquiera sé si tendrán trajes XXXL para esos chicos. Digo.

Nos quedamos un rato comentando la siguiente singladura, y la posibilidad de salir pasado mañana. A las doce nos vamos a la cama.

A las ocho y media de la mañana se repite la escena, los del Bavaria están sentados sobre sus mochilas, vestidos de aventura sincronizada, en el muelle, mirando al AYO.

-No voy a bucear más con esos orientales, me ponen nervioso y son exageradamente perfectos, horarios, cocina, forma de vestir, me van a crear un complejo. Dice Javier tras verlos desde la cabina.

Alicia se asoma y les dice que avisen a los franceses, que a las nueve nos vienen a recoger.

A las nueve, tras desayunar unas Queijadas, y un buen café, ahora más tranquilos, ya esa era la hora acordada, saltamos al muelle, donde ya está el guía que ha venido a buscarnos, y

esperando a los franceses, que llegan tarde. A las nueve y cuarto, ya con todos juntos, y un leve enfado de los japos, que no entienden cómo se puede llegar tarde a ningún sitio, vamos andando hacía el lugar del Club de Buceo, que está a unos doscientos metros de nuestro lugar de encuentro.

Todos llevamos una muda, con el fin de salir desde una playa cercana al buceo, hacia el sendero que nos lleva al restaurante, en un acantilado próximo.

Cinco minutos más tarde, llegamos a una pequeña casita de madera, donde están ya otros buceadores esperando. Nos dan los trajes de neopreno y, como me temía, las tallas XXXL son limitadas, solo dos de los franceses pueden tenerlas, los otros dos deben embutirse en unas XL que, entre varios, les ayudamos a subir la cremallera, mientras ellos aguantan la respiración.

-Deberéis bucear juntos, así cuando explotéis, “no afectaréis al resto”. Le dice Javier a Luc que ha sido uno de los afectados con la XL.

Los japoneses lucen, otra vez, como salidos de una pasarela de modas.

Una vez disfrazados, nos hacemos una foto todos juntos y, a modo de exhibición, Bastián toma a una japonesita en cada antebrazo, y las levanta hasta su cintura. Es como si

estuviéramos en un circo. Todos hacen fotos, y Hana e Himari ríen sonrojadas.

Subimos los 11 en una gran lancha, solos, con nuestro guía y el marinero. En otra lancha suben ocho buzos más. Luc y Bastián han pedido dos botellas de 15 litros, dicen que consumen mucho aire y, sin ellas, no llegan a los veinte minutos, a veinte metros de profundidad. Tengo curiosidad de cómo van a colocarlas para poder nadar al mismo tiempo.

Treinta minutos después, llegamos al fondeo de buceo, los japoneses, como siempre, saltan juntos los primeros, les seguimos los del AYO, y unos minutos después tras poner los equipos a los franceses, saltan ellos. Los que van con dos tanques llevan uno en la espalda, y el otro colgado a un lado. Nos parece engorroso tener que ir con tanto equipo, afortunadamente parece que no hay corriente en este buceo.

El guía salta el último, y nos indica que le sigamos. El lugar, llamado Ilhéus da Madalena, promete la visión de diferentes especies, y pasearnos por las laderas que se crearon desde el volcán Capeliños.

Descendemos a 16 metros y, desde allí, nos movemos por una superficie diferente, algunas algas, pero también las laderas espectaculares de lava, con algunas cuevas poco profundas, que solo desaparecen en algunos lugares que han acumulado pequeñas islas de arena en el fondo.

Vemos tres rayas de gran tamaño, unos siete metros, acompañadas de las famosas remoras que siempre las acompañan, y pasan a unos siete metros por encima de nosotros, ignorándonos. Isamu hace un reportaje, colocándose por debajo de nosotros y captando la escena desde esa posición. El buceo dura 35 minutos, a excepción de Luc que ha tenido que salir un poco antes por quedarse sin aire. La inmersión, ha sido muy rica en vida submarina, grandes meros, un par de tortugas, peces ballesta e incluso un par de pulpos de buen tamaño.

A la salida del buceo estamos helados, más los delgaditos, a pesar de los trajes que llevamos, pensados para este clima. Los franceses parecen más resistentes. Gracias al buen sol y la fruta (piñas y bananas) podemos recuperarnos en pocos minutos.

En poco más de veinte minutos, la barca nos acerca a un pequeño acantilado que da entrada a una playa de arena negra, donde nos bajamos y cambiamos de ropa. Los japoneses han dejado sus trajes mojados en la barca, los recogerán por la tarde.

Javier, saca su móvil y repasa el camino que nos llevará hasta el restaurante reservado, son cinco km de subida entre rocas de lava y pequeños arbustos. Javier precede la comitiva, seguido por los ágiles japoneses y, tras ellos, los franceses, que debemos esperar de tanto en tanto, al final Alicia y yo.

Tardamos más de una hora en llegar al restaurante, donde han preparado una larga mesa con vistas al océano.

Javier ha decidido el menú para todos, por supuesto, con recomendaciones del mismo restaurante. Un plato fuerte único, un Cocido das Furnas, con verduras, cerdo, pollo y salchichas, cocinadas en un horno, luego un postre también especial, unas Malassadas, que son unas densas bolas, dulces y fritas, que se acompañan con aguardiente local. Todo regado con vino local exquisito.

Nos reciben con unas jarras de zumo de piña y cerveza local, así como platos, con pulpo a la brasa, que todos apuramos rápidamente tras la cansada subida.

Tanto franceses como japoneses alaban la elección de Javier, y terminamos con los platos, que se suponían exagerados, para el numero de comensales. Por supuesto, la parte francesa repite varias veces.

A las tres hemos terminado la comida, tras varios chupitos de orujo, que los franceses han alabado y los japoneses han eludido. Javier pregunta si alguien está interesado en quitarse la sal en unas termas que están a quince minutos en taxi. De nuevo, todo el grupo se apunta.

Tres taxis nos llevan en pocos minutos al nuevo destino, con aguas que rozan los cuarenta grados en la parte más caliente, de olor sulfuroso y color rojizo. Nos dividimos por

piscinas ya que son pequeñas y de temperatura diferente. Los japoneses optan por las de veintiocho grados para seguir subiendo a las de 35, mientras que Francia decide que cuarenta está muy bien. Disfrutamos de una hora y media de estos baños, y ya hemos recuperado la energía para volver a nuestro hogar flotante. Unos taxis nos llevan allí en menos de treinta minutos.

Durante el baño comunicamos que nosotros vamos a salir al día siguiente, sobre mediodía, después de reponer agua, gasoil, aguardiente y pastas ricas para desayunos.

Quedamos en despedirnos por la noche en el barco de los franceses. Ellos pedirán unas pizzas y nos invitan.

A las nueve de la noche salimos del AYO hacia la cena. Llevamos tres botellas de ron y 12 cervezas para compartir, que son pocas, pero es que no hemos logrado sincronizar la nueva entrega, así que reservamos 24 para nuestra travesía.

-Buenas noches. Saluda Hanna desde la popa de los franceses.

-Vaya, ¿Nunca se puede llegan antes que vosotros? Replica Alicia.

-Hemos llegado antes porque el barco es pequeño para tanta gente, “así tenemos sitio ya reservado”.

Efectivamente, el barco resulta algo pequeño para tantos invitados, incluso asumiendo los delgaditos japoneses, que queda compensado por el tamaño de cada francés, como 3 japoneses cada uno.

Hay cinco pizzas gigantes en la mesa, ya cortadas en porciones. Y un balde lleno de hielo con varias botellas de vino francés. A un lado, junto a dos botellas de sake, colocamos nuestro ron. Una lista de rock suena en los altavoces.

-Nosotros no sabemos cuándo podremos salir, las piezas que necesitamos todavía no han salido de Lisboa, así que, nos haremos socios de Peter, aquí hay poca cosa más que hacer, pero este cocido caerá alguna vez más. Dice Luc.

-Parece que tenemos buenos vientos, y un océano sin grandes olas que se mantendrá, al menos una semana, esperamos aprovecharlo para llegar a España. Añade Alicia.

-A nosotros nos gustaría visitar Lisboa antes de bajar hacia España, pero si hay buen tiempo, quizás también salgamos mañana. Parece que tenemos un través directo hasta allí. Dice Tetsuo.

Los japoneses se sinceran con nosotros.

-Teníamos una empresa de moda en Tokio, y la vendimos a unos inversores americanos. Ahora estamos planeando montar una franquicia de comida internacional. Este viaje ha

servido para conocer que alternativas podemos tener, hemos probado, y documentado, especialidades inglesas, francesas y caribeñas, ahora añadiremos las portuguesas, y pensamos descubrir, gastronómicamente, España, Italia y Grecia. Hay mucho turismo internacional en Japón, y la oferta no creemos que sea fiel a las tradiciones de esos países. Pero antes, queríamos hacer este viaje. Nunca habíamos tomado vacaciones y ha sido una tremenda aventura, desde antes de empezar, cuando hicimos sendos cursos de navegación y buceo. Dice Isamu.

Todos les decimos algunos platos que deberían incluir en su menú, al menos desde el punto de vista español, inglés e italiano, de lo que Hana toma nota en un pequeño bloc.

La velada sigue con el sake y los rones, a los que los franceses añaden un brandi especial, según ellos. A las once empieza a descontrolarse el comportamiento francés. Simón, uno de los franceses, está revisando los apuntes de Hana, pero al mismo tiempo la ha abrazado por la cintura, y le acaricia la espalda. Paul, por otra parte, insiste en que Alicia siga tomando chupitos, y le ha puesto una toalla por la espalda para que no tenga frío, pero, a ratos, le pone la mano en sus muslos, que Alicia esquivo en algunas ocasiones. Mientras el resto de los componentes estamos enfrascados con historias de navegación y tarareando alguna de las canciones que suenan, seguimos brindando por la amistad.

Alicia se separa de Paul, y me abraza por la espalda dándome un beso en el cuello, apoyando su cabeza en mi hombro. Paul se pone detrás de ella, y Alicia le da un codazo que le hace gritar.

Luc mira a Paul. -¿Qué te pasa?¿Estás bien?

-Si, solo ha sido un golpe, el espacio es reducido. Pásame el ron por favor.

Ahora es Hana que se levanta y le dice algo al oído de Isamu, acto seguido abandona el barco destino a su Bavaria. Simón la sigue a poca distancia, y Alicia me avisa del posible conflicto.

-Simón, por favor, me acompañas a buscar algo más de ron. Le grito a Simón, que me mira dejándome entender que tiene otras prioridades, y sigue andando detrás de Hana.

Alicia se levanta, y sale corriendo hasta adelantar a Simón, tomando a Hana por los hombros. Antes de llegar al Bavaria, la invita a entrar en el AYO. Simón se frena al ver la escena y se da la vuelta.

-Amigo, me has jodido la noche. Esta chica quería guerra.

-No te creo, son muy respetuosos, y posiblemente no ha querido lastimarte delante de los demás, pero me consta que no es chica de escarceos amorosos. Es una pena que la noche pueda terminar con problemas, son buenos chicos y

poco acostumbrados a estos lances. ¿Te ha dicho a ti que deseaba algo contigo?

-Yo se leer entre líneas, se reía con mis ocurrencias, y no se apartaba de mis caricias.

-Ya te he dicho que su cultura es incapaz de revelarse directamente frente a otras personas, por eso ha decidió irse, de lo contrario, le habría dicho a Alicia que no quería ir con ella.

-Mmmm, nunca entenderé a estos orientales, “pero no habría estado mal conocer más de ellas”. Se toma otro chupito de ron.

Solo diez minutos después nos vamos todos a nuestros barcos, y los franceses deciden que tomarán su última copa en Peter.

Alicia ha logrado calmar a Hana que estaba llorando cuando la invitó al AYO. Ahora las dos están tomando un té en el Bavaria, cuando todos llegamos a su popa.

-¿Todo bien? Pregunto.

-Siiii, solo era un poco de mareo, por eso decidí volver al barco. Estoy poco acostumbrada a tanto alcohol. Contesta Hana.

-Yo he decido acompañarla, ya me aburría de tanta charla de aventuras. Al final siempre repetimos las mismas anécdotas,

y esos tíos no han tenido experiencias interesantes, al menos no para mí. Añade Alicia.

Nos despedimos hasta mañana y volvemos al AYO.

-Son depredadores y no valoran la amistad, solo piensan en ellos. Entiendo que deban comprar la compañía, ninguna mujer quiere este tipo de personas, menos en manada. Pensaba que habíamos despertado un poco de empatía con ellos, pero no es así. No me fio nada de estos gordos. Dice Alicia

-Estaba bastante bebida, y le he dicho a Paul varias veces que me dejara en paz. Y aun habiéndole dicho que era tu pareja, ha seguido insistiendo en meterme mano, eso sí, con palabras que, para ellos, deben ser de seducción, “Mi amor, eres la mujer que siempre soñé”, “Esos pechitos están diciendo, cómeme”, “Te va a encantar probar mis habilidades”, vaya mierda. No quería montar una escena y casi le empujo al agua. Añade.

-Y lo de Simón, hijo puta, si no salgo yo, lo mismo la fuerza. Hana estaba con un ataque de nervios.

Javier no se ha enterado de nada, para él, todo estaba fluyendo muy bien. Los franceses amables, los japoneses entusiasmados con las aventuras compartidas.

Alicia prepara unas infusiones y las tomamos mientras ella explica a Javier las escenas.

-Carai con esos imbéciles, no respetan nada, después de organizarles el día, nos pagan con este comportamiento. Dice Javier.

Alicia se queda en mi camarote, vestida, está todavía un poco mareada y me abraza, mientras el sueño la vence rápidamente.

A las nueve de la mañana, Hana esté en nuestra popa con una bolsa llena de Malassadas.

-¿Puedo pasar?

Alicia la ayuda a entrar y nos sentamos en la bañera.

-Muchas gracias por el apoyo y discreción de ayer. Si Isamu llega a darse cuenta habría sido un drama, en Japón no se permite este tipo de comportamiento, es cosa de honor. Isamu es muy comedido, pero sabe luchar y es experto en karate, por otra parte, ese mastodonte de Simón debe tener mucha fuerza.

-Con la excusa de que me ayudaba a revisar mis apuntes, en la tercera receta empezó a acariciarme la espalda. Yo no dije nada hasta que la mano llegó a mi culo. Entonces le pedí, por favor, que no quería que siguiera, pero lo tomó a broma e incrementó sus caricias. No sabía que hacer, por eso me fui, pensando que lo entendería. Menos mal que Alicia me ayudó. Estaba totalmente descontrolada y con mucho miedo.

-Son unos miserables depredadores, que pena que hayamos terminado así. Menos mal que nos vamos hoy todos. Que se queden en el Peter, para siempre. Añade Alicia.

Tomamos un café con las excelentes pastas que ha traído Hana. Al poco rato se suma Isamu al improvisado desayuno. Nos trae un mapa donde tiene anotado el rumbo, dirección de viento, olas etc. de la travesía hasta Lisboa, y lo comentamos.

Ellos también tienen que comprar agua y poner gasoil, así que decidimos hacer la compra juntos. A la una estamos listos para partir, y ambos barcos se mueven a la gasolinera, sin despedirnos de los franceses que ni han aparecido esta mañana.

Salida a nuestra etapa final

A la salida del puerto, ambos barcos vamos juntos hasta pasar la Isla de San Miguel, dejándola por estribor, casi dos días de viaje. Durante esta primera fase del viaje, y antes de separarnos, nos mantenemos en contacto a través del canal 10.

Tenemos un viento de NO, de 18 nudos, con olas en la misma dirección, los barcos se mueven por encima de los siete nudos, y el sol nos acuna a través de un mar plácido.

Aprovechamos para seguir recordando algunos momentos de estos días.

-Ya vi que comprasteis orujo, podéis mezclarlo con leche y café, haciendo una bebida de menos graduación, y muy buena para la sobremesa. Vais a dejar de beber sake. Javier que sigue apoyando nuestros licores a través de las ondas. - Por cierto, en Lisboa deberéis probar el Oporto.

-Hemos hecho un Master estos dos últimos días, orujo, quemadas, cervezas de todo tipo, vinos franceses, vinos portugueses y de Faial, cócteles, es decir, mucho más que la suma de todos los licores probados desde que salimos de Japón. “Menos mal que hemos logrado sobrevivir”. Contesta Hana.

Javier ha pescado, en solo media hora, cuatro barracudas de mediano tamaño. Una vez limpias hemos compartido con el Bavaria las presas. También nos ponemos al paio juntos, sobre las diez de la mañana, para compartir el baño matinal.

Hoy, durante el baño, donde hemos entregado las barracudas, hemos intercambiado, a ratos, pasajeros entre ambos barcos. Alicia y Javier han ido al Bavaria para tomar unos pastelitos y un té, mientras que Hana e Himari, me han traído los pastelitos en una bolsa de plástico y se han tomado un café conmigo en el AYO.

-Raúl, nunca dejaré de agradecerlos estos días, por la travesía y por ayudarme en el lío de Faial con los franceses. Ah, y por haber conseguido que esos maridos machistas que tenemos hayan aceptado la práctica nudista, que me parece ideal si el tiempo lo permite. Japón es demasiado tradicional y si creo que debemos evolucionar, además, es divertido romper las reglas. Hana me da un beso en la mejilla.

-Me encanta este morenito que estoy consiguiendo en áreas de mi cuerpo que nunca habían visto el sol, me parece muy sensual. Por otra parte, me han dicho que en el Mediterráneo se practica mucho el toples, a ver si nos dejan hacerlo. No sea que tengamos que ir siempre con vosotros para poder superar este tabú. Añade Himari.

Después de un rato divertido de intercambio, volvemos a nuestros barcos y seguimos a rumbo 90 grados, hasta que el siguiente día a las dos de la tarde, cada uno toma el de su destino, ellos siguen con el mismo rumbo y nosotros variamos ligeramente a rumbo 98.

-Ha sido un placer converger con la cultura oriental durante esta travesía. Sois entrañables, y valientes, además de muy elegantes. Buenos compañeros de viaje. Espero que, cuando paséis por España, nos encontremos para seguir profundizando en la gastronomía y, claro, cuando montéis los restaurantes, iremos a verificar la autenticidad. Es Alicia a través de la emisora.

-Tenemos mucho que aprender sobre culturas occidentales, y también de viajes, donde hemos perdido muchas oportunidades por no haber entendido que vuestra forma de viajar es mucho más interesante. Es Isamu.

-Por cierto, ya hemos probado el orujo con café y leche, es delicioso y si, menos graduación. Cuando nos recuperemos del exceso de alcohol, espero que podamos seguir investigando con vosotros, en España. Añade Hana.

Alicia llama por teléfono a Mario, y compartimos la llamada.

-Buenos días Mario, aquí el AYO amenazando con su vuelta a Cádiz.

-Que sorpresa más agradable, me alegro de que estéis de vuelta y a salvo. Aquí sois muy famosos, los artículos publicados en la web de Manatú forman parte del cartel de anuncios del puerto, y motivo de tertulias diarias. Será un verdadero placer conocer las aventuras de forma directa. Por supuesto, queda reservado el amarre'. ¿Por dónde vais?

-Acabamos de pasar San Miguel, y a unas ochocientas cincuenta millas de tu puerto. Ahora con viento de popa y a siete nudos.

-Muy bien, preparemos la bienvenida, no bebáis mucho, os hará falta sitio para brindar con nosotros.

-Saluda a la gente de nuestra parte, traemos buen ron para compartir, y una botella que hemos reservado, para Manuel y Gille, ellos seguro que conocen de eso.

-De vuestra parte, disfrutar de la travesía.

-¿Y eso de la botella? Digo.

-Pensé en ellos y me guardé una de “mamajuana”, sin decirlos nada, “para evitar la tentación de regalarla a alguien”. Dice Alicia.

Alicia revisa de nuevo el parte del tiempo y vemos que, en un par de días, una borrasca, puede traernos vientos de 43 nudos de NO, y nos preparamos para ello. De momento seguimos con dieciocho nudos y olas a favor.

-Familia, esto se va a terminar pronto, al menos este primer y fantástico viaje. ¿Habéis pensado que hacer, a partir de ahora? Pregunta Javier.

-La verdad es que me cuesta pensar en ello, más bien, me gustaría no tener que pensarlo. Pero si, algo debiéramos planear, aunque sea de forma individual. Añade Alicia.

-Veamos alternativas. Por mi parte no me importaría ayudar a traer el barcazo desde Guadalupe y parar de nuevo en Antigua. Es un viaje más corto pero interesante, con amigos divertidos. Digo. -Eso es poco tiempo, pero me permitiría

seguir analizando otras alternativas más estables. Me gusta esta vida en el mar.

-A mí me gustaría volver a ver a Paco, por supuesto, no veo todavía otras opciones en Europa, pero tampoco me importaría esta travesía que mencionas, incluso volver a hacer este recorrido, o uno más largo, con vosotros. Dice Alicia.

-Yo estoy más perdido. Incluso he llegado a pensar en pasar unos meses con mi comuna de Barbados. No la veo a largo plazo, pero si como experiencia diferente. Pero si traemos el Barco de Guadalupe, me apunto también. Es la reflexión de Javier.

-Otra alternativa sería irnos durante un par de meses por el Mediterráneo, Cerdeña, Sicilia, Grecia etc. Puede ser una opción, aunque me suena a muy turística, y de menos sorpresas culturales. En el Mediterráneo todo está cerca, y eso es mejor para el AYO. Añado.

-No creas Raúl, el Mediterráneo es un mar con sorpresas, el Golfo de León afecta al sur de Francia de forma muy fuerte, con vientos de más de 50 nudos algunas veces, las olas son cortas, el viento cambia cada rato de dirección. Yo he navegado bastante en la zona italiana, y casi prefiero la travesía que hemos hecho desde Bermudas, con este Atlántico tan constante, que enfrentarme a un temporal en el Mediterráneo. Dice Alicia.

-Otra cosa que debemos pensar es, qué hacer con el AYO. Ya sabemos que no es el barco ideal para largas travesías, pero le he cogido cariño, y se ha portado muy bien con nosotros. Es nuestro hogar y lo que nos une como familia. Añado.

Disfrutamos dos días más antes de que empiece a soplar viento fuerte, casi de popa, a las seis de la tarde. Hemos puesto dos rizos en la Mayor, y recogido un 50% de Génova. Volvemos a navegar con dos en la bañera, con chalecos y arnés. Nos combinamos para que todos podamos descansar un rato. Las olas, de seis metros, nos arrastran surfeando, y vamos demasiado rápido, sobre 10 nudos en ocasiones, con el peligro de cruzarnos cuando nos alcanza la siguiente ola. También nos ha entrado agua por popa, que ha llegado a la cabina, y ya hemos cerrado la puerta de entrada para que no vuelva a suceder.

Javier prepara el ancla de capa para que nos ayude a controlar el AYO, la resistencia del ancla permite reducir la velocidad, y sujeta la popa para que no se cruce. Una vez lanzada notamos un poco más de estabilidad, pero seguimos surfeando y, ahora, con 40 nudos de viento. Ponemos motor, y esperamos que esté disponible para apoyar a alguna maniobra de emergencia.



La borrasca dura treinta y seis horas, apenas hemos dormido, solo nos alimentamos de líquidos y yogurts, con algo de embutidos y quesos.

Al amanecer del tercer día el viento amaina, hasta los 15 nudos, por la aleta, y las olas, aunque siguen grandes, son ahora más controlables, e incluso divertidas, ya vamos con todo el velamen. Alicia decide preparar sus famosos espaguetis boloñesa que disfrutamos con la última botella

de vino francés, ya más relajados. Desde el AYO ya vemos el perfil de Portugal, estamos navegando a diez millas de la costa. Si no sucede nada más, y no está previsto, podemos estar en destino mañana por la mañana, aunque Alicia ha visto que en Gibraltar habrá fuerte viento del Este, que nos va a complicar la llegada.

Empezamos a notar el viento de proa, más fuerte de lo previsto, decidimos poner rumbo a la Marina de Portimao, en Portugal, y esperar a que pasen estas rachas del Este, de lo contrario tendríamos que ir a motor, y probablemente no avanzaríamos casi nada.

Tres horas después estamos en la entrada del río Arade, desde donde se llega a un puerto moderno y de gran capacidad, protegido de todos los vientos. Hemos llegado tres veleros de forma simultánea. Nos ayudan al atraque y nos cuentan que ya han llegado doce barcos para refugiarse, alguno muy mal tratado por el temporal que nosotros pasamos.

Son las seis de la tarde, y queremos olvidarnos por un rato del mar, y la tensión.

-Propongo que hagamos una buena cena y durmamos un poco, yo todavía estoy bastante agotado, necesito calma.
Dice Javier.

-Estoy absolutamente de acuerdo, pero deberíamos llamar a Cádiz para decirles donde estamos, seguro habrán visto el temporal, y estarán preocupados. Comenta Alicia.

Como hay cobertura, aprovechamos para llamar a Mario por videoconferencia.

-Buenas tardes Mario.

-Buenas tardes, menos mal que llamáis, espero que estéis bien. Estoy aquí con Manuel y Gille, hemos seguido el ventarrón, que os debe haber pillado al Oeste de Portugal, y ahora no sabíamos si ibais a enfrentaros con este que tenemos en el estrecho, aquí sopla con 30 nudos.

-Nos hemos refugiado en Portinao, sí vimos el fuerte viento del Este, y que deberíamos navegar airoados a él, de noche, así que esperaremos aquí, hasta que podamos llegar bien peinados a Cádiz, sin estrés.

-Me alegro de que seáis tan cuerdos, no lo tenía yo tan claro, “sabiendo vuestro nivel de locura”. Pero muy bien, marineros.

Guille y Manuel saludan desde el otro lado de la mesa, y ella hace el signo de corazón con sus manos.

-Seguiremos en contacto, y ya os diremos nuestra estimación de llegada.

Y nos vamos a cenar. En el puerto hay multitud de oferta gastronómica, aunque lo que nos apetece es algo típico de Portugal. Tras explicarles a Alicia y Javier que yo soy un entusiasta del Bacalao O Brás, están de acuerdo en que es una opción excelente.

Apenas se nota el viento en el puerto y cenamos en una mesa en la calle, en un restaurante portugués, que debe ser bueno a juzgar por la cantidad de clientes que lo comparten.

Aprovechamos, mientras llega la cena, para hablar con los japoneses, que están en Lisboa y encantados.

-Vimos el temporal de NO, y estábamos preocupados por vosotros. Es Hana.

-Pues si ha sido otra aventurilla, esta costa siempre tiene líos, estuve mirándola bastante días, y cada dos o tres días se monta un viento de fuerza 7, y más. Dice Alicia.

-¿Vosotros bien?

-Si, tuvimos dos días de fuerte viento y olas cruzadas, fue muy duro, pero logramos llegar sin problemas, añorando teneros cerca. Lisboa es muy bonita, pescado bueno, buen vino y gente amable.

-¿Cuál es vuestro plan ahora?

-Estaremos aquí un par de días, luego nos han dicho que hay un puertecito llamado Sines, al Sur, donde queremos parar, y

desde allí a Cádiz, si el viento lo permite. No tenemos prisa y esperaremos a que el viento sea oportuno.

Alicia les dice dónde estamos nosotros, y que ellos lo pueden usar como refugio si es necesario. Lo agradecen y quedamos en hablarnos cuando estén avanzando.

Cenamos muy bien, y disfrutamos de la noche con unos chupitos de orujo. Tenemos al lado a una pareja que ha oído la conversación y se dirigen a nosotros.

-¿Venís del Norte de Portugal? Pregunta el chico, de unos 30 años.

-De Azores, si. ¿Vosotros?

-Me llamo Enrique, mi novia Laura, bajábamos desde Lisboa, y nos pilló el lío. Lo pasamos mal. Supongo que hemos tomado la misma decisión que vosotros, refugiarnos aquí hasta que pase ese temporal de Este.

-Pues sí, fue una pequeña aventura. Dice Javier.

-¿Duro? Terrorífico, pasé mucho miedo y vinimos a motor, sin dormir durante dos días. Creo que voy a dejar de navegar, es demasiado estrés. Dice Laura.

-A ver, esto es navegar, las fotos de una pareja tomando una copa de champan en el sofá de la bañera, viendo la puesta de sol, solo se ve en los folletos de venta de veleros.

-Luego, cuando te compras el barco, hay días de calma chicha, días de temporal, de lluvias fuertes, olas monstruosas, a veces frío, a veces niebla, es decir, que reproducir lo del folleto es muy complicado. Dice Alicia

-Pero no os desaniméis, el truco es tener confianza en el barco, estar tranquilos para poder tomar las mejores decisiones, y disfrutar también de esos momentos. A nosotros, muchas veces, nos encanta surfear las olas, especialmente si hay sol, aunque haga viento considerable, claro, por debajo de los 25 nudos. ¿Qué barco lleváis? Digo

-Un Dufour 46, bien equipado, pero es que lo tenemos desde hace seis meses, y yo me saque la licencia de Capitán el año pasado, aunque nunca había tenido velero. Este era, en realidad, nuestro viaje de inauguración. Dice Enrique.

Les invitamos a sentarse en nuestra mesa y pedimos otros chupitos.

-Buen barco, y muy marinero, debe aguantar bien estos temporales. Digo.

-Él sí, no tanto nosotros. Laura estaba en la cabina llorando, y yo no podía hacer nada más que intentar controlar, con motor, el efecto de las olas. En una de las ocasiones, nuestro mástil ha tocado el agua. Han sido momentos peligrosos. Teníamos pensado hacer el Mediterráneo este verano, pero ahora estamos replanteando si lo hacemos, o vendemos el

barco y nos vamos a Maldivas. Ufff. ¿Qué barco lleváis vosotros?

-Un Jeanneau SPACE de 11 metros de 1986. Digo

-¿Qué? Por Dios, si nos pilla esto en vuestro barco seguro que naufragamos. Supongo que sabéis navegar muy bien. ¿Habíais ido a Azores desde Cádiz?

-Nooo. Veníamos desde Caribe vía Azores.

-Solo de pensarlo me tiemblan las piernas. Dice Enrique.

-“A mí, a veces también me tiemblan”, pero no hay tiempo para pensar en eso cuando te pilla un temporal. Cierto que, ir tres con experiencia, mejora mucho las percepciones del riesgo, y surgen ideas de cómo abordarlo. Estar sólo en esa inmensidad si es más estresante. Dice Javier.

Les contamos un poco de nuestro viaje, lo cual encanta a Enrique, pero Laura se mantiene más ajena de la conversación, abriendo mucho los ojos cada vez que comentamos alguna situación de peligro.

A las diez de la noche vamos paseando por el muelle todos juntos. Ellos están en el muelle anexo, con los barcos de mayor tamaño. Los acompañamos hasta su barco, y nos invitan a subir para tomar una copa de vino.

-Vaya lujazo de barco, además, con la Mayor enrollable, eso facilita mucho las maniobras, aunque a mí me asusta que

algo se pueda atascar en una borrasca como la que hemos cogido. Dice Alicia.

-No me hables de eso. En pleno temporal, con 35 nudos de viento, y viento por la aleta, se ha abierto la Mayor a tope. Estaba al 30%, y no tenía bien puesto bien el freno del enrollador en el mástil. El barco ha salido volando. Lo he podido poner aproado, y allí enrollar la Mayor de nuevo. Durante la maniobra solo pensaba en si se podría enrollar. Un rato de pánico.

-Pues sí, un ratito de estrés. Nada que no se pueda superar con una buena cena, y esta copa de vino en la popa. Una noche estrellada y esta excelente luna, cura los malos pensamientos. Dice Alicia.

-Pues creo que lo mejor sería quedarse en un puerto y disfrutar, amarraditos, de esta paz. Dice Laura.

-Laura, lo superarás, aunque tienes que aceptar que hay otras formas de disfrutar del velero, los buenos vientos es una de ellas. Y si, hay que tener mucho cuidado con las previsiones, y nunca prisas por salir, si no son óptimas. Añade Javier.

Después de varias copas de vino, Laura empieza a relajarse, aunque sigue pensando que no soportará otro ventarrón como el que ha sufrido. Enrique quiere seguir navegando, aunque lo tiene complicado si Laura se niega.

Quedamos para desayunar al día siguiente a las diez, y nos retiramos al AYO. Esa noche dormimos como troncos, y no nos despertamos hasta las nueve de la mañana.

Javier se ha ido a la ducha y Alicia está desperezándose, mientras preparo el primer café del día.

-Vamos dormilona, ya casi estamos en casa.

-Yo ya estoy en casa Raulito. Ayer noche estuve chateando con Paco, dice que, si le esperamos, viene para hacer el último tramo hasta Cádiz, con nosotros.

-No estaría mal, “pero no sé si voy a tener celos”, es broma.

-¿De verdad es broma?

-Alicia, ya sabes nuestro trato, me encantaría tener algo más contigo, pero nunca te limitaré en aquello que tu consideres que es mejor para ti.

-Y yo qué sé. Tengo un lío mental importante. Paco fue un compañero excelente, buen amante, racional, quizás demasiado, pero muy tierno. Luego, apareciste tú, que siempre habías estado, pero te vi de otra manera. Contigo he vivido momentos de todo tipo, tiernos, estresantes, muy íntimos, alocados, en fin, un torrente de emociones que hace que me sienta yo misma y, al mismo tiempo, tener ese socio que uno necesita para superar cualquier cosa que se presente. Un excelente cómplice.

-Gracias por lo que me toca. Yo también creo que hacemos un buen tándem, incluso a nivel de sexo, “ya sean dobles o triples”. Contigo hay poca rutina y se puede compartir todo. Me has tenido a raya y lo he respetado, aunque a veces habría querido saltar sobre ti y besarte hasta quitarte el aliento. Tus besos me vuelven loco.

-Ves, me pones a 100. Casi me entristece que no lo hayas hecho alguna noche. Nunca te habría rechazado. Pero me da miedo lanzarme, eres demasiado perfecto para mí, y muy loco para pensar en algo serio juntos, aunque la locura también me atrae demasiado. Paco fue el primer hombre que me ilusionó tras varios años de probar otras alternativas. Y ahora necesito comprobar si es cierto que sigue siendo ese Paco que se quedó en mi mente.

-Prometo no inmiscuirme, ya se cuáles son tus sentimientos. Paco si sé que te gusta mucho, a diferencias de las aventurillas que hemos tenido en el viaje, donde ambos hemos intervenido, pero sin pensar en nada más que en el momento. Igual te digo que tener sexo, contigo al lado, me resulta casi tan excitante que hacerlo contigo a solas.

-Otra vez coincidimos, el sexo en sí mismo me gusta mucho, pero la complicidad de hacerlo contigo, ya sea a solas o con más gente, me encanta. Pero lo que siento contigo va mucho más allá del sexo, “aun sabiendo que pierdes apuestas”.

-“Lograrás traumatizarme”.

-No amor, nada de eso, el tamaño no es tan importante como saber manejar tus habilidades, y tú las manejas de puta madre.

-Perdón, no soy yo, eres tú la que logra que esos momentos sean perfectos. No solo el sexo, también los pre y post, perfectos.

Javier llega de la ducha. -¿Todavía en bolas? He visto a la parejita de ayer que ya están en el bar esperándonos para desayunar.

Nos vestimos rápido y salimos hacia el bar.

-Buenos días chicos. ¿Más relajados hoy? Saluda Javier.

-Buenos días, yo creo que un poco más. Oír de vuestras BUENAS EXPERIENCIAS, y las copas de vino de ayer, nos han hecho dormir muy bien, y eso se nota en el humor.

-¿Y tú, Laura? Pregunta Alicia.

-Todavía me tiembla el cuerpo cada vez que pienso en lo pasado. No se si seré capaz de salir a navegar de nuevo. Y lo siento mucho por Enrique.

-Laura, estás colapsada por esa experiencia extrema. Verás que, eligiendo bien el tiempo, y con ese barco, lo disfrutáis mucho. Dale una nueva oportunidad. Añade Alicia.

-¿Qué pensáis hacer? Pregunta Enrique.

-No lo hemos hablado, pero he revisado el parte meteo, y hasta mañana no baja el viento. Tendremos 16 nudos, con picos de 18, es decir, perfecto, aunque será Levante, es decir, se tendrá que ir a motor o hacer varios bordos para llegar a Cádiz, nuestro destino. Digo.

-Yo propondría dar un paseo por el pueblo y comer en el centro. Un poco de tierra va bien después de tanto mar. Añade Alicia.

-Vamos todos, con dos taxis, que nos dejan allí en pocos minutos, y disfrutamos de nuevo de la gastronomía local. Hoy hemos elegido marisco, muchas ostras, unas gambas rojas, y unas sardinas a la brasa, con buen vino blanco de la zona. De postre unos deliciosos pastelitos de nata, que acompañamos con vino de Oporto.

Finalmente, Laura parece más animada, aunque no ha cambiado mucho de opinión. Se conocieron en la Universidad y nunca se han separado. El barco era su proyecto más importante y lo compraron en Almería, desde donde salieron hasta Lisboa. Todo fue bien hasta el temporal, ahora es una barrera para ella.

Volvemos paseando por la vereda del río, disfrutando del sol y algunos pequeños veleros que surcan esas aguas tranquilas.

A las siete llegamos al puerto y nos sentamos en una terraza desde donde podemos observar la puesta de sol. Lo acompañamos con unos mojitos.

-SORPRESAAAA. Chilla Paco desde detrás nuestro.

Alicia salta como un resorte y se tira a sus brazos. -Pensé que lo decías en broma, pero graciassssss por venir.

Le presentamos a nuestros nuevos amigos, y les explicamos la breve historia del viaje con Paco.

-No sabéis las veces que me arrepentí de no haber seguido con vosotros. Leía los resúmenes de Alicia, veía las fotos de redes sociales, y los chats en que Alicia me contaba las locuras de cada lugar que habéis visitado, y yo, aquí, paseando por Salamanca, en una rutina diaria que me carcomía por dentro.

-Pues si ha sido un viaje intenso, lo habrías disfrutado, seguro. Dice Alicia que sigue cogida de las manos de Paco.

Pedimos algo que picar y hacemos la cena juntos.

-¿Os podría pedir algo? Es Enrique que se ha puesto serio.

-Tu pide, “el NO ya lo tienes”. Dice Javier.

-Laura está muy asustada con el barco y, como sois cuatro, podría venir alguien con nosotros hasta Cádiz. Esto ayudaría a que estuviera menos agobiada. ¿Verdad Cariño?

Es Alicia la que toma la palabra. -Paco, ¿Qué opinas?, podemos acompañarlos nosotros. Así Raúl y Javier, se libran un rato de la gruñona organizadora.

-Bueno, me gustará conocer cada detalle de vuestro viaje, pero supongo que podemos profundizar en esos detalles en Cádiz. Por mi es Ok.

-Muchas gracias. Me gustaría invitaros a una copa para celebrarlo. Podemos ir a nuestro barco y tomarla allí, si os apetece.

Vamos todos al barco y Javier se adelanta para traer una botella de buen ron.

A las once estamos ya medio borrachos, cava, ron, whisky y unos Pisco Sour, que Enrique ha preparado recordando su viaje a Perú, que ha acelerado el estado actual de toda la tropa. Laura ya se ríe, e incluso canta algunas de las canciones que Enrique selecciona. Tiene buena voz y actúa, de tanto en tanto, con un conjunto local.

A las doce, decidimos que es hora de terminar la velada.

-Si queréis, Alicia, podéis dormir aquí. Paco aún tiene su bolsa y, si mañana salimos pronto, ya estaremos listos para ello. Es Enrique que, supongo, ruega porque Paco y Alicia no se arrepientan.

Alicia mira a Paco, que asiente con un movimiento de barbilla.

-Bien pues, vamos a coger algo del AYO y volvemos en unos minutos.

Nos acompañan Enrique y Laura, que aún no habían visto el AYO.

-¿Con esto habéis hecho todas estas aventuras? Dice Enrique sorprendido.

-Pues sí, es nuestro hogar, cuida de nosotros y nosotros de él. Dice Javier.

Alicia sube al barco, y sale con un pequeño neceser y una toalla. Me voy a darme una ducha y nos vemos en vuestro barco. ¿Me esperas allí Paco?

-Claro, amor. Echo un vistazo al AYO y voy hacia allí.

Invitamos a Laura y Enrique a entrar en cabina y, ahora, aprecian más todas las aventuras que hemos contado. -Sois mis héroes, ojalá algún día podamos ser tan expertos y valientes como vosotros.

Compartimos un último chupito de ron en nuestra bañera, y ellos se van hacia su barco con Paco.

A los diez minutos aparece Alicia en el AYO.

-Buenas noches socios. No os molesta que durmamos allí está noche ¿Verdad?

-No seas boba, seguro que allí hay más espacio, y es una noche especial, Disfrútala. Digo.

Con Javier nos fumamos un porrito con la música que le gusta a Alicia.

-Vaya, no sabía yo que Alicia estaba tan colgada de Paco, pensé que había sido solo una experiencia más para ella, pero veo que no. Dice Javier.

-Bueno, ha estado chateando con él en varias ocasiones, y a él también le debió afectar esos días de intimidad, aunque no se si llega a los niveles de locura que encandilan a Alicia.

Nos vamos a la cama y nos despertamos a las ocho de la mañana, cuando Alicia y Paco saltan a nuestra bañera.

-Buenos días AYEROS ¿Me habéis encontrado a faltar? Dice Alicia.

-“Pues en verdad sí”, pensaba que pasaba algo, y es que no oía tus sensuales ronquidos. Dice Javier.

Alicia le da un puñetazo en el hombro. -¡Impertinente! Venga, levantaros, nos vamos a desayunar. He hecho mis cálculos y deberíamos salir sobre las doce, el viento es suave y llegaríamos a Cádiz mañana para comer con nuestros amigos. ¿Qué opináis?

-Por mí no hay problemas. Dice Javier, y yo asiento con la cabeza.

Desayunamos todos juntos en el bar de ayer.

-No sabéis como se duerme en un camarote GRANDEEEEE. Es una gozada. Voy a convencer a Enrique y Laura que nos lo cambien por el AYO, ellos dos solitos irían más recogiditos, y nosotros podríamos dar la vuelta al mundo. “Tengo quince horas para convencerles”.

-Bueno, “veamos si lo aceptamos como parte de pago por el AYO”. Digo.

Tomamos de nuevo, pastelitos de crema deliciosos, y unas pastas locales de hojaldre. Que bien se come en la península ibérica.

A las once vamos a hacer la salida en aduanas y preparar los barcos, quedamos a las doce en la bocana del puerto.

-Alicia, por favor, avisa a Mario de nuestra previsión de llegada, intentemos no separarnos mucho en la navegación, poner un poco el freno. Y nos hablamos por el canal 10. Digo.

-Ok Capitán, buena travesía.

A las doce y media estamos ambos barcos saliendo del puerto. Probamos las emisoras y Alicia nos confirma que nos

esperan para comer mañana, ya ha avisado que pongan cubiertos también para Paco y nuestros nuevos amigos.

Hay un leve viento de Levante que hace que tengamos que hacer varios bordos para aprovechar la navegación a vela.

El “Merlín”, nombre del Dufour, nos adelanta a ratos, aunque nos espera cuando ve que estamos demasiado lejos.

Seguimos en contacto con ellos a través del canal 10, y parece que tanto Laura como Enrique están encantados, en realidad es Paco el que ejerce de capitán y el resto disfruta del sol en proa. El Merlín tiene todo redirigido a la bañera y se maneja sin ayuda alguna.

-Ese barco si nos hubiera dejado hacer la vuelta por el sur de argentina. Dice Javier.

-Habría sido todo bastante más cómodo y menos peligroso, pero me siento orgulloso del AYO y como ha respondido.

“Veamos si Alicia logra que nos lo regalen”.

Por la noche cae el viento y ponemos motor, a un rumbo directo. Dejamos de comunicarnos por la emisora hasta las ocho de la mañana. Javier y yo hacemos turnos de cuatro horas, yo de once a tres y Javier de tres a siete. En el Merlín han hecho el mismo horario, con Alicia y Paco en la primera guardia, y Laura y Enrique en la segunda.

Por la mañana, vuelve a subir el viento y navegamos con un NO de 9 nudos.

-AYO AYO AYO, llamando a MERLÍN. Qué buen día para navegar tranquilos chicos. ¿Cómo va todo?

-Estamos ocupados ahora, desayunando unas crepes con mermelada que ha preparado Laura, luego os llamamos. Corto. Es Alicia.

-ES BROMAAAA. Me refiero a lo de CORTO, pero el resto es verdad.

-Joder es que Javier se lo curra poco y no me mima. JAVIERRRRR, ¿Dónde están mis crepes? Os cambio a Javier por Laura.

-No hay trato, creo que va a preparar unos aperitivos de queso francés con croquetas y salchichas. “El Merlín tiene barbacoa en popa”.

-Javier está pescando y es posible que aquí preparemos un tartar de atún. ¿Verdad Javier?

La navegación es tranquila toda la mañana, y a las diez visualizamos la entrada de la Bahía de Cádiz, puerta de llegada al Puerto de Santa María, donde nos esperan a comer.

Tenemos cobertura ya, y aprovechamos para llamar a Mario.

-Hola Mario, casi te veo ya, estamos a dos horas del puerto. Tengo muchas ganas de abrazaros. Digo.

-Raúl, que gusto saberos de vuelta, todo está preparado, así que relax, ya estáis de nuevo en casa.

A las doce estamos entrando en el puerto, primero el AYO, y detrás el MERLÍN. Vemos un grupo de gente en el muelle. Y la banda de música que nos da la bienvenida.

Alicia y Paco están en la proa del MERLÍN, de pie, Javier en nuestra proa, llorando de emoción.

Gille, Manuel y Mario nos hacen señales para que entremos en el mismo atraque de salida, unos marineros llaman al MERLÍN para que vaya a un muelle que admite esloras más largas, a solo doscientos metros de nosotros.

Está, de nuevo, el alcalde, los periodistas locales y muchos mirones. Un pallet de cervezas y una gran pancarta que pone “BIENVENIDOS A CASA” son parte de la bienvenida desde nuestros patrocinadores.

Gille grita desde el muelle. -Wellcome hijo putas!
Observamos que su español sigue mejorando.

Saltamos a tierra y nos abrazamos con Mario, Gille y Manuel. A continuación, se acerca el alcalde y nos da un fuerte apretón de manos. -Estamos muy contentos de volveros a ver, espero que hayáis disfrutado el viaje. Bienvenidos. Tras esas palabras, inmortalizadas con una sesión fotográfica, el alcalde, y su comitiva, desaparecen, y con ellos la banda.

-He, ¿Y a nosotros qué? Es Alicia y Paco que se acercan corriendo. Saltan sobre Mario y, a continuación, abrazan a Manuel y Gille.

Mario nos dice que le sigamos, y nos lleva hasta el bar del puerto, donde hay tres grandes mesas preparadas, y seis de los marineros que nos ayudaron, junto a los dos guardias civiles que también participaron en nuestra despedida. Nos dan la bienvenida descorchando tres botellas de cava y mojándonos completamente.

-Cabrones, no nos hemos mojado en la travesía, llegamos aquí y nos dejáis así. Digo.

Todos se ríen y brindamos por nuestra llegada.

En una barbacoa improvisada, con un barril metálico, están cocinando un cordero entero, y en las mesas, ensaladas, con platos de gambas, torreznos y ortiguillas, forman parte de la comida de hermandad.

Laura y Enrique se ven felices, y un poco sorprendidos por la recepción.

-“No sabía que estábamos con famosos”. Dice Enrique.

-Aquí empezó todo, sin ellos nunca habría sido posible esta aventura. Aquí hay mucha historia y buena gente. Además, como veis, siempre se come bien. Digo

-Los patrocinadores se sientan al lado de Alicia, y en el resto de la mesa estamos el resto de los dos barcos. Los otros comensales están distribuidos en las otras mesas. Gille controlando el cordero.

La comida pasa entre brindis y preguntas sobre el viaje. Todos han leído los resúmenes de Alicia y tienen curiosidades sobre ciertas anécdotas, "Javier, cuenta lo de la comuna..", "Alicia ¿Tuviste miedo al caerte?", "Contarnos lo del buceo con tiburones", "Vendrán vuestros amigos gais por aquí, parecían muy divertidos", "Si vienen los franceses los ahogaremos", ... cada nuevo tema exige un brindis.

Javier se va al AYO y trae seis botellas de ron, Todos le aplauden y, acto seguido, empezamos con ellas. A las ocho de la tarde todavía estamos de sobremesa.

A las nueve de la noche los marineros se han ido y quedamos en la mesa los tripulantes del AYO, Mario, Manuel y Gille.

-No sabes lo que hemos vivido la aventura, nos habría gustado estar ahí, con vosotros, pero ha sido casi igual, cada noche nos reuníamos, y comentábamos cada detalle de los resúmenes de Alicia. Dice Manuel

-Lo más complicado era explicarle a Gille lo que sucedía, así que, con las fotos de las redes sociales, alguna que mandabais desde vuestros móviles, y miles de dibujos, también se entusiasmaba con las noticias.

Gille, al lado de Manuel, está observándonos como si fuéramos parte de su familia, con ojos tiernos y su sonrisa eterna.

A las once estamos en el AYO, todavía saboreando la bienvenida y la paz de estar de nuevo en este puerto, con los entrañables amigos del inicio de la aventura. Alicia me dice que ha quedado mañana con Carlos y Jorge, representantes de nuestros patrocinadores, para comentar algunas ideas.

Van a buscar sus pertenencias al MERLÍN y se aposentan en el camarote de proa, yo voy a usar el de Alicia. A las doce, estamos todos dormidos.

A las nueve de la mañana, mientras Alicia está preparando el café, Laura nos llama desde el muelle. -Amigos, tenéis el desayuno esperándoos en el MERLÍN.

A los pocos minutos estamos frente a las deliciosas crepes de Laura.

-Pues es verdad que son espectaculares. Gracias por invitarnos. Dice Javier.

-No es nada, ha sido una travesía perfecta, y hemos asistido a una bienvenida única, sois muy queridos aquí, y también por nosotros, compartir lo de ayer ha sido todo un lujo. Dice Laura.

-Nosotros seguiremos el viaje hoy, hasta Almería, creo que Laura ya se ha repuesto un poco del pánico de la borrasca y dan buen tiempo. Dice Enrique.

Cuando Laura baja a la cabina, Enrique continúa. -Espero que nadie saque el tema de las Orcas, es otro factor que ya me costó un momento tenso con ella, cuando subimos hasta Lisboa, y espero que tampoco nos visiten hoy.

-Ya sería mala suerte, espero que podáis seguir disfrutando de este excelente barco, y que Laura se convierta en marinera de verdad. Dice Paco. -Pero si tenéis algún problema no dudéis en llamarnos y nos organizamos.

A las diez y media les ayudamos a desatracar y nos saludan mientras siguen su camino. Desde allí vamos al Bar donde ya están Carlos y Jorge.

-Buen día chicos, venga, decirnos el balance de la inversión. Digo.

-Por nuestra parte ha sido todo un éxito, publicamos cada resumen en el Blog interno y fue seguido por el 30% de los empleados, siendo, en muchos casos, ejemplo para charlas y reuniones, de cómo se van solucionando los problemas cuando hay pasión por lo que haces, y los beneficios del trabajo en equipo. Querríamos organizar algunas reuniones en Barcelona, Madrid y Sevilla para nuestros clientes más

importantes. Por supuesto, lo valoraremos bien. Es Carlos que ya se muestra fan de nuestra aventura.

-Nosotros hemos publicado un extracto de cada resumen en cada una de las ediciones de nuestra revista, y también en el blog. También hemos recibido muy buen feedback, y mejorado, en más de cinco mil suscriptores, nuestra newsletter. También queremos hacer una larga entrevista que publicaríamos en el próximo número. Añade Jorge.

-Me alegro qué hayamos satisfecho vuestras expectativas, aunque no hayamos cumplido el itinerario inicial. No era seguro para el AYO, “pero podemos repetirlo si tenemos un barco más equipado, y de mayor eslora”. Depende de vuestra colaboración. Dice Alicia.

-Yo ya lo he comentado con mis jefes y no habría problema si la aventura es interesante, es una nueva línea de colaboración que se ajusta a la visión de nuestras revistas, incluso ayudaremos en otras facetas que sean necesarias. Deberíamos ver en que estáis pensando. Dice Jorge.

-Por nuestra parte también podemos estudiarlo. Incluso podríamos crear una línea de cervezas que se enfocaran en la “libertad, amistad y sueños”, basada en vuestra imagen, la forma de enfocar los viajes, las amistades y la adrenalina. Esto lo valoraríamos como derechos de imagen.

-¿Y si fuera en autocaravana, en lugar de Barco? ¿O en expediciones a lugares remotos? Añade Javier.

Es Carlos el que responde. Si lo hacéis vosotros, con el mismo espíritu, no creo que hubiera problemas, seguiría la misma línea de “libertad, amistad y sueños”. A lo que Jorge se une.

-Bien, dejarnos pensar un poco más en ello. Ahora queremos descansar unos días antes de volver a embarcarnos en alguna nueva aventura, pero seréis lo primeros en conocer nuestra decisión. Y sabiendo que vais a colaborar de forma importante, seguro nos animará a ello. Dice Alicia.

Tanto Carlos como Jorge proponen una agenda flexible para sus presentaciones, y quedan a la espera que confirmemos aquellas que mejor nos encajen, pero ambos exigen que seamos los cuatro, y si no es así, al menos los tres que hemos terminado esta primera edición.

Hemos quedado con Manuel y Gille para comer juntos, y hacemos tiempo frente a una cerveza. No dejamos de saludar a algunos de los marineros que se cruzan y saludan con una sonrisa.

-Bueno, familia, así está el panorama, debemos decidir algo. De momento tenemos un mes ocupados para las entrevistas y presentaciones propuestas. Qué, por cierto, supongo que pueden representar unos ingresos interesantes, y que nos

repartiremos de forma fraternal. ¿Habéis pensado en algo? Digo.

-HOLA campeones. Es Manuel que se acerca con Gille.

-Hola amigos. Que bien un poco de tranquilidad para estar con vosotros. Ayer fue una multitud, y sin tiempo para agradeceros todo vuestro apoyo y cariño. Dice Javier.

-Los que tenemos que agradecer somos nosotros. Habla Manuel, y da un pico a Gille, que sonríe y aprueba. -Era como vernos a nosotros mismos cuando navegábamos, ha sido muy emocionante. Nos supo mal cuando decidisteis acortar la travesía, por vosotros más que por otra cosa, ya que estabais disfrutando del viaje, pero habríamos tomado la misma decisión. El AYO se ha portado muy bien, exigirle esa ruta, con vientos y oleaje muy importante, habría puesto en riesgo vuestra vida.

-Ah, pero inmediatamente nos dedicamos a ver que barco podría ser el AYO 2, y tenemos tres candidatos, entre 14 y 16 metros, en buen estado de navegabilidad, descuidados en el exterior, pero mucho más fáciles de poner a punto que el AYO y, lo más importante, accesibles económicamente.

Alicia saca de una bolsa la botella de “mamajuana”, y se la da a Gille, que la mira echando una carcajada, levantando el dedo pulgar.

-¿Sabéis qué?. Cuando estuvimos por el Caribe, siempre teníamos una a bordo. Creo que ahora no será suficiente, pero ayudará, seguro. Dice Manuel mientras da un abrazo a Gille.

-No sabemos todavía que es lo que vamos a hacer, de momento nos hemos comprometido a unas presentaciones con nuestros patrocinadores, y tenemos una propuesta para traer, un quince metros, desde Guadalupe. Pero nada concreto. Nunca pensamos en que pasaría “después” de terminar esta etapa. Digo.

Tenemos una agradable comida mientras vamos desgranando las opciones y preferencias de cada uno.

-En mi caso me atrae la idea de pasar un tiempo en tierra, Paco me ha propuesto que vaya con él a Salamanca, y no me parece una mala idea mientras decido que será de mi vida a medio plazo. Desde allí puedo desplazarme a las presentaciones. Dice Alicia.

-A mí me seduce la idea de un AYO 2, quizás con lo que nos den por las charlas, podría abordar el prepararlo para otra travesía, no me apetece volver a una oficina, y el mar me cautiva. Con un barco un poco más grande incluso podría hacer charter, aunque me gusta mucho más pensar en la aventura hacia nuevos puertos, África, Asia, Pacífico, Latinoamérica, vamos, lugares nuevos. Solo tengo dudas si

esas aventuras podrían ser iguales sin vosotros como parte del equipo. Reflexiona Javier.

-Yo creo que me inclino por ayudar a Cherson y Oliver a traer su Hallberg-Rassy hasta España, pero antes tengo una cita pendiente en Lanzarote.

Manuel ya se compromete a analizar rutas divertidas, y poco transitadas en Asia y África, aunque nunca decidamos ir. Y nosotros en darnos un mes de tiempo, mientras hacemos las presentaciones, para decidir, definitivamente cual es nuestro futuro inmediato. De momento, Javier y yo nos quedamos en nuestro hogar, el AYO, y Alicia y Paco partirán mañana hacia Salamanca.

Por la noche, con un buen ron y un porrito, estamos melancólicos, con un fondo de la música, que Alicia grabó, que también ya forma parte del viaje, mientras observamos el cielo estrellado y el reflejo de la luna en el puerto.

Paco y Alicia, apoyados en el antirrocciones, Javier con la mirada fija en las estrellas, y yo, apoyado en el balcón de proa, observando a esa tripulación que ha sido, mi familia de verdad, durante tantos días. Alguna mirada cruzada con Alicia muestra que, en tierra, somos más frágiles que en medio de una tormenta.

Hemos cumplido un sueño, pero los sueños, casi siempre, terminan, y la realidad nos vuelve a invadir. Lo importante es

seguir apasionándonos por retos que permitan VIVIR, y este es nuestro nuevo proyecto personal, averiguar ¿Qué sueños y con quién realizarlos?, sin prisas, pero sin pausas. Sin limitaciones, con amor, con pasión y, sobre todo, con los cómplices adecuados para disfrutarlos.
-Buenas noches.

--**--

Sobre Sete Raim (Seudónimo)



Tras largas travesías en velero, Atlántico, Caribe y Mediterráneo, ya con su propio barco o haciendo traslados de otras embarcaciones, nos plasma, en este relato, parte de sus experiencias y entrañables anécdotas, así como el conocimiento real de la travesía atlántica y de lugares fantásticos que nos esperan en el Caribe. Nos hace partícipe de sensaciones y momentos que se viven junto a otros amantes del océano, y de los valores necesarios para la convivencia y la superación de retos, con mucha adrenalina y complicidad, además de una buena dosis de humor.

Un relato que se mueve entre la ficción y la realidad que seguro no te dejará indiferente.

